



PERÚ

Ministerio de Cultura

¿Cómo son las prácticas lectoras de la población peruana?

Un análisis interdisciplinario de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura



PERÚ

Ministerio de Cultura

¿Cómo son las prácticas lectoras de la población peruana?

Un análisis interdisciplinario de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura



PERÚ

Ministerio de Cultura

Ministra de Cultura

Leslie Carol Urteaga Peña

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Carmen Inés Vega Guerrero

Director de la Dirección General de Industrias Culturales y Artes

Daniel Adolfo Gaspar Navarro Reto

Director de la Dirección del Libro y la Lectura

Leonardo Arturo Dolores Cerna

Equipo editor del informe

Ricardo Gustavo Zavaleta Acosta, Jair Vargas Ventura, Fernando Israel Cuyutupac Borja, Salvador Martín Paredes Oporto, Alejandra María Muñoz Montoya.

¿Cómo son las prácticas lectoras de la población peruana?

Un análisis interdisciplinario de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura

Primera edición, julio de 2024

© Ministerio de Cultura del Perú

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima, Perú

www.perulee.pe

ISBN: 978-612-5137-11-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2024-07674



Este documento se publica bajo los términos y condiciones de la licencia
Creative Commons Atribución-No comercial-No derivar 3.0 (CC BY-NC-ND)

Libro electrónico disponible en www.perulee.pe

Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente

Índice

- 6** **Introducción**
- Aproximación al análisis del comportamiento lector en encuestas de Iberoamérica
- 13** *José Diego González, Lorena Panche y Francisco Thaine*
- Diferencias de las prácticas lectoras según la población urbana y rural: analizando la Encuesta Nacional de Lectura 2022
- 97** *Patricia Ames*
- Comentarios sobre los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022 en la población de 0 a 17 años
- 131** *Juana R. Pinzás*
- El comportamiento lector de la población peruana desde una mirada de género
- 169** *Fanni Muñoz Cabrejo*
- Lectura digital en el Perú: más utilitaria, más brechas y menos textual. Aproximaciones a los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022
- 207** *Miguel Antonio Sánchez Flores*
- Impacto de la circulación del libro en las bibliotecas, ferias y festivales del libro y la lectura en el Perú
- 229** *Elizabeth Huisa Veria*
- Lectura de periódicos en el Perú. Un reflejo de las históricas brechas socioeconómicas y los procesos de socialización en un país diverso y desigual
- 271** *Jorge Acevedo Rojas*
- 301** **Sobre los autores**

Introducción

La Encuesta Nacional de Lectura 2022 (ENL 2022) representa, hasta la fecha, la más ambiciosa operación estadística nacional para conocer el comportamiento lector de la población peruana. El objetivo principal fue identificar y caracterizar las brechas en el acceso y la práctica de la lectura, así como conocer el consumo y las motivaciones de la lectura en el país. Para ello, se desplegó una encuesta que recogiera información estadística que hasta aquel momento estaba limitada por el tamaño de la muestra, fragmentada por sus objetivos y sin una frecuencia periódica.

Entre setiembre y diciembre del 2022, el Ministerio de Cultura (Mincul), en convenio con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), puso en marcha la ENL 2022 mediante un operativo que permitió acceder a 21 303 hogares y entrevistar a 67 800 personas de 0 a 64 años en los 24 departamentos y la Provincia Constitucional del Callao, la cual es la muestra más grande de Iberoamérica, en comparación con otras encuestas similares.

La ENL 2022 tuvo como finalidad suministrar información estadística actualizada, confiable, oportuna y de calidad sobre el comportamiento lector de la población. En ese sentido, se recopiló información sobre las prácticas lectoras de la población considerando diversos tipos de publicaciones (libros, periódicos, revistas y contenidos digitales) y formatos (impreso y digital), así como el acceso a bibliotecas físicas y virtuales, ferias y festivales del libro y la lectura, y la participación en actividades y espacios de fomento de la lectura. Para la entrega de sus resultados se consideraron las siguientes variables: sexo, edad, área de residencia, nivel educativo, estrato socioeconómico, autoidentificación étnica y lengua materna de la población. De esta manera, la ENL 2022 es un hito para la implementación de la Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030 (PNLLB).

Desde abril del 2023, se comenzaron a publicar los resultados de la ENL 2022. Para ello, el equipo de especialistas de la Dirección del Libro y la Lectura (DLL), la oficina técnica del Mincul encargada de implementar

la encuesta, elaboró una serie de documentos: el informe nacional, 24 informes departamentales, 26 cuadernillos con los principales indicadores (uno nacional, 24 departamentales y uno de la Provincia Constitucional del Callao) y tres informes especializados (género, grupos etarios y perfiles de lectores y no lectores)¹. Como se puede apreciar, la ENL 2022 ofreció una cantidad considerable de información estadística novedosa que requiere de un análisis en profundidad para interpretar sus resultados y poder entender, comparar y reflexionar sobre las tensiones, dinámicas y problemáticas del ecosistema del libro y la lectura en el Perú.

Con este objetivo, la DLL presenta *¿Cómo son las prácticas lectoras de la población peruana? Un análisis interdisciplinario de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura*, un primer acercamiento interpretativo a los hallazgos que se desprenden de la ENL 2022. A partir de miradas y enfoques heterogéneos de expertos nacionales e internacionales del ecosistema del libro y la lectura se pretende iniciar la exploración de los distintos aspectos de este complejo panorama. En ese sentido, esta publicación representa una contribución desde el ámbito académico que promueve la discusión y reflexión crítica sobre el problema de la lectura en el Perú, objetivo alineado directamente con lo que plantea la PNLLB, y que, a su vez, espera alentar el desarrollo de una agenda de investigaciones en este campo.

El libro está compuesto de seis artículos de análisis elaborados por expertos nacionales que abordan las temáticas más resaltantes derivadas de la ENL 2022. Además de la colaboración de los expertos, se incluye un artículo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc).

El artículo del Cerlalc presenta un estudio comparativo de 12 encuestas de lectura que buscan caracterizar el estado actual de las mediciones del comportamiento lector en Iberoamérica en la última década, enfocado en encuestas estadísticas nacionales. De esta forma, se comparan las herramientas metodológicas de estas investigaciones, no sus resultados. A partir

1 El material (informes, cuadernillos y anexos estadísticos) que describe y explica los resultados de la ENL 2022 se encuentra disponible en los siguientes enlaces:
<https://perulee.pe/content/encuesta-nacional-de-lectura-2022>
<https://www.infoartes.pe/encuesta-nacional-de-lectura-2022-2/>

de diez categorías de análisis –que recogen dimensiones, indicadores y preguntas recurrentes en la mayoría de los estudios– seleccionan las siguientes encuestas nacionales que cumplen con esas categorías: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, México, Perú y Uruguay. Lo valioso del estudio reside en que, lejos de ser una evaluación sobre la calidad o pertinencia de las encuestas estudiadas, es más bien un diagnóstico que se constituye en una valiosa herramienta para que los responsables de las políticas de la lectura y del libro en la región puedan trazar rutas de actualización para sus metodologías e instrumentos.

El artículo de Patricia Ames se enfoca en los resultados de la ENL 2022 analizando el área de residencia de la población, lo que revela las brechas existentes entre la población de áreas urbanas y rurales, distancias que se expresan de múltiples maneras y afectan las prácticas lectoras de sus habitantes. La autora señala que estas brechas suelen estar asociadas a una menor disponibilidad de los recursos que permiten las prácticas lectoras, como los dispositivos y servicios digitales, materiales de lectura como libros, periódicos y revistas, presencia de bibliotecas públicas y escolares, entre otros. De esta manera, Ames analiza el acceso a los materiales de lectura (impresos y digitales) de los pobladores rurales y urbanos y pone atención también en las diferencias étnicas, socioeconómicas, educativas y de género, que interactúan con el área de residencia incidiendo en las prácticas lectoras, así como las diferencias en las motivaciones de lectura, las prácticas lectoras en la población de 0 a 17 años y el uso de bibliotecas escolares.

Los resultados de la ENL 2022 sobre las prácticas lectoras en la población infantil y adolescente (de 0 a 17 años) son analizados por Juana Pinzás. Este grupo etario está vinculado a la escuela, al hogar y al aprendizaje de la lectura, una edad fundamental para el desarrollo cognitivo y afectivo, en el que se aprende a leer comprendiendo y jugar con el lenguaje. El análisis de las prácticas lectoras de esta población es abordado por Pinzás a través de siete prácticas de fomento de la lectura que la ENL 2022 sondeó tanto en su frecuencia como en su posible impacto sobre el aprendizaje lector. La autora destaca cómo el colegio promueve la práctica lectora de las madres cuando apoyan a sus hijos en las tareas escolares, lo que se refleja en un porcentaje mayor que los padres. De esta manera, el colegio tiene una influencia indirecta sobre las prácticas lectoras en los cuidadores y en las madres, lo que

puede ser un motivo para propiciar mayores prácticas lectoras en la familia. Pinzás subraya el rol fundamental de la biblioteca escolar pues son los primeros años de las personas los más importantes para fomentar el hábito lector; sin embargo, señala que el número de estas decrece cada año y en mayor medida en el área rural, particularmente en la selva.

El artículo de Fanni Muñoz explora el comportamiento lector de la población a partir de un análisis de género y encuentra que, en términos generales, la población lectora de 0 a 64 años ha aumentado en relación a una heterogeneidad de soportes. Muñoz observa que los resultados de la ENL 2022 no presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que refleja un avance histórico en la igualdad de acceso a la educación para las mujeres peruanas. Entre la población de 18 a 64 años, la autora analiza comportamientos marcados por las actitudes y roles de género: los hombres leen más en el trabajo sobre temas de política y deportes, una lectura funcional vinculada a la esfera pública y profesional. Por otro lado, las mujeres leen más en el hogar y su consumo se encuentra íntimamente ligado a la labor de crianza y cuidado de la familia, pues son ellas las que principalmente apoyan en el estudio o entretenimiento de los hijos. A pesar de que, en general, no se identifican brechas significativas en las prácticas lectoras de hombres y mujeres, al analizar cómo y qué leen se evidencia que todavía se refuerza un sistema de género que excluye a las mujeres de lo público y las ubica en las labores domésticas y de cuidado.

Las posibilidades de las prácticas lectoras en formatos digitales es el tema del artículo desarrollado por Miguel Sánchez quien plantea que, aunque la transformación digital promueve nuevos y diversos procesos de lectura, a la luz de los resultados de la ENL 2022, esta práctica se presenta mucho más funcional y utilitaria. De acuerdo con el autor, en el Perú la práctica lectora se ha transformado incorporando nuevas características digitales, como la multimedialidad y sobre todo una lógica social-funcional que incorpora nuevas plataformas y prácticas en las que se prioriza las decisiones del usuario. Sin embargo, esto consolida también viejas exclusiones que muestran características interseccionales. Así, por ejemplo, la brecha entre hombres y mujeres en relación a la lectura de contenidos digitales se acrecienta en mujeres indígenas, adultas mayores, que viven en áreas rurales y con una lengua materna originaria. Sánchez plantea que los resultados de la ENL

2022 muestran que las prácticas lectoras de la población se orientan hacia redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter, plataformas multimedia que priorizan la imagen y los videos sobre el texto. Es decir, se trata de un contenido que va más allá de la palabra escrita lo que obligaría al sistema educativo a repensar la alfabetización en lectoescritura incorporando nuevos formatos audiovisuales en sus contenidos.

El impacto de la circulación del libro en las bibliotecas, ferias y festivales del libro, según los resultados de la ENL 2022, es el tema que aborda el artículo de Elizabeth Huisa. Este subraya el rol de las bibliotecas como espacios clave para reforzar las actividades pedagógicas e impulsar el fomento y hábito lector entre los estudiantes, pero también destaca que su número ha disminuido progresivamente, como es el caso de las bibliotecas escolares. Por otro lado, señala que las bibliotecas escolares y bibliotecas públicas mantienen un modelo tradicional que impide su apertura a la sociedad. La tarea de ellas, remarca, debe ser brindar servicios que estén en consonancia con las necesidades de sus usuarios. La autora sostiene que el impacto de la circulación del libro y la lectura desde la mirada y participación de los actores confluyen para que sea ligeramente favorable. En esta dinámica, el menor peso radica en las bibliotecas, mientras que las ferias y festivales se constituyen en una alternativa viable para construir ciudadanía.

Según los resultados de la ENL 2022, el segundo tipo de publicación que más lee la población alfabetizada de 18 a 64 años son los periódicos impresos o digitales. Sin embargo, como sostiene Jorge Acevedo, el autor del artículo sobre este aspecto de la encuesta, en este tipo de práctica lectora también existen y persisten brechas sociales, económicas, de género, educativas y étnicas. Los mayores porcentajes de lectores habituales de periódicos en soporte impreso y digital son hombres del área urbana y principalmente costeños, con un nivel de educación universitaria y no universitaria, y de los estratos socioeconómicos alto y medio. Todavía persiste un importante porcentaje de la población que lee periódicos impresos, a pesar del desarrollo de los medios digitales. Sin embargo, sostiene el autor, la brecha se manifiesta cuando esta práctica se realiza en las áreas rurales o entre grupos étnicos como el amazónico y el afrodescendiente, lo que trae como consecuencia un limitado ejercicio de los derechos culturales de esta población.

Desde la DLL esperamos que esta publicación contribuya al diálogo basado en evidencia confiable y la reflexión sobre el ecosistema del libro y la lectura, así como el desarrollo de una agenda de investigación sobre el sector en el corto y mediano plazo.

Aproximación al análisis del comportamiento lector en encuestas de Iberoamérica

José Diego González

Lorena Panche

Francisco Thaine

Resumen

En este artículo presentamos el resultado de un estudio comparativo realizado por el equipo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) sobre encuestas de lectura en Iberoamérica. Nuestro propósito es avanzar en una caracterización del estado actual de los estudios sobre el comportamiento lector en Iberoamérica que permita comprender las formas diversas en que Gobiernos y entidades especializadas de la región abordan actualmente el asunto, además de relevar las comprensiones sobre la lectura que sustentan los estudios. El estudio caracteriza los instrumentos de 12 encuestas de la región en diez dimensiones de análisis.

Palabras clave: comportamiento lector; encuestas; Iberoamérica.

1. Introducción

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) presenta el resultado de un estudio comparativo del estado de las encuestas sobre comportamiento lector realizadas en la última década en Iberoamérica. El estudio forma parte de los esfuerzos regulares del Cerlalc por analizar las tendencias de las políticas públicas de los sectores del libro, la lectura y las bibliotecas, y se conecta con un interés particular en la comprensión de las prácticas contemporáneas de lectura y el análisis del comportamiento lector de las poblaciones de nuestros países a través de investigaciones estadísticas. El equipo del Cerlalc ha concentrado sus esfuerzos en actualizar la identificación de estudios estadísticos realizados en la región en los últimos diez años, con un foco específico en encuestas con representatividad estadística nacional centradas en lectura o con capítulos o módulos dedicados a esta práctica.

El foco del estudio está puesto, por tanto, sobre las herramientas mismas del análisis, lo que, a nuestro parecer, resulta de gran utilidad en un contexto que nos conmina a revisar nuestras asunciones sobre la lectura y a evaluar nuestras concepciones sobre cómo debe medirse y estudiarse la práctica. No se trata, a su vez, de un estudio comparativo de resultados de estas encuestas, lo que sería, por supuesto, de especial valor, pero que supondría un esfuerzo considerable y que implicaría el procesamiento de microdatos y ajustes estadísticos para normalizar los conjuntos de información para permitir una comparación estadísticamente rigurosa, sin contar con el hecho —que esperamos resulte evidente en la lectura del artículo— de que las diferencias entre la formulación de preguntas en apariencia similares hacen muchas veces poco conveniente comparar cuantitativamente ciertos indicadores. Para lograr un propósito de esta naturaleza, consideramos que debemos ahondar en esfuerzos regionales para la estandarización de marcos de análisis y para la creación de marcos comunes de comparación en la materia. Esperamos que este texto sea un paso hacia esa dirección.

1.1. Antecedentes del trabajo del Cerlalc sobre comportamiento lector

El Cerlalc ha sido un constante aliado de los Gobiernos de la región en el desarrollo de herramientas estadísticas para medir el comportamiento lector. En el 2014, publicó una actualización de su *Metodología común para medir el comportamiento lector*, con el acápite «El encuentro con lo digital» (Cerlalc, 2014), con el propósito de ampliar el enfoque de las mediciones en lectura contemplando la convivencia y multidimensionalidad de la lectura en los ámbitos convencionales del impreso, junto con el desarrollo de las prácticas lectoras realizadas en medios electrónicos. Después de muchos análisis y la consulta con expertos internacionales, el Cerlalc vislumbró la importancia y el valor en poner en relieve el uso cada vez más frecuente de los dispositivos electrónicos con fines lectores que no estaban siendo debidamente resaltados en las diferentes mediciones de lectura.

Gracias a esta experticia, el Cerlalc ha sido y es aliado permanente en el diseño de instrumentos estadísticos de alcance nacional para la medición del comportamiento lector y ha asesorado el diseño de nuevas encuestas nacionales, como las de Perú y Ecuador, que se suman a otras validadas por el Cerlalc, como las de Brasil, Chile, México y Colombia. En esta misma línea y a nivel nacional, el Cerlalc, junto con otras instituciones, ha participado de las mediciones de lectura realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en Colombia, asistiéndolo técnicamente en todas las mediciones estructurales realizadas durante toda la serie histórica de la Encuesta de Consumo Cultural, en particular en la evaluación de los cambios necesarios en los módulos dedicados a la lectura, las bibliotecas y el libro, así como al análisis de sus resultados.

Cabe también señalar que, entre el 2022 y el 2023, el Cerlalc organizó una serie de espacios de intercambio en torno al análisis del comportamiento lector con representantes gubernamentales y de entidades especializadas en lectura de varios países y ciudades de la región. Estos encuentros sirvieron de ocasión tanto para la presentación de nuevos estudios o nuevas ediciones de otras encuestas en la región ante especialistas internacionales como para poner sobre la mesa cuestiones de especial interés en torno a los diseños de estos instrumentos, las categorías de análisis regularmente

empleadas y otras consideraciones relativas a las metodologías usadas para comprender las prácticas de lectura contemporáneas.

1.2. Sobre las prácticas de lectura en la actualidad

Es ya una cuestión relativamente aceptada que las nociones de «lectura» y «lector/a» se han redefinido, o al menos ampliado, a la luz de las transformaciones de orden social, tecnológico y cultural que han reconfigurado el panorama de la cultura escrita y, en general, los escenarios en los que se desarrollan las prácticas culturales contemporáneas. Las políticas públicas sobre lectura en la región y los estudios estadísticos sobre esta práctica han ido incorporando conceptos que resultan imprescindibles para dar cuenta de la complejidad de las prácticas de lectura hoy.

Como un factor estrechamente vinculado a los cambios en el paradigma de la lectura y sus mediaciones, no puede perderse de vista la pérdida progresiva de la centralidad del libro como medio de acceso a la información, en favor de prácticas caracterizadas por la convergencia de medios, el solapamiento y la fragmentariedad de consumos. Importa reconocer estas transformaciones con una mirada amplia que ponga en valor estas formas de acceso y consumo, en la medida en que están instaladas ya e integran el día a día de una proporción nada desdeñable de la población —especialmente, adolescentes y jóvenes en las ciudades—. Formas de acceso y consumo que, por lo demás, propician una participación activa y ponen en juego competencias de producción, gestión social e individual, gestión de contenidos de narrativa, entre otras competencias transmediales, que es necesario fomentar y fortalecer en el actual ecosistema cultural-mediático (Scolari, 2018).

Otro elemento central de esta concepción renovada de la lectura está en el reconocimiento de los diferentes propósitos y usos que esta actividad tiene y que no se circunscriben al dominio de lo literario ni de la lectura con fines de entretenimiento o placer. Resulta, entonces, necesario considerar otros ámbitos de la lectura que se relacionan con el aprendizaje a lo largo de la vida: la difusión de conocimientos, el desarrollo profesional, el acceso a la información y la participación ciudadana, entre otros que, además de

la literatura y del goce estético, permitan comprender los comportamientos lectores de la población.

En el marco de un análisis de los estudios estadísticos sobre la lectura, estas consideraciones resultan de especial relevancia por cuanto las preguntas planteadas para comprender el comportamiento lector determinan la forma de las respuestas obtenidas y, a su vez, influyen de manera decisiva en el modo de analizar los resultados estadísticos. Una recomendación constante del Cerlalc es evitar categorizaciones cerradas que impliquen definiciones sobre qué es un «buen» o un «mal» hábito lector, en la medida que aleja de la comprensión efectiva de prácticas de sumo interés y valor cultural o educativo. En este sentido, ocurre en ocasiones que se privilegien las lecturas realizadas en soportes impresos sobre las que ocurren en soportes digitales. Para el Cerlalc, es recomendable reconocer el potencial cultural y educativo de los soportes digitales y establecer estrategias adecuadas para su implementación como herramientas de acceso y de mediación a la lectura. Por consiguiente, la recomendación es superar las oposiciones tajantes entre soportes, que aplican la óptica tradicional de la lectura —la cual se ha quedado corta, en buena medida, para comprender una serie de dinámicas que escapan a ella—, y comenzar a desarrollar actividades de mediación que exploren las posibilidades y ventajas de cada uno de estos soportes, en sintonía con el discurrir actual de los procesos de aprendizaje, información, comunicación y creación.

No obstante, es preciso también abordar otra cara del fenómeno que de tanto en tanto se cuela en el debate público bajo la forma de advertencias calamitosas sobre la pérdida progresiva de las capacidades de atención y las consecuencias de la marginación de la lectura sostenida, profunda o, como la han llamado más recientemente Schüller-Zwierlein *et al.* (2022), la lectura de alto nivel. No es un tema menor, ni mucho menos, pero el alarmismo de los titulares de prensa conduce a dicotomías poco productivas.

En esta misma línea, en el año 2019, más de cien académicos y científicos europeos, especializados en los ámbitos de la alfabetización, la lectura y la edición suscribieron la Declaración de Stavanger, luego de cuatro años de investigación en torno a los efectos de la digitalización en las prácticas de lectura en el marco de la iniciativa Evolución de la Lectura en la Era de la Digitalización (E-READ, por su sigla en inglés).

La investigación partió de la premisa de que los efectos del soporte sobre la cognición y la comprensión no son inocuos y se concentró justamente en identificar las diferencias, en particular de niños y jóvenes, cuando se lee en pantalla, en comparación con cuando se hace en papel. Las siguientes fueron las principales conclusiones: los lectores tienden a sobrestimar sus capacidades de lectura en soporte digital; el soporte impreso parece tener una ligera ventaja sobre la pantalla en términos de comprensión cuando se trata de textos extensos; según el tipo de texto, el soporte puede tener mayor o menos incidencia sobre la comprensión y recordación, es decir, que para lecturas más exigentes resulta más adecuado el papel. Hay que decir también que otra de las conclusiones apuntaba a que

puede existir una equivalencia entre los medios impresos y digitales, e incluso los entornos digitales pueden llevar las ventajas siempre que se promueva activamente la participación consciente en el procesamiento a profundidad (por ejemplo, la escritura de palabras clave que resuman el texto) (Kovač y van der Weel, 2020, p. 9).

En esa medida, la citada Declaración, más que decretar la superioridad del papel sobre la pantalla, representó un llamado a reconocer los distintos tipos de lectura, así como la necesidad de alternar entre soportes, según los contextos y los fines perseguidos. Como se señaló en el editorial del *dossier* publicado por el Cerlalc, que reúne artículos escritos por algunos de los investigadores que participaron en iniciativa E-READ,

[conviene] reconocer la necesidad de seguir fomentando la lectura profunda y de largo aliento, en cuanto sustento del conocimiento, la empatía y la toma de perspectiva, así como también de propiciar el desarrollo de habilidades digitales —selección, navegación, evaluación— para desenvolverse adecuadamente en un contexto de hibridación, la convergencia y la sobreabundancia de información (p. 6).

O, como dice Maryanne Wolf (2016), necesitamos cultivar un nuevo tipo de cerebro: un cerebro lector bialfabetizado capaz de las formas más profundas del pensamiento en medios tanto digitales como tradicionales.

En octubre del 2023, en el marco de la Feria del Libro de Fráncfort, Eslovenia, que participó como país invitado de honor, promovió el *Manifiesto de Liubliana sobre la lectura: por qué es importante la lectura de alto nivel*. Este constituyó un nuevo llamado de atención alrededor de la necesidad de crear entornos propicios para el desarrollo de las capacidades de lectura de alto nivel en tanto condición habilitante para el desarrollo personal, el aprendizaje a lo largo de la vida y la participación en la sociedad. Si bien se reconoce que el entorno digital puede estar propiciando que la población esté leyendo (y escribiendo) más que nunca, se advierte también que dichas capacidades de lectura de alto nivel se estarían viendo afectadas por cuenta de la tendencia a la lectura de barrido y a saltos que tiene lugar en el entorno digital:

En un entorno informativo cada vez más complejo, los ciudadanos informados deben ser capaces de distinguir las fuentes válidas de las no válidas y de ajustar con flexibilidad sus métodos de lectura a contextos cambiantes. *El proceso de lectura profunda es un ejercicio de atención y paciencia cognitiva que amplía el vocabulario y las habilidades conceptuales y desafía activamente las ideas preconcebidas de los lectores. Son especialmente los textos largos, como los libros, los que perfeccionan nuestras destrezas de lectura profunda. Nos entrenan para poner a prueba distintas interpretaciones, detectar contradicciones, prejuicios y fallos en la lógica, y establecer las sofisticadas y frágiles conexiones entre textos y contextos culturales que necesitamos para intercambiar juicios de valor y emociones humanas* (Schüller-Zwierlein et al., 2023).

Si bien esta discusión supera el ámbito de lo que pueden o no pueden los estudios sobre el comportamiento lector, no le es tampoco ajena a estos instrumentos analizados en este artículo. De hecho, en un artículo de los mismos autores del *Manifiesto de Liubliana sobre la lectura*, indican que una de las formas de hacer frente al panorama anteriormente descrito promueve aún más investigación sobre la lectura y, en particular, integra las distintas estadísticas de lectura procedentes de diversas fuentes:

Proponemos adoptar el concepto de salud lectora y un Índice de Salud Lectora que lo acompañe (Gerčar y van der Weel, de próxima publicación) como instrumento útil para supervisar habilidades lectoras y hábitos de lectura en las sociedades europeas y para comprender adecuadamente los cambios en el panorama de la lectura. El Índice de Salud Lectora está diseñado para complementar la recopilación de datos existentes mediante encuestas nacionales e internacionales adicionales sobre hábitos y prácticas de lectura. El tablero de datos también debería incluir información adicional sobre la evaluación de la lectura, como resúmenes de lo último en investigación sobre la lectura o información sobre nuevas herramientas y tecnologías de evaluación (Coiro, citado en Schüller-Zwierlein *et al.*, 2022; traducción propia).

Queda, pues, abierta una discusión que pone un reto adicional sobre la manera de aproximarse al estudio de los hábitos de lectura y el comportamiento lector en los diferentes países. Un estudio que, dados los desafíos que se enfrentan, requiere del fortalecimiento de instrumentos como las encuestas, pero también de propiciar otras aproximaciones que permitan entender otras dimensiones de la lectura en la contemporaneidad.

2. Metodología del estudio

2.1. Selección de estudios

El análisis del comportamiento lector ha sido abordado en diversas encuestas y sondeos en Iberoamérica en la última década. Nuestro propósito con esta primera aproximación a su estado actual no es tanto brindar una presentación exhaustiva de este conjunto, sino tratar de presentar casos de interés de un tipo particular de encuestas. Para la selección de los estudios aquí caracterizados, seguimos las siguientes consideraciones:

- enfocarnos en estudios de carácter nacional;
- incluir estudios con representatividad estadística nacional;

- no incluir estudios de carácter local, en otras palabras, aplicados tan solo en una región o ciudad de algún país;
- no incluir estudios de alcance internacional, es decir, aplicados de forma simultánea en más de un país como parte de una misma investigación;
- incluir encuestas de prácticas, participación y consumo cultural con capítulos dedicados al análisis del comportamiento lector en los países en los que las hubiere, en especial si no cuentan esos países con encuestas especializadas en lectura;
- incluir encuestas dedicadas específicamente al análisis del comportamiento lector;
- incluir tanto estudios liderados por organizaciones privadas y sectoriales (tal es el caso de las encuestas de Brasil y España) como las llevadas a cabo por entidades gubernamentales (institutos nacionales de estadísticas o ministerios de cultura o educación);
- limitar la selección de estudios a los últimos diez años.

La revisión sobre estudios con estas características se realizó entre noviembre y diciembre del 2023. En la tabla 1 se presenta el resumen de hallazgos, así como los estudios incluidos en la caracterización. De modo general, podemos decir que, de los estudios identificados, 12 cumplen en su totalidad los criterios aplicados y, por tanto, fueron incluidos en la comparación. En los casos de Chile y Colombia se incluyeron dos encuestas por país (una especializada y otra de prácticas culturales, en ambos).

Es de especial relevancia señalar que la exclusión de un estudio en esta comparación no implica la ausencia de investigaciones, censos y otros análisis sobre lectura realizados por las entidades gubernamentales, universidades o gremios del país. Tal es el caso, por ejemplo, de las investigaciones de notable valor cultural y de planeación, como las realizadas por el Instituto Cubano del Libro y el Centro Nacional del Libro (CENAL) en Venezuela. En ambos casos, se tratan de estudios que dan cuenta valiosa de ciertos elementos de las prácticas de lectura de la población. No han sido incluidos solo por una cuestión metodológica relativa a que el alcance aquí definido restringe la caracterización final a estudios que logren representación estadística nacional. En el caso de República Dominicana, identificamos la

Encuesta Nacional de Consumo Cultural (2014), un instrumento de especial utilidad para reconocer tendencias de consumo en el país, pero que no recoge preguntas relativas al comportamiento lector (solo compra y acceso a libros), razón por la cual decidimos no incluirla. Queda para la ampliación de este primer acercamiento un enfoque que nos permita dar cuenta de otros tipos de estudio, igualmente útiles para los propósitos de la comprensión de las prácticas de lectura contemporáneas. Por el tiempo en el que fue desarrollada la selección, quedan también por fuera otros estudios que hayan podido realizarse en el 2024, como es el caso del estudio «Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y compra de libros en Colombia 2023», publicado en el 2024 por la Cámara Colombiana del Libro.

Por último, es necesario señalar que hemos trabajado con la información disponible en repositorios estadísticos en línea de cada país, así como con información provista directamente por los países participantes en la mesa de trabajo sobre comportamiento lector, que organizó el Cerlalc entre el 2022 y el 2023. En algunos casos, especialmente en el de estudios de relativa antigüedad, no ha resultado posible acceder más que a un informe técnico final o a un resumen de resultados. Esto ha supuesto que, en ocasiones, no haya resultado posible analizar en detalle las preguntas por no contar con el formulario y hayamos tenido que recurrir a la información reportada o resumida en los informes. Esta situación se señala en la ficha descriptiva inicial de las encuestas afectadas.

Tabla 1
Resumen de estudios incluidos en la caracterización

País	Estudio incluido	Nombre de estudio/Comentario
Argentina	Sí	Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2023).
Bolivia	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
Brasil	Sí	Retratos de Leitura (2020).
Chile	Sí	Encuesta Nacional de Participación Cultural (2017). Encuesta de Comportamiento Lector (2014).

Colombia	Sí	Encuesta de Consumo Cultural (2020). Encuesta Nacional de Lectura (2017).
Costa Rica	Sí	Encuesta Nacional de Cultura (2016).
Cuba	No	Encuesta Nacional de Lectura: se trata más de un sondeo que de un estudio de los alcances de representación de los demás estudios. No representa a la población nacional, sino tan solo a los asistentes de ferias.
Ecuador	Sí	Encuesta de hábitos lectores, prácticas y consumos culturales (2022).
El Salvador	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
España	Sí	Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2022).
Guatemala	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
Honduras	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
México	Sí	Módulo sobre Lectura (2022).
Nicaragua	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
Panamá	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
Paraguay	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
Perú	Sí	Encuesta Nacional de Lectura (2022).
Portugal	No	Sin estudios encontrados con todos los criterios considerados.
República Dominicana	No	Encuesta Nacional de Consumo Cultural (2014): se trata de un estudio de interés, pero que no se enfoca en el tipo de prácticas de lectura analizadas en este capítulo.
Uruguay	Sí	Imaginarios y consumos culturales (2017).
Venezuela	No	Encuestas realizadas por el CENAL: se trata de estudios que no encajan completamente con las consideraciones aplicadas para esta comparación.

Los 12 estudios incluidos son presentados en una ficha de información básica y luego caracterizados en las diez dimensiones de análisis que se presentan en la siguiente sección. Las fichas de información incluyen los siguientes datos:

- Entidades responsables: entidades públicas o privadas del país responsables del diseño e implementación de la encuesta.
- Serie histórica de la encuesta: registro de años en los que ha sido aplicada la encuesta hasta el momento.
- Frecuencia del estudio: regularidad de la aplicación del estudio, si la hay.
- Nivel de representación poblacional: capacidad del instrumento y de sus resultados para caracterizar el comportamiento de la población. Se describe aquí si la encuesta incluye preguntas de caracterización de la población relativas a género, grupo etario, área de residencia, pertenencia a grupos étnicos y discapacidades. Cabe señalar que la inclusión de tales preguntas no refleja, en todos los casos, la capacidad del instrumento para desagregar los datos resultantes por cada uno de estos grupos.
- Descripción estadística: breve descripción de las principales características del diseño estadístico del instrumento (tipo de estudio, unidad de observación y muestreo, tamaño de muestra).
- Vínculos a recursos de la encuesta: hipervínculos a páginas con recursos relacionados con cada instrumento. Se trata aquí de brindar acceso a recursos específicos como manuales explicativos, formularios, reportes estadísticos y microdatos. No en todos los casos cada tipo de recurso está disponible en línea.
- Otras anotaciones: notas respecto a los capítulos dedicados específicamente a lectura cuando se trata de encuestas de prácticas o consumos culturales, o comentarios respecto a la imposibilidad de acceso a reportes detallados, material metodológico y formulario de la encuesta.

2.2. Dimensiones de análisis

Los argumentos presentados en la introducción al capítulo hablan de la complejidad implícita en la descripción cuantitativa de la práctica de la lectura. En efecto, la aproximación al análisis del comportamiento lector supone el reconocimiento de características específicas de las prácticas de lectura que se configuran, a su vez, en contextos socioculturales diversos y en relación con situaciones, espacios y posibilidades materiales específicas para cada persona.

Cada una de las encuestas analizadas responde de manera particular a las dificultades que plantea el comportamiento lector. Si bien podemos reconocer ciertas nociones que permean las bases conceptuales de la mayoría de los estudios o cierto tipo de preguntas e indicadores casi omnipresentes (el indicador de libros leídos por habitante, por ejemplo), hay una notable diferencia en la aproximación a los elementos que pueden reconstruir una imagen del comportamiento lector en la población. En respuesta a esta diversidad, y con el fin de plantear un primer acercamiento a la caracterización de las encuestas de la región iberoamericana, planteamos diez categorías de análisis que tratan de recoger dimensiones, indicadores y preguntas que consideramos recurrentes en la mayoría de estudios o que, en su defecto, forman parte de las consideraciones que, a juicio del Cerlalc, deberían incluirse en este tipo de estudios para permitir miradas más complejas al asunto.

No se trata de categorías monolíticas ni necesariamente excluyentes entre sí; por el contrario, como resultará evidente en la presentación de las encuestas, varias de estas categorías se solapan de una u otra manera. Han sido planteadas, más bien, como hitos en nuestra ruta de caracterización de estos estudios y como un primer intento, susceptible de mejoras en el marco de los espacios de diálogo e intercambio que propicia el Cerlalc en la región. Por lo demás, no se trata tampoco de dimensiones de una naturaleza homogénea, en el sentido en que algunas apuntan a una variable única de los estudios (por ejemplo, el número de libros leídos), mientras que otras recogen en sí varias preguntas que dan cuenta, en conjunto, de una característica compleja del comportamiento lector (por ejemplo, en acceso a materiales de lectura se recogen preguntas relativas a comportamientos de compra, gasto en libros, acceso a material de lectura en otros medios, entre otras).

Cabe señalar que, en ocasiones, las encuestas recogen de manera parcial alguna de las características consideradas en el análisis. En algunos de estos casos, cuando hemos considerado que la forma, aunque parcial, expresa un potencial descriptivo de interés, hemos reportado su aparición en las matrices de caracterización e incluido la descripción correspondiente en la sección de cada país. En otros casos, ocurre que la inclusión de una característica es limitada y hace parte de una pregunta que indaga por otros asuntos. A modo de ejemplo, ocurren en algunas encuestas que se indaga por visitas y prácticas en espacios públicos, comunitarios o ferias, entre los cuales se listan bibliotecas; en tales casos, no consideramos que se cumpla completamente la condición para marcar como identificada la dimensión correspondiente a visitas a bibliotecas, por lo que se señala como ausente esa dimensión en tales encuestas.

Tabla 2
Descripción de dimensiones de análisis

Dimensión	Condición	Relevancia conceptual
1. Población lectora	La encuesta incluye preguntas o construye indicadores que señalan qué porcentaje de la población es lectora o puede considerarse lectora.	Se trata de una dimensión de suma importancia en la medida en que plantea fronteras más o menos estrictas respecto a qué considera un estudio por «persona lectora» o «persona no lectora». Aquí se encuentran tanto casos de tipo más «restrictivo» (solo se considera como persona lectora quien haya leído un libro completo en un periodo de tiempo determinado) como otros más «abiertos» (se considera persona lectora quien haya leído libros, revistas, periódicos o cualquier otro material textual en el año anterior).

<p>2. Frecuencia de lectura</p>	<p>La encuesta incluye preguntas o construye indicadores que reportan las frecuencias de las prácticas lectoras de los encuestados, en cualquier soporte o formato de lectura.</p>	<p>La frecuencia de la práctica se refiere a la regularidad en la práctica de lectura en cualquier soporte o formato considerado en la encuesta. Regularmente los estudios miden frecuencias que van desde la lectura cotidiana, pasando por aquella que se desarrolla varias veces al mes, hasta aquella que solo tiene lugar una vez al año. La frecuencia es, sin duda, un elemento central en la caracterización del comportamiento lector, pues ofrece elementos para determinar la prevalencia de la práctica en la población y el lugar que ocupa en los ecosistemas de consumo cultural.</p>
<p>3. Número de libros leídos</p>	<p>La encuesta incluye preguntas o construye indicadores que permiten obtener el número promedio de libros leídos por población lectora y/o por población total.</p>	<p>La dimensión da cuenta de la presencia del indicador que de manera habitual se asocia más directamente a los estudios de comportamiento lector: el número de libros leídos. Como ya hemos señalado en la introducción, el Cerlalc recomienda favorecer miradas sobre la lectura que vayan más allá de los focos librocéntricos más tradicionales. La medición de la unidad de libros leídos supone dificultades de orden conceptual y metodológico. Supone dificultades conceptuales, porque parte del desconocimiento de prácticas fragmentarias propias de los nuevos escenarios de consumo y producción cultural, y porque no da cuenta de otras formas de desarrollo de la lectura más allá del libro como unidad total. Supone dificultades de orden metodológico, pues resulta una unidad de difícil reporte, fácilmente variable debido al estatus social que aún conserva la lectura de libros. En cualquier caso, sigue tratándose de una variable que se reporta en todos los instrumentos estudiados, que es ampliamente difundida en los medios e, incluso, empleada como indicador de medición de políticas y planes de lectura en la región, y como referencia a la hora de establecer líneas de base para su formulación, razón por la cual se incluye la dimensión en este estudio.</p>

<p>4. Lectura en soportes y formatos</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que permiten diferenciar en qué soportes se realiza la lectura (soportes digitales o impresos), así como la lectura en distintos tipos de formato (libros, revistas, periódicos, audiolibros, entre otros).</p>	<p>Ahora más que nunca, la cultura escrita no solo pasa por el formato tradicional del libro impreso, sino que circula en una amplia variedad de formatos, tanto tradicionales (revistas, periódicos) como de otros surgidos en las últimas tres o cuatro décadas (correos electrónicos, blogs, redes sociales, chats, etc.). A su vez, sigue siendo patente la necesidad de explorar las particularidades de usos, preferencias y condiciones socioculturales que se involucran en las elecciones de soportes impresos o electrónicos. El reconocimiento de esta multiplicidad de escenas en la que ocurre la lectura es central para la comprensión de los comportamientos de lectura contemporáneos.</p>
<p>5. Razones de lectura o no lectura</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que indagán por las razones que motivan la lectura de las personas o desincentivan la práctica.</p>	<p>Esta dimensión de análisis recoge preguntas que permiten comprender las rutas de motivación de las prácticas lectoras, así como impedimentos de carácter simbólico, económico o de salud que desincentivan su desarrollo. Si el reconocimiento de las razones que motivan la lectura da luz sobre esfuerzos públicos y comerciales para incentivar la práctica, la caracterización de las razones que disuaden a los posibles lectores puede ser igual de provechosa, en la medida en que permite reconocer factores clave para el rediseño de políticas públicas y planes editoriales.</p>

<p>6. Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que permiten reconocer a figuras de entornos personales, familiares, educativos o públicos que motivaron o motivan la práctica.</p>	<p>La introducción a la cultura escrita es un fenómeno eminentemente social. Las figuras familiares o de entornos educativos son centrales tanto para lograr el desarrollo de la práctica en la primera infancia y en la infancia como para motivar su consolidación posteriormente. Al mismo tiempo, la influencia de mediadores y otras figuras públicas pueden ser importantes en el entendimiento de las razones que llevan a las personas a leer cierto tipo de textos. Esta dimensión busca reconocer preguntas en los estudios que den cuenta de la influencia de este tipo de figuras en los recorridos de lectura de las personas.</p>
<p>7. Espacios de lectura</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que indagan por los lugares privados o públicos donde ocurren las prácticas de lectura.</p>	<p>Esta dimensión identifica preguntas que indagan por los espacios de desarrollo de las prácticas de lectura: en el hogar, en las bibliotecas públicas, escolares o de otra tipología, en las librerías, en el transporte público, etc. La identificación de los lugares donde se lee puede brindar elementos que resultan pertinentes no solo para caracterizar en detalle esta práctica, sino también para establecer su penetración y uso en diferentes ámbitos, más allá del educativo y cultural.</p>
<p>8. Acceso a materiales de lectura</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que permiten reconocer distintas formas en que las personas acceden o compran materiales de lectura.</p>	<p>Esta dimensión trata de los espacios y canales disponibles para el acceso y la compra de materiales de lectura, elementos centrales en la configuración de políticas públicas y en el diseño de estrategias editoriales. Reconocer las limitaciones y potenciales del acceso para diferentes tipos de lectores puede permitir el diseño de nuevas formas de fomento de la lectura y potenciar el uso de espacios culturales y educativos dedicados a la lectura.</p>

<p>9. Uso y percepción de bibliotecas</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que indagaran por el uso de bibliotecas en sus diferentes tipologías, así como por la percepción de la población sobre esos espacios.</p>	<p>Las bibliotecas, en todas sus tipologías, se han convertido en espacios de creación, investigación, innovación y acceso al conocimiento, lo que las consolida como escenarios con un rol educativo, cultural y social que va más allá de la mediación y el acceso a la lectura. Adicionalmente, las bibliotecas públicas y escolares son instancias clave donde se materializan las estrategias definidas en las políticas de lectura, por lo que el estudio de los factores que inciden en su uso es de vital importancia al considerar las encuestas de comportamiento lector como insumo fundamental para la toma de decisiones en este campo. Esta dimensión recoge preguntas que indagaran por el uso y la visita a bibliotecas, así como por la percepción que tienen las personas sobre estos espacios.</p>
<p>10. Prácticas asociadas</p>	<p>La encuesta incluye preguntas que permiten reconocer otras prácticas culturales o cotidianas que se asocian a las prácticas de lectura.</p>	<p>Esta dimensión indaga por la superposición y relación entre las prácticas de lectura y otras prácticas de consumo y creación cultural. Se recogen aquí cuestiones relativas a los usos de la lectura, a la simultaneidad de prácticas y a la relación con otros medios y prácticas. Se trata de un conjunto de elementos de especial interés para la comprensión del lugar de la lectura y el texto en el complejo entramado de medios contemporáneos y en escenarios de consumo cultural diversos.</p>

3. Argentina - Encuesta Nacional de Consumos Culturales

Tabla 3

Ficha de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales de Argentina

Entidades responsables	SInCA - Secretaría de Cultura, con el apoyo de Escuela de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y el Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
Serie histórica de la encuesta	2013, 2017 y 2022.
Frecuencia del estudio	Aproximadamente cuatro años.
Nivel de representación poblacional	«Población de 13 años y más, residente en hogares particulares de centros urbanos de más de 30 000 habitantes». Género: la encuesta incluye varios géneros en la caracterización de la persona entrevistada: «mujer: mujer trans/travesti; varón; varón trans/masculinidad trans; no binario; otra identidad/ninguna de las anteriores; prefiero no contestar». Grupos etarios: 13-17; 18-29; 30-49; 50-64; 65+ en reportes. Zona geográfica: siete macrorregiones. Grupos étnicos: no parece incluir preguntas relacionadas. Población con discapacidad: no parece incluir preguntas relacionadas. Diversidad sexual: no parece incluir preguntas relacionadas.
Descripción estadística	«El diseño muestral de la ENCC 2022, como los relevamientos análogos de años anteriores, es probabilístico, polietápico y estratificado. Se contempló la estratificación en siete regiones del país: CABA, GBA, Centro, NOA, NEA, Cuyo y Patagonia. Al igual que en las ediciones anteriores, al interior de cada estrato se realizó una selección aleatoria (con probabilidad proporcional al tamaño) de radios censales y manzanas de viviendas; para la selección final de la persona entrevistada al interior del hogar se realizó una estrategia que combina una selección aleatoria de viviendas mediante un muestreo sistemático (con sobremuestra para compensar la no respuesta) y una selección por cuotas de sexo y tramos de edad (ajustada por parámetros censales). El tamaño de la muestra fue de 3380 casos efectivos y el margen de error para los principales indicadores del estudio fue del +/-3 %».
Vínculos a recursos de la encuesta	https://www.sinca.gob.ar/VerNoticia.aspx?Id=95

Dimensiones de análisis identificadas (8 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	No
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	No
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	Sí

Nota. Adaptado de *Documento metodológico. Diseño Muestral y Ponderadores de la ENCC 2022/23*, por Ministerio de Cultura, 2023a; *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023. Informe*, por Ministerio de Cultura, 2023b.

- **Población lectora**

La Encuesta Nacional de Consumos Culturales (ENCC) de Argentina no incluye un indicador agregado de población lectora. Por el contrario, la encuesta discrimina entre lectores de noticias, revistas y libros. Para cada tipo de formato, se pregunta a la persona si leyó en el último año al menos una unidad (en el caso de libros) en cualquier soporte (impreso o digital) y se pregunta de manera amplia (sin condición de número) por la lectura. En la última edición de la encuesta se incluyó por primera vez la lectura de noticias en páginas web o redes sociales.

- **Frecuencia de lectura**

La ENCC mide la frecuencia de lectura en términos de ocasiones en las cuales se lee a la semana, al mes y al año. Las frecuencias que pueden reportarse son las siguientes: todos o casi todos los días; algunas veces a la semana; algunas veces al mes; algunas veces al año; nunca. Los reportes de la encuesta agrupan las frecuencias en tres conjuntos: lecturas frecuentes, ocasionales y nulas. De esta forma, la encuesta permite cruzar la lectura de noticias en los tres soportes incluidos (en papel, en digital y en redes

sociales) contra los tres conjuntos de frecuencia agrupados, y otro tanto puede hacerse con la lectura de libros en papel, en digital o en audiolibros (también contra las tres frecuencias).

- **Número de libros leídos**

La ENCC presenta una pregunta general sobre el número aproximado de libros leídos durante el último año, sin determinar si fueron lecturas completas o incompletas, ni el soporte sobre el que se hizo la lectura. A su vez, la encuesta indaga por cuántos libros de la cantidad reportada por la persona entrevistada corresponden a libros de autoras o autores de Argentina.

- **Lectura en soportes y formatos**

Como ya fue mencionado, la encuesta argentina permite diferenciar la lectura de libros y noticias en tres tipos de soporte para cada caso. Para libros, la encuesta indaga y permite diferenciar la lectura que ocurre sobre papel, en digital y en audiolibros; para el caso de noticias, reporta lecturas hechas en periódicos impresos, periódicos digitales y redes sociales. Llama la atención el hecho de que no se indague por las lecturas de revistas en soportes diferenciados, aunque sí se pregunta por suscripciones en soportes diferenciados, como veremos más adelante.

Además, la ENCC pregunta por los dispositivos de lectura digital de noticias y libros. Para el caso de revistas, permite reportar el dispositivo más usado entre celular, computadora/notebook, tablet y otros. En el caso de libros digitales, ofrece las mismas opciones de dispositivos para la lectura de revistas digitales y suma *e-reader*/lector de libros electrónicos.

- **Razones de lectura o no lectura**

La ENCC destaca en brindar un panorama rico para la comprensión de las motivaciones y obstáculos que configuran la práctica de lectura entre su

población. Como en las demás dimensiones, la encuesta diferencia los motivos de lectura por tipo de formato (libros y noticias), pero no incluye preguntas relacionadas con esta dimensión para la lectura de revistas. En el caso de las noticias, una pregunta indaga por las razones de no lectura de este tipo de textos, la cual ofrece opciones de respuesta de especial interés, que incluyen, entre otras opciones: problemas de salud, desinterés, falta de tiempo o de dinero, desconfianza en los medios.

Respecto a la lectura de libros en cualquier soporte, la ENCC abarca un mayor número de preguntas, por lo que ofrece un mayor detalle sobre los elementos que influyen o afectan la lectura. Una primera pregunta indaga por la razón principal de no lectura, a lo cual ofrece opciones similares a las reportadas en el caso de noticias (falta de tiempo o interés, problemas de salud, falta de tiempo o dinero, desinterés) y suma opciones como la ausencia de libros en casa o el hecho que la persona ya no estudie. La encuesta indaga también por las motivaciones posibles de la lectura: por trabajo, por estudio o por ocio/entretenimiento. Por último, la ENCC pregunta por las razones que llevaron a la lectura del último libro. En esta pregunta se incluye un amplio número de posibles respuestas, que podrían ser discriminadas, a grandes rasgos, entre razones de disponibilidad (le fue regalado, lo tenía en casa, se los prestaron), por interés específico en el autor, tema o editorial, y por influencia de otras personas, como observaremos más adelante.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

Como fue anticipado en la anterior dimensión, las preguntas por las razones de elección de un libro en concreto ofrecen la opción de identificar figuras de influencia en los ámbitos personales, educativos y públicos. La ENCC brinda una amplia gama de opciones de identificación de este tipo de agentes influenciadores, a saber: amigos, familiares o conocidos; medios de comunicación; *booktubers* o *bookstagrammers*; escuela o universidad; críticos o periodistas especializados; referentes políticos o religiosos. Se trata, sin duda, de una pregunta de especial interés para identificar rutas de elección de títulos por parte de la población lectora.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

La encuesta presenta un nutrido grupo de preguntas dedicadas a caracterizar la compra de periódicos, revistas y libros. Salvo por el caso de las revistas, estas preguntas no se concentran en describir las modalidades de acceso que emplean las personas para su consumo. Tanto para revistas como para periódicos, la encuesta pregunta por la cantidad de unidades compradas en papel (en la última semana para periódicos y en el último trimestre para revistas) y si la persona tiene suscripciones a diarios o revistas digitales. Es de destacar que se incluye una pregunta de especial interés sobre la forma de lectura de revistas (compradas, leídas en salas de espera o peluquerías, en línea, por programas de mensajería de texto, etc.). Con relación a los libros, la ENCC indaga por la cantidad de libros comprados en papel y en formato digital de modo diferenciado, así como por el gasto aproximado del último libro adquirido en papel.

- **Prácticas asociadas**

La sección «Uso del tiempo libre» de la ENCC ahonda en el desarrollo simultáneo de diversas prácticas culturales, entre ellas la lectura. De esta manera, la sección permite reconocer si las personas leen libros, revistas o diarios mientras realizan las siguientes actividades: ven televisión, miran series o películas, escuchan radio, escuchan música o juegan videojuegos. A su vez, la pregunta indaga por posibles prácticas simultáneas mientras la persona lee. En conexión con las otras preguntas de este apartado, esta dimensión ofrece un potencialmente valioso reporte para analizar la simultaneidad de prácticas y el lugar de la lectura en el entramado de la cultura contemporánea.

4. Brasil - Retratos da Leitura no Brasil

Tabla 4

Ficha de la encuesta Retratos da Leitura no Brasil

Entidades responsables	Instituto Pró-Livro, ItaúCultural.		
Serie histórica de la encuesta	2000, 2007, 2011, 2015 y 2019.		
Frecuencia del estudio	Cuatro años.		
Nivel de representación poblacional	<p>Población brasileña residente con 5 o más años de edad. Alcance nacional.</p> <p>Género: datos diferenciados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 5-10; 11-13; 14-17; 18-24; 25-29; 30-39; 40-49; 50-69; 70+</p> <p>Grupos étnicos: se pregunta por si la persona se considera blanca, negra o mestiza.</p> <p>Población con discapacidad: no parece haber preguntas relacionadas.</p> <p>Diversidad sexual: no parece haber preguntas relacionadas.</p>		
Descripción estadística	<p>Entrevistas en domicilio, presenciales.</p> <p>Tamaño de muestra: 8076 entrevistas en 208 municipios.</p>		
Vínculos a recursos de la encuesta	https://www.prolivro.org.br/5a-edicao-de-retratos-da-leitura-no-brasil-2/a-pesquisa-5a-edicao/		
Dimensiones de análisis identificadas (9 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Apresentação. Retratos da leitura no Brasil. 5a edição*, por Instituto Pró-livro e ItaúCultural, 2020.

- **Población lectora**

La metodología de Retratos es explícita en señalar, desde el 2007, como persona lectora a «aquel que leyó, entero o en partes, al menos un libro en los últimos tres meses» y como no lector a «aquel que declaró no haber leído ningún libro en los últimos tres meses, incluso si había leído en los últimos 12 meses». La encuesta hace una posterior subdivisión de población lectora entre lectores generales, lectores de literatura y lectores de literatura tan solo en otros formatos.

- **Frecuencia de lectura**

La encuesta aborda la cuestión de la frecuencia de lectura con una serie de subpreguntas que buscan dar cuenta de forma discriminada del ritmo de lectura de diferentes tipos de libros y de materiales de lectura. Incluye libros de textos, de trabajo, cómics, periódicos, revistas, libros de literatura, entre varios otros, incluyendo libros en braille y audiolibros.

- **Número de libros leídos**

Retratos presenta dos indicadores para la medición de la cantidad de libros leídos: uno con los libros leídos en los últimos tres meses (es decir, por la población lectora según su metodología) y otro con los libros leídos en un año (calculando el valor general para toda la población). De estos dos indicadores, el estudio presenta una desagregación por libros leídos enteros y libros leídos parcialmente, así como la cantidad de libros leídos por estudio y los leídos por voluntad propia.

- **Lectura en soportes y formatos**

Una característica diferencial de Retratos es la pregunta dedicada a si ha escuchado antes hablar de libros digitales o no. Resulta de interés en tanto

en cuanto puede ser una medida para indagar por la penetración del uso de este soporte para libros. Además, la encuesta pregunta si la persona ha leído ya libros digitales y en qué dispositivo electrónico suele hacerlo (celular, computador, lectores digitales, entre otros). De forma adicional, se indaga por la escucha de audiolibros.

Como es ya común en otras encuestas de la región, en Retratos también se caracteriza con cierto detalle el desarrollo de actividades de lectura y escritura en Internet. El estudio brasileño reconoce un nutrido conjunto de prácticas en las opciones de respuesta sobre el uso regular de Internet: investigar, leer libros, asistir a lanzamientos editoriales, descargar libros, visitar blogs o foros sobre literatura, escribir blogs o en foros sobre asuntos relativos a la literatura, participar en la escritura de historias colectivas, entre otros. Se trata, quizás, de una encuesta que reconoce una variedad de tal diversidad en las prácticas de lectura y escritura digitales.

Respecto a otros formatos o materiales de lectura, es de señalar que la encuesta se centra de manera especial en libros y no desarrolla preguntas sobre diarios o revistas, salvo por algunos casos puntuales en preguntas relativas a la frecuencia o al desarrollo de ciertas actividades.

- **Razones de lectura o no lectura**

Principal motivación para leer un libro: gusto, crecimiento personal, motivos religiosos, entretenimiento, actualización cultural, entre otros.

Razones para no leer: tiempo, preferencia, no tiene paciencia, se siente muy cansado, precio muy alto, no tiene dinero, no le gusta, tiene dificultades para leer. Luego, se pregunta también si quisiera haber leído más.

Es de sumo interés el que la encuesta indague por el inicio de interés lector en géneros literarios. Es decir, la encuesta da cuenta de la configuración de una ruta lectora con esta pregunta, que permite identificar si la persona siente que su interés por la literatura inició por la indicación de la escuela o un profesor, por películas que vio basadas en obras literarias, por la influencia de amigos, por la relación entre obras literarias y música, por influencia de otras figuras, entre otras varias razones. Más aún, la encuesta logra un grado sumo de caracterización de las motivaciones a través de otras preguntas

adicionales que se dedican a explorar las razones más específicas de lectura en las personas que están leyendo un libro en el momento de la entrevista.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen en la práctica**

En esta dimensión, la encuesta brasileña identifica si alguien más influyó en el gusto por la lectura de la persona entrevistada. Resulta de especial interés la inclusión de preguntas relativas a si los padres o familiares le han regalado libros a la persona y si era una práctica habitual o esporádica en la familia.

Retratos determina la figura que influyó en la selección del último libro (ya sea de tipo general o literario). Entre los agentes que ofrece como posibles respuestas están los siguientes: profesores, amigos, madres o cuidadoras, padres o cuidadores, hijos, canales de redes sociales, compañeros sentimentales, etc. La encuesta también recoge figuras de influencia (y otros factores) en la elección de un libro para compra. Entre las figuras referibles se encuentran los propios autores, amigos o familiares, críticos o reseñistas, recomendaciones de sitios especializados, influenciadores digitales, clubes de lecturas, entre otros.

- **Espacios de lectura**

La encuesta incluye una única pregunta relativa al lugar donde se acostumbra a leer libros. Las opciones ofrecidas son las siguientes: casa, aula, bibliotecas, lugar de trabajo, transporte público, consultorios y salones de belleza, librerías, entre otros.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

Retratos ahonda con considerable detalle en la caracterización de las formas de acceso y especialmente de compra de libros (no aborda la encuesta de manera tan detallada otro tipo de formatos). Un conjunto de tres preguntas indaga por los orígenes más regulares de los libros en casos generales

de lectura, luego por el último libro leído de cualquier tipo y por el último libro leído de literatura. En los tres casos, las opciones de orígenes integran tanto opciones gratuitas (regalados, prestados por bibliotecas o por parientes, bajados de Internet, distribuidos por el Gobierno en escuelas) como por compras en tiendas físicas o en Internet, así como también en fotocopias. Para los casos de libros de literatura, la encuesta interroga con mayor detalle sobre el lugar de la compra, a lo que ofrece un variado conjunto de opciones de lugares de venta de libros.

Otra serie de preguntas permite reconocer si las personas han comprado al menos un libro en el último trimestre, cuándo fue la última compra de un libro que hizo (desde hace menos de tres meses hasta «nunca compro libros») y los lugares más habituales para la compra de libros que no sean escolares o académicos.

- **Uso y percepción de las bibliotecas**

Como en las demás dimensiones, Retratos destaca en la representación detallada de las percepciones, usos y visitas a las bibliotecas en Brasil. La encuesta incluye preguntas que permiten reconocer las percepciones generales de la población en torno al rol de las bibliotecas, recoger evaluaciones de los servicios y espacios en las bibliotecas visitadas, motivos para ir y no ir a las bibliotecas, y qué cambios —en términos de espacios, colecciones, cercanía y ofertas— podrían hacer que una persona decidiese visitar más a menudo una biblioteca. A su vez, el estudio pregunta por la presencia de bibliotecas públicas o comunitarias en la ciudad o barrio de la persona encuestada, así como por el tipo de biblioteca que más suele visitar y la frecuencia de tal visita. Por último, una característica especial de la encuesta (en comparación con otros estudios) es que indaga de forma específica por la existencia de bibliotecas escolares o universitarias en el lugar de estudio y presenta, a continuación, una serie de preguntas que caracterizan la oferta de esas bibliotecas, la pertinencia de sus colecciones y su relación con los procesos de aprendizaje.

5. Chile - Encuesta de Comportamiento Lector

Tabla 5

Ficha de la Encuesta de Comportamiento Lector de Chile

Entidades responsables	Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Universidad Católica de Chile.
Serie histórica de la encuesta	2014.
Frecuencia del estudio	Una única aplicación.
Nivel de representación poblacional	Representatividad nacional para las zonas urbanas de las 15 regiones del país. Género: datos desagregados por hombres y mujeres. Grupos etarios: 9-17; 18-65. Zona geográfica: nacional, regional y urbano. Grupos étnicos: se indaga por la pertenencia a alguno de los pueblos indígenas que habitan en el país. Población con discapacidad: no incluye preguntas relacionadas. Diversidad sexual: no incluye preguntas relacionadas.
Descripción estadística	Tipo de estudio: encuesta a hogares por muestreo probabilístico. Unidad de observación: viviendas. Unidad de análisis: hogares y personas mayores de 5 años. Unidad de muestreo: manzanas. Diseño muestral: muestreo probabilístico bietápico. Tamaño de muestra: 15 492 viviendas.
Vínculos a recursos de la encuesta	https://plandelectura.cultura.gob.cl/recursos/encuesta-de-comportamiento-lector-2014/

Dimensiones de análisis identificadas (9 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Encuesta de Comportamiento Lector ECL 2014*, por Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (ahora Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), 2014.

- **Población lectora**

La caracterización propuesta por la Encuesta de Comportamiento Lector (ECL) sobre la población lectora resulta de especial interés y es quizás única en su conformación en el conjunto de las otras encuestas incluidas. Adicional a crear un indicador general para la lectura de todo tipo de formato de texto y en cualquier soporte en el último año, la ECL tiene en cuenta la continuidad de la práctica por al menos 15 o 20 minutos, así como la finalidad (estudio/trabajo u ocio). En este sentido, además de la práctica concentrada y prolongada, este indicador también da cuenta de las actividades de lectura fragmentarias o episódicas que pueden no ser registradas si se considera únicamente la frecuencia o el número de libros u otros materiales leídos.

- **Frecuencia de lectura**

La ECL desagrega a niveles específicos la frecuencia de lectura para los formatos considerados y también para los soportes digital e impreso en cada caso. Para la medición de estas frecuencias específicas, la encuesta continúa usando la consideración de base respecto a la duración mínima de una práctica (15-20 minutos). Las frecuencias reportables son ligeramente

distintas de las habituales en otras encuestas, en especial en las frecuencias menores: «al menos una vez al día», «al menos una vez a la semana», «al menos una vez al mes», «menos de una vez al mes». Además de la frecuencia, indaga por las duraciones aproximadas de la lectura durante una semana, en rangos que van desde menos de 30 minutos semanales a más de ocho horas.

- **Número de libros leídos**

El indicador de número de libros leídos se expresa en la ECL tan solo para la cantidad de libros impresos leídos. La encuesta discrimina la pregunta por el número de libros según las motivaciones de lectura, por lo que ofrece un valor separado para los libros impresos leídos por estudio o trabajo y otro para los libros impresos leídos por motivaciones de ocio o entretenimiento.

- **Lectura en soportes y formatos**

Como se señalaba ya en la dimensión de frecuencia, la ECL diferencia el reporte de ese indicador por los soportes en que se realiza la lectura. En tal sentido, la encuesta tiene la capacidad de discriminar frecuencias de lectura (y, por tanto, lecturas efectivas) en soportes impresos y digitales para los formatos considerados: libros, diarios o periódicos, revistas, cómics. Para el caso de los libros, incluye una pregunta que indaga por si la persona tiene un soporte preferido para la lectura (impreso, digital, audiolibro o todos).

Por último, es de destacar la inclusión de una pregunta por frecuencia de lectura de formatos de texto no tradicionales en estos estudios, que son presentados en detalle por la encuesta y que, por ende, permiten avanzar en un análisis de interés respecto a otras prácticas de lectura que no han sido puestas en el foco de estos estudios. Entre las actividades de lectura digital que reconoce se encuentran la lectura de correos electrónicos, chats, foros, redes sociales, blogs, etc.

- **Razones de lectura o no lectura**

La ECL indaga por las principales motivaciones para realizar actividades de lectura en cualquier soporte y usando cualquier tipo de material. Con respecto a este indicador, es necesario tener en cuenta que, en lo relacionado con la lectura en general, así como con la lectura de libros, se discrimina según motivaciones vinculadas al estudio o trabajo, o al gusto personal. Entre las razones que se ofrecen para indicar motivaciones de lectura se encuentran: estudiar, actualizarse profesionalmente, recrearse, aprender nuevas cosas, motivos religiosos, por obligación laboral, entre otros. En cuanto a las razones de no lectura, la ECL incluye las respuestas habituales para estos estudios (falta de interés, cuestiones económicas, dificultades de salud, falta de acceso a materiales) y suma que no es frecuente en otros estudios y que señala un factor de interés para el análisis de la práctica: no contar con un lugar apropiado para leer.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

La ECL pregunta acerca de la influencia para la lectura de libros impresos y no explora el rol de figuras prescriptoras para los otros tipos de material, ni para la lectura digital. En la pregunta relacionada con esta dimensión («¿Qué influye en usted al momento de elegir un libro impreso para leer?»), hay elementos de variada naturaleza que pueden recogerse en dos grandes conjuntos: por un lado, cuestiones editoriales o de interés personal (tema del libro, interés por el diseño del libro o por su autor); por otro lado, recomendaciones de figuras cercanas, del entorno educativo o mediático (familiares, amigos, profesores, medios, libreros).

- **Espacios de lectura**

La ECL de Chile es una de las pocas encuestas evaluadas que pregunta por los lugares en los que se desarrolla la lectura. La pregunta no discrimina por tipos de soporte o formato, y ofrece estas alternativas de respuesta: casa;

colegio, instituto o universidad; lugar de trabajo; transporte; plazas o parques; cafés; librerías; lugares religiosos; salas de espera; bibliotecas públicas; centros comerciales. Se trata de un conjunto variado de posibles escenarios para la práctica que ayudan a entender las relaciones de la lectura con los espacios públicos y privados, así como con periodos de tránsito y ocio.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

Para esta dimensión, la ECL presenta un detalle de gran interés que no resulta frecuente en otras encuestas. Por cada uno de los tipos de publicaciones impresas estudiados (libros, diarios, revistas), se pregunta por la manera en que se accede a estos materiales, al igual que el lugar de compra, el monto gastado y las unidades adquiridas (tan solo para el caso de libros). La encuesta es especialmente cuidadosa en reconocer los diferentes medios para acceder (de forma gratuita o paga) a cada tipo de material y lo expresa en distintas opciones para cada uno de ellos. Por lo demás, cabe anotar que, en la sección dedicada a espacios de lectura, la encuesta incluye también que indaga por la visita a librerías, su frecuencia y las razones de la asistencia.

- **Uso y percepción de bibliotecas**

Por último, la ECL cuenta con un conjunto robusto de preguntas para caracterizar la asistencia y el uso de bibliotecas. La encuesta indaga de manera particular por la asistencia efectiva en el último año y la frecuencia de visita a cinco tipos de bibliotecas (públicas, comunitarias, escolares, universitarias y especializadas). Pregunta también por los usos regulares en estas bibliotecas, si la persona está asociada directamente a alguna biblioteca y si en su comuna hay algún servicio de préstamo de libros. Incluye, además, una pregunta relativa a las razones por las cuales las personas no han visitado (o no han frecuentado) bibliotecas. Entre las razones disponibles, se cuentan algunas relativas a la lejanía o inexistencia de tales espacios, a la deficiencia de sus instalaciones o servicios, a la complejidad del uso del sistema de

búsqueda y a otras razones de carácter personal relativas a preferencias o problemas de salud o discapacidad.

6. Chile - Encuesta Nacional de Participación Cultural

Tabla 6

Ficha de la Encuesta Nacional de Participación Cultural de Chile

Entidades responsables	Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
Serie histórica de la encuesta	2009, 2012 y 2017.
Frecuencia del estudio	No definida.
Nivel de representación poblacional	<p>Población residente en Chile de 15 años y más de centros urbanos de 10 000 habitantes o más.</p> <p>Género: datos desagregados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 15-29; 30-44; 45-59; 60+.</p> <p>Zona geográfica: datos desagregados por regiones del país.</p> <p>Grupos étnicos: se indaga por la pertenencia a alguno de los pueblos indígenas que habitan en el país.</p> <p>Población con discapacidad: no incluye preguntas relacionadas.</p> <p>Diversidad sexual: no incluye preguntas relacionadas.</p>
Descripción estadística	<p>Probabilístico, estratificado trietápico, con igual probabilidad de selección de las unidades de primera etapa (manzanas) dentro de cada región y según grupo de tamaño, y de las unidades de segunda etapa (viviendas) dentro de cada manzana seleccionada. Selección aleatoria de personas en las viviendas para la tercera etapa.</p> <p>Número de viviendas objetivo: 13 140; número de viviendas logradas: 12 151.</p>
Vínculos a recursos de la encuesta	https://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2019/06/04/encuesta-nacional-de-participacion-cultural-2017/#1613478951800-ff9b18ab-f1b6

Notas adicionales	La Encuesta Nacional de Participación Cultural es un robusto estudio estadístico relativo a las prácticas, consumos y modalidades de participación cultural de la población chilena. Dos de las secciones del cuestionario se relacionan directamente con el comportamiento lector: «15. Bibliotecas» y «16. Libro y lectura». Algunas opciones de respuesta de la sección «20. Internet» están relacionadas con lectura, pero de forma primordial es una sección dirigida al uso general de Internet, por lo que no es incluida acá.		
Dimensiones de análisis identificadas (6 de 10)			
1. Población lectora	No	6. Personas/influencia	No
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	No
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Participación Cultural*, por Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (ahora Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), 2017.

- **Frecuencia de lectura**

La primera pregunta del capítulo dedicado al libro y la lectura en la Encuesta Nacional de Participación Cultural (ENPC) indaga por la frecuencia (o ausencia total) de la lectura en cinco tipos de formato de lectura: libros, periódicos, revistas, cómics y otros. El conjunto de frecuencias es el siguiente: diariamente, al menos una vez a la semana, al menos una vez al mes, menos de una vez al mes, sin lectura. Cabe señalar que, al igual que se hizo en la ECL de Chile, se condiciona el reporte de la práctica a una lectura sostenida de forma continua por un lapso de 15 a 20 minutos.

La encuesta incluye otras dos preguntas relativas a la duración (desde menos de 30 minutos hasta más de ocho horas) de la práctica en una

semana: la primera dedicada a las lecturas realizadas por «trabajo y/o estudio»; la segunda, a las realizadas por «gusto o voluntariamente». En cada una de esas preguntas se abre la opción de respuesta «no lee por trabajo o estudio» o «no lee por gusto o voluntariamente», de manera respectiva.

- **Número de libros leídos**

Quizás por tratarse de una encuesta con énfasis en la participación y prácticas culturales, la ENPC solo indaga por el número de libros leídos por gusto o entretenimiento. La pregunta excluye explícitamente los leídos por motivos laborales o académicos («sin contar los libros que ha leído por estudio o trabajo, ¿cuántos libros ha leído en los últimos 12 meses?»).

- **Lectura en soportes y formatos**

El estudio presenta la lectura discriminada por soporte y por tipo de material de lectura. Para cada uno de los cinco tipos de formatos incluidos (libros, periódicos, revistas, cómics y otros), se indaga por el soporte de la lectura: impreso o digital (en varios dispositivos). Para el caso de libros, incluye la opción de audiolibros.

- **Razones de lectura o no lectura**

La encuesta incluye una única pregunta dedicada a identificar motivaciones de lectura. El listado de opciones es considerablemente amplio y repite algunos tipos de motivaciones ya identificadas en otras encuestas: por gusto, por aprendizaje, por requerimiento laboral, para conseguir información, por costumbre, por religión, por cultura general, para leer con niños, por estudio, por ningún motivo especial.

- **Espacios de lectura**

La ENPC incluye una pregunta que indaga por los sitios en los que habitualmente leen las personas encuestadas. La pregunta permite elegir hasta dos lugares de estas opciones: casa; lugar de trabajo; lugar de estudios; bibliotecas; transporte público; plazas, parques, playas, cafés; salas de espera; otros.

- **Uso y percepción de las bibliotecas**

Esta dimensión cuenta con un notable detalle en la ENPC de Chile. La encuesta dedica una sección completa del cuestionario a indagar por la asistencia a bibliotecas, aunque no por los usos específicos en tales espacios. Las diez preguntas de la sección incluyen unas ya regulares en este tipo de estudio, como si la persona asistió a una biblioteca en el último año, en cuántas ocasiones lo hizo y a qué tipología de biblioteca, esta última con un conjunto amplio de opciones: biblioteca escolar o CRA, universitaria, pública o de libre acceso, de organismos públicos (como museos) o centros de documentación, comunitarias, bibliómetros, bibliotecas privadas, otras.

Otras preguntas de la sección son únicas en comparación con el resto de conjunto analizados. Entre ellas, destacan la pregunta por la asistencia a bibliotecas en periodos más amplios de tiempo (desde hace más de un año pero menos de tres años hasta más de 80 años) u otra que indaga por si la asistencia a la biblioteca se realizó de manera individual o en compañía de alguien más (hijos u otros niños, parejas, familiares, amigos, compañeros de estudio o trabajo, miembros de asociaciones, vecinos, otros).

7. Colombia - Encuesta de Consumo Cultural

Tabla 7

Ficha de la Encuesta de Consumo Cultural de Colombia

Entidades responsables	Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
Serie histórica de la encuesta	2010, 2012, 2014, 2016, 2017 y 2020.
Frecuencia del estudio	Bienal, pero ha habido variaciones en el periodo 2016-2024.
Nivel de representación poblacional	<p>«La encuesta tiene un cubrimiento a nivel nacional para las cabeceras municipales [...]. Se entregan indicadores a Total Cabecera y para las siguientes seis regiones: Bogotá, Caribe, Oriental, Central, Pacífica y Amazonía/Orinoquía».</p> <p>«Los resultados están desagregados por sexo, rangos de edad y regiones».</p> <p>La encuesta tiene cubrimiento nacional, para cabeceras municipales y para macrorregiones. Permite desagregar resultados por sexo, rangos de edad y regiones.</p> <p>Género: desagrega entre hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 5-11 (algunas preguntas); 12-25; 26-40; 41-64; 65+</p> <p>Zona geográfica: permite desagregar los datos por cabeceras municipales y regiones principales, pero no incluye zona rural.</p> <p>Grupos étnicos: tiene una pregunta en el capítulo inicial sobre el reconocimiento del entrevistado como parte de ciertos grupos poblacionales en Colombia.</p> <p>Población con discapacidad: sin preguntas para identificar población con discapacidad, pero se identifica la discapacidad como un elemento en la consideración de ciertas prácticas (dificultades para ejercer la práctica).</p> <p>Diversidad sexual: no hace ninguna pregunta al respecto.</p>

Descripción estadística	<p>Población objetivo: «corresponde a la población civil no institucional, de 5 años y más residente en las cabeceras municipales de todo el territorio nacional».</p> <p>Tipo de estudio: «es una operación estadística que se realiza por muestreo probabilístico».</p> <p>Unidad de observación: «está constituida por las viviendas, los hogares y las personas».</p> <p>Unidad de análisis: «corresponden a las viviendas, los hogares y las personas de 5 años y más».</p> <p>Unidad de muestreo: municipios (primaria), manzanas (secundaria), segmentos o medidas de tamaño de diez viviendas (terciarias).</p> <p>Diseño muestral: «diseño muestral probabilístico, estratificado, multietápico y de conglomerados».</p> <p>Tamaño de muestra: total hogares encuestados es de 8964.</p> <p>Total de personas encuestadas: 27 789.</p>		
Vínculos a recursos de la encuesta	<p>https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/consumo-cultural</p> <p>https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/691</p> <p>https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/Cult-Microdatos</p>		
Notas adicionales	<p>Hay un capítulo dedicado a «Lectura y audiovisuales. Lectura (personas 12 años y más)» y «Asistencia a espacios culturales (personas 12 años y más)». Parte de estos mismos capítulos se repiten para población infantil (5-11 años).</p>		
Dimensiones de análisis identificadas (8 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	No
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Metodología General Encuesta de Consumo Cultural - ECC*, por Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020.

- **Población lectora**

La Encuesta de Consumo Cultural (ECC) indaga de manera amplia por las prácticas de lectura de las personas. Como es costumbre en otras encuestas, lo hace para un periodo de un año y sin restringir el tipo de material ni su soporte, de lo cual obtiene el indicador «personas que leyeron en cualquier formato en el último año». Preguntas posteriores permiten detallar las variaciones entre prácticas de forma más precisa (por formato, entre otros). Cabe señalar que la encuesta pregunta aparte por la práctica en niñas y niños, pero de forma diferenciada por soportes (revistas y libros), sin una pregunta general.

- **Frecuencia de lectura**

La ECC indaga por la frecuencia de lectura en valores definidos así: diariamente, varias veces por semana, una vez por semana, una vez al mes, una vez cada tres meses y al menos una vez al año. La encuesta indaga por la frecuencia, luego de preguntar por la lectura general del formato y, en tercer lugar, pregunta por el soporte de la lectura. Permite reconocer frecuencias en libros (en toda la población), revistas (toda la población) y periódicos (solo 12+ años).

La ECC indaga de forma específica por las frecuencias de lectura de niñas y niños (5-11 años) que declaran haber leído libros y revistas el año anterior. Cuestiona de forma independiente, lo que permite conocer frecuencias específicas por tipo de formato para esta población. La ECC incluye otra indicación de frecuencia de lectura que se aplica no sobre la población infantil que declara haber leído el año anterior (o a la que le leyeron), sino que se aplica a los niños a los que les gusta leer. Cabe señalar que acá no se indaga por la práctica de un formato en particular o por tipo de soporte, sino por la práctica de lectura en general.

- **Número de libros leídos**

La ECC incluye el indicador habitual de unidades de libro leídas. El estudio establece un lapso de un año para la práctica reportada, da un rango entre 1

y 250 como respuesta posible, y, posteriormente, indaga por los siguientes puntos: qué cantidad de esos libros eran escolares o material de estudio; qué cantidad corresponde a libros impresos y cuál a digitales. La pregunta se aplica también a población de 5-11 años.

- **Lectura en soportes y formatos**

La ECC permite diferenciar la incidencia de lecturas en revistas, libros y periódicos según soporte (digital o impreso) e, incluso, como ya hemos señalado, la frecuencia de lectura específica de cada combinación. En términos de otros formatos de texto, la ECC cuenta con una pregunta de especial interés que indaga por la lectura de formatos menos tradicionales en distintas categorías. Se pregunta acá por lecturas de texto de diversa naturaleza, como blogs o páginas web, correos electrónicos, materiales de estudio o textos escolares, y redes sociales. Por último, es de destacar que se incluye una pregunta dedicada a identificar los dispositivos electrónicos usados para la lectura o escucha de audiolibros. Entre las opciones, de forma agrupada, se presentan computadores, tabletas, celulares, consolas de videojuegos, reproductores de música, lectores electrónicos y televisores inteligentes.

- **Razones de lectura o no lectura**

La ECC cuenta con la valiosa característica de indagar por las razones de no lectura que aducen los encuestados para cada uno de los principales formatos considerados (libro, revista y periódicos). Cada uno de los soportes incluye un conjunto de razones que explican varias motivaciones para la ausencia de la práctica, ya sean de tipo económico, problemas de acceso (falta de libros, dispositivos o lejanía de lugares públicos de acceso), problemas de salud o preferencia por otras prácticas/falta de interés. Resulta de valor la división que presenta la ECC entre razones para la no lectura y las dificultades que afectan la práctica, cuestión que se presenta en otra pregunta. Estas dificultades recogen asuntos relacionados con problemas de comprensión y habilidad de lectura, y no parecen estar relacionados con

dificultades de salud (que se recogen en la primera pregunta sobre razones de no lectura).

Para la población infantil, la ECC destina una única pregunta relacionada a las razones de no lectura, entre las cuales desaparecen algunas que podrían aplicar también para esta población en comparación con las disponibles en las preguntas de este tipo para la población de 12+ años. Esta pregunta combina razones de acceso, de preferencia, de habilidad y suma la influencia del entorno familiar.

Por último, la encuesta indaga por las razones que animan a la lectura en las personas que declararon haber leído al menos un libro en el pasado año. Cabe señalar que no se aplica una pregunta similar por las razones que animan a la lectura en otros formatos.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

En el capítulo de lectura dedicado a la población de 5 a 11 años, la ECC incluye dos preguntas que ayudan a caracterizar de manera general las prácticas de lectura acompañada por adultos en la población infantil. Las preguntas indagan por si el niño disfruta que le lean y qué figura (abuelos o familiares, madres, padres, profesores u otras) prefiere que le lean.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

La ECC cuenta con un conjunto de preguntas que permiten caracterizar las modalidades de consumo/acceso a libros, revistas y periódicos, y que amplían la información del gasto económico dedicado a este consumo. En los tres casos (libros, periódicos y revistas), se pregunta si la persona compró, pidió prestado, recibió como regalo o consiguió de forma gratuita el material de lectura y también cuánto pagó por ello. En el caso de libros, se agregan las preguntas por cuántos libros compró la persona y cuántos de ellos eran libros de texto.

En cada caso, la encuesta ofrece opciones variadas para caracterizar el acceso, y, en los casos en los que se reporta una compra, se abren otras

preguntas respecto al canal de venta, que varía de acuerdo al material. Así, para libro, se ofrecen los siguientes canales: librerías, ventas ambulantes, almacenes de cadena, por Internet, ferias del libro, otro.

- **Uso y percepción de bibliotecas**

Aunque sin un detalle de alto grado, la ECC ofrece un conjunto de preguntas de interés para determinar la relevancia del acceso a bibliotecas entre la población y algunas características de su uso o falta de uso. En el capítulo dedicado al acceso a espacios culturales, la ECC incluye cuatro preguntas que indagan por la asistencia a bibliotecas (en general) y su frecuencia, la razón de no asistencia, el tipo de biblioteca a la que ha asistido y los usos de la biblioteca. La pregunta por la asistencia general permite indagar por frecuencias de visita (diaria, varias veces por semana, una vez por semana, mensual, trimestral, anual).

8. Colombia - Encuesta Nacional de Lectura

Tabla 8

Ficha de la Encuesta Nacional de Lectura

Entidades responsables	Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en coordinación con el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y el Ministerio de Educación.
Serie histórica de la encuesta	2017.
Frecuencia del estudio	Única aplicación hasta el momento.
Nivel de representación poblacional	<p>Representatividad estadística para el total del país, las cabeceras municipales, los centros poblaciones, la ruralidad dispersa y las 32 capitales de departamentos.</p> <p>Género: datos desagregados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 5-11 (algunos indicadores); 12-25; 26-40; 41-64; 65+.</p> <p>Zona geográfica: permite desagregar los datos por cabeceras municipales (zonas urbanas), y centros poblados y rural disperso (zonas rurales).</p> <p>Grupos étnicos: incluye una pregunta sobre el reconocimiento del entrevistado como parte de ciertos grupos poblacionales en Colombia (indígenas, rrom, raizales, palenqueros, afrodescendientes).</p> <p>Población con discapacidad: no parece incluir preguntas relacionadas.</p> <p>Diversidad sexual: no parece incluir preguntas relacionadas.</p>
Descripción estadística	<p>Tipo de estudio: encuesta por muestreo probabilístico.</p> <p>Unidad de observación: «corresponden a las viviendas, los hogares y las personas».</p> <p>Unidad de análisis: «viviendas, hogares y personas».</p> <p>Unidad de muestreo: municipios (primaria), manzanas (secundaria), segmentos o medidas de tamaño de diez viviendas (terciarias).</p> <p>Diseño muestral: «muestra probabilística multietápica, estratificada y de conglomerados».</p> <p>Tamaño de muestra: 33 995 hogares.</p>

Vínculos a recursos de la encuesta	https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/550/study-description		
	https://sitios.dane.gov.co/enlec_dashboard/#/		
	https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/encuesta-nacional-de-lectura-enlec		
Dimensiones de análisis identificadas (8 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	No
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Metodología General Encuesta Nacional de Lectura ENLEC*, por Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2017.

- **Población lectora**

La Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC) no incluye un único indicador de porcentaje de población que se declara lectora, sino que lo divide por soporte de la lectura (impreso o digital) y por tipos de material de lectura. Se trata de un indicador que se calcula a partir de las preguntas individuales sobre lectura en digital sobre varios tipos de materiales. La definición de lectura que subyace es, por tanto, considerablemente amplia tanto por la inclusión de diversos tipos de material (no solo libro), como también por la flexibilidad permitida en la lectura de unidades completas o parciales de libros. Además de las preguntas que permiten determinar la ocurrencia de la práctica, la ENLEC incluye una pregunta de autopercepción. Sin duda alguna, se trata de una pregunta de interés para contrastar los imaginarios de autopercepción de la población lectora con las prácticas efectivas de la población.

- **Frecuencia de lectura**

La ENLEC incluye preguntas que indagan por la frecuencia de lectura para cada tipo de material consultado en soportes impreso y digital. En este sentido, no indaga por valores de frecuencias de lectura general, sino por valores de frecuencia para un material específico en un soporte en concreto (por ejemplo, para quienes hayan leído libros en soporte digital en el año anterior). Además, resulta destacable el hecho de que, para las tres frecuencias de lectura más alta (diario, varias veces por semana, una vez por semana), la encuesta pregunta también por la duración de la práctica en promedio a la semana.

- **Número de libros leídos**

La pregunta por la cantidad de libros leídos se hace a las personas que hayan declarado haber leído (o que les hayan leído) al menos un libro en soporte físico o digital en el último año ya sea parcial o totalmente. La definición de *lectura* resulta de interés en la medida en que acepta lecturas parciales, lo que resulta consecuente con el reconocimiento de nuevas modalidades de lectura fragmentarias, y también por el hecho de que acepta lecturas asistidas o acompañadas como una forma legítima de lectura.

- **Lectura en soportes y formatos**

La ENLEC indaga en detalle tanto por los soportes de la lectura como por los formatos de texto que son leídos por la población. En esta medida, la encuesta permite reconocer preferencias y características del comportamiento lector en un grado detallado. Se trata, sin lugar a duda, de una de las características destacables del estudio. En resumen, la encuesta permite identificar: a) qué porcentaje de la población leyó en soportes digitales e impresos, b) qué porcentaje de la población leyó en soportes digitales e impresos diferentes formatos de texto y c) en qué tipo de soporte tecnológico digital leyó.

- **Razones de lectura o no lectura**

Se trata de una de las dimensiones en las que la ENLEC destaca de manera especial en su capacidad de indagar en un conjunto amplio de detalles relacionados con cómo se relacionan las personas con las prácticas en términos de las motivaciones simbólicas que la animan, con las dificultades materiales y de acceso que encuentran para su desarrollo, y con percepciones generales sobre la disposición hacia la lectura. En esta dimensión, la encuesta incluye preguntas que responden a cinco líneas: dificultades para leer, razones de no lectura en impreso, razones de no lectura en digital, percepción sobre el incremento/decrecimiento de la lectura respecto del año anterior, percepciones sobre la lectura. A partir de la pregunta sobre cuánto le gusta a una persona leer en una escala de 1 a 5, la ENLEC produce un indicador básico sobre la disposición general frente a la lectura en tres categorías: le gusta la lectura, ni le gusta ni le disgusta, no le gusta la lectura.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

Respecto al reconocimiento de personas que introducen a las lectoras y los lectores a la práctica que promueven la lectura de textos específicos o motivan a la práctica, la ENLEC solo incluye dos preguntas relacionadas con características de la práctica durante la infancia. Se trata de preguntas que se hacen a todos los encuestados (incluso adultos). Las preguntas permiten, por un lado, identificar escenarios o mediaciones de la lectura en la infancia promovidas por las familias o profesoras y profesores y, por otro lado, la principal figura que acompañaba la lectura en la infancia.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

Las preguntas relacionadas al acceso a distintos materiales de lectura no ocupan un lugar preferente en la ENLEC (sí hay un marcado desarrollo en lo relativo a bibliotecas, como veremos en la siguiente sección). En ese sentido, la encuesta no da pistas para analizar asuntos relativos a las formas

como las personas acceden o compran libros o sobre la asistencia a espacios de venta o intercambio de materiales de lectura. La única pregunta asociada a la dimensión indaga por cómo ha cambiado en los últimos cinco años el acceso a libros u otros materiales de lectura, lo que permite reconocer si la persona cuenta con más recursos para compras, si hay más ofertas de préstamos o si ha mejorado su conexión a Internet.

- **Uso y percepción de bibliotecas**

La ENLEC cuenta con una sección dedicada a asistencia y usos de bibliotecas que brinda un interesante detalle sobre el uso de estos espacios. Las seis preguntas relacionadas permiten reconocer la visita de la población a bibliotecas, las frecuencias de estas visitas y la tipología de las bibliotecas visitadas. Resulta de especial interés el hecho de que la encuesta indaga por usos y prácticas específicas de las personas en las bibliotecas, así como por el empleo de servicios en línea ofrecidos por las bibliotecas. De modo similar a como se pregunta por las motivaciones por la lectura y las razones que la desincentivan, aquí se indaga por las razones de no asistencia (que incluyen razones materiales, económicas, de salud y de preferencia cultural), así como percepciones relativas a la función y relevancia de las bibliotecas.

9. Costa Rica - Encuesta Nacional de Cultura

Tabla 9

Ficha de la Encuesta Nacional de Cultura

Entidades responsables	Ministerio de Cultura y Juventud, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
Serie histórica de la encuesta	2016.
Frecuencia del estudio	Primera versión de la encuesta.
Nivel de representación poblacional	<p>«La población investigada por la ENC 2016 está definida como el conjunto de todas las viviendas individuales ocupadas y sus ocupantes residentes habituales en edades entre 5 y 11 años, así como en edades de 12 años y más, tanto del área urbana como del área rural de Costa Rica».</p> <p>Género: los datos se encuentran desagregados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 5-11; 12-17; 18-35; 36-64; 65+.</p> <p>Zona geográfica: diferencia por las zonas urbanas y rurales, y por las regiones de planificación.</p> <p>Grupos étnicos: no parece haber una pregunta relacionada.</p> <p>Población con discapacidad: no parece haber una pregunta relacionada.</p> <p>Diversidad sexual: no parece haber una pregunta relacionada.</p>
Descripción estadística	<p>Diseño probabilístico de áreas, estratificado y de tres etapas.</p> <p>«En la primera etapa de muestreo, se seleccionaron 523 UPM; en la segunda etapa, 12 viviendas dentro de las UPM escogidas en la primera etapa, para un tamaño de muestra de 6276 viviendas. En una tercera etapa, se eligió una persona de 12 años y más y una persona de 5 a 11 años, para un tamaño de muestra esperado de 8033 personas».</p>
Vínculos a recursos de la encuesta	https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-nacional-cultura

Otras anotaciones	La Encuesta Nacional de Cultura incluye un capítulo («VII. Publicaciones») dedicado a la lectura de libros, revistas y periódicos. Esta misma sección está presente para la población de 5-11 años de forma resumida. En el capítulo («IX. Asistencia a espacios culturales») se dedican tres preguntas a la asistencia a bibliotecas.		
Dimensiones de análisis identificadas (7 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	No
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	No
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Cultura 2016. Principales resultados*, por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y Ministerio de Cultura y Juventud, 2016.

- **Población lectora**

La encuesta no incluye una única pregunta relativa a la población lectora para todo tipo de materiales, pues indaga de forma específica para cada material contemplado. En todo caso, la extrapolación de un indicador agregado parece posible. Por lo demás, resulta pertinente señalar que las preguntas por la lectura en el último año para libros y revistas y en el último mes para periódicos no imprimen restricciones sobre la consideración de lectura, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el indicador de libros leídos, como veremos más adelante.

- **Frecuencia de lectura**

La encuesta mide la frecuencia de lectura en el último año tanto para libros como para revistas, en una escala regular con los valores de diariamente, varias veces por semana, una vez por semana, una vez al mes, una vez cada

tres meses, una vez al año. Para el caso de periódicos, se pregunta, en cambio, por la cantidad de días en el último mes en los que se leyó este material.

- **Número de libros leídos**

El indicador de número de libros leídos en un año se construye en la Encuesta Nacional de Cultura (ENC) de Costa Rica con una pregunta que explicita la lectura de unidades completas o en más de la mitad de la extensión del libro. Supone, por ende, una aproximación un tanto más cerrada en el espectro de los estudios analizados. Como ocurre en otras encuestas de la región, aquí se indaga por cuántos de los libros leídos correspondían a libros para el trabajo o para el estudio.

- **Lectura en soportes y formatos**

La encuesta reconoce, en sus preguntas base para identificar la lectura de los tres tipos de material analizados (revistas, libros y periódicos), cualquier tipo de soporte, pero no ahonda en la diferenciación del soporte en el que ocurre la lectura, salvo de manera parcial para el caso de los libros, para los cuales pregunta qué cantidad de las unidades reportadas corresponden a libros impresos y cuántos a libros digitales (lo que agrupa también audiolibros).

- **Razones de lectura o no lectura**

El estudio costarricense presenta un detalle valioso en relación con las razones que explican la no lectura de libros, revistas y periódicos. Las respuestas disponibles a esta pregunta son las habituales en este tipo de encuestas: desinterés, falta de dinero, falta de tiempo, otras preferencias de lectura, otras preferencias generales, distancia al lugar de acceso a los materiales. Tan solo para el caso de libros se pregunta por las razones que motivaron la lectura y permite indicar razones relacionadas con formación académica o laboral, por intereses específicos en el tema o el/la autor/a,

por recomendaciones de otra persona, entre otras opciones, de las que se destaca la motivación de leer para otra persona.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

La ENC presenta un nutrido detalle en la caracterización de formas de acceso y compra de los formatos libro, revista y periódico. Por un lado, para los tres tipos de materiales de lectura reconoce una amplia variedad de opciones de acceso (gratuito y pago), que varía ligeramente entre tipo de materiales (siendo más grandes el conjunto para libros y menor para revistas y periódicos). Para el caso de libros, los lugares de acceso incluyen, entre otros: ventas ambulantes, Internet, librerías, supermercados, ferias del libro, ventas de segunda mano, suscripciones, fotocopias, bibliotecas, descargas de Internet, centros educativos o iglesias (opción que llama la atención por la combinación de esos espacios en una sola opción).

Por lo demás, también por los tres tipos de material, la encuesta pregunta por la cantidad de unidades de libros, revistas o periódicos que fueron adquiridos en determinado periodo (12 meses para libros y revistas, y un mes para periódicos), así como la cantidad de dinero pagado. La encuesta desdobra esta pregunta para compras para el propio hogar y para personas ajenas al propio hogar de la persona entrevistada. Cabe destacar que en la compra de libros se pregunta, asimismo, cuántos de los libros adquiridos eran textos escolares o de estudio. Por último, destaca como una característica diferencial de la encuesta el que se pregunte por el acceso a servicios de suscripción de libros, revistas o periódicos.

- **Uso y percepción de las bibliotecas**

Esta dimensión está presente en la ENC en una subsección del capítulo de asistencia a espacios culturales. Si bien se trata de un relativamente breve grupo de preguntas (tres), en conjunto ofrecen una caracterización de interés respecto a la asistencia de bibliotecas, en la medida en que no solo preguntan por la asistencia en el último año, el número de visitas y la tipología

de la biblioteca, sino que, además, indaga por el principal motivo para la no asistencia. Entre las razones de no asistencia, se presentan explicaciones como la falta de dinero, el desinterés, la falta de tiempo, los problemas de salud o discapacidad, las bibliotecas quedan lejos, desconoce dónde queda una, entre otros. Para el caso de la población de 5-11 años, esta dimensión queda reducida a la pregunta por la asistencia a cualquier tipo de biblioteca y la cantidad de visitas.

10. Ecuador - Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales

Tabla 10

Ficha de la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales

Entidades responsables	Ministerio de Cultura y Patrimonio, con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la OEI y FLACSO.
Serie histórica de la encuesta	2021.
Frecuencia del estudio	Tan solo una versión.
Nivel de representación poblacional	Representatividad nacional para el Ecuador continental, incluyendo 23 provincias, excepto Galápagos. Género: datos desagregados por hombres y mujeres. Grupos etarios: 5-11; 12-17; 18-34; 35-64; 65+ Zona geográfica: nacional, urbano, rural y provincial. Grupos étnicos: incluye una pregunta sobre autoidentificación en relación con los grupos étnicos existentes en el país. Población con discapacidad: no parece incluir preguntas relacionadas. Diversidad sexual: no parece incluir preguntas relacionadas.

Descripción estadística	Tipo de estudio: encuesta a hogares por muestreo probabilístico. Unidad de observación: viviendas. Unidad de análisis: hogares y personas mayores de 5 años. Unidad de muestreo: conglomerados. Diseño muestral: muestreo probabilístico bietápico. Tamaño de muestra: 15 492 viviendas.		
Vínculos a recursos de la encuesta	https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/index.php/encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales-ehl-pracc/		
Dimensiones de análisis identificadas (7 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	No
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	No
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales - EHLPRACC*, por Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2022.

- **Población lectora**

El indicador de porcentaje de personas de 5 años y más que leyeron en cualquier soporte (impreso o digital) engloba la lectura general, incluyendo diferentes tipos de textos (libros, revistas, periódicos, etc.), bien sea en soporte impreso o digital. Esto da cuenta de que la definición de *lectura subyacente* no solo tiene en cuenta el libro, sino que abarca las diferentes tipologías de textos, soportes y formatos en los que esta práctica se da actualmente. Esta concepción amplia se evidencia también en el hecho de que, además del soporte impreso y digital, se considera la lectura de audiolibros. La encuesta indaga por la duración de las prácticas lectoras, en particular, las que se realizan durante 15 o 20 minutos seguidos.

- **Frecuencia de lectura**

La encuesta tiene varias preguntas relativas a la frecuencia de lectura. Una de ellas indaga de manera general por la frecuencia de cualquier tipo de lectura, sin importar el formato o soporte. Es de resaltar que, para esta lectura general, se pregunta por el número de horas semanales que las personas lectoras dedican exclusivamente a la lectura.

Por lo demás, es de señalar que la encuesta solo hace indagaciones específicas de frecuencia en formatos particulares (revistas y periódicos), no así para los otros formatos, ni siquiera el libro. En el cuestionario no se pregunta por la frecuencia de lectura de otros formatos como el cómic, ni por la frecuencia de lectura de otros contenidos en soporte digital. Por último, la encuesta incluye una pregunta de interés relativa a la frecuencia de prácticas de lectura acompañada que realizan madres y padres con sus hijos.

- **Número de libros leídos**

Como es habitual en todas las encuestas incluidas, la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales (EHLPRACC) incluye una pregunta relativa al número de libros leídos y un indicador relacionado. Es de resaltar el hecho de que la encuesta indaga de forma separada por el número de libros leídos completamente y el número de libros leídos incompletamente. Por ello, el promedio resultante no es único (como sí ocurre en otras encuestas), sino que diferencia entre lecturas completas e incompletas.

- **Lectura en soportes y formatos**

La EHLPRACC presenta un interesante conjunto de preguntas que permiten diferenciar, hasta cierto punto, consumos específicos sobre soportes digitales e impresos. Empezamos por señalar que la encuesta solo permite diferenciar el soporte más frecuente para el caso de la lectura de libros. Para este caso, diferencia entre libros digitales, impresos y audiolibros.

Es de especial interés el que la encuesta indague por las actividades realizadas y los contenidos leídos en soporte digital, así como por la frecuencia de la lectura en este soporte. Esto resulta de especial relevancia en la medida en que permite precisar los tipos de práctica, las preferencias de lectura y la incidencia de otras prácticas de consumo cultural en el uso de dispositivos electrónicos.

- **Razones de lectura o no lectura**

La encuesta no indaga específicamente por las razones de lectura en general, pero sí incluye una pregunta sobre las razones que motivan o las instancias que influyen en la escogencia de libros. A modo expositivo, estas son algunas de las opciones dadas: «interés en la temática del libro»; «interés en el autor del libro»; «premios que recibe el autor o el libro»; «por la imagen, portada o estética del libro»; «por críticas, reseñas o comentarios en prensa, radio, TV o Internet»; «por temas educativos». No se estudian las razones que motivan la lectura de otros tipos de publicación.

Respecto a los factores que pueden desincentivar la lectura, se hace referencia únicamente a las razones de no lectura en general, sin ahondar en las razones de no lectura de los diferentes tipos de material. En otro apartado de la encuesta, se pregunta también sobre las dificultades que tienen las personas para leer.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen en la práctica**

Como ya señalamos en la descripción de la dimensión de razones de lectura, la EHLPRACC incluye una pregunta que da pistas sobre motivos y personas que influyen en la elección de un libro. Además de las razones editoriales y comunicativas expuestas antes, la encuesta permite el reconocimiento del valor de mediación que suponen la «recomendación de familiares, amigos u otras personas» o «de influencers, booktubers».

La encuesta tiene una pregunta de sumo interés que es única en el conjunto de estudios analizados. Si bien se trata de una característica que aparece

en las preguntas de otras encuestas (el interés por la influencia de ciertas figuras en el desarrollo lector de la persona), la encuesta ecuatoriana tiene la particularidad de preguntar por la principal influencia de varias figuras (familiares, profesores/as, la propia persona) para la formación del hábito lector en las diferentes etapas de la vida (niñez, adolescencia y juventud o adultez).

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

Debido a que la aplicación de la encuesta se dio durante la pandemia, y considerando las restricciones de movilidad ocasionadas por la emergencia, esta pregunta indaga por los espacios de lectura predilectos antes de la pandemia (es decir, el 2019). Si bien se incluyen los espacios públicos, estos se engloban en una misma opción de respuesta (librerías, parques, plazas, iglesias, cafeterías, restaurantes, etc.).

11. España - Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España

Tabla 11

Ficha de la encuesta Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España

Entidades responsables	Federación de Gremios de Editores de España, con el patrocinio del Ministerio de Cultura y Deporte, realizada por Conecta.
Serie histórica de la encuesta	2000-2012 y 2017-2023.
Frecuencia del estudio	Anual.

<p>Nivel de representación poblacional</p>	<p>Alcance nacional con representación de todas las regiones y tamaños de hábitat.</p> <p>Género: datos desagregados para hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: 14-24; 25-34; 35-44; 45-54; 55-64; 65+</p> <p>Zona geográfica: desagrega datos por regiones del país.</p> <p>Grupos étnicos: no parece incluir preguntas relacionadas.</p> <p>Población con discapacidad: no parece incluir preguntas relacionadas.</p> <p>Diversidad sexual: no parece incluir preguntas relacionadas.</p>
<p>Descripción estadística</p>	<p>Metodología: entrevista telefónica a una muestra mixta de teléfonos fijos y celulares.</p> <p>Técnica de muestreo: mixta. Aleatorio estratificado por comunidad autónoma y tamaño de hábitat, con afijación no proporcional por comunidad autónoma y proporcional por provincia y tamaño de hábitat dentro de cada comunidad.</p> <p>Tamaño de muestra: 5000 entrevistas.</p>
<p>Vínculos a recursos de la encuesta</p>	<p>https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2023-presentacion.pdf</p>
<p>Notas adicionales</p>	<p>A diferencia de la mayoría de encuestas analizadas, esta es coordinada por la principal asociación gremial del sector editorial de España, la Federación de Gremios de Editores de España, aunque su realización es financiada por el Ministerio de Cultura y Deporte. Ese hecho explica el especial foco que pone la encuesta o, para ser precisos, el informe de resultados en la lectura de libros y, en especial, en la lectura de libros en el tiempo libre. El análisis del estudio <i>Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España</i> está limitado a lo reportado en los informes publicados (específicamente el del año 2022) que ahondan de manera profunda en ciertos resultados de la encuesta, de los que extraemos la información disponible relativa a las dimensiones planteadas. En esta medida, la caracterización aquí presentada está limitada en la medida en que no pudimos integrar a nuestro estudio el formulario ni reportes estadísticos de la encuesta.</p>

Dimensiones de análisis identificadas (8 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	No
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Informe de Resultados. Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2022*, por Federación de Gremios de Editores de España y Conecta, 2023.

- **Población lectora**

Corresponde al porcentaje de la población que leyó algún material en cualquier soporte (impreso o digital) al menos una vez al trimestre. Los materiales considerados son libros; periódicos; revistas; cómics; webs, blogs, foros, y redes sociales.

- **Frecuencia de lectura**

La encuesta utiliza una categorización de lectores según frecuencia de lectura, tal como se describe a continuación:

- Lectores frecuentes: formado por aquellas personas que leen por lo menos alguna vez a la semana.
- Lectores habituales: si a los lectores frecuentes (semanales) se suman los que declaran leer al menos una vez al mes, tendríamos a los lectores habituales.
- Lectores ocasionales: constituido por todos aquellos que leen libros con una frecuencia menor que semanal, pero leen alguna vez al mes o al trimestre.
- No lectores: son aquellos que no leen libros nunca o casi nunca (Federación de Gremios de Editores de España y Conecta, 2023, p. 11).

- **Número de libros leídos**

El estudio presenta información muy detallada de la lectura de libros de la población española, desagregada por razones de lectura, frecuencia (para lo cual utiliza la categorización de lectores presentada atrás), género, rangos etarios, nivel de estudios, región o comunidad autónoma, así como también por la materia y el formato del último libro leído. Se indaga, además, por el lugar preferido para leer libros (en el hogar, al aire libre, en el transporte público, en el trabajo, en el centro de estudios, en la biblioteca o en otros lugares). El informe ofrece datos del porcentaje de la población lectora de libros, conformada por quienes declararon leer libros por motivos de estudio o trabajo y en el tiempo libre al menos una vez al trimestre, y da cuenta también de la media de libros leídos, aunque no es claro si corresponde al total de la población o a quienes se declararon como lectores de libro, independientemente de la frecuencia.

- **Lectura en soportes y formatos**

El informe del 2022 cuenta con una sección dedicada a la lectura en soporte digital, en el cual se presentan indicadores como la proporción de lectores en soporte digital (conformado por aquellos que declararon leer algún material en soporte digital al menos una vez al trimestre). Se pregunta por los materiales que se lee en dicho soporte y en qué dispositivos. La sección dedicada a la lectura de libros ofrece también información discriminada por soporte.

- **Razones de lectura y no lectura**

El informe del 2022 indaga por las razones de no lectura de libros en tiempo libre, así como por las actividades de ocio que se realizan en lugar de leer libros. Hay, sin embargo, una sección relacionada que averigua de forma detallada por actitudes hacia la lectura.

- **Espacios de lectura**

Hay una pregunta por el lugar preferido para la lectura de libros. Las opciones que ofrece como respuesta son las siguientes: en la casa, al aire libre, en el transporte público, en el trabajo, en el lugar de estudio, en la biblioteca y otros.

- **Acceso a materiales de lectura**

El informe del 2022 presenta información detallada sobre la compra de libros: porcentaje de la población que compró al menos un libro en el último año, lugares de compra, razones para la elección de los libros comprados, entre otros.

- **Uso y percepción de bibliotecas**

El informe dedica una sección a la visita y uso de las bibliotecas. No solo se ofrecen datos sobre el porcentaje de personas que asistieron a una biblioteca en el último año, sino también sobre el porcentaje de socios o afiliados. Se presenta información sobre actividades que se desarrollan en las bibliotecas y por la valoración que se tiene de estas.

12. México - Módulo sobre Lectura

Tabla 12

Ficha de la encuesta Módulo sobre Lectura de México

Entidades responsables	Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).
Serie histórica de la encuesta	2015 a 2024.
Frecuencia del estudio	Anual.
Nivel de representación poblacional	<p>Personas de 18 y más años de edad.</p> <p>Género: los datos se encuentran desagregados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: se incluyen los siguientes grupos 18-24; 25-34; 35-44; 45- 54; 55-64; 65+</p> <p>Zona geográfica: la encuesta no desagrega datos por zonas.</p> <p>Grupos étnicos: no parece incluir preguntas relacionadas.</p> <p>Población con discapacidad: no parece incluir preguntas relacionadas.</p> <p>Diversidad sexual: no parece incluir preguntas relacionadas.</p>
Descripción estadística	<p>Tamaño de la muestra: 2336 viviendas. Calculada para dar estimaciones a nivel del agregado urbano de 32 áreas de 100 mil y más habitantes.</p> <p>Unidad de observación: hogar.</p> <p>Unidad de muestreo: vivienda.</p> <p>Unidad de análisis: vivienda seleccionada, hogar principal e informante seleccionado de 18 y más años de edad.</p> <p>Marco muestral: se utiliza el de la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE) del año anterior.</p> <p>Esquema de muestreo: probabilístico, estratificado y por conglomerados.</p>

Vínculos a recursos de la encuesta	https://www.inegi.org.mx/programas/molec/#documentacion		
Dimensiones de análisis identificadas (9 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	No
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	Sí

Nota. Adaptado de *Módulo sobre Lectura - MOLEC. Resultados*, por Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2023.

- **Población lectora**

El Módulo sobre Lectura (MOLEC) cuenta con una aproximación de especial interés para la determinación de la población lectora. En esta dimensión, la encuesta aplica dos preguntas: una dirigida a evaluar la autopercepción de la práctica de la lectura («¿acostumbra usted leer?») y otra encaminada a identificar prácticas de lectura sobre lo que la encuesta llama «materiales MOLEC» (libros, revistas, periódicos, historietas, y páginas de Internet, foros o blogs). En conjunto, los resultados de las dos preguntas permiten una caracterización detallada tanto de quiénes se perciben como lectores como de las prácticas sobre formatos concretos, así como las relaciones entre autopercepción y prácticas efectivas, lo que permite análisis valiosos sobre la población que no se percibe como lectora, pero tiene prácticas efectivas de lectura.

- **Frecuencia de lectura**

A diferencia de otras encuestas de la región, el MOLEC no indaga por la frecuencia de lectura de libros, pero sí lo hace para la frecuencia de lectura de cómics y de páginas de Internet, foros o blogs (con frecuencias reportables en el conjunto: diariamente, al menos una vez a la semana, al menos una vez al mes, al menos una vez al trimestre, ocasionalmente). Destaca también el hecho de que la encuesta indague por la duración en minutos de una sesión de lectura de cualquier tipo de material.

- **Número de libros leídos**

El MOLEC plantea una aproximación abierta a la medición del indicador de número de libros leídos en la medida en que no define de forma explícita si deben reportarse tan solo unidades leídas en su totalidad. El periodo definido para el reporte, como resulta habitual, es de un año y no diferencia valores por tipo de soporte. Cabe destacar el hecho de que la encuesta, a diferencia de otras de la región, incluye una pregunta relativa al número de revistas leídas en los últimos tres meses y al número de periódicos leídos en la anterior semana a la aplicación de la encuesta.

- **Lectura en soportes y formatos**

Como ya hemos mencionado, el MOLEC indaga por la lectura de los formatos libros, revistas, periódicos, historietas, y páginas de Internet, foros o blogs. La encuesta avanza, en mayor o menor medida, en caracterizaciones mayores sobre las particularidades de las lecturas realizadas para cada formato y permite diferenciar el tipo de soporte (digital o impreso) en el que ocurrió la lectura de libros, revistas, periódicos y cómics.

- **Razones de lectura o no lectura**

La MOLEC destaca por la desagregación en la caracterización de razones de lectura para cada tipo de soporte. El estudio indaga por las razones que impulsan la lectura en cuatro de los cinco tipos de formato analizados (libro, revistas, periódicos y, agrupados, páginas web, foros y blog). Si bien la encuesta no recoge motivaciones específicas que puedan aplicarse tan solo a ciertos formatos, reconocemos como pertinente para el análisis la conservación de las mismas motivaciones en las respuestas relativas a las razones de lectura en cada material, a saber: por trabajo, por estudio, por cultura general o por estar al día, por gusto o por entretenimiento, por religión, otro.

Además, el estudio pregunta por las razones de no lectura, pero de manera general para todos los materiales de lectura. Las razones reportables son las regulares en este tipo de encuestas: falta de interés, otras preferencias, falta de tiempo, falta de dinero, problemas de salud.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

El MOLEC dedica una sección de su cuestionario a caracterizar los estímulos de la práctica lectora en la primera infancia de los entrevistados. En tal sección, la encuesta pregunta por si la persona era llevada a espacios de lectura por sus cuidadores (madres, padres o tutores), si los veía leer o si les leían, así como por la figura que le leía principalmente. Una pregunta posterior indaga por prácticas de mediación de lectura en el aula durante la escuela primaria.

- **Espacios de lectura**

El MOLEC es una de las pocas encuestas de la región que reporta los lugares habituales de lectura de las personas. Lo hace, además, de manera diferenciada para los tres principales materiales (libros, revistas y periódicos), para los cuales el estudio permite reportar los siguientes espacios: en su casa o

la de otras personas, en su centro de estudios o lugar de trabajo, en librerías o bibliotecas, en el transporte, otros.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

En esta dimensión, el MOLEC consulta por las formas de adquisición o acceso a los materiales de lectura: libro, periódico y revistas. Para cada uno de los tres casos, se indaga por si fueron descargados gratuitamente, si fueron regalados o prestados, o si fueron comprados (tanto en soporte digital como impreso). Por último, también para cada uno de los formatos, se pregunta por el gasto aproximado.

Por lo demás, la encuesta incluye una pregunta relativa a visitas en el último trimestre a espacios de venta o préstamo de materiales de lectura: secciones de libros y revistas de tiendas departamentales/de cadena, puestos de libros o revistas usados, bibliotecas, librerías.

- **Prácticas asociadas**

Es de destacar que el MOLEC es de los pocos estudios que buscan identificar prácticas paralelas o vinculadas a la lectura en su población. En la sección de características de la lectura, se pregunta si la persona realiza otras actividades en simultáneo a la lectura y cuál es la actividad paralela principal. Las opciones ofrecidas son las siguientes: caminar, hacer ejercicio, comer, usar redes sociales, escuchar música, trabajar y otras.

13. Perú - Encuesta Nacional de Lectura

Tabla 13

Ficha de la Encuesta Nacional de Lectura de Perú

Entidades responsables	Ministerio de Cultura (Mincul) e Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
Serie histórica de la encuesta	2022.
Frecuencia del estudio	Primera versión de la encuesta.
Nivel de representación poblacional	<p>El estudio tiene una representatividad nacional para los 24 departamentos y la Provincia Constitucional del Callao.</p> <p>Género: los datos se encuentran desagregados por hombres y mujeres.</p> <p>Grupos etarios: se incluyen dos rangos etarios: el primero, de 0 a 17 años y, el segundo, de 18 a 64 años, además de un apartado especial sobre la población del primer grupo, que incluye las prácticas de lectura en el hogar y en la escuela.</p> <p>Zona geográfica: se aplicó a nivel nacional, urbano, rural, zonas (norte, centro, sur, oriente y Lima) y departamental.</p> <p>Grupos étnicos: el cuestionario contiene una pregunta sobre la autoidentificación étnica de la persona encuestada, según las etnias presentes en el país (blanco/mestizo, indígena u originario de los Andes, indígena u originario de la Amazonía, afroperuano), y otra sobre la lengua materna (que comprende el castellano o una lengua nativa).</p> <p>Población con discapacidad: hay una pregunta para identificar a esta población, si bien en el informe esta no se incluye como una variable del análisis de resultados.</p> <p>Diversidad sexual: en el apartado de caracterización de las personas encuestadas, se hace una pregunta sobre identidad de género y otra sobre orientación sexual.</p>

Descripción estadística	Tipo de estudio: encuesta a hogares por muestreo probabilístico. Unidad de observación: viviendas. Unidad de análisis: personas de 0 a 64 años. Unidad de muestreo: áreas urbanas (conglomerados) y áreas rurales (áreas de empadronamiento rural [AEP]). Diseño muestral: muestreo probabilístico bietápico. Tamaño de muestra: 20 880 viviendas.		
Vínculos a recursos de la encuesta	<i>Informe de resultados:</i> https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe-resultados_ENL-2022.pdf <i>Datos estadísticos:</i> https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-de-lectura		
Dimensiones de análisis identificadas (10 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	Sí
3. Número de libros leídos	Sí	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	Sí	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	Sí

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: Características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

- **Población lectora**

En el indicador de lectura general, la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) considera todas las actividades de lectura, en cualquier soporte y formato, sin importar la frecuencia de la práctica ni la extensión de los textos leídos. Para establecer el porcentaje de la población que realiza prácticas de lectura general, el estudio incluye varias preguntas que permiten identificar tanto las prácticas realizadas de forma autónoma como también aquellas que tienen lugar con la intermediación de otra persona, lo cual resulta de especial

utilidad para aproximarse a los hábitos de lectura de los grupos poblacionales que, por diversas condiciones, podrían enfrentar dificultades para leer autónomamente, como las personas adultas mayores o con discapacidad.

- **Frecuencia de lectura**

Bajo esta dimensión, se considera la frecuencia de la práctica desde diversos puntos de vista. En primer lugar, se estudia la frecuencia de la lectura general (esto es, sin discriminación de soportes o tipos de material), tanto en la población que lee de manera autónoma como en la que lo hace de forma mediada. Según las frecuencias —que van de la práctica diaria a la semanal, mensual, trimestral y anual—, se realiza una clasificación de los lectores en tres tipos: frecuentes, no frecuentes y no lectores. Los primeros son quienes leen diariamente, varias veces a la semana o una vez a la semana, mientras que los segundos son los que leen con una frecuencia menor a la diaria o semanal; los no lectores, por su parte, son las personas que no han realizado la práctica en el periodo de referencia, que corresponde al último año. Asimismo, se analiza la regularidad de la lectura en diferentes tipos de texto (libros, revistas, periódicos, bien sea en soporte impreso o digital).

Para la lectura de contenidos digitales diferentes a los libros, las revistas y los periódicos, se destaca la inclusión de opciones de respuesta que dan cuenta de las dinámicas propias de la práctica en este soporte, como la lectura varias veces al día. Este nivel de desagregación y especificidad, que resulta novedoso en el panorama regional de los estudios del comportamiento lector, es de especial interés a la hora de caracterizar y comprender las prácticas de lectura en el entorno digital, para las cuales la frecuencia diaria como unidad mínima para medir su recurrencia puede no ser pertinente.

- **Número de libros leídos**

Para determinar el promedio de libros leídos al año por la población de 18 a 64 años, en la encuesta se toman en consideración los libros en cualquier soporte que se leyeron de forma completa, así como los leídos hasta

la mitad o más. Se establecen porcentajes diferenciados para la población que se declara lectora de libros, por un lado, y para las personas que realizan actividades de lectura en otros soportes, por otro lado, diferenciación que podría ser especialmente útil para acercarse a las prácticas de lectura en su diversidad, más allá del carácter relativo de este indicador como elemento central para medir el comportamiento lector de la población en general.

- **Lectura en soportes y formatos**

La encuesta indaga de forma específica por las actividades de lectura en diferentes formatos, incluyendo los libros, los periódicos, las revistas y los contenidos digitales, como indicamos arriba, y para los tres primeros se hace una discriminación por soporte, según sea impreso o digital.

En el caso de los contenidos digitales, estos no se engloban en una categoría general, sino que se realiza una desagregación por tipos de texto, incluyendo una amplia variedad de tipologías como los correos electrónicos, la mensajería instantánea, las páginas web, los foros y blogs, los textos profesionales y técnicos en formatos de ofimática (PPT, PDF, Word), al igual que las redes sociales, diferenciando las más populares (Facebook, Twitter e Instagram).

- **Razones de lectura o no lectura**

En el estudio, se exploran los elementos que motivan la lectura en general, con un énfasis especial en los libros, que son el único formato por el que se indaga de manera específica. Además de las razones de lectura de libros en general, se incluye una pregunta sobre las razones para leer libros no relacionados con el trabajo o estudio, que brinda información de particular interés para aproximarse a la lectura «no utilitaria» de libros, esto es, aquella que podría estar asociada al gusto o entretenimiento.

La encuesta profundiza, asimismo, en los diferentes aspectos que desincentivan o dificultan la práctica de la lectura, incluyendo aquellos que generalmente suelen ser considerados en los estudios del comportamiento

lector —como los que atañen a la disponibilidad y la accesibilidad de los materiales, y a las preferencias en relación con otras prácticas culturales—, pero también otros relacionados con los determinantes individuales, sociales y culturales que inciden en esta actividad, como las posibles dificultades que pueden tener las personas indígenas para acceder a materiales en su lengua, la no disponibilidad de textos accesibles para personas con discapacidad o, en el caso de la lectura en el entorno digital, las barreras relativas a la conectividad, al acceso a dispositivos y a las habilidades digitales.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen la práctica**

Si bien esta encuesta aborda un amplio espectro de prácticas que tienen lugar en distintos soportes y materiales además del libro, la aproximación a las figuras o instancias prescriptoras de la lectura se circunscribe al formato libro. En la pregunta mencionada arriba sobre las razones que llevan a la población a leer libros no relacionados con el estudio o el trabajo, se plantean opciones de respuesta que hacen referencia a la influencia de figuras como bibliotecarias y bibliotecarios, librerías y libreros, docentes, familiares, amigas y amigos, al igual que a las recomendaciones en medios, tanto analógicos (radio, TV y prensa) como digitales (redes sociales).

- **Espacios de lectura**

Llama particularmente la atención el hecho de que el análisis sobre los lugares en los que la población realiza actividades de lectura no solamente tiene en cuenta espacios propios del ámbito personal, profesional, comunitario y público, sino también del natural, lo que enriquece la mirada sobre los entornos no convencionales de lectura. Así, además de la lectura en espacios como el transporte, mercados, centros comerciales y sitios públicos, en el estudio se pregunta también por la lectura que ocurre a la orilla del mar o de las lagunas, en espacios verdes, pampas y bosques.

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

El abordaje de este aspecto presenta un especial énfasis en los libros, que son el único formato sobre el que se plantean preguntas específicas acerca de la manera como se consiguen. Mediante diversas preguntas, la encuesta busca caracterizar tanto las formas de acceder a los libros como las variables económicas asociadas a su consumo, entre ellas, el acceso gratuito o pago a estos, el uso de modelos emergentes como la suscripción a plataformas digitales y los medios físicos y digitales para la compra de estos materiales.

En cuanto a los otros formatos incluidos en la encuesta, a saber, periódicos y revistas, se pregunta únicamente por el monto pagado para adquirirlos en el último mes.

- **Uso y percepción de las bibliotecas**

Considerando la apuesta realizada por el país para el suministro de colecciones en soporte electrónico como la Biblioteca Nacional Digital y la Biblioteca Pública Digital, la encuesta amplía el estudio sobre la asistencia a bibliotecas, incorporando el uso de bibliotecas digitales. Para ello, además del uso de sus servicios, se pregunta por la frecuencia con que se accede a ellas.

En cuanto a las bibliotecas físicas, las preguntas ofrecen elementos para establecer si estas son usadas o no por la población, la frecuencia con que se asiste a ellas y las razones por las que las personas no acuden a estos espacios.

- **Prácticas asociadas**

En la encuesta se incorpora una pregunta donde se consideran diversas actividades relacionadas con la socialización y con la dimensión colectiva de las prácticas de lectura, al igual que actividades como la escritura, la expresión oral y la indagación alrededor de lo leído, que amplían la experiencia de la lectura. Por otro lado, no se exploran las prácticas asociadas a la lectura

que son propias del entorno digital, como la visualización o realización de videorreseñas, o la participación en foros o plataformas especializadas.

14. Uruguay - Imaginarios y consumo cultural

Tabla 14

Ficha de la encuesta Imaginarios y Consumo Cultural de Uruguay

Entidades responsables	Ministerio de Educación y Cultura, Universidad de la República.
Serie histórica de la encuesta	2002, 2009 y 2014.
Frecuencia del estudio	Sin identificar.
Nivel de representación poblacional	Representatividad nacional para ciudades con más de 5000 habitantes. Género: datos desagregados para hombres y mujeres. Grupos etarios: 16-29; 30-59; 60+ Zona geográfica: nacional, departamental y por ciudades. Grupos étnicos: no parece hacer ninguna pregunta al respecto. Población con discapacidad: no parece hacer ninguna pregunta al respecto. Diversidad sexual: no parece hacer ninguna pregunta al respecto.
Descripción estadística	Tipo de estudio: encuestas personales en el hogar. Unidad de observación: viviendas. Unidad de análisis: personas mayores de 16 años. Unidad de muestreo: secciones y segmentos censales. Diseño muestral: por conglomerado y polietápico. Tamaño de muestra: 2370 personas.
Vínculos a recursos de la encuesta	https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/imaginarios-consumo-cultural-iii

Notas adicionales	Sin acceso al formulario. El apartado de lectura se enfoca, principalmente, en la lectura de libros impresos, así como revistas y diarios también impresos. Se trata de una encuesta atípica en el conjunto de este estudio, en la medida en que analiza tanto cuestiones de prácticas y participación culturales como disposiciones culturales y valores de la vida pública. Nos enfocamos específicamente en la información disponible en el reporte del 2014, con algo más de información desagregada que el del 2017.		
	El análisis del estudio <i>Imaginarios y consumo cultural</i> está limitado a lo reportado en los informes analíticos que ahondan de manera profunda en ciertos resultados de la encuesta, de los que extraemos la información disponible relativa a las dimensiones planteadas. Así, la caracterización aquí presentada está sesgada en la medida en que no pudimos integrar a nuestro estudio el formulario ni reportes estadísticos de la encuesta.		
Dimensiones de análisis identificadas (6 de 10)			
1. Población lectora	Sí	6. Personas/influencia	Sí
2. Frecuencia de lectura	Sí	7. Espacios de lectura	No
3. Número de libros leídos	No	8. Acceso a materiales de lectura	Sí
4. Lectura en soportes y formatos	No	9. Uso y percepción de bibliotecas	Sí
5. Razones de lectura o no lectura	Sí	10. Prácticas asociadas	No

Nota. Adaptado de *Consumos culturales. Año 2017*, por Dirección de Planificación, 2017.

- **Población lectora**

Respecto al porcentaje de la población que leyó libros impresos en el último año, el estudio uruguayo no hace una categorización específica de población lectora y no lectora, pero estas pueden establecerse a partir de la pregunta sobre la frecuencia de lectura de libros impresos.

- **Frecuencia de lectura**

El reporte del 2014 emplea las frecuencias reportadas para la lectura de libros impresos para dar cuenta de dos conjuntos de personas: «lectores frecuentes» y «lectores no frecuentes». La pregunta sobre la frecuencia de lectura se aplica también para revistas y diarios impresos. En ninguno de los tres formatos parece preguntarse por soportes digitales.

- **Razones de lectura o no lectura**

El estudio se concentra en indagar por las razones de la no lectura entre la población que así lo reporta. A diferencia de las opciones frecuentes en otros estudios para esta misma pregunta, la encuesta uruguaya no incluye, entre sus opciones, razones económicas. Las razones que pueden aducirse son, por lo demás, las regulares: falta de tiempo o interés, otras preferencias, no ver bien.

Por último, si bien en estricto sentido no son preguntas directamente relacionadas con esta dimensión, señalamos que la encuesta indaga por el origen geográfico del autor o la autora del último libro que leyó.

- **Personas que introducen a la lectura o influyen en la práctica**

El estudio incluye una única pregunta relativa a esta dimensión. En este caso, no indaga por figuras influyentes en la práctica de la persona entrevistada, sino por el rol activo como lectora que acompaña la lectura de menores de edad de la familia. La pregunta es la siguiente: ¿usted lee libros infantiles a sus hijos, sobrinos, nietos, etc.?

- **Acceso y consumo de materiales de lectura**

La encuesta indaga de forma específica por la forma de acceso al último leído por la persona entrevistada. Las opciones disponibles son las siguientes:

por compra, en bibliotecas, por préstamo, leído o descargado de Internet, regalado, otro.

- **Uso y percepción de bibliotecas**

La encuesta indaga de manera general (es decir, sin detallar la tipología de la biblioteca) por la asistencia en el último año a bibliotecas. El reporte agrega los resultados en asistencias «frecuentemente», «pocas veces» y «no asistió».

15. Conclusiones

Como señalábamos ya en la introducción, esta aproximación comparativa al estado de las encuestas de comportamiento lector en la región buscaba comprender las formas diversas en que Gobiernos y entidades especializadas de Iberoamérica abordan actualmente el asunto y relevar las comprensiones sobre la lectura que sustentan los estudios. Para el Cerlalc, resulta importante insistir en la relevancia de estudios de comportamiento lector de alcance nacional por al menos tres razones. Se trata, sin duda, de esfuerzos investigativos que ponen a disposición la información especializada y detallada para comprender de manera general las tendencias de las prácticas de lectura, acceso y compra de materiales de lectura entre la población. En esta medida, creemos que se sostiene la relevancia que tales encuestas tienen para el diseño de políticas públicas en materia de lectura, escritura y bibliotecas (así como para su evaluación y seguimiento), para la planeación de estrategias de mediación de lectura en contextos culturales y educativos, y para el análisis de mercados editoriales.

Al plantear las diez dimensiones de análisis que orientaron la comparación, buscábamos establecer, si no mínimos, al menos unas condiciones deseables de análisis del comportamiento lector que brinden en conjunto visiones rigurosas de la práctica, en reconocimiento de la convivencia de diversas formas de desarrollo de la cultura escrita en nuestra región y de la complejidad de los entramados que ocurren en los actuales ecosistemas del libro y la lectura. Es importante señalar que no planteamos la identificación

de dimensiones en cada encuesta como un modo de evaluación sobre la calidad o pertinencia de las encuestas, sino más bien como un diagnóstico que permita a los responsables de las políticas de lectura y libro de la región, especialistas en mediciones estadísticas y responsables de entidades especializadas trazar rutas de actualización en sus propios instrumentos.

La comparación de incidencias de las dimensiones de análisis en el conjunto de encuestas sí que permite, en todo caso, dar con un mapa de las características de estos estudios y los espacios conceptuales en los que aún, a nuestro juicio, valdría la pena avanzar. Así, considerando lo presentado en la tabla 15, podríamos afirmar lo siguiente:

- Primer grupo: nos encontramos con unas dimensiones cuyo análisis se desarrolla en casi todas las encuestas (entre un 80,0 % y un 100,0 % de las encuestas): 1. población lectora; 2. frecuencia de lectura; 3. número de libros leídos; 4. lectura en soportes y formatos; 5. razones de lectura o no lectura; 8. acceso a materiales de lectura.
- Segundo grupo: unas dimensiones que han penetrado de forma significativa, pero aún no plena, en las encuestas: 6. personas que influyen en la práctica; 7. espacios de lectura; 9. uso y percepción de bibliotecas.
- Tercer grupo: una dimensión cuya consideración es por completo minoritaria: 10. prácticas asociadas. No obstante, la complejidad propia del fenómeno supone un reto significativo para su inclusión en instrumentos de tipo cuantitativo, lo que bien puede explicar el hecho de que sea la dimensión de menor aparición en nuestro análisis.

Tabla 15

Resumen de incidencias por dimensiones de análisis en las encuestas analizadas

	1. Población lectora	2. Frecuencia de lectura	3. Número de libros leídos	4. Lectura en soportes y formatos	5. Razones de lectura o no lectura	6. Personas/influencia	7. Espacios de lectura	8. Acceso a materiales de lectura	9. Uso y percepción de bibliotecas	10. Prácticas asociadas	Incidencias por encuesta
Argentina - ENCC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	8
Brasil - Retratos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	9
Chile - ECL	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	9
Chile - ENPC	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	No	6
Colombia - ECC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	8
Colombia - ENLEC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	8
Costa Rica - ENC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	7
Ecuador - EHLPRACC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	7
España - Hábitos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	8
México - MOLEC	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	9
Perú - ENL	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	10
Uruguay - Imaginarios	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	6
Incidencias por dimensión	11	12	11	11	12	9	7	10	9	3	-

Si bien la caracterización de las encuestas da cuenta, en general, de una aproximación compleja, rigurosa y que reconoce matices de la práctica en los estudios, debemos decir que, en muchas ocasiones, el libro sigue siendo el centro de la atención del análisis. No consideramos esto como algo negativo en sí mismo, siempre y cuando los estudios reconozcan la existencia de otros formatos y canales de desarrollo de la práctica, que pueden ser tan importantes como el libro. Por un lado, está la cuestión del indicador de libros leídos por habitante, que sigue siendo el enfoque de los medios

de comunicación y la variable privilegiada para construir indicadores de las políticas. Al respecto, la posición del Cerlalc implica reconocer la especial utilidad de tal valor y su potencial comunicativo, pero también supone conminar a los países y al sector a explorar alternativas que puedan darnos luces más significativas sobre los complejos fenómenos contemporáneos de la lectura.

Por otro lado, aun cuando muchas veces tal indicador no sea el centro de los reportes, debe señalarse que el libro sigue siendo el centro de la construcción de muchas de las preguntas de caracterización del comportamiento lector. Una vez más, no debe esto tomarse como un juicio de valor sobre las encuestas —más aún por el reconocimiento del lugar central que ha jugado y juega el libro en la configuración cultural y sociopolítica de nuestras sociedades—, sino como una invitación a ampliar y afinar la mirada sobre otros canales y prácticas que no se desarrollan en los espacios tradicionales de la lectura. Somos, en todo caso, conscientes de la necesidad de sopesar esta cuestión con sumo cuidado y en perspectiva del asunto relativo a la lectura profunda y las cuestiones de la atención y la comprensión que hemos señalado en el marco conceptual de la introducción.

Creemos también que la comparación puede servir de oportunidad para reconocer y apropiarse los avances y aproximaciones conceptuales que han hecho otros países. En cada encuesta hemos destacado una u otra dimensión, una u otra pregunta u opciones de respuesta, que, a nuestro juicio, ofrecen miradas de gran interés sobre la misma práctica. Solo por mencionar un caso, resulta ejemplar el interés de encuestas como la peruana por reconocer las cuestiones de alfabetizaciones mediáticas e informacionales en la caracterización del uso de medios digitales, lo que va más allá de la tradicional consideración de las brechas de tipo material (de acceso a dispositivos o de conectividad).

Por lo demás, sigue habiendo dimensiones en las que creemos que la región debe avanzar en el futuro de forma significativa. Para los propósitos de este estudio, no consideramos variables relativas a la escritura, si bien se trata de una práctica imbricada por completo con la lectura y que es esencial para comprender los escenarios contemporáneos de la cultura escrita. La dimensión fue revisada en la primera fase del estudio y luego descartada cuando identificamos que su aparición en las encuestas era mínima. Otro

reto de especial magnitud es la medición de prácticas relativas a la oralidad, aspecto que resulta central en el reconocimiento de la diversidad cultural de nuestros países y que ocupa un lugar cada vez más importante en el diseño de las políticas y los planes de lectura, escritura y oralidad.

En términos metodológicos, queremos resaltar dos consideraciones. En primer lugar, si bien se trata de un aspecto no abordado en este estudio, es necesario considerar la cuestión de cómo equilibrar la necesidad de conservar la comparabilidad entre series históricas y abrir paso a nuevas cuestiones para dar cuenta de cambios en las prácticas y reconsideraciones conceptuales. Para ello, revisar las experiencias de las encuestas con series históricas consolidadas y largas (como las de Brasil o México) podría ser de especial utilidad. En segundo lugar, creemos que es importante reforzar los instrumentos analíticos que crucen las características de la encuesta con variables socioeconómicas más amplias. Si bien entendemos que, en muchas ocasiones, ciertas cuestiones estadísticas impiden preparar reportes para ciertos grupos poblacionales o para ciertos filtros específicos, creemos necesario insistir en la necesidad de transversalizar enfoques que permitan reconocer la forma diferenciada en que distintos grupos pueden ejercer sus derechos a la lectura, considerando para ello las múltiples barreras materiales, simbólicas y económicas que enfrentan. Solo avanzando en el reconocimiento de las particularidades socioeconómicas que favorecen o dificultan el desarrollo de la lectura en todos los grupos poblacionales de nuestros países podemos avanzar de manera decidida hacia una agenda equitativa y justa por la lectura.

Bibliografía

Cámara Colombiana del Libro. (2024). *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y compra de libros en Colombia 2023*. Cámara Colombiana del Libro. <https://camlibro.com.co/habitos-de-lectura-2023/>

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. (2014). *Metodología común para medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_Metodologia-comun-para-explorar-y-medir-el-comportamiento-lector-El-encuentro-con-lo-digital_v1_010115.pdf

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [ahora Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio]. (2014). *Encuesta de Comportamiento Lector ECL 2014*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://plandelectura.cultura.gob.cl/recursos/encuesta-de-comportamiento-lector-2014/>

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [ahora Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio]. (2017). *Encuesta Nacional de Participación Cultural*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2019/06/04/encuesta-nacional-de-participacion-cultural-2017/#1613478951800-ff9b18ab-f1b6>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017). *Metodología General Encuesta Nacional de Lectura ENLEC*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/550/related-materials>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Metodología General Encuesta de Consumo Cultural - ECC*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/consumo-cultural>

Dirección de Planificación. (2017). *Consumos culturales. Año 2017*. Oficina de Planeación y Presupuesto de la Presidencia. <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/imaginarios-consumo-cultural-iii>

Federación de Gremios de Editores de España. Conecta. (2023). *Informe de Resultados. Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2022*. Federación de Gremios de Editores de España. <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2023-presentacion.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Módulo sobre Lectura - MOLEC. Resultados*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/molec/#documentacion>

Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2022). *Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales - EHLPRACC*. Diseño Muestral. INEC. <https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/index.php/encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales-ehlpracc/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Cultura y Juventud. (2016). *Encuesta Nacional de Cultura 2016. Principales resultados*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-nacional-cultura>

Instituto Pró-livro. ItaúCultural. (2020). *Apresentação. Retratos da leitura no Brasil. 5a edição*. Instituto Pró-livro. <https://www.prolivro.org.br/5a-edicao-de-retratos-da-leitura-no-brasil-2/a-pesquisa-5a-edicao/>

Kovač, M. y van der Weel, A. (2020). Introducción: la lectura en la era de la digitalización. *Lectura en pantalla vs. lectura en papel* (pp. 7-10). Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc_Publicaciones_Dossier_Pantalla_vs_Papel_042020.pdf

Ministerio de Cultura [ahora Secretaría de Cultura]. (2023a). *Documento metodológico. Diseño Muestral y Ponderadores de la ENCC 2022/23*. Ministerio de Cultura de Argentina. <https://www.sinca.gob.ar/VerNoticia.aspx?Id=95>

Ministerio de Cultura [ahora Secretaría de Cultura]. (2023b). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023. Informe*. Ministerio de Cultura de Argentina. <https://www.sinca.gob.ar/VerNoticia.aspx?Id=95>

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: Características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Ministerio de Cultura. https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe-resultados_ENL-2022.pdf

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2014). *Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales*. https://cdn.bancentral.gov.do/documents/mig/otras-publicaciones/ENCUESTA_CONSUMOCULTURAL.pdf

Schüller-Zwierlein, A., Mangen, A., Kovač, M. y van der Weel, A. (2022). Why Higher-Level Reading is Important. *First Monday*, 27(5), 1-26. <https://doi.org/10.5210/fm.v27i5.12770>

Schüller-Zwierlein, A., Mangen, A., Kovač, M. y van der Weel, A. (2023). Manifiesto de Liubliana sobre la lectura. Por qué es importante la lectura de alto nivel. *Readingmanifesto.org*. <https://readingmanifesto.org/?lang=es>

Scolari, C. (2018). *Alfabetismo transmedia en la nueva ecología de medios*. Universitat Pompeu Fabra. European Commission. MEDIUM, Research Group. Transmedia Literacy. https://transmedialiteracy.upf.edu/sites/default/files/files/TL_whit_es.pdf

Wolf, M. (2016). *Tales of Literacy for the 21st Century: The Literary Agenda*. Oxford University Press.

Diferencias de las prácticas lectoras según la población urbana y rural: analizando la Encuesta Nacional de Lectura 2022

Patricia Ames

Resumen

Este artículo se enfoca en lo que la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) 2022 nos revela respecto a las prácticas lectoras según área de residencia, ya que las brechas entre la población de áreas urbanas y rurales se expresan de múltiples maneras en el país, y afectan también las prácticas lectoras de sus habitantes. Analizamos el acceso diferencial al material de lectura entre áreas urbanas y rurales y el papel de las intervenciones de política pública que puedan compensar las desigualdades existentes, por lo que abordamos con especial interés el uso de bibliotecas y la necesidad de contextualizarlo. Analizamos de igual modo otras diferencias (étnicas, socioeconómicas, educativas, de género) que interactúan con el área de residencia y que nos muestran la simultaneidad de múltiples variables que intervienen en las prácticas lectoras. Ponemos atención, asimismo, en las motivaciones para la lectura y las prácticas lectoras con niñas, niños y adolescentes. El artículo ofrece sugerencias para una agenda de investigación que incorpore estudios

cualitativos que complementen los hallazgos de la ENL 2022 y concluye señalando la importancia de acciones de política pública que contribuyan a promover la práctica lectora de manera más amplia y democrática en el país.

Palabras clave: Prácticas lectoras, áreas rurales, Perú, libros, bibliotecas

Introducción

La Encuesta Nacional de Lectura 2022 (en adelante, ENL 2022) nos ofrece un panorama actualizado de las prácticas lectoras de la población peruana, lo cual resulta fundamental tanto para conocerlas y comprenderlas de mejor manera, como para la toma de decisiones de política pública que puedan contribuir en su promoción y desarrollo.

Este artículo se enfoca en lo que la ENL 2022 nos revela respecto a las prácticas lectoras y cómo estas se diferencian según área de residencia, ya que las brechas entre la población de áreas urbanas y rurales se expresan de múltiples maneras en el país, y afectan también las prácticas lectoras de sus habitantes. Por ello, iniciamos el artículo con una breve presentación de algunos indicadores que dan cuenta de dichas brechas, antes de abordar las prácticas lectoras en ambas áreas.

Analizamos, asimismo, el acceso al material de lectura (impresa y digital) que tienen los pobladores de áreas urbanas y rurales. En ese sentido, interesa indagar por las intervenciones de política pública que puedan compensar las desigualdades existentes, por lo que abordamos con especial interés el uso de bibliotecas y la necesidad de contextualizarlo. Se pone atención también en otras diferencias (étnicas, socioeconómicas, educativas, de género) que interactúan con el área de residencia y que nos muestran la interacción de las múltiples variables que intervienen en las prácticas lectoras.

Se aborda, adicionalmente, las motivaciones de la lectura que muestran diferentes énfasis según se trate de áreas urbanas y rurales, y dónde resalta el interés por apoyar la escolarización de las hijas e hijos, especialmente en el mundo rural. Asimismo, se examinan las prácticas lectoras de niñas,

niños y adolescentes, y el uso de bibliotecas escolares en esta población. El artículo plantea, además, sugerencias para una agenda de investigación y acción que contribuya a promover la práctica lectora de forma más amplia y democrática en el país.

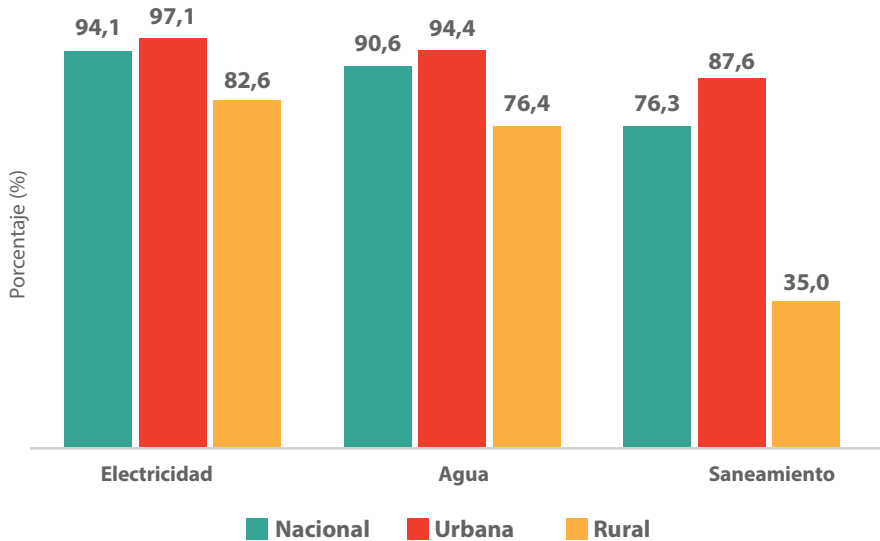
Es necesario señalar que la ENL 2022 emplea la conceptualización de la lectura de una manera amplia que incluye no solo el libro, sino otros soportes digitales e impresos, como periódicos y revistas, pero también redes sociales e Internet, puesto que mucho material de lectura circula hoy por esos canales. Esta conceptualización, además, se enmarca en los enfoques actuales alrededor de la lectura como una práctica social que no se limita a un solo tipo de texto o soporte (Cassany, 2009 y 2006). Es también desde ese enfoque que se planteará el análisis.

El contexto: las múltiples brechas entre el Perú urbano y rural

Antes de iniciar el análisis de la ENL 2022, es necesario ofrecer información que permita contextualizar las diferencias que arroja la encuesta. Las áreas rurales en el Perú han sido con frecuencia postergadas y relegadas cuando de acceso a servicios y calidad de los mismos se trata. En los últimos años, sin embargo, se ha puesto mayor atención en cerrar algunas de estas brechas. Entre los indicadores emblemáticos que se trazó el Gobierno para el 2021, por ejemplo, se encontraba el aumentar el número de hogares con paquete integrado de servicios (agua, electricidad, saneamiento y telefonía). Sin embargo, para el 2017, la brecha entre hogares urbanos y rurales era aún de 53,3 puntos porcentuales (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIDIS], 2018). Para el 2021, los hogares rurales mantenían un menor nivel de acceso a servicios básicos, particularmente, agua (con una brecha de 18,0 puntos porcentuales) y saneamiento (con una brecha de 52,6 puntos), como se muestra en la figura 1 (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2022a).

Figura 1

Perú: hogares que tienen acceso a los servicios básicos, según área de residencia, 2021



Nota. Adaptado de *Acceso a los servicios básicos en el Perú, 2021*, por INEI, 2022a.

La pobreza monetaria está más presente en los hogares rurales que en aquellos urbanos: de acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho), en el 2022, el año en que se realizó la ENL, la pobreza afectó al 41,1 % de la población residente en áreas rurales y al 24,1 % de aquella residente en el área urbana (INEI, 2023).

El acceso a la telefonía fija a nivel nacional es del 13,5 %, pero resulta muy escaso en áreas rurales (0,1 %), mientras que el uso del celular (al menos uno por hogar) está bastante extendido: el primer trimestre del 2022, en Lima Metropolitana, el 97,1 % de los hogares tenía al menos un celular, y en el resto urbano, el 96,4 %, mientras que en las áreas rurales este porcentaje era del 84,9 % (INEI, 2022b).

Sin embargo, el acceso a la computadora (8,6 %) e Internet (18,8 %) de los hogares en áreas rurales es mucho menor que en Lima Metropolitana (53,5 % y 73,6 %, respectivamente) o en el resto de la población urbana del país (40,7 % y 61,1 %, respectivamente). No obstante, el celular es el dispositivo más usado para conectarse a Internet, y el 40,9 % de la población rural de más de 6 años usa Internet, aunque esto es cerca de la mitad, en

comparación con la población de Lima Metropolitana (85,8 %) o el resto urbano (76,4 %) (INEI, 2022b).

Es necesario reconocer las desigualdades en el acceso a servicios básicos y una mayor prevalencia de la pobreza monetaria en las áreas rurales para comprender las condiciones materiales de la lectura en áreas rurales, pero ello no implica que estas deban ser definidas por sus carencias. Las áreas rurales en el Perú albergan una gran diversidad ambiental, biológica y productiva, que constituyen una enorme riqueza para toda la población. Se estima que el 80,0 % de los alimentos que se consumen en el país provienen de la agricultura familiar que se desarrolla en áreas rurales, a las que debemos la subsistencia cotidiana¹. La diversidad lingüística y cultural que caracteriza al Perú está muy presente en áreas rurales: el 73,5 % de los pueblos originarios de la Amazonía residen en áreas rurales, así como el 32,6 % de los pueblos originarios de los Andes y el 16,8 % de la población afroperuana (INEI, 2018).

Los procesos de urbanización y centralismo han concentrado servicios y oportunidades en las grandes ciudades y han incentivado la migración del campo a la ciudad, lo cual ha reducido la población rural, que actualmente constituye el 20,7 % del total nacional (INEI, 2018). Sin embargo, esta se mantiene cada vez más conectada a los diversos centros urbanos de sus territorios, diversificando sus actividades y emprendimientos y enfrentando la complejidad ambiental, social y cultural que la caracteriza (Diez, 2014). En esas tareas, la lectura es una herramienta indispensable y un derecho que comparten pobladores urbanos y rurales por igual.

Perú: población lectora

La ENL 2022 nos indica que, contrario a una percepción arraigada en la población, casi la totalidad de la población alfabetizada de 18 a 64 años en el país (92,3 %) lee, y lee con frecuencia (el 42,6 % lee varias veces a la semana

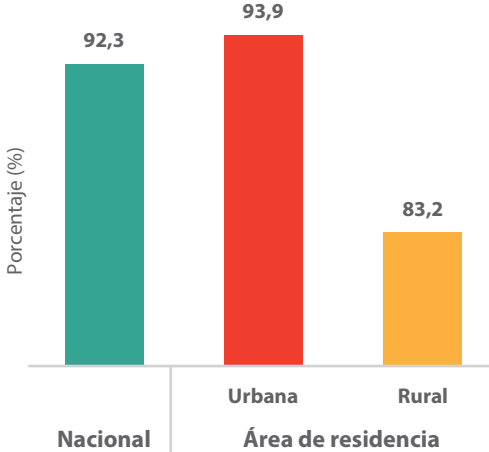
1 Recuperado de [https://elperuano.pe/noticia/123359-80-de-alimentos-proviene-de-la-agricultura-familiar#:~:text=24%2F06%2F2021%20El%2080,Agrario%20y%20Riego%20\(Midagri\)%2C](https://elperuano.pe/noticia/123359-80-de-alimentos-proviene-de-la-agricultura-familiar#:~:text=24%2F06%2F2021%20El%2080,Agrario%20y%20Riego%20(Midagri)%2C)

y el 29,8 % lee diariamente). Los contenidos digitales son los que más se leen (82,7 %), lo cual nos reta a enriquecer la oferta, los contenidos y los servicios de lectura que por ahí circulan. El segundo lugar lo ocupan los periódicos (63,4 %) y la necesidad de mantenerse informados es un poderoso aliciente para la lectura, pues, según los datos de la encuesta, este es el principal motivo para leer (así lo indica el 58,3 % de la población). El tercer lugar lo ocupan los libros y encontramos que casi la mitad de la población alfabetizada lee libros (47,3 %). Finalmente, se indican las revistas como fuente de lectura (22,5 %).

La población urbana lee en mayor proporción (93,9 %) que el promedio nacional y con 10,7 puntos porcentuales por encima que la población rural, donde se registra que el 83,2 % lee. Sin embargo, la lectura en la población rural es frecuente: el 41,5 % lee varias veces a la semana, de manera similar que en el área urbana, donde se reporta un 42,7 % para la misma frecuencia. No obstante, la lectura diaria sí es mayor entre la población urbana (32,0 %) que entre la población rural (14,9 %).

Figura 2

ENL 2022: población alfabetizada de 18 a 64 años que leyó libros, periódicos, revistas u otros contenidos impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, según ámbito geográfico

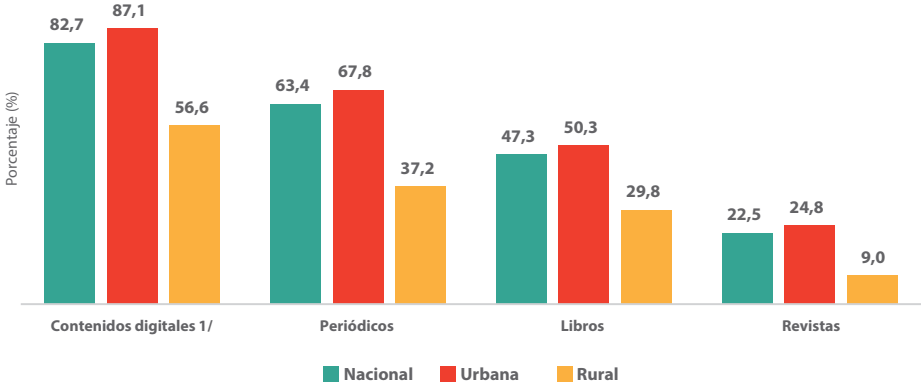


Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Ministerio de Cultura (Mincul)-INEI, 2023.

La tendencia de preferencia por contenidos digitales en primer lugar, luego periódicos, libros y finalmente revistas mantiene el mismo orden en ambas áreas de residencia (rural y urbana), pero los porcentajes son más altos en áreas urbanas. Los periódicos, por ejemplo, son mucho más leídos en el área urbana (67,8 %) que en el área rural (37,2 %). Ello parece estar muy ligado a la disponibilidad de estos en las áreas rurales, ya que, consultados por la razón de la no lectura de periódicos, un 30,8 % de los pobladores rurales indicó que no venden periódicos en su zona, frente a solo un 3,3 % de los pobladores urbanos con la misma limitación. Del mismo modo, los libros son más leídos en áreas urbanas (50,3 %) que en las rurales (29,8 %) y las revistas se leen en la población urbana (24,8 %) en mayor proporción que en el área rural (9,0 %), pero la brecha es menor en estos casos. En cuanto a contenidos digitales, la ENL 2022 reporta que el 87,1 % de la población urbana de 18 a 64 años leyó al menos un tipo de contenido digital, mientras que en la población rural lo hizo el 56,6 %, lo que muestra una brecha de 30,5 puntos porcentuales.

Figura 3

ENL 2022: población alfabeta de 18 a 64 años, por tipo de publicación que más lee, según área de residencia



Nota. 1/ Se consideran como tales los contenidos de texto de las principales plataformas, por ejemplo, Facebook, WhatsApp, Telegram, Signal, Discord, Twitch, Instagram, Twitter u otras. También los textos escritos en blogs, correos electrónicos, páginas web, boletines electrónicos, documentos de trabajo o laborales y/o académicos.

Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Los datos de la ENL 2022 confirman que el acceso a dispositivos tecnológicos e Internet, como mencionamos en la sección anterior, es más limitado en áreas rurales. Este es el principal motivo para no leer contenidos digitales que dan hombres y mujeres rurales, mostrando una brecha de 25,3 y 29,3 puntos porcentuales más que sus pares urbanos, respectivamente. Asimismo, no contar con Internet es otra de las razones para no leer contenidos digitales, donde hombres y mujeres rurales muestran una amplia brecha frente a sus pares urbanos (23,4 y 19,1 puntos porcentuales, respectivamente) (Mincul, 2023a). Las mujeres rurales son las que, en mayor medida, aducen no saber manejar los dispositivos tecnológicos como razón para no leer contenidos digitales (44,3 %), lo que alerta sobre la carencia de alfabetización digital en esta población.

Considerando la gran proporción de personas que leen y la frecuencia también alta con la que lo hacen, de acuerdo con la ENL 2022, sorprende, sin embargo, encontrar un bajo número de libros leídos en los últimos 12 meses: 4, número que baja a 2,5 para áreas rurales. En una encuesta aplicada hace unos años por el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2015), el promedio de libros era de 3,3, lo cual muestra un ligero aumento para el 2022, si bien únicamente en áreas urbanas, ya que, en áreas rurales, la cifra era de 2,5, como en la encuesta actual².

Este bajo consumo de libros puede deberse a las dificultades de acceso a libros y material escrito que abordaremos a continuación. En efecto, en la ENL 2022 se indica que la gran mayoría de hogares posee pocos libros: el 42,0 % de los hogares tiene entre 1 y 10 libros y el 40,0 % de los hogares tiene entre 11 y 50 libros. En áreas rurales notamos incluso un menor número de libros en los hogares: el 64,6 % tiene entre 1 y 10 libros y el 9,6 % no tiene libros, en contraste con los hogares urbanos, donde predomina la tenencia de libros en el rango de 11 a 50 (44,5 %), seguida del rango de 1 a 10 libros (37,7 %). La ENL 2022 nos muestra que los lectores urbanos adquieren libros en mayor

2 La encuesta del IOP se hizo a una muestra de 1203 personas mayores de 18 años, un tamaño menor al de la ENL 2022, que abarcó 21 964 viviendas, en las que se recogió información de todos los miembros del hogar de 0 a 17 años y de 18 a 64 años. Debido a las diferencias muestrales, ambas encuestas no son comparables, pero mencionamos la encuesta del IOP de modo ilustrativo por carecer de otras referencias.

medida (52,9 %) que los lectores rurales (33,0 %). La población de estrato alto y medio alto muestran un nivel mayor de gasto en libros: 257 y 228 soles respectivamente, en comparación con los 115 soles de gasto que reporta la población de estrato bajo y los 96 soles de gasto de la población rural.

La brecha en el número de libros o la adquisición de los mismos entre población urbana y rural puede deberse, como ya vimos, a una mayor incidencia de la pobreza monetaria en áreas rurales, que impediría la adquisición de los mismos, o a la limitada oferta para su adquisición. El acceso restringido a material de lectura, a su vez, incide en la frecuencia y cantidad de lectura (Mincul, 2022). Sin embargo, esta baja cantidad de libros en el hogar no sería tan problemática si existiera un acceso más amplio a los mismos a través de servicios públicos, como las bibliotecas, punto que desarrollaremos a continuación.

El acceso a los libros y la lectura: el papel de las bibliotecas

Al reportar la lectura de libros entre la población peruana, se indaga también por el acceso a los mismos, es decir, la forma en que se adquirieron (compra, préstamo, regalo, fotocopia, préstamo bibliotecario, descarga de Internet). Se encuentra en este punto un dato que sorprende: el bajo porcentaje de uso de bibliotecas para adquirir libros (2,2 %), incluso por debajo del uso de las fotocopadoras (4,4 %).

Para comprender mejor esta cifra, sería necesario contextualizar un poco más las prácticas lectoras. Tendríamos que empezar preguntándonos ¿cuántas bibliotecas públicas existen en el país?, ¿cuántas en Lima?, ¿cuántas en otras áreas urbanas?, ¿cuántas en áreas rurales? Aquí se evidencian ciertas dificultades de acceso a los libros y los servicios que los proporcionan, que nos mostrarían un acceso desigual a estos servicios. En efecto, de acuerdo con los datos del Registro Nacional de Municipalidades (Renamu), en el 2021, un alto índice de Gobiernos locales no contaban con bibliotecas públicas: el 76,2 % de 1874 municipalidades carecen de estos espacios³. Los datos del Renamu indican, asimismo, que asistimos al cierre

3 Recuperado de <https://www.infoartes.pe/renamu-2016-2022/>

de bibliotecas públicas municipales en los últimos años, ya que, en el 2016, el 37,1 % de las municipalidades distritales y provinciales contaban con al menos una biblioteca, y en el 2022 este porcentaje se ha reducido al 23,3 %.

En Lima contamos con la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) y su sistema de bibliotecas: su local principal en San Borja, la sede del centro de Lima y cinco estaciones de lectura en cinco distritos de la capital (La Victoria, Breña, Comas, El Agustino, Rímac)⁴. Existen además 47 bibliotecas municipales⁵ registradas en la provincia de Lima, de las que es necesario conocer más su oferta de servicios y alcance (y si en verdad funcionan y cómo). Considerando que Lima es una ciudad de más de diez millones de personas, la oferta de bibliotecas públicas parece todavía limitada.

Fuera de Lima, la BNP tiene dos estaciones de lectura: en Tarata (Tacna) y en Cutervo (Cajamarca). La BNP reporta que existen 508 bibliotecas municipales⁶. Carecemos, sin embargo, de información más detallada de cuántas se encuentran efectivamente operativas y cómo funcionan. Asimismo, las estadísticas no precisan si se encuentran en áreas urbanas o rurales.

Esta contextualización sobre la presencia o no de las bibliotecas públicas en el territorio, así como información sobre su efectivo funcionamiento, ayudaría a entender el bajo porcentaje de asistencia a bibliotecas de la población de 18 a 64 años, que es solo del 6,5 % a nivel nacional, según reporta la ENL 2022. En las áreas rurales, la asistencia a bibliotecas es 4,1 puntos porcentuales más bajo (3,1 %) que en las áreas urbanas (7,2 %).

Cuando se indaga por qué la gente no fue a la biblioteca, si bien la principal razón es la falta de tiempo (51,9 %), la segunda (38,7 %) es la ausencia de bibliotecas cerca de su hogar o centro de trabajo. No obstante, si miramos las razones según área de residencia (figura 4), la principal razón se invierte y el 59,1 % de la población en el área rural indica que no había bibliotecas cerca de su hogar o centro de trabajo, en comparación con un porcentaje mucho menor en áreas urbanas (34,6 %). Ello nos muestra una presencia menor de este servicio en áreas rurales. Asimismo, el *Informe de género* de la ENL 2022 encuentra que la asistencia a bibliotecas no presenta mayor

4 Recuperado de <https://snb.gob.pe/>

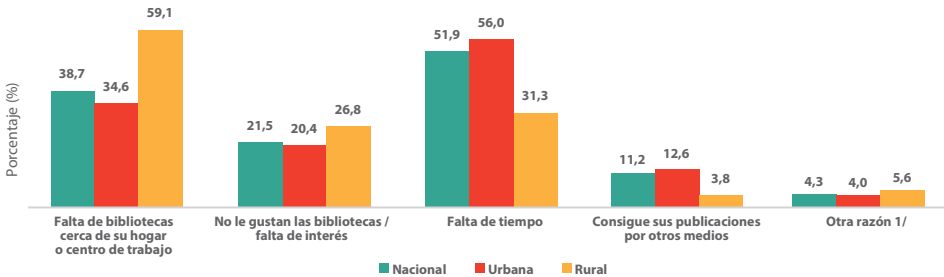
5 Recuperado de <https://snb.gob.pe/>

6 Recuperado de <https://snb.gob.pe/>

diferencia de género a nivel nacional o en áreas urbanas, pero sí en áreas rurales, donde los hombres asisten en mayor medida que las mujeres: 1,3 puntos porcentuales más (Mincul, 2023a).

Figura 4

ENL 2022: población de 18 a 64 años que no asistió de manera presencial a las bibliotecas en los últimos 12 meses, por razones de no asistencia, según área de residencia



Nota. Los porcentajes no suman el 100,0 % por una pregunta de respuesta múltiple.
 1/ Incluye: no asiste por medidas de bioseguridad/COVID-19, dificultad para trasladarse, biblioteca cerrada, entre otros.
 Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

El uso de bibliotecas digitales es casi el doble al uso de bibliotecas físicas (12,0 %), lo cual podría sugerir que son más accesibles, al menos para las poblaciones urbanas, donde el 13,8 % hizo uso de los servicios de bibliotecas digitales. El porcentaje de la población del área rural que usó bibliotecas digitales es más bajo (2,7 %), pero se indica que es referencial⁷. Este bajo porcentaje podría indicarnos los problemas de acceso a computadoras e Internet que, como ya vimos en el primer apartado, es mucho menor en áreas rurales.

Es necesario recordar que las bibliotecas públicas no solo ofrecen libros, sino también materiales de lectura en diversos soportes, como revistas, periódicos y libros electrónicos, salas de lectura infantil, préstamos a domicilio, así como servicios de Internet y otros servicios culturales.

⁷ Este valor se debe considerar solo de modo referencial por tener un coeficiente de variación estadístico mayor al 15,0 %.

Las desigualdades sociales afectan en gran medida el acceso a los libros y la lectura. Los mecanismos de compensación de estas desigualdades, como el acceso a servicios de biblioteca, al parecer no estarían siendo lo suficientemente efectivos, por lo que convendría reforzarlos y ampliarlos, tanto en áreas urbanas como rurales.

Al respecto, conviene recordar que existen en el país importantes iniciativas en esta dirección, como la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, con más de 50 años de existencia (Mires, 2021). Esta red de bibliotecas, gestionadas por las propias comunidades, no solo facilita el acceso a libros y material de lectura en los entornos rurales, sino que también los produce a partir de la recopilación del conocimiento, la historia y la tradición de las propias comunidades rurales, con su proyecto Enciclopedia Campesina, reconociendo y revalorando así los aportes de la población rural al conocimiento compartido y poniéndolo al alcance de nuevas generaciones. Esta experiencia nos recuerda la importancia de que los lectores se reconozcan también en lo que leen y que los libros y materiales de lectura sean significativos para sus vidas, su entorno y sus necesidades.

Otra experiencia que ha tenido mucho éxito en áreas rurales son las bibliotecas móviles, aquellas que llevan libros y otros materiales de lectura a comunidades rurales para acercar el servicio a sus pobladores en distintos soportes (desde buses, motos y hasta burros). Estas bibliotecas existen tanto en el Perú como en otros países⁸ (Arroyo, 2005; Gómez García, 2004). De acuerdo con el Renamu, el 14,1 % de las bibliotecas municipales ofrecían el servicio de biblioteca itinerante en el 2022. No deja de ser importante contar con aquellas bibliotecas que tienen un espacio definido y que se constituyen también en centros comunitarios, sociales, de encuentro y de proyección. Estas diversas iniciativas nos recuerdan el valor de las bibliotecas

8 Ver, por ejemplo, el registro nacional de bibliotecas móviles (<https://snb.gob.pe/#/aplicativos/rnbm>); La Mototeca, iniciativa ganadora del estímulo económico para la cultura del Ministerio de Cultura (<https://larepublica.pe/sociedad/2022/08/18/mototeca-biblioteca-movil-que-brinda-servicios-de-lectura-en-zonas-rurales-de-cajamarca-lrnd>); el Biblioburro, iniciativa en Colombia (<https://larepublica.pe/mundo/2021/10/24/biblioburro-la-biblioteca-movil-que-acerca-a-los-ninos-de-zonas-pobres-a-la-lectura-en-colombia>), y los bibliomóviles en Chile (<https://www.bibliomoviles.gob.cl/quienes-somos-2>) y en Argentina (<https://www.conabip.gob.ar/bibliomovil>).

como espacios que juegan un rol social y comunitario y que no son ajenas a los territorios rurales, sino que pueden contribuir de maneras muy importantes a su desarrollo.

Desigualdades entre grupos

Aunque este artículo se centra en el contraste entre lo urbano y lo rural, como ya hemos señalado, existen otras desigualdades que observamos en el comportamiento lector que tienen que ver con el nivel educativo, la autoidentificación étnica, la lengua materna y la discapacidad.

Los datos de la ENL 2022 revelan, por ejemplo, que los lectores con mayor nivel educativo (esto es, superior universitario) son los que leen en mayor medida cuando se trata de lectura general (98,3 %), son los que leen más libros en promedio (5,2), leen libros en mayor proporción que otros grupos (75,0 %) y adquieren/consiguen más libros (74,8%), en contraste con los lectores con otro nivel educativo.

En cuanto a la autoidentificación étnica, la población que se percibe como blanco/mestizo es la que más leyó libros (50,1 %), mientras que de la población autoidentificada como afroperuana lo hizo en un 37,8 %, con una diferencia de 12,3 puntos porcentuales. El 43,2 % de la población autoidentificada como indígena de la Amazonía declaró leer libros, mientras que este porcentaje fue del 40,7 % para la población indígena de los Andes.

Por lengua materna, la población con idioma castellano (49,6 %) leyó libros en mayor proporción que la población con lengua nativa (33,1 %), con una diferencia de 16,5 puntos porcentuales.

Por condición de discapacidad, se muestra que las personas con alguna discapacidad (28,6 %) leen menos que las personas no discapacitadas (47,9 %), lo que evidencia una diferencia de 19,3 puntos porcentuales.

Estos datos que nos ofrece la ENL 2022 requieren, sin duda, de mayor contextualización para ser entendidos en toda su complejidad. El acceso al sistema educativo para la población con discapacidad, por ejemplo, es el más bajo del sistema, ya que, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad (ENEDIS) 2012, solo el 52,0 % de las niñas, niños y adolescentes con discapacidad entre 3 y 18 años están matriculados en

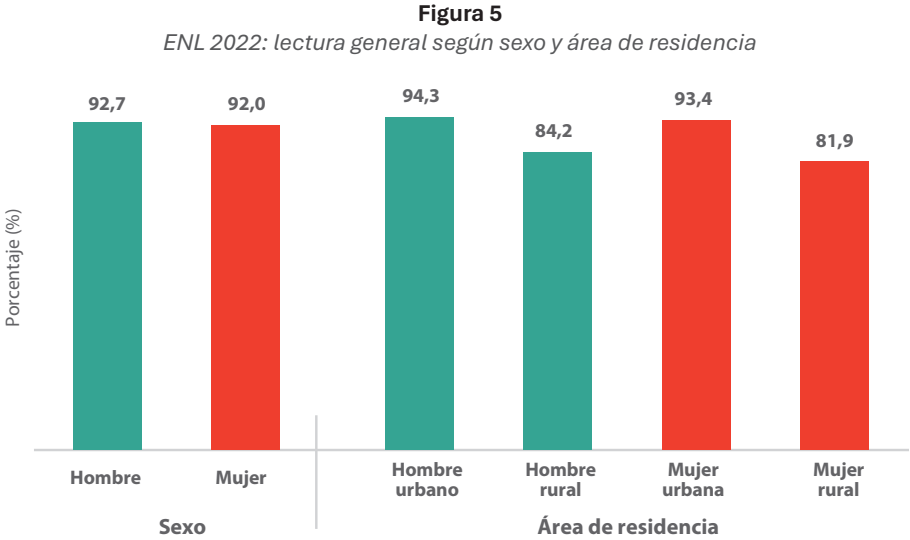
la educación básica o superior (Cueto *et al.*, 2018). Si vemos una relación entre nivel educativo y lectura como la que muestra la ENL 2022, el poco acceso a la educación es también una barrera para la población con discapacidad, sin mencionar el acceso a libros y materiales especiales que puedan requerir para poder realizar la lectura —audiolibros o escritura en braille (por ejemplo, en el 2022 existían solo 2722 títulos en braille en el conjunto de bibliotecas municipales del país, según los datos del Renamu)—.

En cuanto a la población con lengua materna indígena, la oferta de Educación Intercultural Bilingüe (EIB), es decir, aquella que es acorde a la cultura de los estudiantes y emplea tanto la lengua originaria como el castellano, es todavía limitada y no cubre a toda la población que la requeriría: de acuerdo con Burga (8 de agosto del 2020), quien ha sido directora de la Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe, Rural y Alternativa (Digeibira), solo el 54,0 % de estudiantes de educación primaria en zonas indígenas accede a una escuela EIB y la cobertura es menor en otros niveles educativos. Las dificultades de aprender en una lengua que no se conoce y en una cultura ajena han sido señaladas desde hace décadas (López, 1984). Gran parte de la población con lengua originaria vive en áreas rurales (especialmente en la Amazonia), donde, como hemos visto, el acceso a libros y bibliotecas es más escaso y la presencia de dispositivos y servicios digitales es menor. Todo ello configura mayores barreras para desarrollar prácticas lectoras.

La ruralidad, la etnicidad, el género y el nivel socioeconómico o educativo son características que no se viven por separado, sino simultáneamente, algo que en las ciencias sociales llamamos *interseccionalidad* y que nos permite ver cómo las desigualdades y exclusiones por diversos motivos se refuerzan y colocan en mayor desventaja a unas personas frente a otras. Estas desventajas acumuladas se pueden traducir en un menor comportamiento lector en estas poblaciones.

Así, por ejemplo, si cruzamos los datos de la ENL 2022 para ver cómo interactúan las variables sexo y lugar de residencia (figura 5), encontramos que, al comparar la lectura general de hombres (92,7%) y mujeres (92,0 %), la diferencia es mínima con un 0,7 puntos porcentuales en favor de los primeros. Sin embargo, si cruzamos sexo con área de residencia, existe una diferencia de 2,3 puntos porcentuales entre hombres y mujeres rurales a favor de los primeros (84,2 % vs. 81,9 %). Si comparamos mujeres urbanas

(93,4 %) y mujeres rurales (81,9 %), la diferencia es de 11,5 puntos porcentuales a favor de las primeras, mostrando que la intersección del género y la residencia impacta colocando en mayor desventaja a las mujeres rurales, quienes presentan un menor acceso a la lectura.



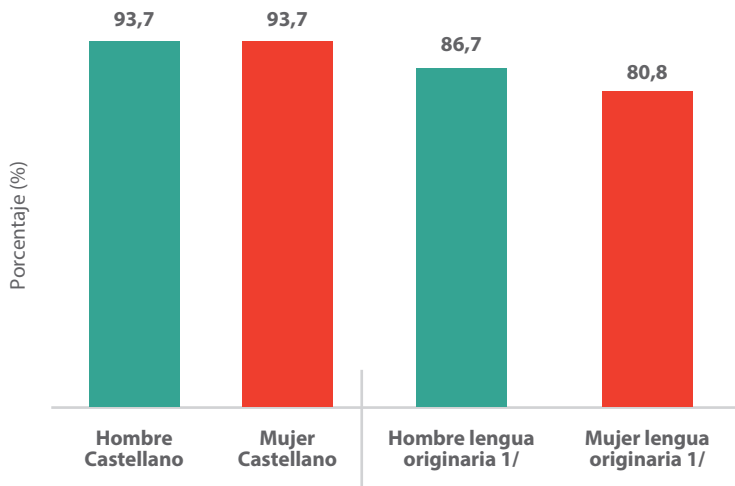
Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura 2022. Informe de género*, por Mincul, 2023a.

Diversos estudios (Ames, 2006a y 2005; Montero, 2006; Oliart, 2004; Vásquez y Monge, 2009) han señalado una mayor exclusión educativa de las mujeres rurales, lo que se traduce en mayores tasas de analfabetismo y baja escolaridad, como lo reporta la Enaho 2021, y por tanto menos prácticas lectoras.

Del mismo modo, si consideramos la lengua materna de hombres y mujeres (figura 6), no hay diferencia entre los hablantes de castellano en su práctica lectora, pero sí entre aquellos que hablan una lengua originaria, con un 5,9 % a favor de los hombres. Nuevamente, diversos estudios indican un menor acceso a la educación básica entre las mujeres indígenas que hablan una lengua originaria (Vásquez *et al.*, 2007; Belaunde, 2010), lo cual impacta en su práctica lectora.

Figura 6

ENL 2022: lectura general según sexo y lengua materna



Nota. 1/ Incluye: quechua, aimara y otra lengua nativa.

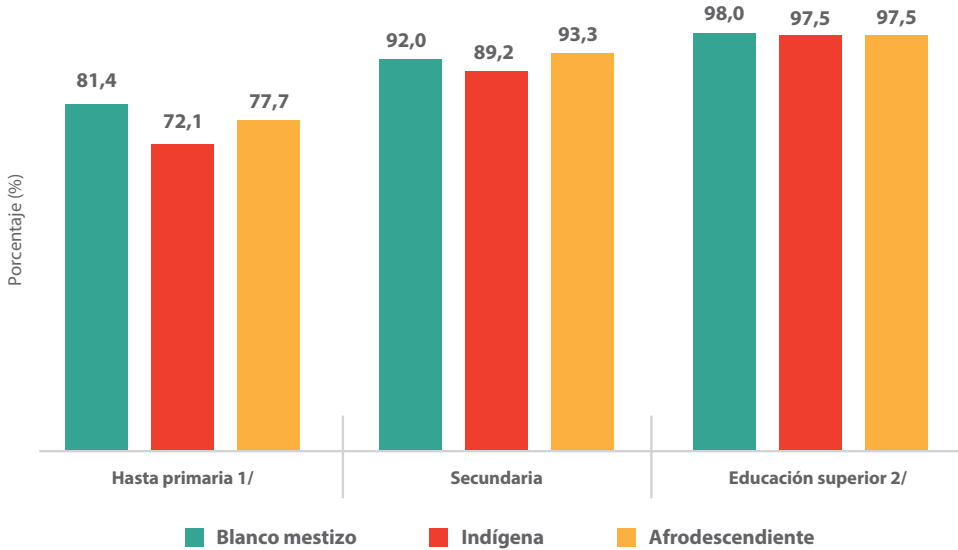
Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura 2022. Informe de género*, por Mincul, 2023a.

El equipo de la Dirección del Libro y la Lectura (DLL) ha producido un informe especialmente dedicado al tema de género en relación con la ENL 2022, que puede consultarse para mayores detalles (Mincul, 2023a). En este informe se señala, por ejemplo, que, si comparamos por nivel educativo, no existe brecha entre hombres y mujeres para el nivel secundaria o superior, pero en el nivel primaria se detecta una brecha a favor de los hombres de 1,7 puntos porcentuales.

En ese sentido, cuando cruzamos etnicidad (autoidentificación étnica) con el nivel educativo, podemos ver que las diferencias entre grupos étnicos disminuyen conforme aumenta el nivel educativo y prácticamente desaparecen para la población que cuenta con nivel superior, como lo muestra la figura 7. Así, la brecha en cuanto a lectura general se reduce e incluso revierte cuando comparamos ambas poblaciones considerando el mismo nivel educativo. Para aquellos que tienen educación superior, prácticamente no observamos mayores diferencias según autoidentificación étnica.

Figura 7

ENL 2022: lectura general según autoidentificación étnica y nivel educativo



Nota. 1/ Incluye: educación básica especial, inicial y sin inicial.

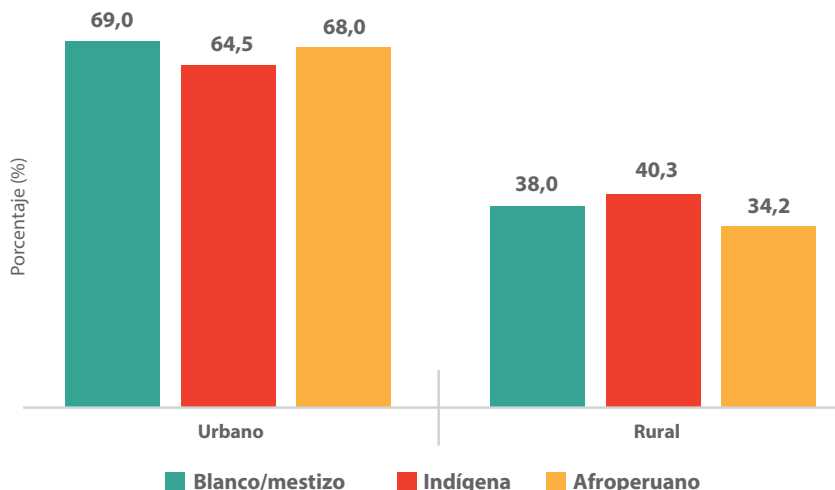
2/ Incluye: educación superior no universitaria, superior universitaria y maestría/doctorado.

Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Del mismo modo, cuando observamos el comportamiento lector de cada grupo étnico según área de residencia (figura 8), vemos que hay más similitud entre los grupos étnicos que residen en áreas urbanas que al interior mismo de cada grupo, mostrando una vez más que las dificultades de acceso a diversos materiales y prácticas de lectura en el área rural atraviesan a los diversos grupos étnicos.

Figura 8

ENL 2022: lectura general según autoidentificación étnica y área de residencia



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Apoyar a los hijos: motivaciones para la lectura y relaciones intergeneracionales

Las motivaciones para la lectura que se reportan en la ENL 2022 nos ofrecen también importante información. En estas motivaciones aparece una diferencia de género significativa que en otros aspectos de la encuesta no se ha expresado tanto (hombres y mujeres muestran similar proporción y frecuencia de lectura): las mujeres leen más (18,0 puntos porcentuales más) para apoyar a los hijos en sus estudios que los hombres, lo cual revela que siguen teniendo a su cargo mayormente la educación y el apoyo en las tareas escolares de sus hijos. Un estudio cualitativo reciente confirma el rol crucial de las madres en el comportamiento lector de sus hijas e hijos también en espacios no convencionales de lectura (Mincul, 2023b).

Asimismo, tanto la población urbana (58,6 %) como la rural (55,8 %) leyó principalmente para informarse de los sucesos cotidianos, siendo esta la principal motivación de la lectura en ambos ámbitos. Sin embargo, entre la población rural, el porcentaje de personas que leen para apoyar en el estudio/entretenimiento de sus hijas/hijos u otras personas (33,7 %) superó a aquellas que lo

hacen en el área urbana (23,4 %), lo cual es consistente con otros estudios en este ámbito que muestran una fuerte preocupación de las familias porque sus hijos accedan y permanezcan en el sistema educativo (Ames, 2002).

Figura 9

ENL 2022: población alfabetada de 18 a 64 años que leyó libros, periódicos, revistas u otros contenidos impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, por principales razones de la lectura, según área de residencia



Nota. Los porcentajes no suman el 100,0 % por ser una pregunta respuesta múltiple. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

El informe temático de género (Mincul, 2023a), asimismo, nos indica que las mujeres rurales señalan en mayor medida que leen para apoyar a los hijos en sus estudios (47,5 %) que las mujeres urbanas (34,3 %). Los hombres rurales también aducen esta razón para leer en mayor medida (27,2 %) que los hombres urbanos (17,0 %). La lectura por motivos religiosos es más alta en áreas rurales (25,0 %) que urbanas (12,6 %) y la brecha de género es mínima (31,4 % vs. 29,5 % para hombres y mujeres rurales, respectivamente).

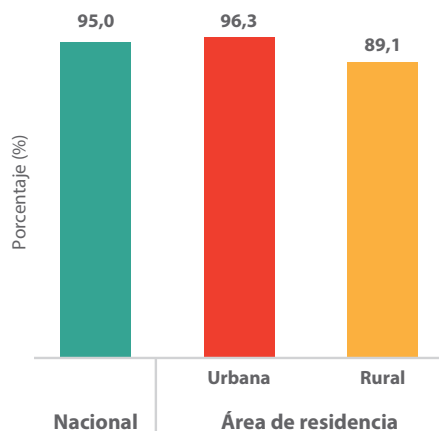
La educación de niñas, niños y adolescentes (NNA) parece una preocupación central en las áreas rurales, por lo que nos detenemos en ellos a continuación. Además, debemos recordar que la ENL 2022 reporta que los jóvenes y las personas con educación superior leen más que el promedio, lo cual muestra la importancia de la educación en fomentar y desarrollar la lectura, por lo que resulta un ámbito fundamental con el que trabajar y apoyar.

Prácticas lectoras con niñas, niños y adolescentes

En cuanto a la población de NNA, es decir, la población de 0 a 17 años, si bien no han sido encuestados directamente, sí se ha recogido información a través del adulto responsable en el hogar. El 95,0 % de los hogares reportó prácticas de fomento de la lectura con NNA y lo hicieron con frecuencia, lo cual son buenas noticias en tanto muestra una preocupación y atención a la población infantil que se encuentra en formación y asistiendo a algún centro educativo en su mayoría. Si bien una mayor proporción de hogares del área urbana (96,3 %) con personas de 0 a 17 años realizó al menos una actividad de fomento de la lectura en el mes anterior, los hogares del área rural también realizaron actividades en una proporción mayoritaria (89,1 %).

Figura 10

ENL 2022: hogares con población de 0 a 17 años que realizaron al menos una actividad de fomento de lectura en el mes anterior, según área de residencia



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

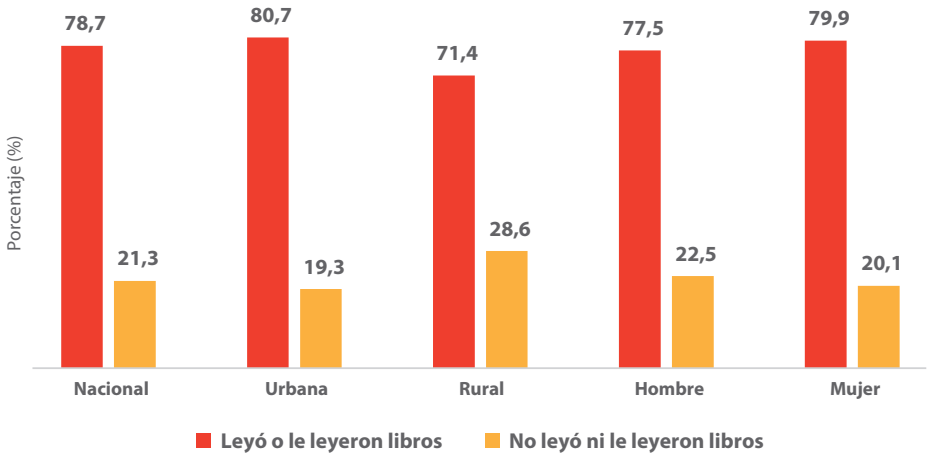
Cuando observamos el tipo de actividad de fomento a la lectura que realizan los hogares urbanos y rurales, nuevamente es notorio un mayor poder adquisitivo en los primeros, ya que en la actividad «regalarle y/o comprarle libros, periódicos o revistas», en el área urbana (51,9 %), esta representa el doble que en el área rural (25,2 %). En otras actividades, la brecha es menor: en «incentivarlos a leer solos», los hogares urbanos (77,8 %) tienen solo 6,4

puntos porcentuales más que los hogares del área rural (71,4 %). En «contar un relato, cuento, historia, declamar, recitar», el 67,7 % de los hogares urbanos lo hace en comparación con el 52,2 % de los hogares del área rural.

La ENL 2022 muestra que la población joven lee en mayor proporción, siendo el grupo de 18 a 29 años el que más lee (94,9 %) y el grupo de 60 a 64 años el que menos lee (88,2 %). La población de 0 a 17 años en general muestra también una alta proporción de lectura en lo que respecta a los libros. Sin embargo, al igual que en el caso de los adultos, los niños y jóvenes muestran diferencias en sus prácticas lectoras según vivan en áreas urbanas o rurales. Así, el 80,7 % de la población de 0 a 17 años del área urbana leyó o le leyeron libros, mientras que, para la población del área rural, este porcentaje baja al 71,4 %. Pero en el caso de los adultos, dichos porcentajes son más bajos: en el área urbana, el 50,3 % de la población de 18 a 64 años leyó libros, mientras que, en el área rural, el porcentaje es del 29,8 %. La masiva participación de niños y jóvenes en el sistema educativo puede ayudar a comprender esa diferencia, ya que la asistencia a la escuela pone a niños y jóvenes en mayor contacto con los libros.

Figura 11

ENL 2022: población de 0 a 17 años que leyó o le leyeron libros impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, según área de residencia



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En contraste, son más bajos los porcentajes de lectura de revistas (el 17,9 % en el área urbana y el 6,0 % en el área rural) en la población de 0 a 17 años que en aquella de 18 a 64 años (para quienes los porcentajes de lectura de revistas son el 24,8 % y el 9,0 %, respectivamente). Lo mismo sucede con los periódicos: el 67,8 % de los adultos de 18 a 64 años en el área urbana y el 37,2 % de los adultos en el área rural leyeron periódicos, estos porcentajes son menos de un tercio para la población de 0 a 17 años, puesto que el 19,4 % de los menores en el área urbana y el 8,6 % en el área rural leyeron periódicos. Llama la atención que la lectura de contenidos digitales sea menor en el grupo de 0 a 17 años que en el grupo adulto: en las áreas urbanas, el 87,1 % de la población alfabetizada urbana de 18 a 64 años leyó al menos un tipo de contenido, en contraste con el 45,1 % de la población de 0 a 17 años que leyó o le leyeron contenidos digitales. En el área rural sucede lo mismo, ya que la población de 18 a 64 años que leyó al menos un tipo de contenido digital fue del 56,6 %, mientras que este porcentaje para la población rural de 0 a 17 años es de 29,0 %. Esto es consistente con la disponibilidad de dispositivos y servicios digitales que, como ya vimos, es menor en áreas rurales. La mayor frecuencia en ambos casos es varias veces a la semana y notamos poca diferencia, dado que el 36,8% de la población de 0 a 17 años del área urbana y el 34,9% del área rural leyeron o les leyeron varias veces a la semana. En segundo lugar, para el área urbana, se ubica la frecuencia varias veces al día con un 23,8 %, mientras que, en el área rural, este porcentaje es del 15,4 % y es más frecuente que se lea una vez a la semana (19,5 %). Esto muestra un mayor acceso por parte de NNA urbanos a contenidos y dispositivos digitales que sus pares rurales.

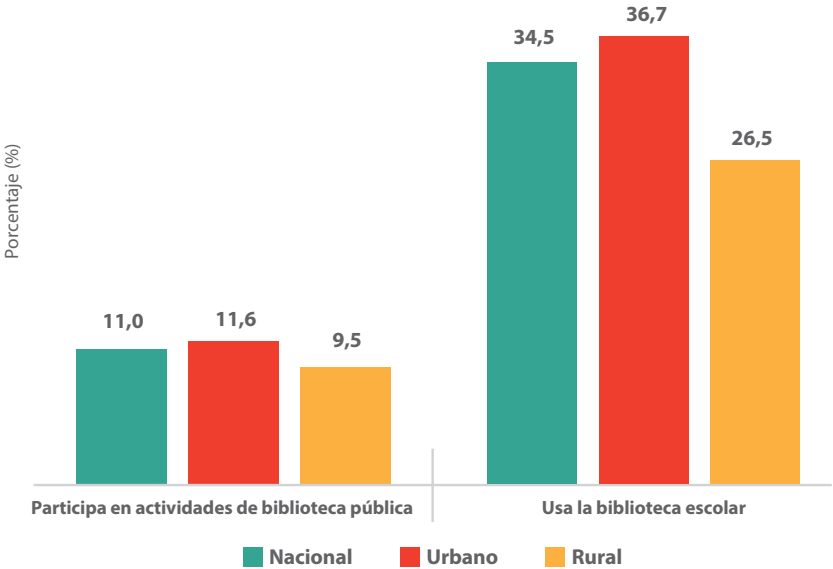
En la población de NNA, una mayor proporción que la población adulta participa en actividades promovidas por bibliotecas (11,1 % frente al 6,5 %), aunque aún es un porcentaje bajo. Los NNA urbanos (11,6 %) participan en mayor medida que los rurales (9,5 %), pero, como ya vimos anteriormente, los primeros parecen tener más acceso a estos servicios.

Las bibliotecas escolares, en cambio, son más usadas: el 34,5 % de los NNA de 3 a 17 años asiste o participa de actividades en ellas. En las áreas urbanas, la asistencia o participación a bibliotecas escolares es mayor (36,7 %) que en las áreas rurales (26,5 %), mostrando nuevamente la brecha en el acceso a estos espacios y sus recursos. Sin embargo, del total de

NNA que no asistieron o participaron en actividades de la biblioteca escolar, el 59,4 % reportó que no tiene biblioteca escolar y el 20,7 % indicó que no funciona la biblioteca, lo cual muestra un amplio espacio para la mejora de estos servicios.

Figura 12

ENL 2022: participación de la población de 0 a 17 años en bibliotecas públicas y bibliotecas escolares por área de residencia

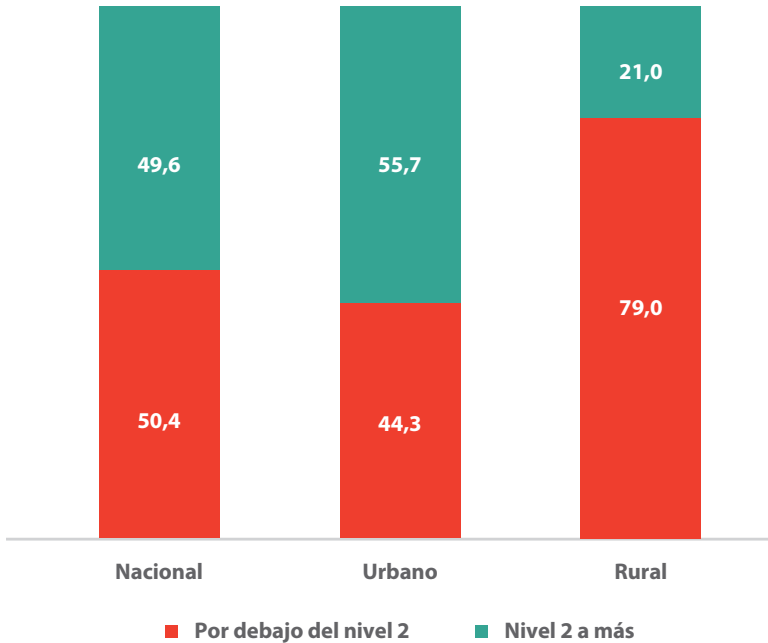


Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

La importancia de la biblioteca escolar debería resaltarse en un contexto en que, además, la brecha de aprendizajes entre niños y adolescentes de áreas rurales y urbanas se mantiene. La prueba PISA 2022, que evaluó a estudiantes de 15 años, mostró que el 49,6 % de estudiantes peruanos alcanzó al menos el nivel básico de lectura (nivel 2 a más). Este porcentaje es mucho menor en áreas rurales, donde el 21,0 % de ellos logra dicho nivel, en contraste con el 55,7 % de los estudiantes urbanos. Esto quiere decir que el 79 % de los estudiantes rurales evaluados presenta un bajo desempeño en lectura.

Figura 13

PISA: resultados de Perú en comprensión lectora por área de residencia



Nota. Adaptado de Ministerio de Educación (2024).

Aunque esta información debe contextualizarse y se debe tomar en cuenta los efectos de la pandemia y dos años de clases remotas, diversas evaluaciones anteriores —como las ECE (Evaluación Censal de Estudiantes), el SERCE o TERCE (Segundo y Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo, realizado por OREALC/UNESCO Santiago)— y anteriores pruebas PISA han mostrado una brecha persistente en los aprendizajes de estudiantes urbanos y rurales. Esta brecha requiere de intervenciones más amplias que replanteen el servicio educativo en áreas rurales, como lo señala la Política de Atención Educativa para el ámbito Rural, aprobada en 2018; pero entre ellas no puede dejarse de lado el papel de las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas para desarrollar actividades de promoción de la lectura con NNA y poner a su alcance un rango más amplio de materiales de lectura en diversos soportes.

Complementar los datos: la importancia de una agenda de investigación sobre prácticas lectoras

La ENL 2022 nos proporciona sin duda una información muy útil para conocer más y mejor el comportamiento lector en nuestro país. Sin embargo, sería también necesario complementar este estudio con otros de corte más cualitativo que nos permitan conocer las prácticas lectoras de manera situada: cómo se lee, en qué contextos, qué se lee, con quién, para qué. Así, sería necesario preguntarse qué prácticas lectoras se realizan en el contexto del hogar, con la familia, cuáles con pares de la misma edad, compañeros de trabajo o estudio, cuáles en la comunidad o barrio, cuál es el paisaje letrado de estos espacios, qué oportunidades y barreras existen para la lectura en los variados contextos que forman parte de nuestra realidad, en diversos sectores socioeconómicos, en distintos grupos de edad, en diferentes grupos étnicos, regiones y áreas de residencia.

Los estudios cualitativos de bibliotecas o prácticas lectoras en la escuela, la casa y la comunidad nos han permitido ver las múltiples facetas involucradas en la lectura. La tesis de Méndez (2018), por ejemplo, nos muestra que la biblioteca pública puede cumplir varios roles sociales en contextos de falta de servicios de cuidado infantil. La tesis de Rodríguez (2023), por otro lado, enseña que las prácticas lectoras escolares que priorizan cantidad sobre comprensión pueden vaciar de contenido el acto lector, aun cuando se enmarcan en políticas de promoción de la lectura como el Plan Lector. Estudios etnográficos en ámbitos rurales han mostrado que la lectura puede ser una actividad colectiva y no solo individual, permitiendo el acceso a sus contenidos también a aquellos que no saben leer (Lund, 2001); que las motivaciones religiosas pueden ser un poderoso aliciente para incentivar la lectura (Zavala, 2002); que el paisaje letrado del aula puede contener intensos estereotipos de género que desincentivan la trayectoria escolar de las niñas (Ames, 2006b); que la lectura puede tener importantes implicancias para la gestión local en espacios ubicados en los márgenes del Estado (Ames, 2004; Niño Murcia, 2004; Salomon, 2004). También estos estudios han revelado múltiples posibilidades que ofrecen las comunidades rurales para promocionar la lectura y la escritura de modo que resulten relevantes y engarzadas con la vida cotidiana de sus pobladores, y que, sin embargo,

muchas veces son pasadas por alto por la escuela y los maestros (Zavala, 2002; Ames, 2006c).

Poner la valiosa información de la ENL 2022 en diálogo con estudios cualitativos potencia sus resultados y nos permite conocer mejor los procesos tras las cifras. Esta es una línea que ya empieza a trabajarse, como lo muestra el «Estudio exploratorio sobre la incidencia de la lectura en el Perú en espacios no convencionales de lectura» (Mincul, 2023b), que explora cuatro estudios de caso y muestra con mayor detalle las prácticas que ahí se realizan. Reforzar esta línea de investigación puede contribuir enormemente no solo a la comprensión de las prácticas lectoras, sino también a su promoción y desarrollo.

Se pueden explorar, asimismo, proyectos de investigación-acción donde docentes o bibliotecarios identifiquen problemáticas concretas y las investiguen con la población con la que trabajan, sean estudiantes, sus padres u otros colegas, probando alternativas de solución y documentando sus resultados para ajustar la intervención en pos de conseguir el objetivo que se plantean. La sistematización de intervenciones exitosas, así sean modestas, contribuye también a conocer qué funciona y qué no, así como a dar ideas a otros.

Abrir la investigación a estudios de caso, prácticas situadas, contextualizando diversos escenarios, realizando proyectos de investigación-acción o sistematizando buenas prácticas puede contribuir a diseñar a su vez medidas más finas y conectadas con las variadas realidades locales y culturales de nuestro país, de manera que podamos revertir las brechas socioeconómicas y territoriales que siguen marcando en gran medida el derecho a la lectura en el Perú.

Conclusiones

La población peruana alfabetizada que lee es del 92,3 %, la población urbana (93,9 %) lee más que la rural (83,2 %), pero tanto la población urbana como la rural coinciden en leer en mayor proporción contenidos digitales, seguidos por periódicos, libros y revistas. Sin embargo, la población urbana lee en mayor proporción en estos diversos formatos. Asimismo, la frecuencia de lectura más mencionada (varias veces a la semana) es similar en áreas urbanas y rurales, pero las primeras indican en mayor medida la lectura varias veces al día.

Una de las mayores brechas en lectura entre población urbana y rural se observa en los contenidos digitales (30,5 %). La principal razón para ello que dan los pobladores rurales es la falta de dispositivos y servicios digitales (Internet), que se verifica con los datos del INEI en relación con la menor disponibilidad de tecnologías de información y comunicación en áreas rurales. Otra brecha de similar magnitud es la que se refiere a la lectura de periódicos, donde encontramos que los pobladores rurales señalan en mayor proporción (hasta diez veces más que los urbanos) la falta de disponibilidad de los mismos en sus zonas de residencia.

La población urbana lee más libros que la población rural y, también, posee más libros en su casa y los adquiere en mayor proporción. Esto puede deberse a una mayor incidencia de la pobreza monetaria en las áreas rurales, que impediría la adquisición de los mismos, o a la limitada oferta para su adquisición. Una medida que podría compensar esta desigualdad en la tenencia y adquisición de libros podría ser el uso de bibliotecas públicas. Sin embargo, vemos que la población rural asiste en menor medida a las bibliotecas que la población urbana. Al indagar por qué no asisten, se encuentra que el 59,1 % de la población rural declara que no existen bibliotecas en su zona, lo cual indica una menor presencia de estas en áreas rurales. No contamos con información detallada sobre la cobertura efectiva de este servicio en áreas rurales.

Solo en áreas rurales se identifica una brecha de género en la asistencia a las bibliotecas, mostrando que las mujeres rurales asisten en menor medida que los hombres rurales. Por otro lado, las bibliotecas digitales son más

usadas en las áreas urbanas que en las rurales, debido a la falta de acceso a dispositivos y conectividad.

Los mecanismos de compensación de las desigualdades sociales en el acceso a libros y material de lectura, como el acceso a servicios de biblioteca, al parecer no estarían siendo lo suficientemente efectivos y requieren ser reforzados.

Existen experiencias valiosas en el Perú que han mostrado la viabilidad y pertinencia de las bibliotecas rurales, considerando, asimismo, los intereses y conocimientos de los pobladores rurales. Urge ampliar y diversificar estos servicios y enfoques para las áreas rurales.

El comportamiento lector varía también con el género, el nivel educativo, la autopercepción étnica, la lengua materna y la condición de discapacidad. Estas características no se viven por separado, sino simultáneamente, lo que llamamos *interseccionalidad*, la cual nos permite ver cómo las desigualdades y exclusiones por diversos motivos se refuerzan y colocan en mayor desventaja a unas personas frente a otras. Así, por ejemplo, es posible identificar un menor acceso de las mujeres rurales a contenidos digitales por desconocer el uso de los dispositivos y una menor asistencia a las bibliotecas. También es posible identificar que, a mayor nivel educativo, las diferencias en lectura general entre grupos étnicos desaparecen. Del mismo modo, hay más similitud entre los grupos étnicos que residen en la misma área que al interior mismo de cada grupo, mostrando que, en todos los grupos (blanco/mestizo, afroperuano, indígena, otros), la lectura general es menor en aquellos que viven en áreas rurales.

En la población rural, el porcentaje de personas que leen para apoyar en el estudio/entretenimiento de sus hijas/hijos u otras personas superó a aquellos que lo hacen en el área urbana, mostrando una fuerte preocupación por la educación de niños y jóvenes. Las mujeres rurales señalan, en mayor medida que las mujeres urbanas, que leen para apoyar a los hijos en sus estudios. Los hombres rurales también aducen esta razón para leer en mayor medida que los hombres urbanos.

Casi la totalidad de los hogares del área urbana con personas de 0 a 17 años realizó al menos una actividad de fomento de la lectura en el mes anterior, y los hogares del área rural también realizaron actividades en una alta proporción, con una brecha de 7,2 % puntos porcentuales.

La población de 0 a 17 años reproduce las brechas de lectura que se identifican en la población adulta por área de residencia, de manera que niños y adolescentes de áreas urbanas leen en mayor proporción que los de las áreas rurales. Sin embargo, la población de 0 a 17 años lee libros en mayor proporción que los adultos, si bien leen menos periódicos y revistas.

La población de 0 a 17 años participa en mayor proporción en actividades de bibliotecas que los adultos, aunque en un porcentaje aún bajo. No obstante, su asistencia a bibliotecas escolares es tres veces mayor, aunque se mantiene una brecha entre espacios urbanos y rurales. La principal razón para no usar la biblioteca escolar es no contar con una o que la misma no funcione, señalada por el 81,9 % de los estudiantes rurales que no usan estos espacios.

Reforzar el uso de bibliotecas escolares y bibliotecas públicas es necesario también para la población de 0 a 17 años, ya que las evaluaciones de sistema muestran brechas en los aprendizajes en comprensión lectora entre estudiantes urbanos y rurales, incluyendo la prueba PISA 2022, que indica una brecha de 34,7 puntos porcentuales entre aquellos que logran el nivel básico de lectura o más a favor de los estudiantes urbanos. Incrementar las oportunidades y los recursos para leer, así como hacer de la lectura una práctica significativa y atractiva para niños y adolescentes rurales, contribuirá sin duda a mejorar su comprensión lectora.

La ENL 2022 nos muestra la presencia de una población lectora en áreas rurales que comparte algunas similitudes con la población urbana, pero que también muestra brechas con la misma. Estas brechas suelen estar asociadas a una menor disponibilidad de los recursos que permitan ciertas prácticas lectoras (dispositivos y servicios digitales, materiales de lectura como libros, periódicos y revistas, presencia de bibliotecas públicas y escolares, etc.). Las condiciones materiales de lectura no son las mismas en áreas urbanas y rurales, y, pese a ello, vemos un involucramiento importante de la población rural con la lectura y una fuerte motivación vinculada con apoyar a los hijos en los estudios.

Los valiosos datos que proporciona la ENL 2022 pueden y deben ser complementados con investigaciones de diverso tipo que indaguen por los detalles de las prácticas lectoras en diferentes contextos. Los estudios cualitativos y etnográficos, la sistematización de experiencias, la identificación

de buenas prácticas y los proyectos de investigación-acción son todas alternativas posibles que complementan y enriquecen el esfuerzo desplegado en la ENL 2022 y que pueden contribuir al diseño de más y mejores intervenciones que promuevan la lectura en la población peruana, tanto en aquellos que viven en las áreas urbanas como en los que lo hacen en áreas rurales, pues ambos comparten el mismo derecho a la lectura.

Bibliografía

Ames, P. (Ed.) (2006a). *Las brechas invisibles. Desafíos para una equidad de género en la educación*. Instituto de Estudios Peruanos.

Ames, P. (2006b). La escritura en la comunidad rural y las prácticas letradas de varones y mujeres. En P. Ames (Ed.), *Las brechas invisibles. Desafíos para una equidad de género en la educación* (pp. 257-284). Instituto de Estudios Peruanos.

Ames, P. (2006c). A multigrade approach to literacy in the Amazon, Peru: school and community perspectives. En A. Little (Ed.), *Education for All and Multigrade Teaching* (pp. 47-66). Springer.

Ames, P. (2005). En S. Aikman y E. Unterhalter (Eds.), *Beyond Access: Transforming Policy and Practice for Gender Equality in Education* (pp. 149-165). Oxfam.

Ames, P. (2004). En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad: nuevas perspectivas para la investigación* (pp. 389-409). Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Ames, P. (2002) *Para ser iguales, para ser distintos: educación, escritura y poder en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

Arroyo, O. (2005). Bibliotecas móviles, una solución bibliotecaria sostenible también para los centros escolares rurales. *Idea-La Mancha: Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, 1(2), 281-286.

Belaunde, L. E. (2010). Deseos encontrados: Escuelas, profesionales y plantas en la Amazonia Peruana. *Educacao e Contemporaneidades* 19 (33): 119-133.

Burga, E. (8 de agosto del 2020). Avances y retrocesos en el ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas. *La Mula*. Recuperado de <https://elenaburgac.lamura.pe/2020/08/08/avances-y-retrocesos-en-el-ejercicio-de-los-derechos-de-los-pueblos-indigenas/elenaburgac/>

Cassany, D. (Ed.). (2009). *Para ser letrados*. Paidós.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.

Cueto, S., Rojas, V., Dammert, M. y Felipe, C. (2018). *Cobertura, oportunidades y percepciones sobre la educación inclusiva en el Perú*. GRADE. Documentos de Investigación, 87.

Diez, A. (2014). En A. Diez, E. Ruez, y R. Fort (Eds.), *Perú: El Problema Agrario en Debate – SEPIA XV* (pp. 19-85). Seminario Permanente de Investigación Agraria.

García Gómez, F. (2004). La biblioteca pública española en ámbito rural. Una solución para problemas de exclusión. *Boletín de la ANABAD*, 54(1-2), 115-132.

Instituto de Opinión Pública. (2015). Libros y hábitos de lectura en el Perú. *Boletín Estado de la Opinión Pública*, 137, 1-13. Instituto de Opinión Pública.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Informe Técnico: Evolución de la Pobreza Monetaria 2011-2022*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022a). *Acceso a los servicios básicos en el Perú, 2021*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022b). *Informe Técnico N° 2 Junio 2022. Estadísticas de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *La autoidentificación étnica. Población indígena y afroperuana. Censos nacionales 2017*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

López, L. E. (1984). Tengo una muñeca vestida de azul. *Autoeducación. Revista de educación popular*, 10/11, 45-50.

Lund, S. (2001). Bequeathing and Quest. Processing Personal Identification Papers in Bureaucratic Spaces (Cuzco, Peru). *Social Anthropology*, 9(1), 3-24.

Méndez, Y. (2018). *El rol de la Biblioteca Pública Periférica de Breña en la vida cotidiana de las niñas y niños usuarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe--resultados_ENL-2022.pdf

Ministerio de Cultura. (2022). *Factores asociados al hábito lector y las prácticas lectoras en personas jóvenes y adultas. Estado de la cuestión*. Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura. (2023a). *Encuesta Nacional de Lectura 2022. Informe de género*. Recuperado de <https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/12/Informe-tem%C3%A1tico-de-g%C3%A9nero.pdf>

Ministerio de Cultura. (2023b). *Estudio exploratorio sobre la incidencia de la lectura en el Perú. Espacios no convencionales de lectura*. Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://perulee.pe/sites/default/files/Estudio%20exploratorio%20sobre%20la%20incidencia%20de%20la%20lectura%20en%20el%20Per%C3%BA.pdf>

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2018). *¿Dónde invertir para incluir? Seguimiento de las brechas de acceso a servicios básicos*. Documento para decisores. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

Ministerio de Educación del Perú. (2024). *El Perú en PISA 2022. Informe nacional de resultados*. Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes.

Ministerio de Educación del Perú. (2018). Decreto Supremo N° 013-2018-MI-NEDU Decreto Supremo que aprueba la Política de Atención Educativa para la Población de Ámbitos Rurales. Publicado en El Peruano, viernes 14 de diciembre.

Mires, A. (2021) *El libro entre los hijos de Atahualpa: la experiencia de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca*. Biblioteca Nacional del Perú.

Montero, C. (2006). En P. Ames (Ed.), *Las brechas invisibles. Desafíos para una equidad de género en la educación* (pp. 203-232). Instituto de Estudios Peruanos.

Niño Murcia, M. (2004). En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad: nuevas perspectivas para la investigación* (pp. 347-365). Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Oliart, P. (2004). En I. Schicra (Ed.), *Género, etnicidad y educación en América Latina* (pp. 49-60). Ediciones Morata.

Rodríguez, C. (2023). *Interpretaciones y prácticas docentes de promoción a la lectura, en el marco del plan lector, en una institución educativa pública primaria* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Salomon, F. (2004). En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad: nuevas perspectivas para la investigación* (pp. 317-345). Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Vásquez, E. y Monge, Á. (2009). *Desigualdad de género en la educación de niñas y adolescentes rurales del Perú. Situación y propuestas de políticas públicas para su atención*. Universidad del Pacífico. Manuela Ramos.

Vásquez, E., Chumpitaz, A. y Jara, C. (2009). *Niñez indígena y educación intercultural bilingüe en el Perú: Estadísticas recientes, preguntas (i)resueltas y tareas pendientes*. Care Perú. EDUCA. Save the Children. Tarea. Unicef.

Zavala, V. (2002) *(Des)encuentros con la escritura: escuela y comunidad en los Andes peruanos*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Comentarios sobre los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022 en la población de 0 a 17 años

Juana R. Pinzás

Resumen

En el presente artículo, nos aproximamos a las prácticas lectoras en la población infantil y adolescente (0 a 17 años), de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura (ENL 2022), en un contexto de asistencia a la educación básica regular de un 59,1 % al nivel primaria, 32,5 % a la secundaria y 1,5 % al nivel superior, mientras que un 6,7 % no asiste a ningún programa. Examinamos siete prácticas que la ENL 2022 investigó tanto en su frecuencia como en su posible impacto sobre el aprendizaje lector, apreciándose que la oralidad asume un papel destacado. Sobresale la forma como la escuela incide sobre las prácticas lectoras de las madres de la población escolar, por lo que describimos cómo la lectura de textos realizada en los últimos 12 meses señala una importante diferencia entre el área urbana y el área rural, así como una significativa brecha en lectura de contenidos digitales. El análisis de la asistencia y/o participación en las actividades de las bibliotecas evidencia que es bastante mayor en el área urbana. Concluimos sugiriendo tres ejes de análisis: (1) el papel de la oralidad en el aprendizaje lector y en las actividades de las bibliotecas, (2) las demandas generadas

por la ausencia y precariedad de bibliotecas escolares, y (3) la indispensable concientización y capacitación docente que permitan frecuentes prácticas lectoras en todos los niveles, especialmente en la educación inicial.

Palabras clave: Prácticas lectoras, aprendizaje de la lectura, bibliotecas escolares, niños, adolescentes.

Introducción

Es común proponer que la práctica hace al maestro, que el logro de cualquier destreza o habilidad requiere necesariamente de un ejercicio suficiente como para llegar al dominio y quizás a la excelencia. Esta asociación se suele aplicar a casos como los deportes y las artes. Llama la atención que, así como se sostiene la importancia de la práctica para estas áreas de habilidades profesionales y personales, no se dirija esa misma mirada al aprendizaje de una de las columnas fundamentales para el desarrollo cognitivo, afectivo y de la propia identidad a lo largo de la vida, como es el caso de la lectura.

Para nuestros niños y adolescentes, y probablemente también para sus docentes, practicar la lectura (leer en clase y en casa con frecuencia, tanto textos de ficción como textos informativos y otros tipos de texto en diversos soportes) no aparece como el camino insustituible para lograr un relativo dominio de la lectura. Es imposible, por ende, iniciar y desarrollar la automatización de los procesos básicos de decodificación (identificación de las palabras y de su significado) que permiten lograr una lectura con las tres características deseables: que sea fluida, veloz y correcta; además de contar con un mínimo de gasto de energía mental y de recursos atencionales. Con la automatización, decodificar no cansa, no requiere esfuerzo y sucede casi fuera de la conciencia. Con esta indispensable decodificación automatizada, íntimamente asociada a la práctica lectora, queda el camino abierto para los fundamentales procesos de leer pensando (comprensión de lectura). Estos pasan a ser el instrumento por excelencia para el crecimiento personal, el desarrollo de la identidad y la empatía, accediendo al

conocimiento socialmente compartido y a la cultura. Y aprender en un país como el nuestro significaría, además, forjar la propia fortaleza: «La lectura puede ser, a cualquier edad, un recurso privilegiado para mantener o elaborar un espacio propio... al que se liga la posibilidad de resistir las adversidades» (Petit, 2018, p. 69).

La calidad de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura a nivel nacional han sido motivo de marcada y expresa preocupación para los agentes de la comunidad educativa desde la década de los noventa del siglo XX (TAREA, 2000). Diversos cambios, reformas y nuevos conceptos han entrado a las capacitaciones de docentes y de allí a las aulas por medio de la práctica docente. La concepción de la lectura ha sido presentada de manera que docentes y directores entiendan que cada actividad lectora es un proceso que incluye decodificar y comprender. Se les ha concientizado sobre la importancia de activar los saberes previos, trabajar el antes, el durante y el después de cada actividad lectora, trabajar con grupos y varios otros aspectos, incluyendo la necesidad de contar con bibliotecas de aula y bibliotecas escolares. Hemos entrado a indispensables mediciones de logros a nivel nacional e internacional con el Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). PISA evaluó¹, en el 2022, a estudiantes de 15 años, ofreciendo resultados con base en dos datos: los puntajes de medida promedio y los niveles de logro, conocimientos y habilidades logradas. En relación con la competencia lectora, en comparación con el 2018, el desempeño muestra que un 49 % de la población escolar está en el nivel 2 (puntaje de corte) y por encima de este. En Latinoamérica, Chile, Uruguay, Costa Rica, Brasil, México y Colombia presentan mayores porcentajes de logro.

El comportamiento lector investigado por la ENL 2022 incluye prácticas lectoras, hábitos de lectura, lectura mediada y lectura autónoma. ¿A qué alude el concepto *prácticas lectoras*? Como lo describe la ENL 2022, estas se refieren a experiencias relacionadas a la lectura tanto a nivel individual como social. Su investigación puede ser cualitativa y cuantitativa,

1 Las competencias evaluadas son Lectura, Matemática y Ciencia. En cada edición de la evaluación, se profundiza el estudio de una de las competencias evaluadas: en el 2000 (Lectura), en el 2003 (Matemática), en el 2006 (Ciencia), en el 2009 (Lectura), en el 2012 (Matemática), en el 2015 (Ciencia), en el 2018 (Lectura) y en el 2022 (Matemática).

como serían las razones y motivaciones para la lectura frecuente o para la no lectura. Se incluye la lectura individual o autónoma, así como la lectura mediada. Esta última hace referencia a una práctica lectora que se realiza con el apoyo de una segunda persona con mayor destreza lectora (de manera presencial o virtual) durante el proceso de lectura. El apoyo puede ser directo (la segunda persona es la que lee e interactúa con los estudiantes) o indirecto (la segunda persona escucha leer y formula preguntas o comentarios). Esta mediación suelen brindarla los cuidadores de infantes, niñas y niños (docentes, padres, abuelos, hermanos mayores, etc.). En el campo de la psicología, para esta mediación se acuñó el término *andamiaje* (Vygotsky, 1978) en una acertada analogía de sostener a un alumno hasta que logre la independencia en una tarea y sucesivamente en las siguientes.

Para la ENL, la lectura autónoma o individual hace referencia a una práctica lectora que lleva a cabo la persona alfabetada sin la ayuda de otra persona. Es una lectura independiente, sin apoyo experto continuo, que se puede realizar al leer diversos tipos de publicaciones y formatos. Probablemente, es el tipo de lectura característico del nivel de educación secundaria, incluso de primaria tardía.

En el presente artículo, nos aproximamos a los hallazgos encontrados por la ENL sobre las prácticas lectoras en la población de 0 a 17 años. Se trata de una edad fundamental de desarrollo cognitivo y afectivo, en la que se aprende a leer comprendiendo y se aprende luego a usar la lectura como una herramienta para acceder al mundo de la cultura, la ciencia y el conocimiento. Para nuestros fines, seguiremos en este estudio la organización de contenido en los resultados publicados por la ENL 2022 (Ministerio de Cultura del Perú [Mincul] e Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023), a fin de poder relacionar de forma ordenada los diversos tipos de práctica lectora investigados. Es válido adelantar que privilegiaremos algunos hallazgos y dejaremos otros que se alejan de los ejes de análisis que han ido emergiendo a medida que analizábamos los resultados.

Resultados sobre prácticas lectoras de niños y adolescentes

Empecemos por describir que la ENL 2022 reporta a nivel nacional que la mayoría de los hogares con personas de 0 a 17 años realizó al menos una actividad de lectura (95,0 %). Una mayor proporción de hogares del área urbana (96,3 %) realizó al menos una actividad de lectura en el mes anterior, en comparación con los hogares del área rural (89,1 %).

Según las regiones naturales del país, los menores de los hogares de la costa realizaron mayor actividad de lectura (96,4 %) que en la sierra (93,7 %) y en la selva (91,8 %). En relación con las zonas, la actividad es mayor en Lima (97,3 %), en contraste con el norte² (94,6 %) y sur³ (94,3 %) del país, y la diferencia más marcada se presenta en los menores del centro⁴ (92,5 %) y el oriente⁵ (92,3 %).

En cada uno de los hogares se indagó con mayor detalle estos resultados, utilizando preguntas sobre siete actividades específicas de lectura (tabla 1). A nivel nacional, el tipo de actividad que más se realizó para las personas de 0 a 17 años fue incentivarlos a leer solos (76,6 %); luego, contar un relato, cuento, historia (64,8 %); y cantar canciones con letra (60,0 %).

Si examinamos los resultados por área de residencia, vemos que el tipo de actividad principal en hogares urbanos fue incentivarlos a leer solos (77,8 %), siendo 6,4 puntos porcentuales más alto que en los hogares del área rural (71,4 %), seguido por la actividad de contar un relato, cuento, historia, que fue realizada por el 67,7 % de los hogares urbanos y por el 52,2 % de los hogares del área rural, con una importante diferencia de 15,5 puntos porcentuales.

Observamos que la diferencia más grande en el tipo de actividad realizada se presentó en regalarle y/o comprarle libros, periódicos o revistas. Así, en

-
- 2 Comprende los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca y Áncash.
 - 3 Comprende los departamentos de Arequipa, Apurímac, Cusco, Moquegua, Puno y Tacna.
 - 4 Comprende los departamentos de Ica, Junín, Ayacucho, Pasco, Huancavelica y Huánuco, además de Lima (Provincia de Lima, Región Lima y Provincia Constitucional del Callao).
 - 5 Comprende los departamentos de Loreto, Ucayali, Madre de Dios, San Martín y Amazonas.

el área urbana (51,9 %), esta actividad representa el doble que en el área rural (25,2 %), con una muy significativa diferencia de 26,7 puntos porcentuales.

Señalamos que estos siete ítems sobre actividades relacionadas a acceder a aprender a jugar con el lenguaje son una acertada inclusión en la ENL 2022; jugar para entender que el lenguaje es un instrumento que puede ser objeto de diversos cambios y operaciones. Eso es lo que permiten las canciones, rimas, acertijos, etc. Sabemos que estas actividades favorecen el desarrollo del lenguaje oral (el habla), apoyan la comprensión oral (saber escuchar y recordar lo escuchado), fortalecen especialmente la conciencia fonológica (conciencia de los sonidos que conforman el lenguaje oral y destrezas para operar sobre ellos) y enriquecen el léxico (Pinzás, 2012). En otras palabras, son actividades y prácticas que la investigación científica sobre la lectura ha demostrado que serían precursoras clave para un aprendizaje exitoso de la lectura en la escolaridad, lo que genera, además, una deseable estimulación de procesos cognitivos de naturaleza superior.

Podemos preguntarnos: ¿cuándo y dónde juegan con el lenguaje los aprendices de la lectura?, ¿en qué situaciones?, ¿con quién juegan? Las respuestas a estas preguntas podrían ayudar a generar o fomentar una variedad de actividades y prácticas lectoras de esta naturaleza en las aulas y en las bibliotecas. Como un posible ejemplo, están las actividades para que los estudiantes, a modo de investigadores, lleven a cabo un juego con el lenguaje de detección de errores, utilizando la técnica de la frase anómala que altera significados (Pinzás, Chiuyare y Macavilca 2008a).

La ENL 2022 ha encontrado que se conversa sobre libros en hogares donde hay menores. Podemos relacionar esto con la principal actividad vinculada a la lectura realizada en los últimos 12 meses por la población de 18 a 64 años lectora: comentar o conversar con amigos/amigas o familiares sobre lo que se ha leído, con una frecuencia de varias veces a la semana (42,0 %), seguida por una vez a la semana (32,8 %). Por tanto, conversar sobre libros es una práctica que también se encuentra en la población lectora. Se evidencia que habría una dinámica familiar o social de conversación sobre textos o libros leídos.

Es posible asumir que, siendo la oralidad una forma de comunicación que parece aún prevalecer en nuestro país, esta posible manera de acercarse a la lectura resulta una veta a explotar. Y genera nuevas preguntas: ¿hay, además, conversaciones en las que cuidadores narren experiencias propias

y modelen la comunicación utilizando frases que ordenan un relato y se asemejan a los relatos que el niño o adolescente leerá en la escuela o de forma autónoma? ¿Los relatos orales en la dinámica familiar son una experiencia lingüística que permite ir aprendiendo la estructura de los relatos o textos de ficción? Siguiendo esta reflexión, aparece la importancia de investigar si hay paseos, salidas o visitas que ofrezcan experiencias que luego los docentes puedan utilizar en la aulas como situaciones de narración o comunicación compartida, creando espacios de aprendizaje de la estructura del relato; es decir, aprender a narrar. Este aprendizaje de expresión oral o habla es un precursor de la escritura expresiva o la habilidad de poner el pensamiento, las experiencias o la información en palabras.

Son sumamente sugestivos los hallazgos relacionados a cómo el colegio genera la práctica lectora de las madres cuando ellas apoyan a sus hijas o hijos en las tareas escolares. Según la ENL 2022, en el país destaca la opción leer libros por placer, gusto o entretenimiento (44,8 %), luego le sigue leer para estudio personal (33,3 %). Si nos fijamos en el área urbana (45,8 %), encontramos lo mismo, mientras que en el área rural (37,2 %) se realizó lectura de libros por una razón distinta: para apoyar en el estudio y entretenimiento de sus hijos u otras personas. Si lo relacionamos con diferencias por sexo, esta razón aumenta: las mujeres (28,2 %) superan a los hombres (11,9 %) en la lectura de libros infantiles.

Apoyar el estudio y/o entretenimiento de sus hijas o hijos estaría directamente relacionado al más alto porcentaje en la lectura de las mujeres. Resulta claro que el colegio tiene así una influencia indirecta sobre las prácticas lectoras en los progenitores o cuidadores, y en las madres, en particular. Podemos inferir que esta capacidad de influir sobre las prácticas lectoras de las cuidadoras o los cuidadores puede ser explotada para propiciar mayor lectura en los menores y hasta fortalecer la motivación por ella. El colegio entra al hogar a través de las tareas escolares, y lo que se ha hallado nos induce a pensar que podemos aprovechar esta presencia a través de los niños o adolescentes para propiciar mayores prácticas lectoras en las familias.

De acuerdo con lo que se sabe sobre las actividades que propician la lectura y que estarían asociadas al éxito en el aprendizaje tanto de la lectura como de la comprensión de lectura, nos permitimos seleccionar y categorizar las siete actividades según su impacto probable sobre las variables descritas.

Contar relatos, cuentos o historias obtiene el segundo porcentaje más alto (64,8 %), aunque, en el área rural, la diferencia porcentual es amplia. En segundo lugar, aparece cantar canciones (60,0 %), manteniendo el área rural, nuevamente, un porcentaje menor. En un siguiente lugar, está el juego con el lenguaje (51,0 %), de nuevo a un nivel motivador para futuras intervenciones. En la actividad de regalar y recomendar libros (46,8 %), se podría apreciar el marcado impacto del nivel socioeconómico. Podríamos preguntarnos si esto tiene alguna relación con la inexistencia de libros en el hogar, quizá la inexistencia de librerías, las escasas bibliotecas en funcionamiento (investigado por la ENL 2022) y probablemente no suficientes ferias de libros. Por último, incentivar a leer de forma autónoma se mantiene con el porcentaje más alto a nivel nacional (76,6 %), aproximadamente semejante a nivel rural y urbano. Esta actividad se daría con niños que ya exhiben un dominio de la lectura y pueden realizar actividades lectoras de manera independiente, ya sea oral o silenciosamente. Sugiere, además, presencia de textos o uso de textos escolares. En la tabla 1, presentamos las actividades reportadas según su probable valor en el desarrollo lector.

Tabla 1

ENL 2022: actividades investigadas ordenadas según su probable impacto en el aprendizaje de la lectura

Actividad asociada a lectura	Nacional	Urbana	Rural
Contar un relato, cuento, historia (aprender la estructura de un género)	64,8	67,7	52,2
Cantar canciones con letra (reforzar la memoria de trabajo de información oral)	60,0	63,3	46,3
Jugar con trabalenguas, rimas, adivinanzas (jugar con el lenguaje oral)	51,0	52,4	45,0
Regalar, comprar libros o similar impreso o digital (asignar valor a la lectura)	46,8	51,9	25,2

Escribir diversos textos con distintos propósitos (entender la escritura y la lectura como actos comunicativos y útiles)	33,5	36,3	21,5
Recomendar lecturas (asignar valor a la lectura para el desarrollo personal)	30,4	32,8	20,2
Incentivarlos a leer solos (propiciar la lectura independiente)	76,6	77,8	71,4

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Frecuencia de actividades de fomento de la lectura

Los resultados de la ENL 2022 muestran que la frecuencia de actividades de fomento de la lectura predominante en los hogares fue de varias veces a la semana. Esta frecuencia se observa, específicamente, en jugar con trabalenguas (41,9 %), seguida por escribir diversos textos con distintos propósitos (41,7 %) y cantar canciones (41,4 %). Cabe mencionar que, en esta misma frecuencia (varias veces a la semana), el 8,7 % de hogares fomentó la lectura de los menores regalando y/o comprando publicaciones impresas y/o digitales. Fue una de las actividades que menos se realizó debido a que demanda un gasto para los hogares. Si observamos el tipo de actividades que se realizaron de forma diaria, se encuentran incentivarlos a leer solos (36,2 %), cantar canciones (23,2 %) y escribir diversos textos con distintos propósitos (22,6 %), entre las principales. Estos hallazgos son sumamente reveladores, pues muestran el predominio de las actividades orales de tipo lúdico.

Seleccionando las actividades que tendrían mayor impacto en el aprendizaje de la lectura, tenemos los siguientes porcentajes de frecuencia encontrados por la ENL 2022.

Tabla 2

ENL 2022: frecuencia de actividades seleccionadas por su probable mayor impacto en la lectura

Actividad seleccionada	Una vez al mes	Varias veces al mes	Una vez a la semana	Varias veces a la semana	Diariamente
Jugar con trabalenguas, rimas o adivinanzas	8,5	10,2	27,9	41,9	11,6
Cantar canciones con letra	6,0	6,5	22,9	41,4	23,2
Contar cuentos o historias	12,6	13,7	25,0	35,4	13,4
Regalar y/o comprarle publicaciones	61,7	15,4	12,7	8,7	1,4
Escribir diversos textos con distintos propósitos	7,3	7,1	21,3	41,7	22,6
Incentivarlos a leer solos	3,0	6,2	13,9	40,8	36,2

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Es revelador lo encontrado por la ENL 2022 para otros grupos etarios. El 86,8 % de la población alfabeta de 18 a 64 años realizó actividades vinculadas a la lectura con cierta coincidencia con lo arriba descrito: comentar o conversar con amigos/amigas y familiares sobre lo que se ha leído (82,4 %). Es más, en todos los niveles educativos, la población realizó como principal práctica comentar o conversar con amigos/amigas y familiares sobre lo que había leído, donde la población con nivel superior universitaria fue la que más lo realizó (90,7 %.). Y a mayor nivel educativo se daban mayores actividades vinculadas con las prácticas e interacción de socialización de la lectura.

Estos resultados se alinean con nuestra aproximación a la oralidad en la población menor de edad. Jugar con el lenguaje, cantar, contar historias, comentar o conversar sobre lo leído resultan siendo valiosos insumos para generar actividades y servicios en bibliotecas que aprovechen y potencien esta característica de oralidad de la población lectora peruana. De tal modo, es posible imaginar que los servicios de las bibliotecas podrían incluir el acceso a poblaciones no totalmente alfabetas, puesto que podría ofrecer diversas oportunidades para escuchar leer textos o fragmentos de textos, para luego conversar y entender la lectura escuchada. Podría este ser un creativo, liberador y beneficioso servicio que aproveche la oralidad y abra la biblioteca a la diversidad, en especial, a la población analfabeta, una población que puede escuchar leer y conversar sobre lo leído. La Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) del INEI ofrece indicadores de analfabetismo, incluyendo entre sus variables la lengua materna. Según esta encuesta, en el periodo 2016-2022, la tasa de analfabetismo se ha reducido del 5,9 % al 5,1 %. Esta población sería la destinataria a la que las bibliotecas les abran sus puertas.

¿Qué leen o qué les leen a los niños, niñas y adolescentes?

De acuerdo con los resultados de la ENL 2022, el 78,7 % de la población de 0 a 17 años leyó o le leyeron libros impresos y/o digitales en los últimos 12 meses. Si observamos los porcentajes según área de residencia, se aprecia una brecha significativa: el 80,7 % de la población del área urbana leyó o le leyeron libros impresos y/o digitales, mientras esto sucedió con el 71,4 % de la población del área rural. Y si vemos la variable sexo, el 79,9 % de las niñas y adolescentes mujeres de 0 a 17 años leyeron o les leyeron libros impresos o digitales, una mayor proporción que a los hombres (77,5 %), con una diferencia de 2,4 puntos porcentuales.

La encuesta muestra que, a nivel nacional, el 41,6 % leyó o le leyeron contenidos digitales en diferentes redes sociales en el mes anterior. Sobre el limitado acceso a Internet, y como era de esperar, al desagregar por área de residencia, se muestra que el 45,1 % leyó o le leyeron contenidos digitales en el área urbana, mientras que solo fue del 29,0 % en el área rural. Esto confirma una brecha considerablemente grande que permite inferir una

necesidad prioritaria para lograr un sustancial impacto sobre prácticas lectoras en áreas rurales. Es un imperativo para las características y los recursos que deberían tener las bibliotecas en áreas rurales, a fin de contribuir con la disminución de esa notable diferencia en prácticas lectoras según área de residencia. Más aún, podríamos insistir con base en estos hallazgos que el área donde más se necesitaría invertir para crear, mantener y/o activar bibliotecas es en el área rural y, sobre todo, en la región de la selva.

Los resultados descritos respecto a los porcentajes de lecturas digitales en la población menor de edad han permitido demostrar de manera fehaciente que las redes sociales están presentes en las prácticas lectoras de nuestra población, desde muy temprano (probablemente en forma mediada) y en la adolescencia (en forma directa o mediada). De allí que sea pertinente preguntarse con qué frecuencia sucede esta lectura.

A nivel nacional, la población menor de 17 años leyó o le leyeron varias veces a la semana (36,5 %) contenidos digitales en diferentes redes sociales. Por área de residencia, se observa que el 36,8 % de la población del área urbana y el 34,9 % del área rural leyó o le leyeron varias veces a la semana. No se percibe una diferencia significativa entre área rural y urbana, a pesar de las limitaciones en acceso a Internet. Asimismo, la frecuencia «varias veces al día» se encuentra en segundo lugar con el 22,5 % y el 23,8 % a nivel nacional y en el área urbana, respectivamente. Según sexo, se aprecia similar tendencia para hombres (36,5 %) y mujeres (36,4 %) que leyeron o le leyeron varias veces a la semana. Sin embargo, la frecuencia “varias veces al día” ofrece diferencias: el 23,4 % en mujeres, siendo un mayor porcentaje que en los hombres (21,6 %).

Prácticas lectoras promovidas en la escuela de los residentes del hogar de 3 a 17 años

De la población de 3 a 17 años residente en el Perú, se puede afirmar, de manera general, que una parte sustancial de su día transcurre en la escuela. Por definición, es en los centros educativos donde la práctica lectora debería tener espacios y tiempos privilegiados, como lo demanda la malla curricular de los diversos grados y el currículo de Comunicación Integral o

Comunicación. No tenemos una idea precisa, en particular, sobre cómo la calidad de estos textos podría influir sobre la práctica docente en relación con la práctica lectora en aula. Es válido preguntarnos si el hecho de tener textos distribuidos por el Ministerio de Educación (Minedu) para el área curricular de Comunicación (que incluyen fragmentos de obras, narraciones, poesías, leyendas, etc.) aleja al docente de la iniciativa de llevar a sus estudiantes a la biblioteca y no se motiva a la población infantil y adolescente a la curiosidad, a formularse preguntas y a acudir a ella con mediación o por propia iniciativa, quizá por demandas de alguna tarea escolar o por una actividad grupal que requiere investigación. Quizá los docentes asumen que los textos repartidos por el Minedu resultan una lectura suficiente para su alumnado y no sienten la necesidad de ampliar el repertorio de prácticas lectoras, lo que, además, requiere tiempo de preparación y lectura previa por parte del docente. Esta es una hipótesis que requiere investigación.

Para llevar a cabo la investigación sobre prácticas lectoras en la escuela, era necesario conocer la población de 3 a 17 años que asiste a algún centro o programa de educación básica. Así, en la ENL 2022 se indaga sobre la asistencia a la educación básica regular. Se señala que el 59,1 % de la población entre 3 y 17 años actualmente asiste al nivel primario; el 32,5 %, a secundaria, y el 1,5 %, al nivel superior. Cabe mencionar que el 6,7 % no asiste a un centro o programa de educación básica regular. Esta información nos muestra un contexto relativamente deprimido de asistencia a escuelas con un número de niños y adolescentes fuera de su posible impacto sobre las prácticas lectoras. Según región natural, en la población de 3 a 17 años que asiste al nivel primario, existe una pequeña diferencia entre la costa (59,8 %), sierra (58,2 %) y selva (58,7 %); en el nivel secundario, la población de la sierra es ligeramente mayor (34,2 %) a la costa (31,8 %) y la selva (31,9 %). Por otro lado, la población de 3 a 17 años que no asiste a centros educativos es mayor en la selva (8,4 %). Este limitado acceso a clases escolares sugiere nuevamente la prioridad antes mencionada: la selva aparece como un área de residencia en la cual las bibliotecas podrían contribuir a llenar ese vacío en las prácticas lectoras.

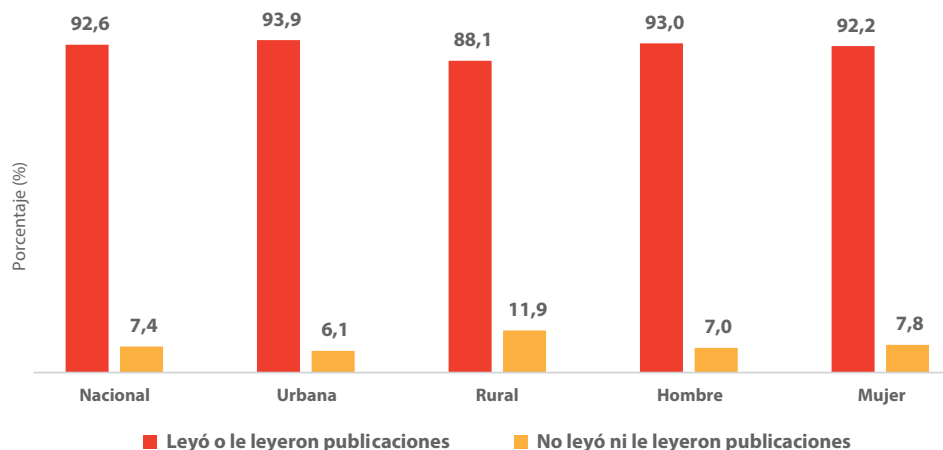
Lectura de publicaciones (libros, periódicos, revistas, contenidos digitales) en las actividades de aprendizaje

La ENL 2022 revela que el 92,6 % de la población de 3 a 17 años leyó o le leyeron publicaciones (libros, periódicos, revistas, contenidos digitales) en los últimos 12 meses; es decir, la mayoría leyó diferentes publicaciones.

A nivel de área de residencia, la preponderancia se encuentra en el área urbana con un 93,9% de personas de 3 a 17 años que leyó o le leyeron publicaciones, mientras que en el área rural fue el 88,1 %. En las áreas rurales del país, las clases multigrado —por plantear un ejemplo de las dificultades que atraviesan escolares y docentes— son un franco reto para los docentes y la población escolar. Los docentes con frecuencia deben movilizarse a veces con marcada dificultad desde la ciudad o el pueblo donde viven hasta la escuela donde enseñan, lo que conllevaría en oportunidades a una reducción de los días de clase. Por otro lado, algunos colaboran con sus familias en trabajos estacionales, como la cosecha, lo cual implica faltar a clase en ciertos meses del año lectivo. Y la asistencia regular a clases demanda desplazarse del hogar a la escuela a pie, a veces por un tiempo prolongado. Estas circunstancias se añaden al limitado acceso a Internet, a la infraestructura inadecuada, a la carencia de servicios sanitarios y al escaso acceso a materiales escolares. Estas últimas condiciones también se encuentran en colegios de áreas urbanas. Pero la combinación de situaciones adversas al éxito escolar se da en las áreas rurales. Los resultados son claros. Esto se aprecia en la siguiente figura.

Figura 1

ENL 2022: población de 3 a 17 años que leyó o le leyeron publicaciones en sus actividades de aprendizaje en los últimos 12 meses, según área de residencia y sexo



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En cuanto a grupos de edad (figura 2), se aprecia una pequeña diferencia entre los grupos de 6 a 11 años (93,9%) y de 12 a 17 años (94,4%), respecto a si leyeron o les leyeron publicaciones. Mientras la práctica lectora de la población de 6 a 11 años probablemente incluye la mediación o intervención directa de docentes, este tipo de estrategias docentes sería menor en el caso de adolescentes, al ser más autónomos para leer. En otras palabras, asumiríamos que este alumnado ya es capaz de leer de forma independiente en clase o fuera de ella. Esta sería una inferencia que se apoya en un supuesto negado por los resultados de mediciones internacionales y nacionales. En los grados de secundaria, la población estudiantil debería exhibir un cierto dominio de la lectura que así pasaría a ser una herramienta para el aprendizaje autónomo de contenido. Mas, en nuestro país, los estudiantes de secundaria obtienen logros de aprendizaje en Comunicación por debajo de lo esperado, lo cual haría poco probable una lectura autónoma eficiente.

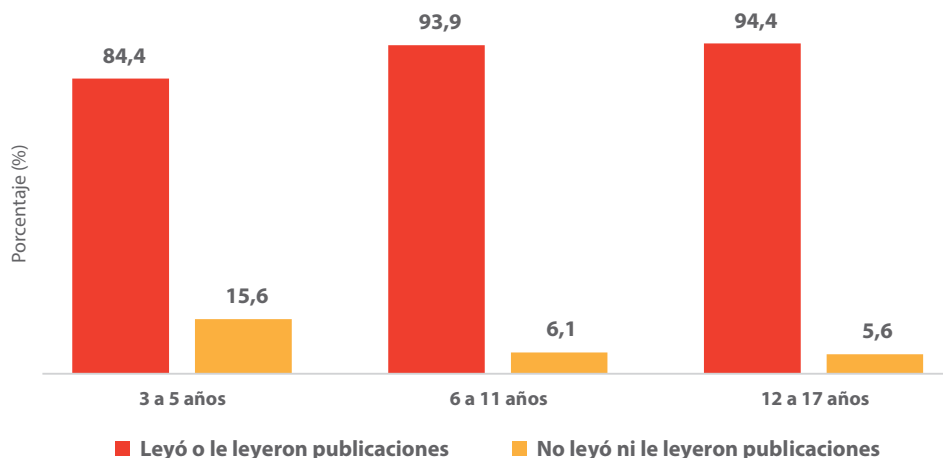
En el grupo de 3 a 5 años se reportaron menos prácticas lectoras promovidas en las escuelas (15,6 %). Leer a niños de esa edad es indispensable para desarrollar familiaridad con el mundo de los textos impresos, para generar un gusto por la lectura —un conocimiento de la estructura narrativa de

diversos géneros literarios— y para entender la lectura y la escritura como un sistema simbólico que permite la comunicación de ideas, de información, de mundos y de relatos imaginarios. La figura 2 permite tener una visión muy clara de las diferencias que describimos y del resultado preocupante que nos ofrece por la carencia de prácticas lectoras en el grupo de edad de 3 a 5 años.

Los resultados relativos a ausencia de lectura señalan que es en el área rural donde hay menos respuestas positivas. Si comparamos con el área urbana, vemos que el porcentaje es casi el doble. Estos datos son preocupantes y confirman la necesidad de prestar especial atención a la escolaridad rural y a la capacitación de docentes. Sin duda, el área rural podría beneficiarse considerablemente con la presencia de bibliotecas donde habría acceso a materiales y a mediadores de lectura. Su presencia podría compensar con prácticas lectoras abiertas a todos los grados. En particular, las bibliotecas podrían centrar esfuerzos en la población de 3 a 5 años, con conocidas y nuevas estrategias lúdicas que acercan a la lectura con empatía y calidez, como contar cuentos (uso de la oralidad como mediadora), interpretar en conjunto imágenes infiriendo contenidos, leerles en voz alta, reflexionando sobre el texto y haciendo conexiones de contenido con las experiencias personales, familiares y locales, entre otras.

Figura 2

ENL 2022: población de 3 a 17 años que leyó o le leyeron publicaciones en sus actividades de aprendizaje en los últimos 12 meses, según grupos de edad



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Los datos de la figura 2 confirman las observaciones formuladas líneas arriba (figura 1). De los 6 a los 17 años se dieron lecturas de publicaciones casi al mismo nivel en los dos grupos de edad con una ligera superioridad de la población de 12 a 17 años. Como indicamos anteriormente, una mayor práctica lectora en adolescentes puede resultar un tanto más positiva por cierta autonomía en esta. Pero la situación con la población de 3 a 5 años es bastante diferente. Reiterando lo ya mencionado, los resultados para este grupo de edad son opuestos a lo que uno desearía o esperaría: se les lee menos o no se les lee. Las carencias que resultan de la falta de actividades que incluyan práctica lectora requieren acciones o intervenciones para generar fortalezas en las bases del futuro aprendizaje lector.

Frecuencia de la lectura de publicaciones (libros, periódicos, revistas, contenidos digitales) en las actividades de aprendizaje

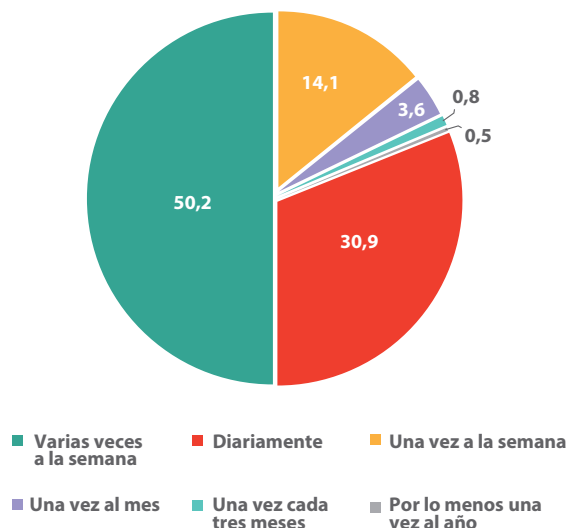
Asumiendo que se le lee o lee la población de 3 a 17 años, es relevante indagar el perfil de frecuencia de esta actividad. La pregunta es ¿cuánto se les lee? (también podría ser ¿cómo se les lee? o ¿cuándo se les lee?). La ENL 2022 encuentra que, en los últimos 12 meses, el 50,2 % (la mitad de la población) leyó o le leyeron las publicaciones con una frecuencia de varias veces a la semana; el 30,9 %, diariamente (casi la cuarta parte), y el 14,1 % (un quinto de la población), una vez a la semana. Estas cifras respecto al grupo en general ocasiona cierto optimismo respecto a las prácticas lectoras más frecuentes de lo que hubiéramos anticipado dados los datos comentados líneas arriba.

Ante esta reportada inclusión de frecuentes prácticas lectoras en la escuela, se podría reiterar la siguiente pregunta: ¿cómo un porcentaje significativo del alumnado peruano no alcanza los niveles de logros de aprendizaje esperados en las mediciones de sistema de la competencia lectora? Para intentar entender esta aparente contradicción, es importante señalar que el acto lector debería incluir actividades que propician tanto la decodificación como, especialmente, la comprensión de lectura y el establecimiento de conexiones con experiencias personales y conocimientos previos, es decir, los denominados «saberes» con los que los estudiantes leen en el aula. Cuando la práctica lectora, sea cotidiana o no, se limita a decodificar un texto sin abrirse a otras experiencias lectoras, los efectos positivos sobre los logros de aprendizaje en lectura serían poco probables.

Por otro lado, considerando la influencia de la «deseabilidad social» en las encuestas y sus efectos de fachada, debemos tener presente que quizá las respuestas no necesariamente reflejan lo que en realidad sucede. En la figura 3, se aprecia una representación de estos resultados, lo que ayuda a entender con mayor finura lo mencionado.

Figura 3

ENL 2022: población de 3 a 17 años que leyó o les leyeron publicaciones en sus actividades de aprendizaje en los últimos 12 meses, según frecuencia



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Esta figura permite obtener precisiones respecto a los temas que señalamos previamente en la figura 1. Ahora podemos analizar el significado de «leyó o les leyeron», en cuanto a la frecuencia. Un 19,0 % leyó o les leyeron con una frecuencia mínima, posiblemente de pobre impacto sobre el desarrollo lector. El porcentaje sube considerablemente hasta un 50,2 % en «varias veces por semana», pero que subsume una variedad de posibilidades (¿2 o 3 veces?), por lo que puede ser un dato poco específico, sin embargo, mejor en sus efectos que la frecuencia mínima. Finalmente, un importante porcentaje (30,9 %) responde que lee o les leen diariamente. Este dato es bastante motivador, aunque no sabemos la duración de cada acto lector (¿una breve adivinanza? ¿un párrafo de un poema? ¿un relato completo?) o el tipo de material que leen (¿texto distribuido por el Minedu? o ¿uno elegido por el docente?) o incluso si es lectura obligatoria de contenido para asignaturas (los alumnos necesitan leer para aprobar la asignatura). Como toda encuesta, la ENL 2022 tiene limitaciones respecto a la información que presenta, no obstante, constituye un punto de partida que debe ser

complementado con estudios de tipo cualitativo para poder tener una mejor aproximación a las prácticas lectoras de la población.

Es necesario incluir una mirada a lo que se encontró en términos de área de residencia. La ENL 2022 señala que, en el área rural, las personas de 3 a 17 años leyeron o les leyeron las publicaciones varias veces a la semana (51,8 %), siendo mayor que en el área urbana (49,7 %). Igualmente, cuando la frecuencia de lectura es una vez a la semana, el área rural (18,6 %) registra mayor porcentaje que el ámbito urbano (12,9 %). Por sexo, no existe diferencia significativa entre hombres (50,0 %) y mujeres (50,3 %). Sin embargo, cuando la frecuencia de lectura es diaria, el porcentaje de mujeres (32,0 %) es mayor que el de hombres (29,8 %) en 2,2 puntos porcentuales. Nuevamente, se trata de hallazgos por explorar.

A fin de obtener el panorama que ofrecen los centros educativos en cuanto a la existencia de bibliotecas escolares, introducimos aquí los indicadores que ofrece el Censo Educativo 2016-2020 de Minedu sobre infraestructura escolar, como un primer acercamiento a las bibliotecas de los locales educativos nacionales. Cabe señalar que lo resaltado en negritas corresponde al considerable número de centros educativos que no cuentan con bibliotecas.

Tabla 3

Perú: porcentaje de locales educativos que cuentan con biblioteca, 2016-2020

Año	Sí	No
2016	21,0 %	79,0 %
2017	25,0 %	75,0 %
2018	25,9 %	74,1 %
2019	24,1 %	75,8 %
2020	22,9 %	77,1 %

Nota. El resaltado es nuestro. Adaptado del Censo Educativo, Minedu.

Para continuar indagando sobre la existencia de bibliotecas en los centros escolares, es relevante comparar este indicador por áreas. En la tabla

4, resaltamos en negrita el limitado porcentaje de escuelas en el Perú que cuentan con una biblioteca en el área rural.

Tabla 4

Perú: porcentaje de locales educativos que cuentan con biblioteca, según área, 2016-2020

Año	Rural	Urbano
2016	12,0 %	30,5 %
2017	16,0 %	34,2 %
2018	15,9 %	36,0 %
2019	11,8 %	44,1 %
2020	17,1 %	32,6 %

Nota. El resaltado es nuestro. Adaptado del Censo Educativo, Minedu⁶.

En nuestro país, las tres regiones naturales presentan diferencias que vale la pena destacar. Para enfatizar la comparación, en la siguiente tabla se resalta en negritas el deprimido número de centros educativos que cuentan con biblioteca en la región de la selva. Como ya se ha mencionado, los resultados en esta región alertan a las instituciones y autoridades competentes sobre las prioridades en el diseño de políticas nacionales.

Tabla 5

Perú: porcentaje de locales educativos que cuentan con biblioteca, según región natural, 2017-2020

Año	Costa	Sierra	Selva
2017	31,6%	26,4%	14,7%
2018	33,9%	26,6%	15,4%
2019	31,9%	25,2%	13,8%
2020	30,5%	23,4%	13,8%

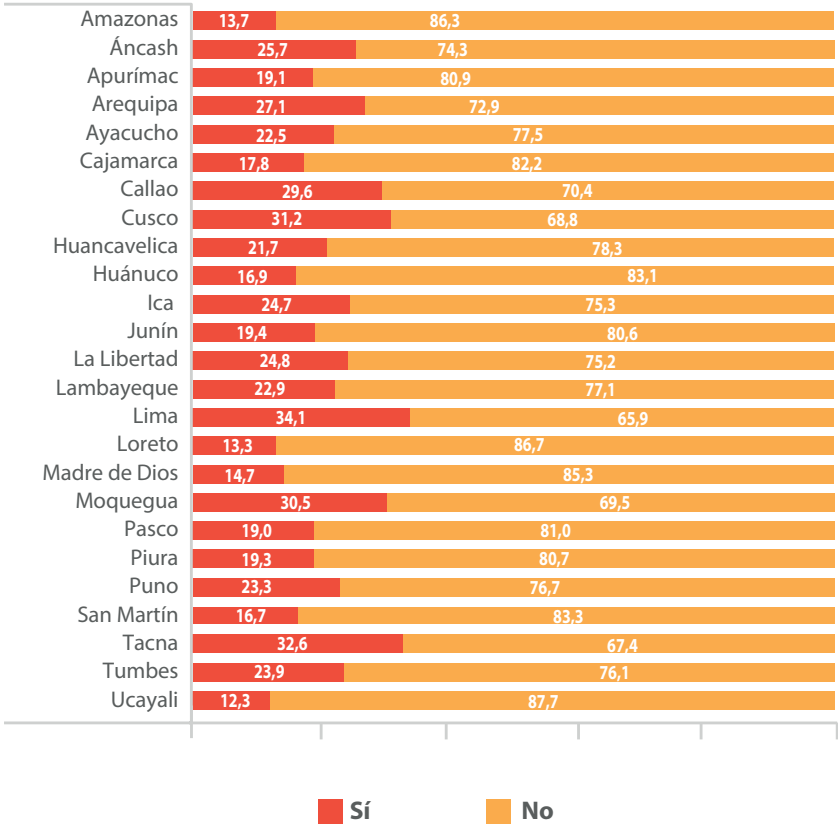
Nota. El resaltado es nuestro. Adaptado del Censo Educativo, Minedu.

6 Véase: <https://www.infoartes.pe/censo-educativo-2016-2020/>

Si se desagregan los porcentajes de centros educativos de todos los departamentos del país con base en el listado del Censo Educativo del Minedu, según porcentajes de colegios que contaban con bibliotecas en el 2020, encontramos que Loreto, Madre de Dios, San Martín y Ucayali tienen porcentajes sumamente bajos (menos del 20,0 % de centros educativos tiene una biblioteca implementada), seguidos muy de cerca por Amazonas, Cajamarca, Huánuco, Junín, Pasco y Piura (casi un 20,0 % de escuelas). Como muestra la figura 4, ningún departamento llega a tener al menos 40,0 % de centros educativos con biblioteca.

Figura 4

Perú: porcentaje de locales educativos que cuentan con biblioteca, según departamento (2020)



Nota. Adaptado del Censo Educativo, Minedu.

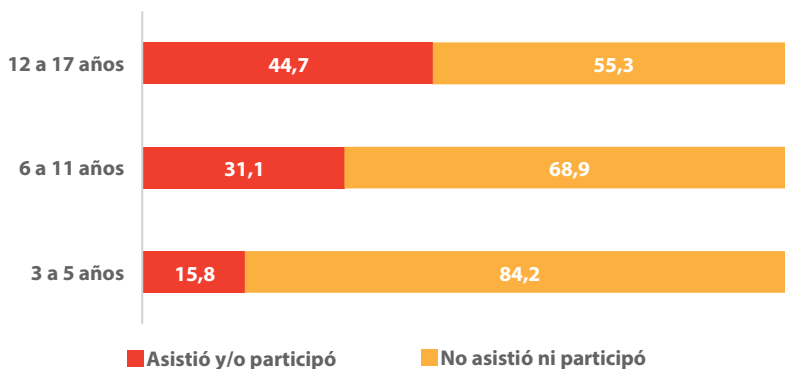
Asistencia y/o participación en actividades de la biblioteca escolar (presencial y/o virtual)

La mirada a los porcentajes de centros educativos que cuentan con bibliotecas en todo el país propone un contexto en el cual se describen los resultados de la ENL 2022. Esta última revela que el 34,5 % de personas de 3 a 17 años asistió y/o participó en las actividades de biblioteca escolar de manera presencial o virtual, en los últimos 12 meses. Recordemos que estos porcentajes se manifiestan en un sumamente limitado número de escuelas en determinados departamentos del país. Como era de esperarse, el análisis por área de residencia indica que la asistencia y/o participación en las actividades de las bibliotecas es mayor en el área urbana (36,7 %) que en el rural (26,5 %), siendo considerable la diferencia de 10,2 puntos porcentuales. Esta brecha señala una línea de investigación a futuro.

En cuanto a grupos de edad, se observa que, cuanto mayor es la edad, mayor es la asistencia a la biblioteca escolar. Lo interesante de este dato es que probablemente estas prácticas de lectura son independientes o autónomas, no necesariamente mediadas. Las y los estudiantes quizá optan por asistir a la biblioteca debido a que las tareas escolares del aula demandan mayor uso de ella. Así, el grupo de 12 a 17 años asistió y/o participó en actividades de la biblioteca escolar en un 44,7 %, seguido de los grupos de 6 a 11 años (31,1 %) y de 3 a 5 años (15,8 %). Nuevamente, los resultados sobre educación inicial y prácticas lectoras asociadas al uso de biblioteca (lectura mediada por los docentes) resultan contrarias a lo que se recomienda para este grupo de edad. Son los años más importantes para inculcar —léase formación de hábito lector— que las prácticas lectoras son parte normal, agradable, interesante y necesaria en la jornada escolar. La figura 5 presenta esta diferencia de forma muy clara.

Figura 5

ENL 2022: población de 3 a 17 años que asistió y/o participó en las actividades de la biblioteca escolar (presencial y/o virtual) en los últimos 12 meses, según grupos de edad



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Frecuencia de la asistencia y/o participación en actividades de la biblioteca escolar (presencial y/o virtual)

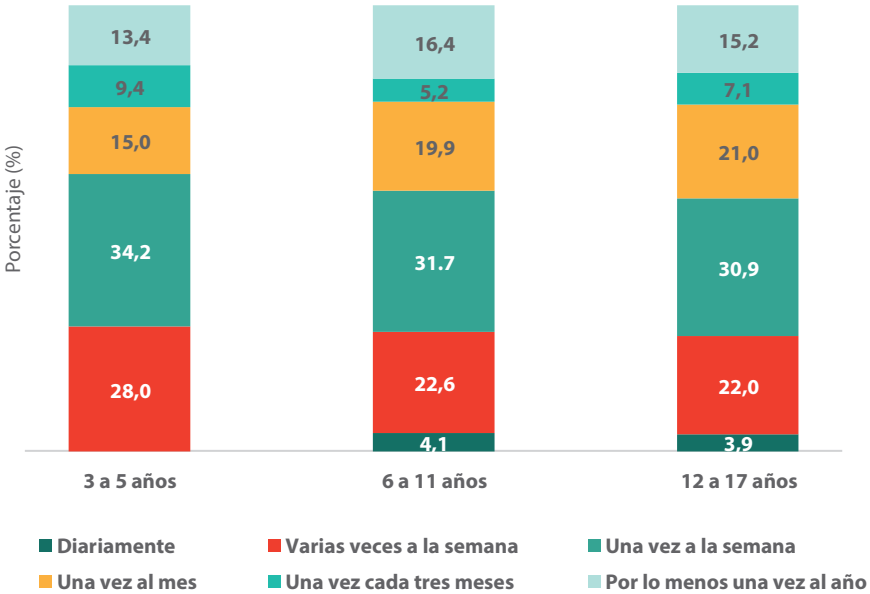
Los resultados de la ENL 2022 indican que el 31,4 % de la población de 3 a 17 años asistió y/o participó una vez por semana en las actividades de la biblioteca escolar de manera presencial o virtual, en los últimos 12 meses; le sigue, en preferencia, varias veces a la semana, con el 22,7 %. Según sexo, se aprecia que, de la población de hombres de 3 a 17 años, el 31,7 % asistió y/o participó una vez a la semana y el 21,3 % lo hizo una vez al mes, siendo mayor que lo registrado por las mujeres (31,1 % y 19,0 %, respectivamente). No obstante, las mujeres de este grupo de edad participaron de manera mayoritaria cuando la frecuencia fue varias veces a la semana (23,8 %), es decir, 2,3 puntos porcentuales más que los hombres (21,5 %).

Por grupos de edad, las cifras indican que la frecuencia de asistencia a la biblioteca con mayor porcentaje es una vez a la semana. El más alto porcentaje se identifica en el grupo de edad de 3 a 5 años (34,2 %), seguido por el grupo de 6 a 11 años (31,7 %). Como este uso de la biblioteca era probablemente mediado, esto no sorprende porque es una práctica común que sea el docente quien programe la visita para algún objetivo especial. La

siguiente figura permite una mirada muy detallada a la distribución de asistencia y/o participación en actividades de la biblioteca escolar.

Figura 6

ENL 2022: población de 3 a 17 años que asistió y/o participó en actividades de la biblioteca escolar (presencial y/o virtual) en los últimos 12 meses, por frecuencia, según grupos de edad



Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

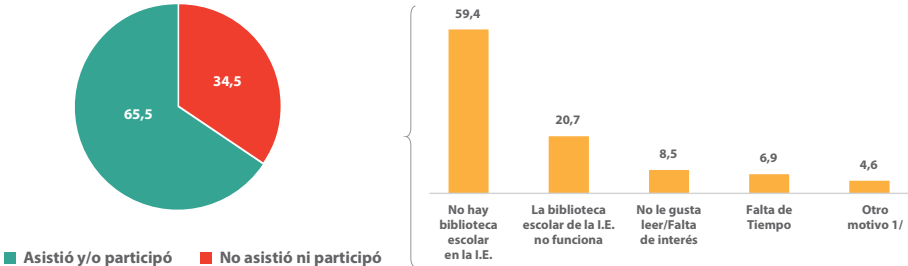
Principales motivos de la no asistencia o participación en actividades de la biblioteca escolar

En cuanto a hallazgos medulares, según los resultados de la ENL 2022, del total de las personas de 3 a 17 años que no asistieron ni participaron en las actividades de la biblioteca escolar en los últimos 12 meses, el 59,4 % no lo hizo porque no había biblioteca escolar en la institución educativa (I. E.), mientras que el 20,7 % manifestó que la biblioteca escolar de la I. E. no funciona; por otro lado, el 8,5 % declaró que no lo hizo por falta de interés. En

otras palabras, el 80,1 % de la población da testimonio de la inexistencia de una biblioteca o de una en funcionamiento. Este alto porcentaje no asiste a la biblioteca porque no existe o no funciona, mientras que el 15,4 % responde que no le gusta leer, no le interesa o le falta tiempo, como podemos apreciar en la siguiente figura.

Figura 7

ENL 2022: población de 3 a 17 años que no asistió o no participó en actividades de la biblioteca escolar (presencial y/o virtual) en los últimos 12 meses, por motivos de no asistencia



1/ Incluye: las clases son virtuales, el colegio no promueve actividades de lectura, recién están aprendiendo a leer, entre otros.

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Según la variable sexo, también observamos que la causa principal de no asistir o participar en actividades de la biblioteca es porque no había biblioteca escolar en la I. E., con una diferencia de 0,4 puntos porcentuales entre hombres (59,2 %) y mujeres (59,6 %). Cabe señalar, sin embargo, que el 9,3 % de los hombres no asistió a la biblioteca debido a que no les gusta leer o por falta de interés, mientras que las mujeres con este mismo motivo registraron el 7,6 %. Una diferencia de 1,7 puntos porcentuales. Los dos motivos que manifiesta la población (ausencia de biblioteca escolar y no le gusta leer o falta de interés) sugieren otras posibles causas: ¿influye cuánto dominan la lectura?, ¿es leer una tarea tediosa, pues no la han automatizado y requieren mediación?, ¿las tareas que los docentes ofrecen a sus estudiantes no requieren que busquen más información en la biblioteca?, ¿con qué se reemplaza esa falta de interés por leer: deporte, danzas folclóricas,

etc.?, ¿qué les interesa y se podría usar para atraerlos a la biblioteca? Esta problemática requiere del desarrollo de una agenda de investigación que complemente los hallazgos de la ENL 2022. De esta manera, se podrá responder a esta y otras interrogantes y orientar el debate sobre la situación de la lectura en el Perú.

Ante estos datos, podríamos preguntarnos si la existencia de bibliotecas de aula compite con el uso de la biblioteca escolar. La Encuesta Nacional de Instituciones Educativas (Enedu) del INEI forma parte de la Estadística de Calidad Educativa (Escale) y como tal evalúa la aplicación del Programa Logros de Aprendizaje en la Educación Básica Regular en instituciones educativas públicas (niveles: inicial, primaria y secundaria). En la tabla 6, en el periodo estudiado por este operativo estadístico (2016-2019), se muestra que el porcentaje de bibliotecas de aula aumentó del 20,4 % al 26,6%.

Tabla 6

Perú: porcentaje de aulas de clases que cuentan con biblioteca, (2016-2019)

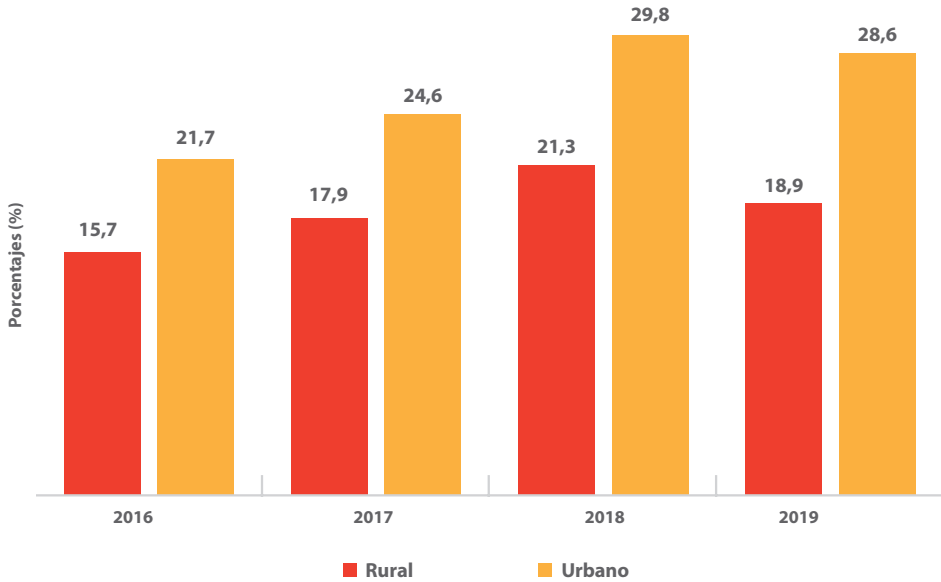
Año	Sí	No
2016	20,4 %	79,6 %
2017	23,2 %	76,8 %
2018	28,0 %	72,0 %
2019	26,6 %	73,4 %

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Como se aprecia en la figura 8, también se evidencia la existencia de una brecha en bibliotecas de aula entre áreas de residencia: en el año 2019, un 28,6 % de aulas urbanas tenía biblioteca, pero solo el 18,9 % a nivel rural.

Figura 8

Perú: porcentaje de aulas de clases que cuentan con biblioteca, según área (2016-2019)



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Instituciones Educativas*, por INEI, 2016-2019.

Algunas cuestiones se desprenden de estos resultados de la ENL 2022, como ¿para qué fines sería mejor invertir o diseñar bibliotecas para prácticas lectoras óptimas: para bibliotecas de aula o para bibliotecas escolares?, ¿son dos entidades complementarias o mutuamente excluyentes?, ¿cuál sería el diseño óptimo de políticas respecto a tipos de bibliotecas y de servicios que mejor promuevan las prácticas lectoras con usuarios de 3 a 17 años (tanto de los que sí asisten a ellas como para atraer a los que aún no)?, ¿ese triángulo de bibliotecas de aula, bibliotecas escolares y bibliotecas municipales puede conceptualizarse de diversas maneras a fin de encontrar cuáles pueden ser las modalidades en las que se aproveche al máximo su naturaleza y sus cualidades?

Participación en clubes de lectura (para personas de 6 a 17 años)

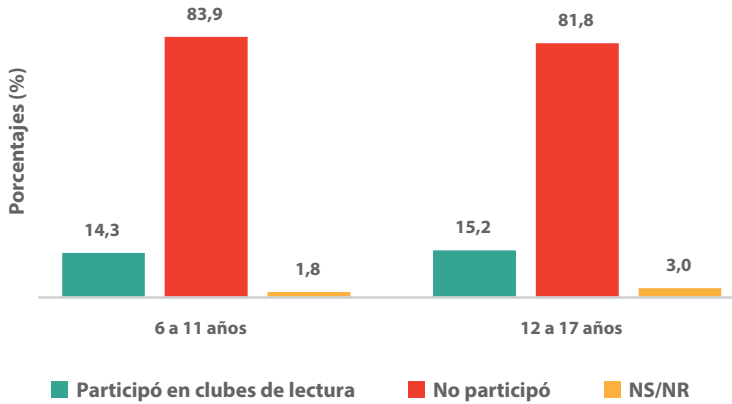
El club de lectura es una actividad generalmente gratuita y opcional, donde se reúne un grupo de personas aficionadas a un género literario común, quienes leen al mismo tiempo una misma obra y comparten reflexiones, experiencias e impresiones con otros aficionados y/o con el escritor. Si recordamos respuestas sobre prácticas lectoras que subrayan conversar sobre libros (población mayor), esto resulta siendo un contraste. De acuerdo con la ENL 2022, solo el 14,8 % de la población de 6 a 17 años participó en los clubes de lectura y el 82,8 % no lo hizo en los últimos 12 meses, mientras que el 2,4 % no supo responder.

La preferencia por conversar con familiares, amigos o pares sobre lo leído no ocurre en esta población, o los textos que leen no motivan o no resultan interesantes y la población de estas edades prefiere dedicar su tiempo quizá a practicar deporte, socializar, ver televisión, entrar a las múltiples redes sociales, etc. Respecto al área de residencia, existe una diferencia significativa de 5,3 puntos porcentuales entre las personas de 6 a 17 años del área urbana (16,0 %) y del área rural (10,7 %). Por sexo, existe mayor participación en mujeres (15,8 %) que en hombres (13,8 %) en los clubes de lectura en los últimos 12 meses.

En cuanto a grupos de edad, en la figura 9, observamos que el grupo de 12 a 17 años (15,2%) participó en los clubes de lectura en mayor proporción que el de 6 a 11 años (14,3 %). Entre los 12 y 17 años, la socialización y los sentimientos de pertenencia grupal adquieren un marcado papel en la vida del adolescente. Sus características evolutivas influyen en el estilo y las preferencias de trabajo en el colegio (aula, talleres, actividades extraescolares). De allí que, a estas edades, trabajar en grupos en la biblioteca debería ser una actividad lectora muy atractiva. Sin embargo, los resultados de la ENL 2022 para este indicador (15,2 %) no dan base para sostener esta hipótesis, siendo posible que otras variables no faciliten o no permitan explotar las características mencionadas.

Figura 9

ENL 2022: población de 6 a 17 años que participó en clubes de lectura en los últimos 12 meses, según grupos de edad



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Respecto a la frecuencia de la participación en clubes de lectura, del total de la población de 6 a 17 años que asistió a clubes de lectura en los últimos 12 meses, el 31,8 % participó con una frecuencia de una vez al mes, seguido de una vez a la semana en un 26,8 %. Según la variable sexo, el 33,0 % de las mujeres de 6 a 17 años participó una vez al mes en clubes de lectura, mientras que en hombres fue del 30,6 %. Estos resultados estimulan a reforzar la existencia de clubes de lectura en las escuelas.

En cuanto a participación en concursos o proyectos escolares de escritura (una muy acertada inclusión de la ENL 2022) se muestra que, a nivel nacional, el 22,6 % de personas de 6 a 17 años participó en concursos o proyectos escolares de escritura en los últimos 12 meses y el 75,0 % no lo hizo. Por área de residencia, el 24,8 % de la población de 6 a 17 años del área urbana participó en este tipo de concursos, mientras que, en el área rural, la cifra fue del 15,1 %, es decir, 9,7 puntos porcentuales menos que el área urbana. Según la variable sexo, las mujeres de 6 a 17 años (23,9 %) participaron en mayor proporción que los hombres (21,4 %). Por grupos de edad, tiene mayor participación en concursos o proyectos el grupo de 12 a 17 años (25,0 %) que el de 6 a 11 años (20,2 %). Comentar y reflexionar aquí sobre

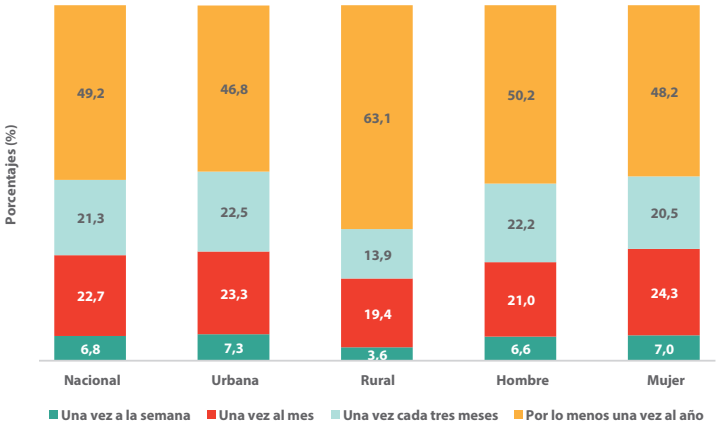
estos resultados de participación en actividades escolares que involucran la escritura es relevante y pertinente. Por ello, los concursos y proyectos escolares de escritura serían una forma clave de fortalecer la motivación por la lectura y la investigación. Difícilmente una persona que no sabe leer o no exhibe cierto dominio de la lectura puede expresarse escribiendo.

Frecuencia en la participación en concursos o proyectos escolares de escritura

La figura 10 muestra que, a nivel nacional, el 49,2 % de la población de 6 a 17 años participó en concursos o proyectos escolares de escritura por lo menos una vez al año, en los últimos 12 meses. Le sigue, en frecuencia, una vez al mes con el 22,7 % de participación. Por área de residencia, observamos que el 63,1 % de la población del área rural tiene mayor participación registrando por lo menos una vez al año: 16,3 puntos porcentuales más que el área urbana (46,8 %). Según sexo, también tiene el mismo comportamiento: los hombres de 6 a 17 años (50,2 %), mayormente, participaron por lo menos una vez al año en concursos o proyectos escolares más que las mujeres (48,2 %).

Figura 10

ENL 2022: población de 6 a 17 años que participó en concursos o proyectos escolares de escritura en los últimos 12 meses, por frecuencia, según área de residencia y sexo

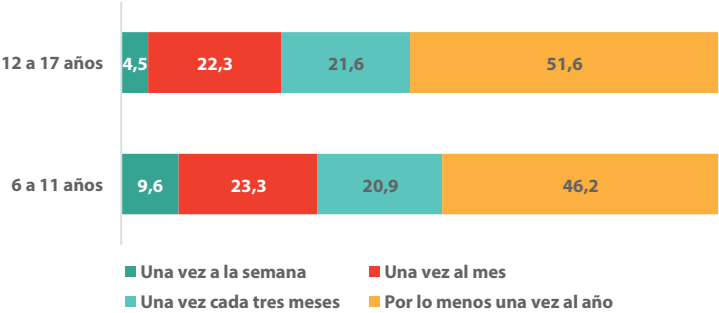


Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

Por grupos de edad, observamos que, de la población de 6 a 17 años que participó en los concursos o proyectos escolares por lo menos una vez al año, el grupo de 12 a 17 años (51,6 %) tuvo más alta participación que el grupo de 6 a 11 años (46,2 %), con una diferencia de 5,4 puntos porcentuales. Los resultados de la ENL 2022 presentados en la figura 11 son sumamente motivadores, pues señalan una ruta prometedora para promover el desarrollo de diversas modalidades de proyectos escolares que involucren necesariamente frecuentes prácticas lectoras. Concursos o proyectos de escritura que involucren a varios grados de secundaria y que incluyan, además, presentaciones orales podrían contribuir a integrar lenguaje escrito (leer, escribir) y lenguaje oral, fortaleciendo a ambos. En ambos casos estamos hablando de formas lingüísticas muy diferentes. Cuando leemos o escribimos, estamos trabajando material descontextualizado; cuando hablamos o escuchamos, el discurso se produce con determinadas características en un contexto dado, lo que tiene un impacto sobre los significados que se comunican y sobre su comprensión.

Figura 11

ENL 2022: población de 6 a 17 años que participó en concursos o proyectos escolares de escritura en los últimos 12 meses, por frecuencia, según grupos de edad



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Participación en concursos o proyectos escolares de lectura, declamación o recitación

La ENL 2022 muestra que, a nivel nacional, el 33,6 % de la población de 6 a 17 años participó en concursos o proyectos escolares de lectura en los últimos 12 meses, el 64,5 % no participó y el 1,9 % no sabía/no respondió. Asimismo, por área de residencia, en mayor medida, la población de 6 a 17 años del área urbana (35,4 %) participó en concursos o proyectos escolares de lectura, mientras que en el área rural fue el 27,2 %, con una diferencia significativa de 8,2 puntos porcentuales. Según sexo, mayormente la población de 6 a 17 años mujeres (34,7 %) participó en este tipo de concursos, mientras que los hombres (32,6 %) reportaron haberlo hecho en menor medida.

Respecto a la frecuencia de participación, la ENL 2022 revela que, a nivel nacional, mayormente la población de 6 a 17 años participó, en los últimos 12 meses, por lo menos una vez al año (56,5 %) en concursos o proyectos escolares de lectura, seguida por los que participaron una vez cada tres meses (24,5 %). En relación con el área de residencia, observamos que el 69,9 % de las personas de 6 a 17 años del área rural tiene mayor participación en concursos o proyectos escolares por lo menos una vez al año, mientras que en el área urbana fue el 53,6 %. Por otro lado, la frecuencia de una vez cada tres meses es mayor en el área urbana (25,7 %) que en el área rural (19,2 %). Según sexo, el 57,2 % de los hombres de 6 a 17 años participó por lo menos una vez al año, mientras que el 55,9 % de las mujeres lo hizo.

Encontramos que muchos participantes no leen porque no tienen tiempo. Es esencial analizar el significado de estos resultados, a través de estudios que exploren y profundicen en los hallazgos de la ENL 2022 y otros operativos estadísticos de gran escala. Podemos averiguar si tienen tiempo para hacer deporte, ir al gimnasio, usar las redes sociales, ver televisión o ir a eventos. ¿Habrá quizá, como se ha sugerido antes, alguna relación con bajas destrezas o habilidades lectoras que hacen que leer canse, sea aburrido o hasta desagradable?

Conclusiones

Nuestro acercamiento a los resultados de la ENL 2022 con la población de 3 a 17 años sugiere un eje de análisis basado en la función de una oralidad que favorece las prácticas lectoras. Hemos visto resultados en gran parte de la población que proponen que, en nuestro país, la oralidad está vinculada a conductas que implican compartir y difundir las prácticas lectoras. Este papel de la oralidad sugiere líneas de trabajo por medio de las cuales las bibliotecas podrían acceder a actividades y poblaciones antes no incluidas en su labor. Adquiere un mayor sentido para las bibliotecas el abrirse a la diversidad, específicamente, a las poblaciones analfabetas o semialfabetas. Estas poblaciones podrían beneficiarse de manera considerable para entrar al mundo de la lectura justamente a través de la oralidad. En otras palabras, la biblioteca podría asumir un nuevo rol, fungiendo como mediadora y ofrecer prácticas lectoras a quienes no saben leer por medio de la lectura oral de textos diversos.

Un segundo eje de análisis nos permitiría reflexionar sobre políticas nacionales relacionadas a materiales para prácticas lectoras en las bibliotecas. Se trata de la posibilidad de generar un triángulo virtuoso que se podría conceptualizar jerárquicamente: bibliotecas de aula, bibliotecas escolares y bibliotecas municipales. Una red que de forma ideal se comunica constantemente y permite la integración de esfuerzos e inversiones. Las bibliotecas escolares podrían ser proveedoras de textos para las aulas y generar una suerte de bibliotecas temporales en las aulas, cuyos textos irían variando y compartiéndose con otras aulas, para luego regresar a la biblioteca escolar. Por su lado, las bibliotecas municipales de los distritos (con mayores recursos) podrían desarrollar diversas formas de fortalecimiento de las bibliotecas escolares para proveerles o prestarles textos y materiales, y de ese modo apoyar la existencia de textos en las aulas. Con el nivel de tecnología actual, la generación de esta red es bastante factible.

Un tercer eje de análisis se centra en los docentes. Ellos tienen una tarea mediadora en las prácticas lectoras, en el establecimiento de la relación motivada estudiante lector-texto y en el uso de los diversos textos y oportunidades que podrían ofrecer las bibliotecas escolares. Hemos visto los resultados de la ENL 2022 con respecto a cuánto leen o le leen a la población en edad escolar y las cifras sugieren que existe un vacío de prácticas

lectoras, en particular en educación inicial. Los docentes requieren tomar conciencia de cuán fundamental es leer frecuentemente a sus estudiantes. Por ello, las capacitaciones necesitan dedicarse a trabajar intensamente con los docentes la relación entre generación de prácticas lectoras y dominio (aprendizaje) de la lectura, ayudarlos a entender qué significa la mediación y motivarlos a desarrollar sus propias estrategias para activar la lectura y a asumir la responsabilidad de rendir evidencia de los efectos de sus intervenciones pedagógicas en el área de Comunicación Integral. Se trata de lo que se denomina *accountability*: aprender que se debe saber rendir cuenta de las actividades intencionales planeadas y desarrolladas en el aula, así como de los esfuerzos por evaluar continuamente su impacto en el aprendizaje lector de los estudiantes.

Finalmente, es importante asegurar que los textos de Comunicación Integral que se utilizan en las aulas peruanas incluyan y/o sugieran intervenciones y actividades que faciliten las prácticas lectoras creativas y flexibles. Deben ser textos que motiven al docente a llevar a cabo mediaciones reflexivas con su alumnado, que estimulen la curiosidad de las y los estudiantes y el deseo de saber más, y que, además, escuchar leer un texto, leerlo coralmente, en grupos o acompañando al docente sea tan solo el punto de partida para continuar y seguir leyendo o buscando otros textos y no se convierta en una práctica lectora que empieza y acaba con la lectura de un texto específico.

Bibliografía

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016-2022). *Encuesta Nacional de Programas Presupuestales*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016-2022). *Encuesta Nacional de Hogares – Enaho*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016-2019). *Encuesta Nacional de Instituciones Educativas*. Estadística de Calidad Educativa. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016-2021). *Registro Nacional de Municipalidades (Renamu)*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Ministerio de Cultura del Perú. (2022). *Factores asociados al hábito lector y las prácticas lectoras en personas jóvenes y adultas. Estado de la cuestión*. Ministerio de Cultura del Perú.

Ministerio de Cultura del Perú. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura del Perú. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Petit, M. (2018). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.

Pinzás, J., Chiuyare, E. y Macavilca, K. (2008a). *¿Dónde está el error? Ejercicios de detección de errores para mejorar la comprensión de lectura. Primer y segundo grado de Educación Básica Regular*. Editorial San Marcos.

Pinzás, J., Chiuyare, E. y Macavilca, K. (2008b). *¿Dónde está el error? Ejercicios de detección de errores para mejorar la comprensión de lectura. Tercer y cuarto grado de Educación Básica Regular*. Editorial San Marcos.

Pinzás, J., Chiuyare, E. y Macavilca, K. (2008c). *¿Dónde está el error? Ejercicios de detección de errores para mejorar la comprensión de lectura. Quinto y sexto grado de Educación Básica Regular*. Editorial San Marcos.

Pinzás, J. (2012). *Leer pensando. Introducción a la visión contemporánea de la lectura*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

TAREA. (2000). *Educación primaria al final de la década. Políticas curriculares en el Perú y los países andinos*. TAREA.

Vygotsky, L. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.

El comportamiento lector de la población peruana desde una mirada de género

Fanni Muñoz Cabrejo

Resumen

En este artículo analizamos el comportamiento lector de la población peruana a partir de los datos proporcionados por la primera Encuesta Nacional de Lectura (ENL 2022). En líneas generales, no se encuentran diferencias significativas en el comportamiento lector de las niñas, niños y adolescentes, aunque son las mujeres quienes muestran mayor interés en la lectura que sus pares hombres. Por otra parte, en la población de 18 a 64 años observamos diferencias de género más marcadas. Los hombres tienden a leer más en el lugar de trabajo, mientras que las mujeres son quienes más leen en el hogar. Además, son las mujeres quienes dedican más tiempo a la lectura para ayudar a sus hijos y a temas relacionados con el cuidado de la familia en general. En síntesis, los hallazgos de la ENL 2022 sugieren que los mandatos de género y la división sexual del trabajo influyen en el comportamiento lector de la población peruana. Por ello, proponemos algunas líneas de investigación orientadas al análisis y la reflexión sobre políticas y acciones para conocer y promover lectorías diversas que cuestionen y enfrenten los modelos tradicionales de género.

Palabras clave: género, mujeres, comportamiento lector

Introducción

En este artículo analizamos el comportamiento lector de la población peruana desde una mirada de género, a partir de los datos arrojados por la primera Encuesta Nacional de Lectura (en adelante, ENL 2022).

El artículo está dividido en cinco secciones. En la primera abordamos las reflexiones sobre la experiencia de la lectura, especialmente en la sociedad moderna. En la segunda profundizamos en la historia de la relación entre las mujeres y la lectura, en el marco de la desigualdad de género, la división sexual del trabajo y el papel de la educación. En la tercera sección nos concentramos en el análisis de las cifras de la encuesta para niñas, niños y adolescentes de 0 a 17 años, así como las estrategias de fomento de la lectura, en las que se destaca que existen pocas diferencias entre hombres y mujeres en este rango de edad. Esto se explica por la misión igualadora de la escuela, que, en los últimos años, ha sido relevada en las políticas educativas y donde la práctica de la lectura en la niñez y en la juventud se ha impulsado en el marco del mejoramiento de la calidad de la educación. Así, los resultados de la ENL 2022 evidencian pequeñas diferencias a favor de las mujeres, las cuales podrían estar relacionadas con las acciones emprendidas para desarrollar sus competencias comunicativas. En la cuarta sección, examinamos el lugar de la lectura de hombres y mujeres entre 18 a 64 años, y la influencia de las normas y los roles de género en las prácticas lectoras de ambos sexos. En este acápite identificamos que los hombres leen más en el lugar de trabajo y que leen contenidos referidos a sucesos cotidianos y a temas políticos; en cambio, las mujeres leen más en el hogar y, en muchos casos, su consumo se relaciona a temas de cultura, el espectáculo o contenidos asociados a la crianza de sus hijas e hijos. Todo esto nos demuestra la persistencia de la división sexual del trabajo, siendo las mujeres las principales responsables del espacio privado. En la quinta y última sección presentamos las conclusiones y proponemos las líneas de investigación a futuro sobre el comportamiento lector y las experiencias de lectura.

Sobre la experiencia de la lectura

La lectura es una práctica común en diversas culturas humanas a lo largo de la historia, y ha tenido una pluralidad de usos, significados y bajo diferentes formas. Esto va más allá del acto de leer; es una práctica encarnada en gestos, espacios y costumbres, así como una relación consigo misma y los demás (Chartier, 1992). Posee una potencia particular que radica en su capacidad de confluir lo personal y lo social de forma peculiar; asimismo, permite crear una conversación a la vez íntima y común con el resto, estableciéndose relaciones profundas entre la lectura, la vida y el mundo (Skliar, 2020).

En la sociedad moderna, la lectura se ha vuelto central en la vida de las personas por las oportunidades que ofrece al desarrollo humano. La lectura, desde que Johannes Gutenberg inventó la imprenta a mediados del siglo XV, revolucionó el mundo occidental y abrió la posibilidad para que todas las personas accedieran a ella. Hoy en día, la apuesta por el acceso universal a la educación continúa vigente y la lectura se posiciona como un elemento clave para el desarrollo de las personas y la sociedad. Esta contribuye al desarrollo del pensamiento cognitivo, el perfeccionamiento, la comprensión del lenguaje y la creatividad, hecho que la vuelve indispensable en los ámbitos íntimo, social y profesional (Pang *et al.*, 2003).

Para entender que la lectura es un fenómeno social complejo, es necesario cuestionar una serie de supuestos que se tienen sobre la misma. El primero es asumirla como una práctica solitaria e individual. Cuando pensamos en la lectura, la primera imagen que se nos viene a la mente suele ser la de una persona, hombre o mujer, sosteniendo un libro entre sus manos y leyéndolo; sus ojos están fijos en el contenido del libro, y también podemos imaginar un entorno silencioso, donde la persona lee en solitario. Sin embargo, esta mirada pasa por alto la diversidad de formas de relacionarse con lo escrito que han estado presentes en la historia de la humanidad. Existen prácticas que se emplearon en el pasado y que han sido relegadas a un segundo plano, como la lectura en voz alta (Chartier, 1992). Es específicamente entre los siglos XI y XII que la lectura será apreciada como un acto solitario y silencioso para las élites europeas, reflejo del inicio del mundo íntimo y privado (*ibidem*), y esta perspectiva se expandió durante la modernidad con la experiencia de la racionalización de la vida social y el individualismo creciente.

El segundo supuesto es que se suele pensar que las personas escriben libros y estos son leídos, pero esta visión simplifica el proceso y se olvida de que los textos no son libros o viceversa. El libro es un soporte, una tecnología, por lo que es necesario analizar la relación entre esta y la cultura. Con la democratización de la cultura se da paso también a la expansión de la lectura a la sociedad en general. En ese nuevo contexto, se realizaron diversas intervenciones editoriales con la finalidad de hacer los textos más legibles a su clientela. Así, «las estructuras mismas del libro están gobernadas por la forma de lectura que los editores creen ser aquella de la clientela que buscan conquistar» (Chartier, 1992, p. 113). Esto último nos permite pensar, además, en lo digital como una tecnología que construye nuevas maneras de relacionarse con la lectura.

Es fundamental comprender el papel de la lectura en la sociedad. La lectura tiene una gran importancia, y los Estados se preocupan por desarrollar habilidades lectoras en la población como parte de proyectos de alfabetización. En esa línea, la escuela se posiciona como uno de los espacios que posibilita el encuentro con la lectura. Esta institución moderna ha sido la encargada de introducir e instruir a la población en la práctica y experiencia de la lectura, así como de fortalecer el interés y el goce en relación con ella. Tradicionalmente, la escuela, basada en el modelo educativo rousseauiano, ha sido concebida como un igualador social, ya que prometía reducir las desigualdades en la población a través del ascenso y la movilidad social (Martínez Rizo, 2019), hecho que incidió en la igualdad de oportunidades.

A pesar de la importancia de la lectura, esta actividad se enmarca en tensiones y ocupa un lugar ambivalente. Skliar (2016), al igual que Chartier (1992), observa que la experiencia literaria moderna, ya sea escrita o leída, es una experiencia de soledad, pues aparta a la persona por horas o días del mundo. Sin embargo, Skliar (2016) señala que nuestra cultura ve a menudo a la soledad con sospecha, confundiéndola erróneamente con el aislamiento y asociándola con connotaciones negativas, tales como el agobio, la pena, el exilio, entre otras, y puede que la sospecha por la lectura solitaria se intensifique. Asimismo, Han (2019) coloca la soledad en directa oposición a los valores deseables de la sociedad contemporánea. Es en estos cambios y transformaciones que se produce en el mundo globalizado y con un alto desarrollo tecnológico que se configura una nueva forma de lectura y de

relación de las personas con esta, en el marco de la socialización y difusión del Internet y las redes sociales.

En el caso del Perú, el desarrollo de la lectura tiene un proceso complejo y crítico. En las sociedades prehispánicas existió la lectura oral y otros soportes materiales como el quipu. El libro ingresa a partir de la conquista española, y el primer encuentro puede remontarse al episodio donde el inca Atahualpa arroja la Biblia, convirtiéndose en excusa para la conquista del Imperio incaico (Sabino, 2020). Así, en la sociedad colonial de los siglos posteriores, el libro se posicionó como un instrumento para el ejercicio del poder y la evangelización. Fue recién el 28 de agosto de 1821, cuando José de San Martín firmó el decreto de creación de la Biblioteca Nacional del Perú, que se le concibió como «una institución que abre las puertas a la libertad y al conocimiento» (*ibidem*, p. 137). No obstante, en la práctica, la lectura todavía continuó siendo un espacio privilegiado para pocas personas eruditas.

Es recién a inicios del siglo XX que la lectura tendrá un mayor desarrollo, pero todavía su acceso estará limitado a sectores altos y medios. En este periodo surgen nuevas librerías y aumenta la importación de libros extranjeros y demás. En los años cincuenta, se producen ediciones populares a cargo de editores como Mejía Baca y Pablo Villanueva, caracterizadas por ser de bajo precio y en formato de libro de bolsillo (Sabino, 2020). Recién en la década de los setenta, en el marco de la reforma educativa, se promoverán bibliotecas públicas y escolares y algunas iniciativas orientadas a la población rural, como el caso de la Red de Bibliotecas de Cajamarca (*ibidem*). Incluso, en 1972 se declaró el Año Internacional del Libro y se hicieron acciones como «la declaración de la lectura crítica como actividad educativa permanente en todos los niveles y modalidades de la educación» (*ibidem*, p. 141).

Pese a estas iniciativas, el mundo de la lectura contrastaba con el acceso universal a la educación en el Perú. El Censo Nacional de 1940 mostraba que «solo el 11 % de la población alcanzaba más de los cinco años de educación primaria (...). Asimismo, el 57 % eran analfabetos» (Orrego, citado en Muñoz y Monzón, 2022, p. 103). Frente a esta situación, a través de la Ley Orgánica de Educación Pública de 1941 (Ley 9359), se emprendió un programa intensivo de alfabetización y otras acciones para aumentar el acceso a la escuela para la población pobre y rural (*ibidem*). En los últimos años del siglo XX e inicios del siglo XXI, las reformas educativas colocaron entre sus

prioridades el acceso a la educación y recién en el 2012 se logró la universalización de la educación primaria del Perú.

No obstante, el acceso a la educación y la alfabetización no son suficientes para el desarrollo de habilidades de comprensión lectora de la población. A pesar de los ligeros avances, las pruebas nacionales e internacionales que miden competencias lectoras —en donde las mujeres presentan mejores resultados que sus pares hombres— no se ha llegado a grados de suficiencia, aspecto que se agrava en la ruralidad (Muñoz, 2023). Así, las desigualdades sociales, económicas, etc., se manifiestan en el rendimiento vinculado con la lectura. Se trata de un desafío al que las políticas educativas han tratado de responder con diferentes acciones vinculadas con la formación docente, el Plan Lector, entre otras.

Como se aprecia, los debates y las discusiones sobre la lectura propician espacios de reflexión necesarios para comprender la realidad. Pero antes de analizar la ENL 2022 a partir de un enfoque de género, es necesario explicar la tensa relación entre las mujeres y la lectura de textos y novelas.

Las mujeres y la lectura

A las mujeres se las ha mantenido ajenas al mundo exterior y la lectura ha sido para ellas un vehículo para conocerlo. En todas las épocas, hasta en las más oscurantistas, las mujeres han obtenido de los libros el alimento espiritual que en tantos aspectos se les negaba (Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura [LCFL], 2019, p. 16).

El género se comprende como una dimensión primaria de las relaciones sociales, ya que orienta las conductas, las actitudes y los diversos aspectos de la vida tanto de hombres como de mujeres (Scott, 1990). En su base, el género implica una matriz hegemónica en la que la dominación masculina y la normatividad heterosexual colocan a las mujeres y a las diversas identidades sexuales en una posición de desigualdad e inferioridad respecto al hombre heterosexual (Bourdieu, 2000; Butler, 2002).

Según Carole Pateman (1995), además del contrato social, existe un contrato sexual que relega a las mujeres a la esfera privada. La autora argumenta que el contrato social se considera un acuerdo original que presupone la libertad e igualdad de todas las personas. No obstante, esta «libertad civil» es esencialmente un atributo masculino, sustentado en el derecho patriarcal. Así, la sociedad civil queda dividida entre las esferas pública y privada, aunque solo la primera recibe atención política; en contraste, la esfera privada se desestima políticamente como si careciera de relevancia.

Es así como la división sexual de los sexos se estableció de manera binaria y opuesta a las características que conocemos como masculino y femenino, asignándolas a esferas separadas. Mientras al hombre se le atribuyeron características como la fortaleza, la racionalidad y la actividad, orientándolo a la dominación de la esfera pública, a la mujer se le asignaron cualidades como la debilidad, la emocionalidad y la pasividad, relegándola al ámbito de la domesticidad en la esfera privada.

En el marco de esta división sexual, la lectura se convirtió en una de las principales actividades de ocio para un sector de las mujeres del siglo XIX. Aunque muchas eran ávidas lectoras, la escritura seguía siendo un ámbito reservado principalmente para los hombres. La división sexual de los sexos también influyó en cómo se percibía la lectura tanto para hombres como para mujeres, limitando el acceso de estas últimas al conocimiento especializado en campos humanísticos, artísticos o científicos.

En su clásico ensayo *Un cuarto propio*, escrito en 1929, Virginia Woolf realiza una crítica del papel de las mujeres escritoras en la sociedad. En este, destaca cómo las constricciones familiares, el casamiento y el trabajo doméstico han sido barreras para el desarrollo de muchas escritoras. Para ilustrar este punto, compara la biografía de Shakespeare con la de una supuesta hermana suya que Woolf inventa. Esta hermana sería igual de talentosa pero limitada por las expectativas de género de su época. La autora relata que Shakespeare probablemente haya ido a una escuela secundaria, desde su niñez ha aprendido a jugar y cazar animales en los bosques, lo que formó en él un espíritu aventurero que años después lo animaron a viajar a Londres en busca de fortuna. Por su parte, su hermana imaginaria, con el mismo espíritu aventurero, se quedó en su casa, sin poder ir a la escuela, por lo que no pudo aprender ni a leer ni a escribir, por lo que nunca conoció

a los clásicos literarios. Sus padres, en lugar de motivarla a la lectura, la habrían guiado para realizar los quehaceres del hogar (Woolf, 2003 [1929]). Woolf señala que esta desigualdad persistió en el siglo XIX y que las mujeres sufrían burlas y desdén por su deseo de escribir. La autora también describe cómo incluso a escritoras reconocidas como Jane Austen se les negaba la posibilidad de salir o viajar solas.

Si a Jane Austen le hicieron sufrir las circunstancias, fue por la estrechez de la vida que le fue impuesta. Una mujer no podía ir sola por la calle. No viajó nunca; no recorrió Londres en autobús ni comió sola en un local. Pero tal vez Jane Austen era de la índole de quien no desea lo que no tiene. Su talento y sus circunstancias encajaron perfectamente (p. 100).

Durante los siglos XIX y XX, las mujeres peruanas lucharon por la igualdad y el acceso a la esfera pública, convirtiendo la educación en una de sus principales demandas y enfrentándose a los mandatos de la época. En 1858, en los inicios de la República peruana, el clérigo e intelectual Francisco de Paula González Vigil (1792-1875) escribió «Importancia de la educación del bello sexo». En este resaltaba la importancia de educar a las mujeres para la maternidad, la domesticidad y el cuidado de la familia, puesto que el rol de la mujer era cumplir con educar al futuro ciudadano de la nación (Muñoz y Monzón, 2022).

En esa línea, las élites gobernantes desarrollaron una serie de reglamentos con el fin de establecer un sistema educativo homogéneo en el país. En el Reglamento de 1876, aprobado en el gobierno civilista de Manuel Pardo y Lavalle, se prescribieron oficios manuales según el sexo de los educandos; así, mientras las mujeres debían ser instruidas en prácticas como el tejido y el bordado, los hombres debían estudiar y aprender la Constitución y los códigos municipales (Espinoza, 2018).

A inicios del siglo XIX, un grupo de mujeres, denominadas por Francesca Denegri (1996) como las «ilustradas», se rebelaron contra los mandatos de la época. Lograron visibilización en la esfera pública a partir de la escritura e hicieron suyas las demandas por la educación libre y el trabajo digno para las mujeres (Denegri, 2018). Entre estas mujeres destacadas estaban figuras como Teresa González de Fanning (1836-1918), Mercedes Cabello de

Carbonera (1845-1888), Clorinda Matto de Turner (1852-1909), entre otras (Mannarelli, 2013). Este grupo de mujeres participó en las veladas literarias organizadas por la argentina Juana Manuela Gorriti (1816-1892). Estas veladas fueron espacios importantes para el aprendizaje y la participación de las mujeres, permitiéndoles formar redes entre sí y con otros intelectuales peruanos de la época, lo cual les ayudó a acceder al espacio público (Denegri, citado en Muñoz y Monzón, 2022).

El caso de Clorinda Matto de Turner ayuda a reflejar el cambio de época y la situación de las escritoras en el Perú. Grimanesa Martina Mato Usandivaras, quien más tarde adoptaría el nombre de Clorinda Matto de Turner, nació en Cusco y era hija de una familia de pequeños terratenientes. Realizó sus estudios primarios en el Colegio de Educandas de aquella ciudad. Se casó con el inglés Joseph Turner, pero enviudó en 1881. Su talento como escritora y periodista la llevó a fundar *El Recreo*, un periódico dirigido a las letras y las ciencias. Posteriormente, y luego de una larga trayectoria periodística, en 1889 asumió el puesto de directora del semanario *El Perú Ilustrado*, la publicación literaria de mayor importancia en el país. Al siguiente año renunció a su puesto de directora del semanario y fundó su imprenta *La Equitativa*, donde brindó empleo a mujeres (Mannarelli, 2013). En esos años, surgió una polémica a raíz de su novela *Aves sin nido*, por tener entre sus personajes a un sacerdote mujeriego, lo que fue tomado como una ofensa para la Iglesia católica. Esto llevó a su excomunión y persecución, a tal punto que llegaron a quemar su imprenta y sus libros. También sufrió la ridiculización y el agravio de algunos intelectuales, como Pedro Paz Soldán y Unanue, quien se burlaba de ella por su origen andino refiriéndose a ella como *Clorenda* y también tildándola de «marimacha» (Denegri, 1996). El estigma social hacia Clorinda Matto de Turner fue tanto que tuvo que salir del país y se fue al exilio a Buenos Aires, donde falleció en 1909. Su vida revela las luchas que debían padecer las mujeres y las constricciones sociales que tenían para acceder a la educación, así como al ejercicio libre como profesionales e intelectuales en el espacio público.

Durante gran parte del siglo XX, las mujeres conquistaron el acceso a la educación tanto a nivel básico como superior. En 1905, bajo el gobierno de José Pardo, se instauró la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria para hombres y mujeres en todo el país. Décadas después, durante el

Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980), se impulsó una reforma educativa que implicó un proceso de democratización y masificación de la educación. En relación con las mujeres, según el artículo 11 de la Ley 19326, Ley General de Educación, del 24 de marzo de 1972, se promovió la revalorización de la mujer, la coeducación, entre otras acciones (Muñoz y Monzón, 2022).

En el marco de las reformas educativas de inicios del siglo XX, las mujeres comenzaron a acceder al mundo del trabajo como preceptoras encargadas de la educación de la niñez indígena, lo que, a diferencia de los trabajos de sus pares hombres, no gozaba de estatus (Muñoz, 2023). De este modo, las mujeres de sectores medios se instruyeron como docentes, por lo que su educación todavía se encontraba orientada a la labor del cuidado. Respecto a la educación superior, fue a partir de 1908 que se permitió el acceso de las mujeres a la educación universitaria, y, durante todo el siglo XX, las mujeres fueron ganando espacios de participación política y disputaron el acceso a diversas carreras, incluidas aquellas tradicionalmente dominadas por hombres, como las ciencias y las ingenierías.

En los años noventa, a partir de los tratados y convenios internacionales suscritos por el Estado peruano, ingresó el enfoque de género en la política pública en el país, incluida la política educativa (Muñoz, 2023). Entre las primeras metas del sector educación se encontraba la universalización de la educación y el cierre de brechas educativas. En el caso de las mujeres, presentaban menores tasas de acceso a la educación y tasas más elevadas de analfabetismo que sus pares hombres. En 1992, la deserción escolar de las mujeres rurales alcanzó un total de 237 mil (Censo Escolar de 1993, citado en Montero y Tovar, 1999). Por otro lado, los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) de 1997 muestran que, mientras las mujeres de áreas urbanas alcanzaban 8,3 años de estudio en promedio, las mujeres rurales solo alcanzaban 3,7 años, siendo superadas por sus pares varones de áreas rurales, quienes alcanzaban 5,1 años (Enaho, citado en Montero y Tovar, 1999).

Es a raíz de estas brechas que, en 1998, como recomendación de la Agencia de Cooperación de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) y la participación de grupos de la sociedad civil pertenecientes a diferentes ONG, se crea la Red de Promoción de la Educación de las Niñas y Adolescentes Rurales (posteriormente conocida como la Red Florecer)

(Muñoz y Monzón, 2022). En el 2001, el Estado peruano fortalece su compromiso para promover el acceso a la educación de las jóvenes de áreas rurales con la Ley 27558, Ley de Fomento de la Educación de las Niñas y Adolescentes Rurales¹.

Las primeras décadas del siglo XXI muestran un escenario que favorece a las mujeres, en términos de acceso a la educación y a la alfabetización. La cobertura educativa (matrícula, conclusión, asistencia y deserción) a nivel nacional ha aumentado, lo que se ha reflejado también en la paridad y en el incremento del promedio de años de escolaridad. Esto se evidencia en el año 2023, en el que, del total de estudiantes de la educación básica regular (8 345 598), el 49,2 % son mujeres (4 106 518), mientras que el 50,8 % son hombres (4 239 080), existiendo cierta regularidad en inicial, primaria y secundaria². Respecto a la cobertura de alfabetización en el país, durante el periodo de 2016-2022, los datos de la Enaho demuestran que esta se redujo del 5,9 % al 5,1 %. En el 2022, las brechas en las áreas rurales todavía son más grandes que en el área urbana, pues el analfabetismo en áreas rurales alcanzaba el 12,2 % mientras que en urbanas se encontraba en el 3,5 %. La tasa de mujeres analfabetas de 15 y más años alcanza el 7,5 %, mientras que en hombres solo es del 2,7 %³. Esto demuestra que las poblaciones rurales e indígenas todavía enfrentan una serie de obstáculos en el acceso a la educación y la alfabetización. Asimismo, aunque el acceso a la educación de las mujeres más jóvenes está en aumento, al analizar a la población de 15 años y más, aún se observa una brecha de género en la alfabetización, siendo las mujeres las menos letradas.

Además de la expansión de la alfabetización, las habilidades lectoras de las mujeres en edad escolar incluso superan ligeramente a la de sus pares varones. Los resultados de lectura de la prueba PISA del 2018, en el Perú, muestran que las estudiantes mujeres, en promedio, obtienen un mejor puntaje que sus pares hombres (406 puntos y 395 puntos, respectivamente) (Ministerio de Educación [Minedu], 2022). Según el informe, esto concuerda

1 Ley 27558, Ley de Fomento de la Educación de las Niñas y Adolescentes Rurales. (23 de noviembre del 2001). *El Peruano*.

2 Recuperado de <https://escale.minedu.gob.pe/>

3 Recuperado de <https://www.infoartes.pe/enaho-2016-2022/>

con los resultados de otras evaluaciones y esto se debe a que socialmente se espera que las mujeres puedan desarrollar más habilidades verbales, como la escritura, la lectura y la expresión oral; mientras que de los hombres se espera un mayor desarrollo de habilidades numéricas (Fuentes y Renobell, 2020). Por su parte, en el Perú, la Evaluación Muestral de Estudiantes (EM) del 2022 revela que el nivel de logro de la competencia lectora de las niñas de 4.º grado de primaria es ligeramente mayor que el de los niños. Así, mientras el 31,6 % de las niñas se ubica en el nivel «Satisfactorio», solo el 28,5 % de los niños se ubica en ese nivel. Por el contrario, el porcentaje de niños que se ubica en niveles «Previo al inicio» es ligeramente superior que el de las niñas (8,2 % y 6,3 %, respectivamente), repitiendo esa tendencia en el nivel de logro «En inicio» (29,6 % y 26,0 %). Las mayores brechas en el nivel de logro «Satisfactorio» se daban por área urbana o rural (44,9 % y 24,6 %) o por tipo de escuela, ya sea pública o privada (24,6 % y 44,9 %). En el caso de las y los adolescentes de segundo de secundaria, esta tendencia se repite, pues el 20,7 % de las adolescentes se ubica en el nivel «Satisfactorio», en comparación con solo el 17,7 % de los adolescentes. Las brechas son significativas al comparar el tipo de área de residencia, donde la urbana supera a la rural (23,1 % y 5,4 %), y el tipo de escuela, donde la escuela privada supera a la pública (34,7 % y 14,6 %) (Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes)⁴.

Se aprecia que la lucha de las mujeres por el derecho a la educación ha logrado cambios a favor de la igualdad. La alfabetización ha sido un resultado de esta lucha y ha avanzado hasta estar garantizada para la mayoría de las mujeres del país, lo que ha democratizado el acceso de las mismas a la lectura. Sin embargo, todavía se requieren mayores esfuerzos para reducir las brechas y alfabetizar a las mujeres y hombres que viven en condiciones de pobreza y en áreas rurales.

Como se observa en pruebas como la EM del 2022, las mujeres incluso obtienen mejores resultados que sus pares hombres en la competencia lectora, mientras que estos las superan ligeramente en habilidades matemáticas. Nos encontramos en un periodo en el que la lectura incluso se ha convertido en una de las competencias más desarrolladas por las mujeres

4 Recuperado de <http://umc.minedu.gob.pe/resultadossem2022/>

que por los hombres. Desde un análisis histórico, el acceso de las mujeres a la esfera pública y al trabajo remunerado como profesionales ha estado intrínsecamente vinculado a su habilidad lectora. Así, estos resultados pueden ser interpretados en el marco de procesos y estrategias de emancipación femenina, siendo la lectura un recurso para disputar diversos espacios que históricamente se les negaba. Este argumento se refuerza al observar la distribución de las y los universitarios según sexo, pues la mayor cantidad de mujeres universitarias se concentran en carreras de letras o humanidades, mientras que en el campo de las ciencias y la ingeniería continúa una predominancia masculina (Chávez, 2023).

Por otro lado, aunque una gran cantidad de la población se encuentra alfabetizada, todavía es necesario analizar la experiencia lectora a través de miradas de género. Con respecto a las cifras de la ENL 2022 surgen preguntas, además del tema del acceso, por el tipo de usos (tipos de lectura), las competencias que movilizan, la relación entre la lectura y la construcción de lo público y lo privado, entre otros, como veremos en los siguientes párrafos.

Lectura de la población de 0 a 17 años

- **Características generales**

La ENL 2022 muestra que, en términos generales, para los adultos es importante promover la lectura en los niños y adolescentes, ya que el 95 % de hogares con personas en ese rango de edad realizó al menos una actividad de fomento de la lectura en el mes anterior. Esto se da en mayor medida en familias ubicadas en áreas urbanas que en rurales (96,3 % y 89,1 %, respectivamente). Según región natural, el fomento de lectura se produce en mayor porcentaje en familias ubicadas en la costa (96,4 %), a comparación de la sierra (93,7 %) y la selva (91,8 %).

Las estrategias realizadas en los hogares para fomentar la lectura en la población de 0 a 17 años a nivel nacional son muy heterogéneas, siendo las principales el incentivarlos a leer solos (76,6 %); el contar relatos, cuentos, historias, declamar o recitar (64,8 %); cantar canciones con letras (60,0 %);

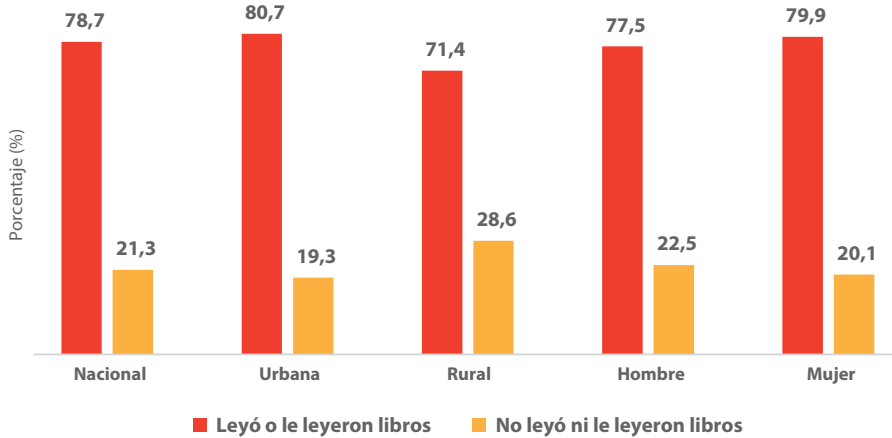
entre otros. Al analizar los datos según el área de residencia, existen grandes brechas porcentuales en muchos casos, siendo la más grande el regalo o la compra de libros, revistas u otro material lector: mientras que en áreas urbanas esta cifra alcanza el 51,9 %, en áreas rurales solo llega al 25,2 % (Ministerio de Cultura [Mincul] e Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023). Entonces, aunque el fomento de la lectura es casi universal en el país, existe una brecha entre los sectores urbanos y rurales. Esto también revela la importancia de espacios de lectura de acceso gratuito, como las escuelas y las bibliotecas, especialmente en las zonas más vulnerables del país.

- **Las mujeres y la lectura de libros y periódicos**

Los datos de la ENL 2022 abordan la heterogeneidad de los tipos de textos que las niñas, niños y adolescentes pueden consumir. En el caso de los libros impresos y/o digitales, el 78,7 % de la población de 0 a 17 años leyó o le leyeron libros impresos y/o digitales en los últimos 12 meses. En la figura 1 observamos que, al diferenciar los datos según sexo, el porcentaje de las mujeres que han leído o les leyeron libros alcanza un porcentaje ligeramente más alto que el de sus pares hombres (79,9 % y 77,5 %, respectivamente). La diferencia no es significativa, lo que puede deberse a que la población en edad escolar es orientada a la lectura de libros de todo tipo a lo largo de su educación básica.

Figura 1

Perú: población de 0 a 17 años que leyó o le leyeron libros impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, según área de residencia y sexo (porcentaje)



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

La encuesta no diferencia la lectura de libros que se realiza en la escuela y en tiempo de ocio, por lo que no podemos saber el porcentaje de la población de 0 a 17 años que lee por obligación o porque ha incorporado un gusto a la lectura. Como señalan Yubero Jiménez y Larrañaga Rubio (2010), un grupo de niñas y niños en edad escolar pueden ser considerados como «lectores de libros obligatorios» (p. 12). Por tanto, para este grupo, se debería separar en el análisis a la población que lee de forma voluntaria.

Al analizar la lectura de periódicos (17,0 %) y de revistas impresas y/o digitales (15,3 %), observamos un menor interés en general por este tipo de productos, aunque se mantiene una tendencia similar en términos de género. En el caso de la lectura de periódicos, se destaca que el 17,7 % de los hombres y el 16,4 % de las mujeres habían leído en los últimos 12 meses. En cuanto a la lectura de revistas, se registró que el 15,2 % de los hombres y el 15,4 % de las mujeres había leído en ese mismo tiempo (Mincul-INEI, 2023).

Los datos de la encuesta muestran que los medios digitales son importantes para la lectura en la población de niñas, niños y adolescentes, y además son las mujeres quienes más leen contenidos digitales. El 42,3 % de las

mujeres leyó o le leyeron contenidos digitales en redes sociales en el último mes, mientras que en el caso de los hombres alcanzaban el 40,9 %.

En resumen, se observan ligeras diferencias en las que parece que las niñas y adolescentes leen más que sus pares hombres. Como se mencionó anteriormente, a este grupo poblacional se le incentiva más a la lectura, ya que forma parte de sus habilidades comunicativas en las que se considera que destacan más que sus pares hombres. Por otro lado, el menor interés de los hombres en la lectura se debería, entre otros factores, a que se les incentiva más en el aprendizaje de habilidades numéricas. Adicionalmente, en cuanto al consumo de medios digitales, los hombres jóvenes suelen preferir los videojuegos, mientras que las mujeres tienden a utilizar más las redes sociales (Bazán *et al.*, 2022).

- **Bibliotecas, clubes de lectura y ferias**

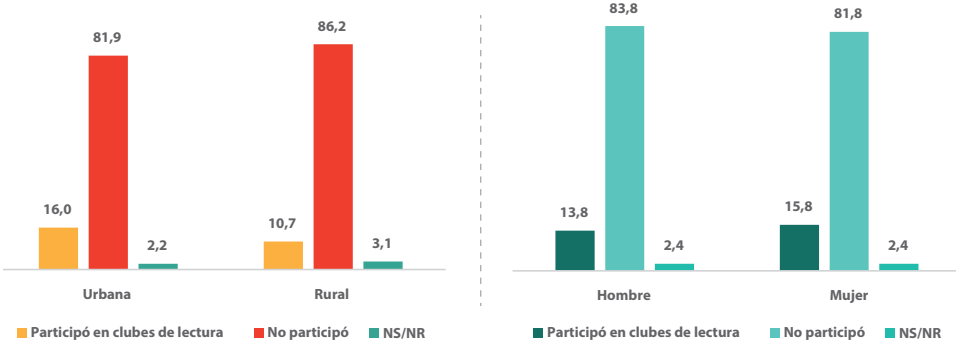
Como se mencionó, la ENL 2022 no distingue, entre la población de 0 a 17 años, quienes leen por obligación y quienes lo hacen por ocio o placer. El sociólogo Pierre Bourdieu (2012) emplea el término de *habitus* para referirse a aquellas disposiciones o inclinaciones a prácticas como el deporte, las artes, la escritura, entre otras. Estas disposiciones se van construyendo en los sujetos a partir de los primeros espacios de socialización (como la escuela o la familia) y del capital económico, simbólico o cultural que sus miembros posean. Bajo esa lógica, el *habitus* de la lectura es una disposición que se ha ido formando, posiblemente por familias que ya poseían un comportamiento lector previo, de tal modo que sus hijos adquieran de forma casi natural el disfrute por esta actividad.

Los datos de la encuesta no permiten reconocer el porcentaje de población en el que el *habitus* de la lectura se ha interiorizado. No obstante, para conocer un poco más el comportamiento lector de esta población, podemos analizar los datos de la ENL 2022 respecto a la participación de las personas en diversas actividades, como clubes de lectura, recitales, entre otras. Según la ENL 2022, el 14,8 % de la población de 6 a 17 años ha participado en un club de lectura en los últimos 12 meses. Al analizar según sexo, el porcentaje de mujeres que ha participado en un club de lectura es

ligeramente mayor que el de hombres (15,8 % y 13,8 %, respectivamente) (Mincul-INEI, 2023), tal como se muestra en la figura 2.

Figura 2

Perú: población de 6 a 17 años que participó en clubes de lectura en los últimos 12 meses, según área de residencia y sexo (porcentaje)



Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

En esa misma línea, el 22,6 % de personas de 6 a 17 años participó en concursos o proyectos escolares de escritura en los últimos 12 meses y, al igual que en el caso anterior, el porcentaje de mujeres es ligeramente mayor que el de sus pares hombres (23,9 % y 21,4 %, respectivamente) (Mincul-INEI, 2023). Al consultar por la participación en concursos o proyectos escolares de lectura, declamación o recitación, el 33,6 % de la población de 6 a 17 años participó en los últimos 12 meses, y también la participación de mujeres superó a la de los hombres (34,7 % y 32,6 %, respectivamente) (*ibidem*).

Partiendo del supuesto de que estas actividades no son de carácter obligatorio, o al menos existe cierto margen para decidir si realizarlas o no, observamos que el comportamiento lector en estos casos es bajo. La participación en clubes de lectura entre niños y adolescentes no supera el 15,0 % y solo un 22,6 % participó en concursos o proyectos de escritura de la escuela. Esto sugiere que gran parte de la población lee por obligación, mientras que el *habitus* de lectoría todavía es bajo. En términos de género, las niñas y adolescentes presentan un ligero mayor involucramiento en

estas actividades que sus pares hombres, pero las diferencias no son significativas.

- **Precariedad, acceso y políticas del Estado**

La ENL 2022 revela que la participación en actividades promovidas por la biblioteca es muy reducida, puesto que solo el 11,0 % de población de 0 a 17 años a nivel nacional ha participado en estas. No se aprecian muchas diferencias en la participación de hombres y mujeres (10,7 % y 11,5 %, respectivamente) (Mincul-INEI, 2023).

En cuanto a la participación en actividades de la biblioteca escolar, la encuesta resalta que solo el 34,5 % de personas de 3 a 17 años participó de estas actividades en los últimos 12 meses. Del total de la población de 3 a 17 años que no participó en actividades de la biblioteca escolar (65,5 %), un 59,4 % indicó que no tiene biblioteca escolar en su escuela, un 20,7 % señala que la biblioteca de la escuela no funciona y solo un 8,5 % indicó que no participaba por falta de interés (Mincul-INEI, 2023). Al diferenciar los motivos según sexo, se encuentra que la falta de interés era ligeramente mayor en hombres (9,3 %) que en mujeres (7,6 %) (Mincul-INEI, 2023).

Los resultados de este primer apartado muestran que la lectura entre hombres y mujeres es similar, aunque las mujeres están ligeramente por encima que sus pares hombres. Esto se debe en parte a que las personas de este rango de edad acuden a la escuela, la cual coloca a la lectura como uno de los aprendizajes centrales. La misión igualadora en la escuela se refleja en la lectura, en la medida que todas y todos, al pasar por un proceso de alfabetización, adquieren la capacidad de lectura y comprensión verbal, aunque todavía falte mucho para que se llegue a un nivel de logro satisfactorio en la mayoría de los casos. No obstante, la participación que podríamos calificar como «voluntaria», como la asistencia a actividades de biblioteca, clubes de lectura y ferias del libro, es relativamente baja. Esto no solo se explica por la falta de interés, sino también por la falta de construcción de un *habitus* de lectura en la población, así como por la ausencia de espacios de lectura gratuitos en buenas condiciones.

En este punto es importante destacar los esfuerzos realizados en los últimos años por el Minedu al promover el Plan Lector como estrategia pedagógica en las escuelas. Ahora bien, este ligero avance en la lectura de las niñas y adolescentes se podría vincular con diferentes factores: 1) las habilidades comunicativas se fomentan más en las mujeres que en los hombres, lo cual se corrobora al observar los resultados de las pruebas nacionales que se mencionaron anteriormente, donde las mujeres muestran un mejor desempeño en este apartado que sus pares hombres; 2) la lectura es una actividad que se fomenta en las mujeres en mayor medida que otras, como los deportes u otras actividades que impliquen el uso del espacio público; por el contrario, a los hombres se les incentiva aprender habilidades numéricas y se promueve la práctica de diversas actividades lúdicas o recreacionales en el espacio público o a través de Internet.

Lectura de la población de 18 a 64 años

- **Características generales**

La ENL 2022 muestra que el 92,3 % de las personas alfabetas de 18 a 64 años había realizado algún tipo de lectura en los últimos 12 meses. Las diferencias por región natural muestran un mayor hábito de lectura en la costa que en la sierra y la selva, aunque estas no son tan grandes (93,6 %, 90,5 % y 89,4 %, respectivamente). Sin embargo, las brechas se agudizan según el área de residencia, ya que las y los residentes del área urbana leen 10,7 puntos porcentuales más que quienes viven en el área rural (93,9 % y 83,2 %, respectivamente). Respecto a la frecuencia de lectura, el 84,4 % de la población es lectora frecuente, es decir, leen una vez a la semana como mínimo. Además, la frecuencia de lectura predomina en el área urbana (87,0 %) por sobre el área rural (69,3 %) (Mincul-INEI, 2023). Por último, el 94,5 % señala que lee en su casa y el 30,3 % lo hicieron en el lugar de trabajo. Así, el perfil promedio de un lector de 18 a 64 años en el Perú es una persona residente en el área urbana de la costa, lo que demuestra la desigualdad en el acceso a la información y cómo esto se agudiza en la población de áreas rurales

del país. En cuanto al 7,7 % de personas que no han leído en los últimos 12 meses, las principales razones que destacan son la falta de tiempo (61,7 %), la falta de interés o gusto por la lectura (34,4 %), la preferencia por realizar otras actividades culturales (14,3 %), y la elección de otras actividades recreativas y sociales (11,2 %), entre otras.

Respecto a las diferencias según sexo, se encuentra que no existen diferencias en su consumo de lectura en los últimos 12 meses entre hombres y mujeres (92,7 % y 92,0 %, respectivamente). Las mujeres reportaron en menor medida no leer por falta de tiempo a comparación de sus pares hombres (62,6 % y 60,9 %). Sin embargo, son más las mujeres que los hombres quienes no leen porque no les gusta o no les interesa (36,0 % y 32,6 %).

Esto último sorprende porque, como se ha señalado, las mujeres son quienes presentan mejores resultados en la competencia de lectura durante la época escolar. Además, el tipo de lectura de hombres y mujeres está orientado por la división sexual del conocimiento. Al analizar los datos de la distribución de la matrícula universitaria nacional del ciclo 2021-1, observamos una mayor predominancia de mujeres que de hombres en las carreras de arte y humanidades (56,0 % y 44,0 %, respectivamente), ciencias administrativas y derecho (57,0 % y 43,0 %), ciencias sociales, periodismo e información (66,0 % y 34,0 %), y educación (70,0 % y 30,0 %) (Chávez, 2023).

Estos datos sugieren que las mujeres de 18 a 64 años no tienen acceso a tipos de lectura que les interese, a comparación de sus pares hombres. Las mujeres consumen más libros que estos (51,5 % y 43,2 %, respectivamente), superándolos en 8,3 puntos porcentuales. Sin embargo, el acceso a los libros parece ser más limitado que otros medios que generan un mayor interés en los hombres, como los periódicos impresos y/o digitales.

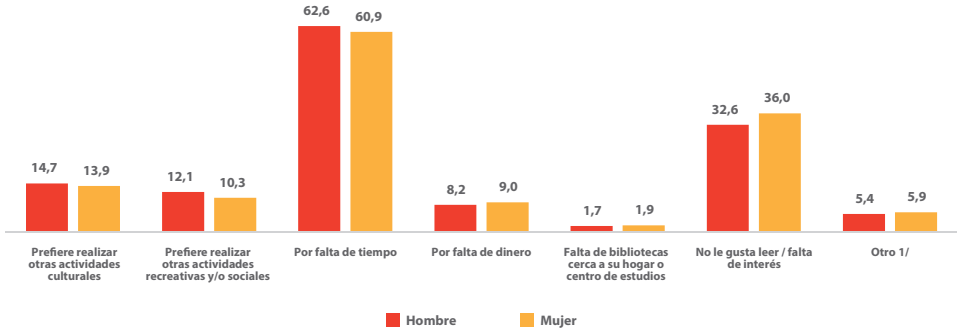
- **La lectura y la división sexual de lo público y lo privado**

Los espacios de lectura y el contenido se ven influenciados por diferencias marcadas por el género. El estudio elaborado por el Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura (2019) identifica dos tipos de lectura: por un lado, está la lectura orientada al ocio y al arte, y, por otro, la lectura funcional, relacionada al mundo profesional. La lectura mayoritaria de los

hombres está relacionada con el ámbito laboral y a la esfera pública, mientras que muchas mujeres leen en el espacio privado y, en gran medida, como parte de sus labores de cuidado y crianza de sus hijos. Como observamos en la figura 3, la ENL 2022 identifica que las mujeres son quienes más leen en su casa o en un lugar privado, en comparación con sus pares hombres (96,2 % y 92,8 %, respectivamente). Por otra parte, los hombres son quienes más leen en el lugar de trabajo, superando a las mujeres en un 13,7 % (Mincul-INEI, 2023).

Figura 3

Perú: población alfabeta de 18 a 64 años que no leyó libros, periódicos, revistas u otros contenidos impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, por principales razones de la no lectura según sexo (porcentaje)



Nota. Los porcentajes no suman el 100,0 % por ser una pregunta de respuesta múltiple.
 1/ Incluye dificultad/problema visual, discapacidad, no lee con fluidez, problemas de salud, prefiere ver otros medios audiovisuales.

Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En cuanto a las razones por las que han leído en los últimos 12 meses, más hombres que mujeres señalan que lo hicieron principalmente para enterarse de los sucesos cotidianos, las noticias y el acontecer político con una diferencia de 10,2 puntos porcentuales (63,3 % y 53,1 %, respectivamente). Esto lleva a que también sean los hombres quienes principalmente leyeron periódicos, superando en 11,1 puntos porcentuales a las mujeres (68,9 % y 57,8 %). Al analizar los resultados de la lectura de periódicos impresos y/o

digitales, observamos que un mayor porcentaje de hombres indicó haber leído noticias sobre política en comparación con las mujeres (51,3 % y 43,0 %). Estas últimas, por su parte, señalaron haber leído más noticias locales que sus pares hombres (73,4 % y 71,4 %, respectivamente). La predominancia de los hombres en la lectura de temas políticos se puede explicar en parte porque, a pesar de que en las últimas décadas la participación femenina en la política ha aumentado a tal punto de estar cerca a la paridad en todos los ámbitos (Llanos, 2022); en el imaginario social, la política es asunto principalmente de los hombres.

Asimismo, más hombres que mujeres declaran haber leído por motivos laborales (20,2 % y 16,2 %), por cultura general (22,1 % y 19,8 %), por estudio personal (22,8 % y 21,8 %) y por desarrollo personal (22,7 % y 21,8 %), aunque las diferencias de este último caso solo son de 0,9 puntos porcentuales.

En cuanto a la lectura exclusiva de libros, menos de la mitad de la población alfabeta ha leído un libro digital y/o impreso en los últimos 12 meses (47,2 %). Esto revela que la lectura de libros todavía no es una actividad generalizada entre la población, aunque es importante. Al comparar con otros países de la región, Chile lidera la lectura de libros con 66,0 %, aunque su encuesta es del 2014 y solo está enfocada en áreas urbanas. Por otra parte, Ecuador (49,6 %) y Colombia (49,0 %) registraron resultados ligeramente mayores que el Perú (Mincul-INEI, 2023).

En cuestión al género, los hombres superan a las mujeres en la lectura de libros de tecnología (18,8 % frente al 6,7 %), manuales o guías metodológicas (23,1 % frente al 15,2 %), libros de superación personal o autoayuda (19,5 % frente al 18,9 %), de filosofía y psicología (11,6 % frente al 9,7 %), de ciencias sociales (10,5 % frente al 6,0 %), geografía e historia (10,0 % frente al 5,7 %), entre otros. Por otro lado, observamos que las mujeres han consumido más literatura (novela, cuento, novela gráfica, poesía, historieta) que sus pares hombres (37,7 % frente al 34,6 %, respectivamente).

En el análisis de la lectura exclusiva de periódicos impresos y/o digitales, las mujeres han leído más noticias sobre cultura y entretenimiento que los hombres (29,7 % y 21,8 %, respectivamente), así como han leído más noticias sociales o de farándula (34,1 % y 11,8 %). Asimismo, las mujeres declararon haber leído revistas impresas y/o digitales en mayor medida que los hombres (24,3 % y 20,7 %) (Mincul-INEI, 2023).

Al analizar los tipos de revistas leídas según sexo, apreciamos los cambios y las continuidades en las actitudes y los roles de género en la sociedad peruana. Las revistas de moda/cocina/espectáculos son consumidas principalmente por mujeres, pues superan a hombres en 33,0 puntos porcentuales (41,8 % y 8,8 %, respectivamente). Por otro lado, las revistas más leídas por los hombres son las profesionales/científicas/tecnológicas (el 43,4 % de hombres y el 25,7 % de mujeres), las de deportes (el 23,0 % de hombres y el 2,9 % de mujeres), y las de política/economía/negocios (el 21,6 % de hombres y el 11,6 % de mujeres).

De esta forma, un tipo de revistas consumidas por las mujeres están relacionadas con el rol de cuidado del hogar, reforzando la idea que son las principales responsables del espacio doméstico. Las revistas de espectáculo, por su parte, se caracterizan por ser un contenido ligero y entretenido, y contienen información sobre las últimas tendencias en la moda, artistas del momento, farándula, entre otros. Las mujeres han sido históricamente formadas para el consumo de estos productos. Por el contrario, los hombres se interesan más en revistas de ciencia y tecnología. Estas dos situaciones están vinculadas con la división sexual del conocimiento, ya que las ciencias e ingenierías son carreras profesionales con predominancia masculina.

- **La lectura y la labor de cuidado**

A pesar de que casi ha pasado un siglo desde la entrada de las mujeres peruanas al mercado laboral, la labor de cuidado y del trabajo doméstico todavía es responsabilidad principalmente femenina. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del 2010 reveló que las mujeres peruanas le dedican semanalmente un promedio de 39 horas con 28 minutos al trabajo doméstico, mientras que los hombres solo le dedican 15 horas con 53 minutos semanales, 23 horas con 35 minutos menos que las primeras (Freyre Valladolid y López Mendoza, 2011). Al desagregar las actividades domésticas no remuneradas, las principales que recaen en las mujeres son: i) el cuidado de miembros del hogar con dificultades físicas, mentales o enfermedades permanentes o de edad avanzada, ii) las actividades culinarias y iii) el cuidado de bebés, niños, niñas y adolescentes.

Los datos de la ENL 2022 corroboran que las mujeres se posicionan como las principales cuidadoras del hogar y de sus hijos. Como se detalla en la figura 4, las mujeres son las principales personas que leen para apoyar en el estudio/entretenimiento a sus hijos u otras personas con un 34,1 %, superando a los hombres, quienes solo alcanzan el 15,6 % (Mincul-INEI, 2023).

Figura 4

Perú: población alfabeta de 18 a 64 años que leyó libros, periódicos, revistas y otros contenidos impresos y/o digitales en los últimos 12 meses, por principales razones de la lectura según sexo (porcentaje)



Nota. Los porcentajes no suman el 100,0 % por ser una pregunta de respuesta múltiple. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

La labor del cuidado de las mujeres también concuerda con los datos de lectura exclusiva de libros, debido a que las mujeres son quienes más leen libros infantiles que los hombres (28,2 % y 11,9 %, respectivamente). Además, se corrobora que las mujeres todavía son las principales responsables de los deberes del hogar, pues son ellas quienes más leen libros de cocina, superando a los hombres en 5,9 puntos porcentuales (10,0 % y 4,1 %, respectivamente) (Mincul-INEI, 2023). Cabe preguntarse por el tiempo que les resta a las mujeres responsables de las actividades domésticas y del

cuidado que le permitan expandir su mundo interno, como las novelas, o realizar lecturas funcionales que ayuden a su profesionalización.

- **La lectura y la religión**

El Perú es un país que ha convivido con la religión católica desde antes de su fundación, en la época virreinal. Según la nota de Torres (22 de enero del 2018)⁵ sobre una encuesta de Ipsos del 2018, en la actualidad, la religión todavía tiene gran presencia en la vida de las peruanas y los peruanos, pues el 75,0 % de la población peruana se consideraba católica; el 14,0 %, evangélicos; el 5,0 %, de otra religión, y el 6,0 %, agnósticos o ateos. El autor señala que la cantidad de personas que se identifican como católicas está en descenso, mientras que los evangélicos van incrementándose, especialmente en los sectores más pobres.

En cuanto a los resultados de la ENL 2022, las mujeres son quienes más leen por motivos religiosos, en comparación de sus pares hombres (17,6 % y 11,0 %, respectivamente) (Mincul-INEI, 2023). Esto también concuerda con el hecho de que son las mujeres quienes han leído más libros sobre religión que los hombres (24,2 % y 19,3 %) (*ibidem*). Este fenómeno puede deberse a la presencia de mujeres que cuentan con mayor flexibilidad de tiempo para la lectura de libros religiosos que sus pares hombres. Esto podría cobrar mayor fuerza en familias donde el hombre trabaja mientras las mujeres se dedican al trabajo doméstico. Con respecto a la experiencia literaria de las mujeres que leen contenido religioso, esto podría deberse a que las lecturas religiosas pueden orientarse al cuidado y protección, ya sea propio, de la familia o de la comunidad. Esto podría explicar que sea una lectura que confluye con el rol femenino del cuidado.

5 Torres, A. (22 de enero del 2018). El futuro de la iglesia. *Ipsos*. Recuperado de <https://www.ipsos.com/es-pe/el-futuro-de-la-iglesia#:~:text=Seg%C3%BAAn%20Ipsos%2C%20el%2075%25%20de,24%20a%C3%B1os%20cae%20a%2069%25>

- **Los contenidos digitales**

Respecto al análisis de la lectura de contenidos digitales⁶, los resultados muestran que no hay grandes diferencias según el sexo. Al desglosar los tipos de texto, se encontró que los hombres leen ligeramente más que las mujeres mensajes de WhatsApp (74,8 % frente al 73,9 %), correos electrónicos (51,5 % frente al 46,2 %), entre otros. WhatsApp y los correos electrónicos podrían considerarse formas de lectura funcional relacionadas con el trabajo remunerado, lo que explicaría que el porcentaje de hombres sea ligeramente más alto que el de las mujeres. Sin embargo, el porcentaje de mujeres que responden correos electrónicos es alto, lo que sugiere una tendencia creciente en los años siguientes.

Al analizar la lectura en redes sociales, se encontraron diferencias muy interesantes en la forma como los hombres y las mujeres experimentan el uso y empleo de las mismas. Por ejemplo, los hombres leen ligeramente más textos en Facebook que las mujeres (72,1 % frente al 70,6 %), mientras que son las mujeres quienes leen más textos en Instagram que los hombres (21,7 % frente al 17,9 %) (Mincul-INEI, 2023). Para entender esta diferencia, es necesario comprender los distintos significados que las personas asocian con cada red social. Mientras que Facebook es un espacio para diversas actividades, como la escritura de publicaciones o compartir fotos de contenido más íntimo, etc., Instagram se centra en el contenido visual y una estética orientada a la construcción de estilos de vida y expectativas sociales. Es una aplicación que tiende a destacar temas relacionados con el mundo de la moda, la belleza y el *fitness*, por lo que puede resultar más atractiva para las mujeres jóvenes.

Por otro lado, la ENL 2022 muestra la existencia de una brecha digital que dificulta el acceso de las personas a la lectura, siendo las mujeres las más afectadas. Se encontró que una mayor proporción de mujeres (41,0 %)

6 Se refiere a información digitalizada en formatos muy diversos, cuyo sistema de distribución es principalmente a través de Internet. Se consideran como tales los contenidos de texto de las principales plataformas, como Facebook, WhatsApp, Telegram, Signal, Discord, Twitch, Instagram, Twitter u otras. Así como a los textos escritos en blogs, correos electrónicos, páginas web, boletines electrónicos, documentos de trabajo o laborales y/o académicos. En esta categoría no se consideran a los libros, periódicos y revistas digitales (Mincul-INEI, 2023).

que hombres (33,3 %) indicó no saber utilizar dispositivos tecnológicos como razón para no haber leído contenidos digitales en los últimos 12 meses. El informe del INEI, titulado *Brechas de género 2022. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*, corrobora que, para el 2021, la tasa de uso de Internet era mayor en los hombres (73,5 %) que en las mujeres (70,1 %). Esta brecha se agudiza en el área rural, alcanzando los 8,8 puntos porcentuales (el 51,0 % de hombres y el 42,2 % de mujeres) (INEI, 2022). Es más que probable que las mujeres rurales que no estén alfabetizadas queden excluidas del uso de contenido digital.

Discusión y recomendaciones para una agenda de investigación

En este artículo exploramos el comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años en el país a partir de un análisis de género. Entre los principales hallazgos, encontramos que, en términos generales, los niveles de lectura de la población han aumentado en relación con una heterogeneidad de soportes. No obstante, todavía se aprecian brechas según el área de residencia, siendo las áreas urbanas las que presentan mayor actividad de lectura en comparación con las áreas rurales.

Se observa que el grado de lectura no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que refleja un avance histórico en la igualdad de acceso a la educación para las mujeres peruanas. Estos resultados sugieren un progreso generacional en términos de alfabetización. La cultura de la lectura en el Perú parece estar experimentando avances, especialmente considerando su historia de bajos índices de lectura. Esto se debe en gran parte a las luchas de las mujeres durante el siglo XX, donde la exigencia de acceso a la educación femenina se convirtió en una de sus principales demandas. A finales de ese siglo, el Estado contribuyó al cierre de las brechas de acceso educativo para las mujeres, particularmente para las niñas de nivel primaria y que viven en áreas rurales. En el panorama actual, de acuerdo con las evaluaciones de logros de aprendizaje que el Minedu realiza a la población escolar, las mujeres incluso presentan ligeramente mejores resultados en la competencia de lectura que sus pares hombres. Esto podría deberse a que,

en general, se han convertido en las áreas privilegiadas para que las mujeres puedan acceder a la esfera pública y obtener reconocimiento.

Entre la población de 0 a 17 años, incluso las niñas y adolescentes presentan ligeramente un mayor involucramiento en actividades de lectura que sus pares hombres, participando en actividades promovidas por la biblioteca escolar, en clubes de lectura, entre otras. No obstante, las cifras todavía son bajas y no llegan ni a la cuarta parte de la población de dicho rango de edad. Esto puede deberse a que la población en esta edad lee por obligación en lugar que por placer u ocio. En ese sentido, todavía es necesario promover una mayor participación en estas actividades, lo cual depende en gran medida de contar con bibliotecas en las escuelas y de realizar un mayor trabajo de mediación con las familias y la comunidad para acercarlas a las ferias de libro u otras actividades de promoción de la lectura que se realicen a nivel nacional.

Por su parte, al profundizar en el tipo de consumo que realiza la población de 18 a 64 años, aún podemos observar comportamientos marcados por las actitudes y los roles de género en el marco de la división sexual del trabajo. Los hombres son quienes más leen en el trabajo, y muestran mayor preferencia por temas de política y deportes. En ese sentido, el tipo de lectura que predomina en los hombres sería la lectura funcional, vinculada a la esfera pública y profesional. Por otro lado, las mujeres son quienes más leen en el hogar y su consumo se encuentra íntimamente relacionado con las labores de crianza y de cuidado. Son ellas las principales personas que leen para apoyar en el estudio/entretenimiento a sus hijos u otras personas. Entonces, a pesar de no encontrarse diferencias en la cantidad de lectura que realizan hombres y mujeres, al analizar lo que leen y cómo es que leen observamos que todavía se refuerza un sistema de género que excluye a las mujeres de lo público y todo lo vinculado con ello. Se reproduce así la asociación entre la mujer, lo privado y el cuidado.

La ENL 2022 nos presenta un panorama complejo, con avances en la democratización de la lectura y continuidades concernientes a ciertos mandatos de género. Frente a esta situación, es importante realizar políticas educativas a favor de la igualdad de género, así como la implementación del enfoque de género del Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB), de tal manera que se incorpore a la lectura como un medio fundamental

para el empoderamiento de las mujeres. Por eso, resulta necesario promover el acceso a material de lectura no sexista, que permita a la población cuestionar los mandatos de género tanto para mujeres como para hombres.

Posibles líneas de investigación

Para futuras investigaciones, es fundamental profundizar en el análisis de la experiencia lectora tanto de hombres como de mujeres en distintas edades. Como señala Chartier (1992),

Todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera y existe una gran diferencia entre los letrados virtuosos y los lectores menos hábiles, obligados a oralizar lo que leen para poder comprenderlo, cómodos únicamente con ciertas formas textuales o tipográficas. Contrastes, también, entre normas de lectura que definen, para cada comunidad de lectores, los usos del libro, las formas de leer y los procedimientos de interpretación. Contrastes, por último, entre las expectativas e intereses contradictorios que proyectan los distintos grupos de lectores en la práctica de la lectura (p. 108).

En ese sentido, resulta crucial ampliar la investigación sobre la lectoría en el Perú que incorpore un análisis de género.

- **¿Qué es lo que leen? ¿Qué tanto de lo que leen reproduce o desafía los roles de género?**

Es necesario analizar las preferencias de lectura más allá de los géneros específicos de libros que eligen. La ENL 2022 no proporciona información sobre si las mujeres que leen novelas o novelas gráficas aún prefieren aquellas del género romántico o si muestran una mayor inclinación hacia otros géneros como la ciencia ficción. Esto es importante para entender que la literatura no solo es capaz de reproducir discursos y estereotipos de género, sino que también puede convertirse en un espacio de resistencia y contestación.

En este marco, por ejemplo, las obras de Virginia Woolf y aquellas de la generación de peruanas ilustradas pueden ser leídas como respuestas a las estructuras de género dominantes en su época.

En esa medida, una línea de investigación importante sería la exploración del contenido de las lecturas y su impacto en la perpetuación o subversión de los mandatos de género. A través de metodologías cualitativas o mixtas, se podría analizar en qué medida las obras leídas refuerzan o desafían estos mandatos. Por ejemplo, una novela de romance puede presentar tanto discursos de amor romántico como de amor confluyente y más democrático (Giddens, 2010), y puede representar relaciones tanto heterosexuales como homosexuales. En este sentido, la literatura juvenil que incluye representaciones de parejas no heterosexuales ha experimentado un aumento en los últimos años, con novelas gráficas como *Heartstopper*, de Alice Oseman, o *Red, White & Royal Blue*, de Casey McQuiston, como ejemplos destacados.

En relación con esto último, en el Perú, Morales (2018) investigó sobre la lectura de mangas japoneses del género *Boys Love* (BL), es decir, de relaciones románticas y sexoafectivas entre hombres. La autora encuentra que, para las mujeres lectoras que entrevistó, la lectura de BL supuso un espacio importante para cuestionar y replantear su propia feminidad. En la mayoría de los casos eran mujeres heterosexuales, y la lectura de mangas BL les permitió ampliar su perspectiva sobre la masculinidad y la diversidad sexual. Esto también es una muestra de cómo la lectura contribuye a la tolerancia y aceptación de la diversidad.

- **¿Cómo es que hombres, mujeres y diversidades leen? ¿Cuál es el impacto de la lectura en las vidas de las personas?**

Adicionalmente, se podrían realizar estudios sobre las experiencias de los clubes de lectura y los encuentros de mujeres que se llevan a cabo tanto en el país como en la región. De esta manera, se podrían explorar otras formas de lectura que no necesariamente se ajustan al modelo de lectura solitaria, sino que se centran más en la creación de comunidades entre mujeres, tal como ocurrió con las veladas literarias de Juana Gorriti. Estas comunidades de mujeres continúan existiendo en la actualidad, manifestándose en

encuentros, clubes de lectura o tertulias. No obstante, aún no se ha investigado en profundidad ni se ha analizado el impacto que tienen en el empoderamiento de sus participantes. En Lima, por ejemplo, cada cierto tiempo, por iniciativas particulares, se forman círculos de lectura de mujeres para discutir obras de autoras desde una perspectiva feminista. Sin embargo, todavía no se conoce completamente el perfil de las mujeres que asisten ni el impacto que estos círculos tienen en la vida de sus participantes.

En una nota sobre la experiencia en Colombia de Women in Connection (WIC), organización conformada por líderes mujeres y orientada a la promoción de la igualdad de género y al empoderamiento, se da cuenta de la importancia de la realización de un club de lectura. Este logró convocar hasta 150 mujeres y donde han leído 15 libros con una pluralidad de género y autores. En las palabras de una de las representantes del WIC:

El club de lectura es más que un espacio para compartir libros. Es una comunidad de mujeres que se apoyan, se inspiran y se empoderan mutuamente. Es una forma de ejercer el liderazgo desde la lectura, la reflexión y la acción. Es una invitación a seguir aprendiendo, creciendo y transformando el mundo (Rengifo, 23 de septiembre del 2023)⁷.

Los espacios de activismo feministas y disidencias sexuales también han tenido espacios formativos y de construcción del empoderamiento de las mujeres y diversidades a partir de la lectura. Como ejemplo de estos podemos mencionar agrupaciones como el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), fundado en 1982, el Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF), creado en 1984, entre otros. Una práctica común de estas agrupaciones son los clubes de lectura o reuniones donde se leían a pensadores feministas y de la disidencia sexual, lo que contribuía a la construcción de una mirada crítica de la heteronormatividad (Mezarina, 2014).

La lectura puede ayudar también a la autoestima y autoaceptación de mujeres víctimas de maltrato y violencia de género. El estudio de Mata

7 Rengifo, C. (23 de septiembre del 2023). Mujeres lectoras, mujeres líderes: la experiencia de un club de lectura. Women in Connection. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/women-in-connection/mujeres-lectoras-mujeres-lideres-la-experiencia-de-un-club-de-lectura-808805>

Puente y Gómez Ruiz (2021) analiza los efectos de un círculo de lectura en mujeres víctimas de violencia de México. A partir de la lectura del *Diario de Ana Frank*, las autoras indican lo siguiente sobre las mujeres:

Ellas experimentan el maltrato físico y psicológico de sus padres y hermanos, quienes constantemente les están reclamando, las hace sentir prisioneras en su propio hogar. Compararon su vida con la de Ana Frank y concluyeron que ellas actualmente pueden salir y no son perseguidas, incluso cuando los varones frecuentemente las ofenden (p. 164).

Por último, es necesario realizar un análisis más detallado sobre la lectura digital a través de las redes sociales y las posibles diferencias según el género. Es importante examinar el impacto que tiene la lectura de Instagram o Twitter en el pensamiento crítico tanto de hombres como de mujeres, así como determinar si refuerza estereotipos y actitudes de masculinidad y feminidad.

- **¿Cuál es la situación actual de la producción y consumo de textos?
¿Qué rol cumplen las mujeres en la circulación y producción de los textos?**

Respecto al estudio sobre el consumo de libros y revistas (impresas y digitales), es necesario que el Estado, particularmente el Mincul, establezca un observatorio del comportamiento lector de la población. Este observatorio recopilaría datos sobre los libros y las revistas más vendidas, lo que permitiría comprender los tipos de lectura preferidos por los peruanos. Actualmente, la información sobre los libros más vendidos se encuentra dispersa y se recopila de manera independiente en ferias del libro y librerías. Es fundamental que este observatorio incorpore un enfoque de género en la recopilación de datos, incluyendo la proporción de autores leídos y autoras leídas. Esto facilitaría el análisis de los campos donde las escritoras están siendo más visibilizadas y aquellos en los que sería necesario fomentar una mayor participación femenina.

En relación con la producción de libros, sería importante promover investigaciones sobre los retos de las editoriales independientes dirigidas por mujeres en los últimos años en el país. Estas editoriales pequeñas están apostando por dar voz y visibilidad a textos no convencionales, y apuestan por publicar libros con enfoques feministas o desde autores de la diversidad sexual. Un ejemplo de ello es la editorial Gafas Moradas, un proyecto de Lizbeth Alvarado. Según Alvarado, «leyendo y escribiendo también se lucha, y las mujeres necesitamos tener referentes, ver a más mujeres escribiendo sobre feminismo, sobre masculinidades y sobre género. Nos merecemos más representantes, más escritoras y más espacios para publicar» (Subirana Abanto, 25 de agosto del 2020)⁸.

En síntesis, es necesario que desde la academia y el Mincul se promuevan nuevos estudios sobre el comportamiento lector de la población peruana, analizando los resultados con un enfoque de género y que contemple la diversidad de experiencias lectoras, así como de las mujeres en su diversidad.

Bibliografía

Bazán, A., Duffó, D. y Jaime, M. (2022). *Resumen ejecutivo. Resultados del «Estudio exploratorio sobre brechas digitales de género en población adolescente en Perú»*. Unicef e Hiperderecho. Recuperado de [https://www.unicef.org/peru/media/12096/file/Resumen %20Ejecutivo: %20Estudio %20sobre %20Brechas %20digitales %20de %20g %C3 %A9nero %20en %20 poblaci %C3 %B3n %20adolescente.pdf](https://www.unicef.org/peru/media/12096/file/Resumen%20Ejecutivo:%20Estudio%20sobre%20Brechas%20digitales%20de%20g%C3%A9nero%20en%20poblaci%C3%B3n%20adolescente.pdf)

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.

8 Subirana Abanto, K. (25 de agosto del 2020). FIL 2020: Conozca a la nueva editorial feminista que presenta tres libros en la Feria del Libro de Lima. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/eldominical/mensaje-de-voz/fil-2020-conozca-a-gafas-moradas-la-nueva-editorial-feminista-que-presenta-tres-libros-en-la-feria-del-libro-de-lima-noticia/>

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Editorial Gedisa. S. A.

Chávez, C. (2023). *Género y educación superior: una mirada al sistema universitario peruano desde las trayectorias estudiantiles*. Documento de trabajo N.º 1. Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria.

Denegri, F. (1996). *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Serie Lengua y Sociedad 13. Instituto de Estudios Peruanos y Flora Tristán.

Denegri, F. (2018). *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Ceques editores.

Espinoza, A. (2013). *Education and the State in Modern Peru. Primary Education in Lima, 1821 - c.1921*. Historical Studies in Education. Palgrave Macmillan.

Freyre Valladolid, M. y López Mendoza, E. (2011). *Brechas de Género en la Distribución del Tiempo*. MIMDES.

Fuentes, S. y Renobell, V. (2020). El papel del sexo en comprensión lectora. Evidencias desde PISA y PIRLS. *Revista de investigación en educación*, 18(2), 99-117.

Giddens, A. (2010). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra.

González Vigil, F. (1976 [1858]). *Importancia de la educación del bello sexo*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Han, B. (2019). *La expulsión de lo distinto* (5.ª edición). Herder Editorial, S. L.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022). *Brechas de género 2022. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1879/libro.pdf?fbclid=IwAR0OzoVpX9HHMaWUXWFoLYgijK8f5owTTUpJOdh-dZSVxLIICYpbbZqxNw

Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura. (2019). *Mujeres y lectura*. Documento elaborado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Recuperado de <https://fundaciongsr.org/wp-content/uploads/2019/07/Mujeres-y-lectura.pdf>

Llanos, B. (2022). *La paridad legal ha llegado, ¿cómo va la paridad? Cambios, continuidades y desafíos en los derechos políticos de las mujeres peruanas*. Segundo diagnóstico nacional de Atenea en Perú. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ONU Mujeres. IDEA Internacional. Recuperado de <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-11/UNDP-PE-Informe-SegundoInformeParidad-Atenea.pdf>

Mannarelli, M. (2013). *Las mujeres y sus propuestas educativas, 1870-1930*. Fondo Editorial de la Derrama Magisterial.

Martínez Rizo, F. (2019). La escuela, ¿gran igualadora o mecanismo de reproducción? La desigualdad social y educativa más de 50 años después de Coleman. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 49(2), 253-284. Recuperado de https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/4993/RLEE_49_02_253.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mata Puente, A. y Ruiz Gomez, J. (2021). El empoderamiento de las mujeres a través de la lectura. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 8(16), 149-171. Recuperado de <https://doi.org/10.48162/rev.5.056>

Mezarina, J. (2014). *El activismo como estilo de vida: el proceso de formación y la práctica activista de los miembros de la Articulación de Jóvenes*

LGTB en Lima. [Tesis de Licenciatura de Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Ministerio de Educación. (2022). *El Perú en PISA 2018. Informe nacional de resultados*. Ministerio de Educación.

Ministerio de Educación. (2023). *Evaluación muestral de estudiantes 2022*. Ministerio de Educación. Recuperado de <http://umc.minedu.gob.pe/resultados-em-2022/>

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de [https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe- -resultados_ENL-2022.pdf](https://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe--resultados_ENL-2022.pdf)

Montero, C y Tovar, T. (1999). *Agenda abierta para la educación de las niñas rurales*. Documento de trabajo 106. Care-Perú-IEP-Foro Educativo.

Morales, M. (2018). *De damas a mujeres podridas: Consumo de «Boys Love» y (re)construcción de la feminidad en un grupo de usuarias jóvenes de la ciudad de Lima*. [Tesis de Licenciatura de Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Muñoz, F. (2023). En *Nación y República en el pensamiento social peruano, hitos y voces en el Bicentenario* (pp. 417-455). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Muñoz, F. y Monzón, F. (2022). *La igualdad de las mujeres en la República. Una promesa por cumplir*. Ministerio de Cultura. Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.

Pang, E., Muaka, A., Bernhardt, E. y Kamil, M. (2003). *La enseñanza de la lectura. Serie prácticas educativas-12*. Academia Internacional de Educación.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.

Sabino, M. (2020). Aproximaciones a la historia del libro y la lectura en el Perú. *FENIX*, (48), 129-147.

Scott, J. (1990). En J. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Skliar, C. (2020). *Lectura y educación*. Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de <https://cedoc.infod.edu.ar/wp-content/uploads/2020/12/1-Lectura-y-educaci%C3%B3n-Carlos-Skliar.pdf>

Skliar, C. (2016). En C. Kaplan (Ed.), *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas* (pp. 115-128). Miño y Dávila Editores.

Yubero Jiménez, S. y Larrañaga Rubio, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos. Revista de Estudios sobre Lectura*, (6), 7-20. Recuperado de https://doi.org/10.18239/ocnos_2010.06.01

Woolf, V. (2003 [1929]). *Un cuarto propio*. Horas y HORAS, la editorial.

Lectura digital en el Perú: más utilitaria, más brechas y menos textual. Aproximaciones a los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022

Miguel Antonio Sánchez Flores

Resumen

A partir de los resultados de la *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: Características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años (2023)*, en el presente artículo discutimos las posibilidades de las prácticas lectoras en formatos digitales de los peruanos. Planteamos que, si bien la transformación digital anima nuevos y diversos procesos de lectura, dicha práctica, según las cifras, se presenta mucho más funcional y utilitaria para el caso peruano. De ese modo, proponemos que, al igual que con muchas de las industrias culturales, la práctica lectora se ha transformado en el país, incorporando nuevas características digitales, tales como la multimedialidad y, sobre todo, una lógica social-funcional que incorpora nuevas plataformas (computadoras, *tablets* y celulares) y prácticas en las que se prioriza principalmente las decisiones del usuario. En este artículo reflexionamos también que dichas nuevas prácticas consolidan, además, viejas exclusiones que, para el caso peruano, tienen características interseccionales. De igual manera, discutimos las preferencias de lectura digitales y las razones por las cuales la población refiere no leer. Así, por ejemplo, «la falta de tiempo»

reafirma esta necesidad utilitaria y aspiracional de la práctica lectora en el país, pero también da cuenta de las brechas aún existentes entre la población urbana y rural peruana, en donde las principales razones son no contar o no saber utilizar dispositivos.

Palabras clave: Internet, lectura digital, convergencia, *prosumer*, Encuesta Nacional de Lectura 2022, Perú

Introducción

La aparición de Internet y su masificación mundial en la década de los noventa del siglo XX transformaron el mundo (Baricco, 2008) y, con ello, también cambiaron las dinámicas de producción, distribución y consumo de los productos culturales. De las múltiples mutaciones operadas, una de las mayores supuso la posibilidad de que la audiencia pudiera gestionar su propio consumo.

A este proceso, Castells (1996) lo denominó «autocomunicación de masas», en tanto la tecnología digital otorgó al usuario una supuesta autonomía nunca antes vista en la gestión de sus prácticas de consumo. De esa manera, se transmutó el modelo vertical de las industrias culturales que suponía que el emisor del mensaje —por lo general, las grandes corporaciones mediáticas— controlaba y definía el proceso comunicativo. Así, con la llegada de Internet, por ejemplo, un televidente pasó de depender de la programación fija propuesta por un canal de televisión a la posibilidad de gestionar el modo, el orden, el tiempo e incluso la velocidad con la que actualmente mira el contenido de su interés. Del mismo modo, sucedió con la industria periodística y editorial, en donde también los usuarios, gracias a Internet, pudieron acceder, sin necesidad de un intermediario, a los contenidos, ya sea en las versiones digitales de los propios medios como en plataformas dedicadas, tales como Facebook, X (antes Twitter), Instagram, TikTok o similares. Esta posibilidad supuso un cambio de paradigma y también una crisis económica y estructural para las industrias culturales, que tuvieron que resignificarse en todos sus ámbitos. Un clásico ejemplo de ello lo constituye

la desaparición de la franquicia multinacional del alquiler de películas y videojuegos Blockbuster y la consolidación de Netflix (Heredia, 2016) como el primer gran servicio de *streaming* de alcance y éxito mundial. La lección de Netflix frente al otrora gigante pareció sintetizarse en la dicotomía entre la adecuación o la desaparición. Así, mientras el modelo distributivo de Blockbuster quebró rápidamente con la aparición de Internet y del *streaming*, el negocio de Netflix se consolidó ya no solo como distribuidor, sino también como el mismo productor de los contenidos.

En suma, la aparición de Internet puso en duda el modelo clásico de las industrias culturales, consolidó la hegemonía de las plataformas de servicios y, en apariencia, permitió a la audiencia tener más agencia sobre sus decisiones de consumo. Si bien en la actualidad sabemos que dicha agencia es controlada y limitada por la lógica algorítmica de las megaplataformas (Pariser, 2011), también es innegable que el modelo clásico del consumo de los productos culturales cambió y nuestras prácticas de visionado, escucha, juego y, evidentemente, de lectura se transformaron completamente. Incluso ahora, bajo el paradigma de la Inteligencia Artificial (IA), la promesa es aún mayor, en tanto la IA apunta a hiperespecializar (Torrijos y Sánchez, 2023), aún más, nuestro consumo cultural, permitiéndonos diseñar, cada vez con mayor facilidad, los productos a nuestra medida. De ese modo, los productores no solo podrán diseñar sus contenidos, como lo hacen ya en la actualidad, sino también los usuarios con la IA podrán trazar, a su medida, los contenidos que quieran consumir.

En este mundo transformado, el usuario, entonces, pasó de ser solo un consumidor a ser también un productor. Toffler (1997 [1980]) denominó a este nuevo sujeto como *prosumer*, término que fusionaba los términos en inglés *producer* y *customer*, y que destacaba precisamente aquella doble dimensión del nuevo consumidor digital. El cambio de paradigma, además, impactó en la producción y en el mismo producto cultural. Así, por ejemplo, la prensa tuvo que reformular sus prácticas e, incluso, las características de la noticia —más corta, más multimedia, más inmediata—. Es decir, el periodismo tuvo que adecuarse a esas nuevas plataformas y a ese nuevo usuario, quien con Internet no solo obtuvo la posibilidad de llegar antes a la noticia, sino que, además, ahora puede producirla y distribuirla de manera sencilla. Lo mismo sucedió con la televisión, que tuvo que incluir en sus productos la

posibilidad activa y autónoma del espectador para tomar decisiones (Monteiro, 2020), o con el caso del consumo musical por *streaming*, en donde el escucha tiene la posibilidad de generar su propia sintaxis en plataformas como Spotify.

De igual forma, como en las industrias culturales señaladas, también cambiaron las prácticas editoriales, en donde los antiguos soportes físicos (libros, periódicos, revistas) incorporaron nuevos espacios de lectura, tales como computadoras, *tablets*, celulares y más dispositivos; asimismo, la lectura cambió en sus características y dinámicas, ponderando, como hemos señalado, la agencia del usuario y un tipo de lectura más diverso, fragmentado y comunitario. Esta revolución, sin duda, se aceleró con la pandemia de la COVID-19, en la que el trabajo, el estudio y las prácticas de consumo y sociales se transformaron aún más. Llama la atención, por ejemplo, que, según el estudio sobre libros y hábitos de lectura desarrollado por el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)¹, en el 2015, solo el 3,2 % de peruanos respondía que leía exclusivamente periódicos en formato digital, mientras que, en el 2022, solo siete años después, esta cifra alcanzó el 29,0 %, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura (ENL 2022). En ese sentido, este cambio en hábitos y costumbres también de lectura producidos por la aparición de la tecnología se aceleró como uno de los efectos de la pandemia, afectando no solo a los medios de comunicación tradicionales, sino también consolidando nuevas prácticas de producción y consumo editorial durante dichos años.

Prácticas de consumo convergentes

Del mismo modo, la tecnología digital propició un proceso integral de convergencia (Jenkins, 2008), consolidando así una convivencia tecnológica y de contenidos. El *smartphone* es el mejor ejemplo de dicha convergencia

1 Los resultados de la encuesta del IOP se utilizan con fines referenciales, ya que no son completamente comparables con los de la ENL 2022, debido a la representatividad poblacional de esta última. Para posibilitar una comparación más adecuada, se ha restringido la edad de la población que emplea el IOP al rango de 18 a 64 años, que es el mismo segmento poblacional analizado por la ENL 2022.

tecnológica, en tanto cada año incorpora un nuevo servicio que en el pasado requería de otro dispositivo, como la cámara fotográfica, la calculadora, la agenda, el reloj, entre otros.

A diferencia de lo que planteaban algunas voces (Negroponte, 1995), la convergencia supuso que viejos y nuevos medios coexistan en el reciente ecosistema de la cultura actual (Jenkins, 2008). Este proceso también transformó las prácticas culturales e integró nuevas experiencias y hábitos de consumo en un entorno cultural donde coexisten plataformas y en donde constantemente las narrativas son extendidas de forma transmedial (Scolari, 2013). De ese modo, por ejemplo, en la actualidad, una serie o una película no agota su universo en un solo medio, sino que, además, este se extiende en diversos soportes digitales (*spin-off*, *remake*, *fan fiction*) e, incluso, en espacios físicos, tal como sucede con las convenciones, las ferias o el *merchandising*.

Para Jenkins (2008), este proceso, asimismo, animó la inteligencia colectiva y, sobre todo, la cultura participativa de la audiencia, en donde el consumo actual se construye conjuntamente a partir de comunidades y recomendaciones. Ejemplos de ello son los *fandoms* o la práctica del *fan fiction*, en donde, a partir de la extensión de narrativas, se ha generado un mercado de consumo que trasciende el canon propuesto por las grandes empresas editoriales o cinematográficas. Así, grandes franquicias editoriales como *Harry Potter* o *El señor de los anillos* han consolidado su universo desde los usuarios, quienes crean, distribuyen y consolidan dichas extensiones. Asimismo, esto ha hecho posible la conformación de un mercado que no necesariamente depende de las editoriales, sino de la demanda de la misma audiencia digital, la cual, como ya expusimos, es la que consolida algunas narrativas sobre otras. Otro ejemplo de ello es la famosa saga *After* de Anna Todd, que, antes de convertirse en un éxito editorial y audiovisual, ya era un contenido muy valorado en plataformas digitales, como Wattpad.

Así, Internet revolucionó también nuestras prácticas culturales de antaño. Con la lectura pasó lo mismo. Pasamos, entonces, de depender de lo que nos proponían las industrias editoriales a gestionar nuestras propias dinámicas de lectura que incorporaban los entornos digitales. En ese sentido, se añadieron nuevos soportes (los blogs, por ejemplo) que se integraron a las viejas prácticas de consumo de libros, revistas o diarios, imponiendo sus

propias nuevas características: inmediatez, multimedialidad y fragmentación. Sobre este último punto, Cordón (2017) señala que la dimensión inductiva de lo impreso con lo digital «se transforma en lógica difusa, [y el clásico] orden del libro [...] va derivando hacia otra metáfora, la del laberinto» (p. 35). La cita alude a la personalización de la experiencia en Internet, tan propia como distinta para cada uno. En esa misma línea, el autor advierte que la lectura digital supone también una paradoja con la vieja práctica hegemónica:

Lo digital reviste por lo tanto una dimensión ambivalente. Por una parte, potencia la visibilidad y accesibilidad a través de múltiples plataformas y dispositivos, permite la integración del lector en un proceso en el que siempre había quedado marginado y propicia la participación colaborativa en todo tipo de escritos. Pero por otro, genera discursos regidos por modelos cada vez más distanciados de ese concepto sagrado y casi litúrgico de la lectura (p. 36)

Asimismo, las plataformas digitales —como Google, Facebook, Instagram y TikTok, por mencionar solo algunas— permitieron que sea el usuario quien busque, elija y decida qué contenidos priorizar y consumir. También el Internet generó desde sus inicios una cultura de la producción autónoma. Plataformas como Blogger o Wordpress ofrecieron, desde el comienzo, espacios gratuitos para gestionar la producción de contenidos escritos y audiovisuales. Ello permitió que muchos creadores de contenidos no solo se afiancen en estas nuevas plataformas, sino que generó la aparición orgánica de usuarios que, sin experiencia previa, se constituyeron como medios de comunicación en sí mismos.

En ese sentido, la producción, así como el consumo, consolidó un nuevo tipo de *prosumer* más vinculado al consumo multimedia donde el texto escrito convive y se repliega ante el soporte audiovisual. Sobre aquello, Cassany y Aliagas (2014) afirman que «lo digital es en buena parte audiovisual, con foto, vídeo, imagen 3D, infografía» y agregan que, en la actualidad, los estudiantes prefieren trabajar con estos soportes antes que con la escritura. Esto obliga a pensar en las mismas prácticas de consumo como prácticas resignificadas; es decir, pensar en la lectura ya no únicamente como la tradicional práctica que suponía la presencia en un formato físico del texto,

sino como una práctica de consumo que incluso puede prescindir del texto, como sucede en la actualidad con los audiolibros. Para Thompson (2022), los cambios editoriales más importantes están relacionados precisamente con la consolidación del audiolibro, pero también con la aparición de Amazon en el negocio editorial, el crecimiento de la autoedición, el rápido desarrollo de programas de suscripción (por ejemplo, Script) y, sobre todo, un cambio significativo en el modelo de negocio.

El gran reto de la cultura digital para el mundo editorial: ¿cómo hacer que tus negocios se orienten más al lector? ¿Cómo te relacionas de forma más directa con él? ¿Cómo establecer nuevos canales de comunicación? ¿Cómo replantear el papel que juegan las editoriales y los propios libros en este entorno del siglo XXI donde está cambiando la manera de comunicarnos? Para mí, esa es la gran cuestión a la que se enfrentan las editoriales (p. 20).

Precisamente, este nuevo usuario no solo combina la lectura en diversas plataformas, sino que, además, este proceso está acompañado de nuevas prácticas, distantes a la clásica lógica del libro, revista o periódico impreso. De ese modo, el tradicional proceso lector que suponía enfrentar a un usuario con un texto escrito en un soporte físico fue trascendido por la irrupción del soporte digital, donde no solo se lee, sino también y, sobre todo, se escucha y se ve, y en donde, además, la lectura es una práctica que convive constantemente con otras necesidades social-funcionales de los usuarios, tales como la comunicación con otros (WhatsApp) o la lógica del entretenimiento (Instagram o TikTok).

Nuevos soportes, mismas exclusiones

En *La galaxia Gutenberg*, McLuhan (1972) sostenía que toda tecnología genera una nueva galaxia de carácter activo que transforma no solo a las mismas tecnologías, sino también a quienes la utilizan. Pasó ello, por ejemplo, con la aparición de la escritura, el alfabeto, la imprenta, la fotografía y, evidentemente, el Internet (y más aún, con el nuevo paradigma de la IA). Como ya dijimos, la aparición de la tecnología digital no solo transformó los mismos

procesos alrededor de los productos culturales, sino también cambió las mismas definiciones de dichas prácticas. Las plataformas de escucha de la música, por ejemplo, han mutado en los últimos años rápidamente: vinilos, casetes, CD, reproductores de archivos MP3 y ahora plataformas de *streaming*. Dicha transición evidencia la rápida desaparición de los mismos dispositivos para el consumo cultural y también supone una revolución en la forma de consumo.

De ese modo, se pasó de escuchar discos completos, como se hacía en las décadas finales del siglo pasado, a escuchar *singles* o *setlists* fragmentados sin un soporte objetual. El caso del consumo audiovisual por *streaming* ha seguido el mismo camino, desapareciendo, convergiendo objetos (VHS, DVD, Blu-ray) y, con ello, transformando también las prácticas de consumo. Ahora, a diferencia del pasado, se puede ver una novela o una serie televisiva en pocos días, en el orden y momento que se quiera e, incluso, es posible determinar la velocidad con la que se consume series o *podcasts*. Sin duda, esta aparición no sucedió de un momento a otro; incluso antes del Internet, el cable, para el caso audiovisual, permitía pasar de cuatro o cinco canales a tener más de 100, mientras que las radios cada vez incorporaron más la posibilidad de que los usuarios gestionen, con sus pedidos por teléfono, la programación. Dichos cambios, aún antes del Internet, ya parecían anunciar lo que ahora es la característica más clara del consumo de este: el usuario es el centro.

Sin embargo, y pese a las posibilidades que suponen, las nuevas plataformas tecnológicas, además, generan y consolidan exclusiones; la promesa de la «aldea global», también sugerida por McLuhan (1974), en países como el Perú sigue siendo una utopía. Así, si bien en el país —según la Encuesta Residencial de Servicios de Telecomunicaciones (Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones [Osiptel], 2023)— 9 de cada 10 hogares peruanos tienen acceso a Internet móvil o fijo en el 2023, en el ámbito rural el 23,4 % de peruanos aún no cuenta con este servicio en sus hogares. Dicha exclusión, muy segmentada en lugares peruanos donde paralelamente se sobrevive con otras carencias, parece haber reconfigurado el tan ansiado objetivo de la conexión por otro tipo de exclusiones, más bien relacionadas a las características del servicio y al uso y conocimiento de este. En otras palabras, en la actualidad, en el Perú, más que la brecha de

conexión, existe una distancia de conocimiento sobre las posibilidades y los usos de las herramientas digitales.

Del mismo modo, esta brecha en el país tiene características interseccionales, en tanto atraviesa, entre otros factores, el nivel socioeconómico, el lugar de residencia y el género. Así, el informe de género de la ENL 2022 (Ministerio de Cultura [Mincul] e Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023) señala que la brecha digital en la actualidad debe considerar también la brecha entre hombres y mujeres, en relación con el acceso y el tipo de uso. De esta manera, a partir de la información del INEI (2022), el informe indica que la brecha de acceso a Internet entre hombres y mujeres peruanas es del 4,0 %, pero, en las áreas rurales, esta llega a un 8,8 % frente al 3,0 % en áreas urbanas.

Del mismo modo, según la condición étnica, la brecha de acceso entre mujeres y hombres indígenas es del 11,3 %; también la edad es un dato significativo para acrecentar esta diferencia: las mujeres mayores de 50 años presentan un 11,0 % de brecha de acceso frente a los hombres. Estas cifras recientes, expuestas en el informe de género de la ENL 2022, dan cuenta aún de un problema estructural que va más allá del acceso y que se consolida también en la tenencia de equipos y usos. Además, confirman que la exclusión relacionada con el acceso tiene rostro propio en el país: mujeres indígenas, adultas mayores que viven en áreas rurales del país.

Sobre la lectura digital

Si bien la tecnología digital generó nuevas prácticas y propició una mayor agencia del lector en cuanto a sus decisiones individuales y colectivas, también existe una mirada crítica sobre la lectura digital. Chartier (2005, como se citó en Cordón y Jarvio, 2015) enumera algunos de los cambios en las prácticas lectoras, a partir de la revolución digital. Algunas de estas son las siguientes: 1) una lectura más fragmentada, menos lineal y menos profunda, donde se priorizan los contenidos multimedia; 2) una lectura social, que es constantemente enriquecida por otros miembros de la comunidad; 3) una mutación de los dispositivos que incorporan nuevos dispositivos y tecnologías como computadoras, *notebooks*, *tablets* y celulares, y 4) la aparición

de grandes plataformas, como Google, Amazon y Apple, que aparecen como industrias editoriales en sí mismas y que, en suma, consolidan también un predominio de oferta.

Por su parte, Salmerón y Delgado (2019) sostienen que «tanto estudiantes como profesores deben ser conscientes de que el uso de la tecnología digital [en relación con la lectura] puede estar vinculado a dificultades para mantener la atención y para actuar de forma reflexiva» (p. 477). Y agregan que, en contextos educativos, se debe «promover el desarrollo de habilidades metacognitivas para que los estudiantes regulen eficazmente su proceso de aprendizaje en el medio digital» (p. 477). En esa misma línea, Mastrobattista y Merchán-Sánchez-Jara (2022) afirman que, si bien en la actualidad el usuario tiene más control de su práctica lectora, la lectura digital también ha impactado en «la capacidad de concentrarse y leer de manera inmersiva, de interactuar con el texto y de reflexionar sobre los contenidos accedidos» (p. 11). Los mismos autores añaden, además, que, en la actualidad, el lector digital está expuesto a «muchos aspectos que requieren un esfuerzo cognitivo considerable: [para lo que es necesario] autorregularse en la búsqueda y lectura de hipertextos; identificar su pertinencia y reconocer su fiabilidad; decodificar los diferentes lenguajes comunicativos presentes en los textos multimedia» (p. 3).

Estos enfoques de diversos autores, sin duda, enfrentan dos maneras de entender los cambios ya referidos. Ya en 1964, Eco (2006) advertía de esta dicotomía en cuanto a las nuevas tecnologías al proponer la dialéctica de los integrados y apocalípticos, donde, a diferencia de los primeros, los últimos consideraban de forma pesimista a la tecnología. Del mismo modo, Baricco (2018) señala que estas versiones enfrentan a una vieja élite contra una nueva, acostumbrada esta última a la rapidez del movimiento intelectual, pero sobre todo a nuevas prácticas de consumo cultural que son poco, o nada, entendidas por la antigua élite de la cultura. Así, habría que preguntarse, entonces, si en la actualidad, gracias al Internet, se lee más. La antigua élite diría que sí, pero con menos atención y calidad, mientras que la nueva sostendría que aquella lectura solo vinculada a prácticas solitarias o académicas no existe más.

No obstante, a estas posturas también es importante añadir que el Internet ha propiciado una colectivización de la lectura y un abaratamiento del

mismo ritual (Baron, 2013). Véase, por ejemplo, los foros o los servicios de recomendación, foros gratuitos y de pago, que se basan en principio en textos que se producen y consumen colectivamente. De ese modo, tal como lo señala Rodríguez (2013), el aprendizaje de la lectura históricamente pensado como un proceso individual, en la actualidad, se propone también como una práctica «comentada y compartida» (p. 29). Asimismo, los procesos de digitalización de la lectura han permitido precisamente desacralizar la ritualidad de la lectura y se han incorporado nuevos espacios y formatos para la misma. Hoy en día, por ejemplo, nadie podrá dudar que ver una novela gráfica o escuchar un audiolibro no son procesos vinculados a la práctica lectora.

Una aproximación a los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022

- **La lectura como una práctica utilitaria**

Sobre los resultados de la ENL 2022 (Mincul-INEI, 2023) es importante destacar algunos aspectos. Lo primero está relacionado con la lectura entendida desde su práctica social-funcional y utilitaria. Es decir, la mayoría de la población refiere que leen contenidos digitales «para algo»: algunos para estar más informados (58,3 %) en sus discusiones, otros para complementar prácticas profesionales o educativas (24,7 %). Esto indica una mirada pragmática de la actividad lectora que podría resumir el cuestionamiento sobre la utilidad de la lectura como práctica netamente productiva.

Por su parte, si bien el 42,8 % indica que lee contenidos digitales por placer, gusto o entretenimiento, también el 34,4 % de los que indican que no realizan ningún tipo de lectura respondieron «no les gusta leer» como la principal razón por la que no leen en general. Dicha cifra es, sin duda, particular porque está vinculada a la noción de la lectura dirigida y por obligación. Del mismo modo, otra razón importante para no hacerlo es la preferencia por otras actividades culturales, recreativas o sociales (11,2 %), la falta de dinero (8,6 %) y la falta de tiempo (61,7 %). Estas cifras son paradigmáticas, en tanto las razones para leer como para no hacerlo dan cuenta de una práctica

cada vez más relacionada con el quehacer productivo. De esta manera, quienes leen lo hacen mayoritariamente para algo (o porque disponen de un tiempo libre) y los que no porque no tienen tiempo para una práctica que, sin duda, no les retribuye económicamente.

Así, por ejemplo, cuando se les pregunta por la lectura de contenidos digitales, mencionan que principalmente leen mensajes de WhatsApp (74,3 %), textos en Facebook (71,3 %), correos electrónicos (48,9 %), documentos de trabajo/laborales y/o académicos (42,4 %), foros/blogs (13,8 %) o textos en Twitter (8,9 %).

Figura 1

ENL 2022: población alfabetizada de 18 a 64 años que leyó otros contenidos digitales en el mes anterior, según tipo de contenido leído



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Como se ve en la figura 1, el grueso de estos resultados está relacionado con prácticas laborales y utilitarias. En ese sentido, podemos inferir que la lectura digital se vincula a un nuevo lector que cuenta con un objetivo funcional: que sirve para cuestiones puntuales como para trabajar o para

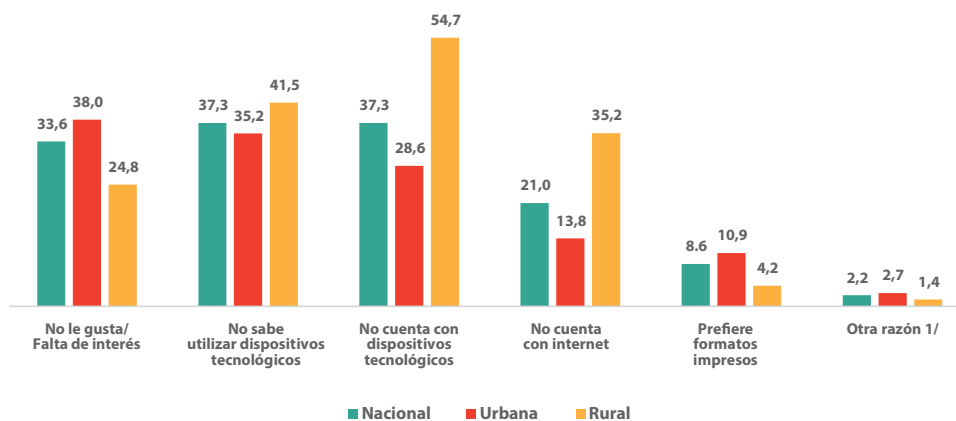
el entretenimiento. De ese modo, a partir de los resultados de la ENL 2022, también podemos decir que aquel ritual del «leer por gusto» o como práctica consubstancial, según los resultados, cada vez más, da paso a una práctica mucho más social-funcional (Wolton, 2006) en tanto se asume la lectura como una práctica comunicativa, laboral o de entretenimiento. Dicha práctica también da cuenta de la aparición de otro tipo de textos, con otras características: en WhatsApp, por ejemplo, el texto convive con los emojis y con los audios, o en Instagram los textos son complementarios a la imagen o el video que, para el caso de la plataforma, es su formato principal.

- **Una lectura digital que consolida brechas**

Por otro lado, es importante observar cómo la lectura digital —pese a la promesa de democratización— genera exclusiones y diferencias, sobre todo en cuanto a los niveles urbanos y rurales en el Perú. En este aspecto, los resultados son significativos: el 87,1 % de la población alfabeta urbana comentó que leyó al menos un tipo de contenido digital en el último mes, a diferencia del 56,6 % de la población alfabeta rural. La desigualdad de los 30,5 puntos porcentuales da cuenta de que la noción de aldea global (McLuhan, 1972) sigue siendo una utopía en nuestro país y que la tecnología, más allá de una oportunidad, sigue consolidando exclusiones. Este dato es confirmado, en tanto el 37,3 % refirió no leer contenidos digitales porque no cuenta con dispositivo tecnológico o porque no los sabe utilizar. Las cifras son mucho más reveladoras cuando observamos (figura 2) que los porcentajes de la población rural crecen cuando se refiere a la no lectura en el último año y que las razones para no hacerlo son las siguientes: no saber utilizar dispositivos tecnológicos (41,5 %) o no contar con dispositivos tecnológicos (54,7 %) o con Internet (35,2 %).

Figura 2

ENL 2022: población alfabetada de 18 a 64 años que no leyó contenidos digitales en el mes anterior, por razones de no lectura, según área de residencia

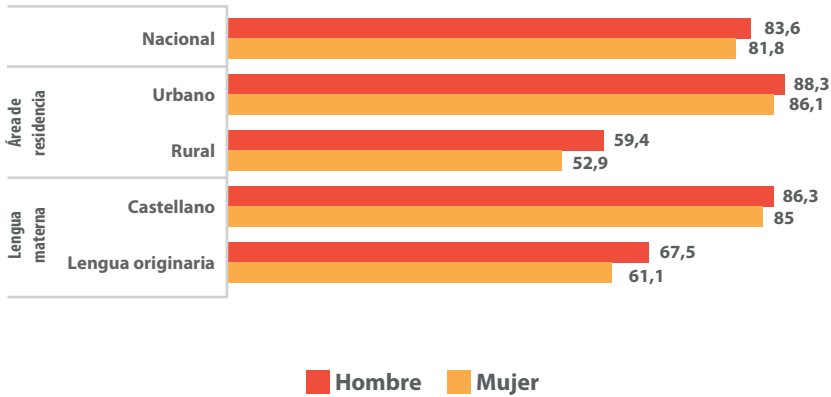


Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Del mismo modo, como ya señalamos, la brecha se acrecienta cuando se le integra una mirada interseccional. Así, según las cifras de la ENL 2022, la brecha en lectura digital entre hombres y mujeres, que es de apenas 2,2 puntos porcentuales, se incrementa cuando se incorpora el rango etario, el lugar de residencia o la lengua materna originaria (figura 3): «estas diferencias [en la brecha] aumentan entre la población rural (6,5 %), la población con una lengua materna originaria (6,4 %) y el grupo etario entre 50 y 64 años (4,6 %)» (Mincul, 2023, p. 72).

Figura 3

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó por lo menos un contenido digital en el último mes, según características sociodemográficas



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura 2022. Informe de género*, por Mincul, 2023.

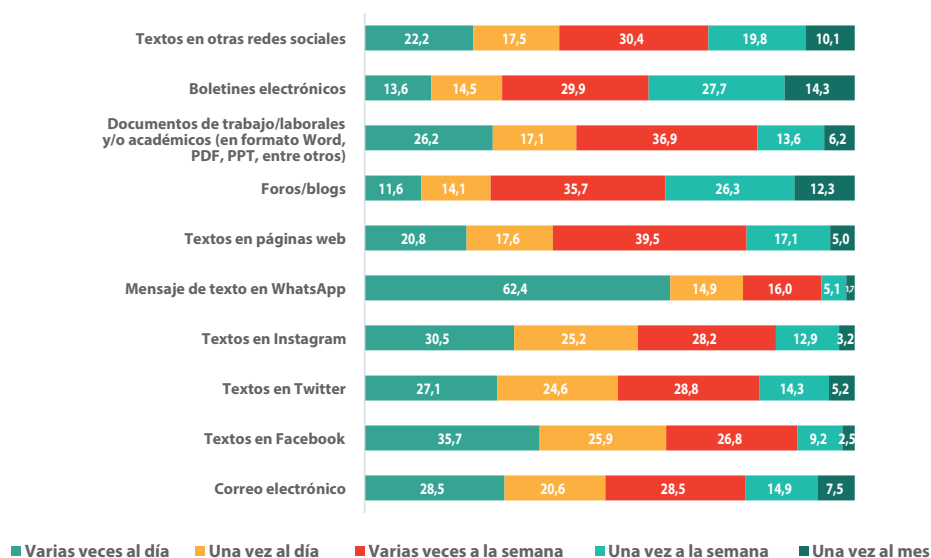
Asimismo, llama la atención el elevado número de personas (el 45,5 % en soporte impreso y el 29,0 % en soporte digital) que comentan que consumen medios periodísticos, sobre todo en medio de la crisis de credibilidad de la práctica periodística en el mundo. Habría que evaluar si esos resultados están directamente relacionados con el contexto pospandemia y con la coyuntura política de los últimos años que aumentaron los índices de lectoría en países de la región como Colombia y Chile (Greene González *et al.*, 2022). Sin embargo, también en este dato la lectura incide en las exclusiones. De ese modo, en las áreas urbanas, las personas con mayor acceso a educación y de un mayor nivel socioeconómico son quienes más leen periódicos en el país. Adicionalmente, llama la atención las razones por las que las personas comentan no leer periódicos. El 41,1 % sostiene que no lo hace por «falta de tiempo». Lo mismo sucede con la lectura de revistas: el 43,6 % sostiene la misma razón. Dichos datos exponen, sin duda, una valoración sobre la utilidad que supone la práctica lectora. Es decir, en la escala de lo importante, pareciera que se trata de una actividad prescindible, salvo cuando esta suponga un beneficio utilitario y tangible.

- **Una práctica lectora transformada**

Por otro lado, llama la atención que, en relación con los contenidos digitales, la población señala que leen al menos una vez al día textos en Facebook (25,9 %), Instagram (25,2 %), Twitter (24,6 %) y en otras redes sociales (17,5 %) (figura 4). El dato es revelador, en tanto se tratan de plataformas multimedia, en muchas de las cuales se prioriza la imagen y los videos sobre el texto, y en donde el texto está subordinado a la imagen como sucede, por ejemplo, en Instagram.

Figura 4

ENL 2022: población alfabetizada de 18 a 64 años que leyó otros contenidos digitales, según frecuencia de lectura



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Sin duda, estas cifras indican que, cuando la población afirma leer, están haciendo referencia a textos que suelen ir acompañados de imágenes, videos y audios. En otras palabras, estamos presenciando en la actualidad un tipo de contenido que va más allá de la palabra escrita y se presenta de

manera multimedia. Esto obliga no solo a las empresas periodísticas y editoriales, sino también a la educación en general a repensar la alfabetización en lectoescritura, incorporando nuevos formatos audiovisuales en sus contenidos. De este modo, podemos concluir que la lectura puramente textual se ha resignificado en la actualidad, ya que cada vez más se combinan en la lectura otros formatos con características audiovisuales.

Finalmente, también en este ámbito de contenidos digitales leídos, quedan de manifiesto las diferencias entre las áreas rural y urbana para el caso peruano. Por ejemplo, mientras que el 75,2 % de los que viven en áreas urbanas señala haber leído textos en Facebook, solo el 48,6 % de residentes en áreas rurales lo ha hecho. Lo mismo ocurre en cuanto a los textos en Instagram, con una diferencia de 18,8 puntos porcentuales entre las áreas urbana y rural. Estas cifras, nuevamente, ponen de relieve un problema estructural, no solo de acceso, sino también de usos y competencias que obligan a considerar políticas para combatir dicha brecha.

Conclusiones

La ENL 2022 es significativa, sobre todo, en un tiempo en el que el consumo cultural se ha resignificado, a partir de la aparición del Internet y también del contexto de la pandemia de la COVID-19. Dichos eventos han transformado principalmente el papel del usuario en las decisiones de consumo. Se trata de un nuevo lector que ya no depende solo de lo que la industria le propone, sino que genera su propia sintaxis de lectura, mucho más fragmentada y audiovisual, y que prioriza también las recomendaciones de los usuarios.

A partir de los resultados de la ENL 2022 en materia de lectura digital, podemos concluir que estos dan cuenta de una visión utilitaria de la lectura anclada en la lógica productiva del trabajo o del estudio. Es decir, las cifras muestran una instrumentalización de los procesos de lectura, alejados del mero placer o gusto por hacerlo. De ese modo, por ejemplo, se incorporan prácticas, tales como el uso de WhatsApp o la utilidad para el trabajo o el estudio, como fines mediados por la lectura.

Los resultados también son significativos en cuanto a las brechas que se observan sobre la lectura de contenidos digitales entre las áreas rural y urbano peruanas. Si bien en la actualidad la mayoría de los hogares del Perú poseen conexión a Internet y telefonía celular, aún subsisten las diferencias en relación con las posibilidades y los usos de los dispositivos para la lectura digital. La población peruana que vive en el área rural sigue siendo la más excluida y muchos de ellos refieren que no leen porque no cuentan con dispositivos o Internet, o no saben utilizarlos para leer. Si nuevamente se considera la mirada utilitaria de la lectura, incluso a nivel productivo, esta da cuenta de una diferencia entre los que sí aprovechan la tecnología y los que no para procesos productivos, como para trabajar o estudiar.

Del mismo modo, la brecha en cuanto a la lectura de contenidos digitales es aún mayor si se incorpora una mirada interseccional. Así, las cifras dan cuenta que la brecha entre hombres y mujeres en relación con la lectura de contenidos digitales se acrecienta en mujeres indígenas, adultas mayores, que viven en áreas rurales y cuya lengua materna originaria es distinta al castellano. Dicha cifra no solo le pone rostro a la exclusión, sino que confirma que dicha práctica se manifiesta de manera interseccional en nuestro país.

Asimismo, es importante revelar la resignificación del objeto de lectura. Según los resultados de lectura digital, en donde también se incluyen textos en WhatsApp, Instagram, foros y demás plataformas multimedia, las respuestas apuntan a la consolidación de un nuevo tipo de texto que, además de escrito, se refiere ahora como audiovisual y multimedia. Ello, como ya señalamos, obliga no solo a las prácticas educativas, sino también al mismo diseño de las encuestas de lectura, a incorporar «otros modos» de lectura, que, en la actualidad, son igual de relevantes que la lectura solamente textual.

Bibliografía

Baricco, A. (2008). *Los Bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Anagrama.

Baricco, A. (2018). *The Game*. Anagrama.

Baron, N. S. (2013). *Redefining Reading: The Impact of Digital Communication Media*. *Publications of the Modern Language Association*, 128(1), 193-200.

Cassany, D. y Aliagas, C. (2014). En C. Lomas (Ed.), *La educación lingüística, entre el deseo y la realidad* (pp. 135-148). Octaedro.

Castells, M. (1996). *La sociedad red*. Alianza Editorial.

Cordón, J. A. (2017). La lectura en el entorno digital: nuevas materialidades y prácticas discursivas. *Revista Chilena de Literatura*, (94). <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/44968>

Cordón, J. A. y Jarvio, A. O. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital? *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(2), 137-145. <https://10.17533/udea.rib.v38n2a05>

Eco, U. (2006). *Apocalípticos e integrados*. Tusquets.

Greene González, M. F., Cerda Diez, M. F. y Ortiz Leiva, G. (2022). Prácticas periodísticas en tiempos de pandemia de coronavirus. Un estudio comparado entre Chile y Colombia. *Revista de Comunicación*, 21(1), 195-213. <https://doi.org/10.26441/RC21.1-2022-A10>

Heredia, V. (2016). Revolución Netflix: desafíos para la industria audiovisual. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 135, 275-295. <https://bit.ly/2l7QsTm>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Perú: Brechas de género, 2022. Avances hacia una igualdad de mujeres y hombres*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto de Opinión Pública. (2015). Libros y hábitos de lectura. *Boletín Estado de la Opinión Pública*, 137, año XI, 1-13.

Jenkins, H. (2008). *Cultura de la convergencia. La colisión de los viejos y los nuevos medios de comunicación* (G. Abad, Trad.). Paidós.

Mastrobattista, L. y Merchán-Sánchez-Jara, J. (2022). Identificación y análisis de factores de desapego de la lectura digital en el entorno académico: una revisión crítica de la bibliografía. *Profesional de la información*, 31(2), e310207. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.07>

McLuhan, M. (1972). *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*. Aguilar.

McLuhan, M. (1974). *Understanding Media: The extensions of Man*. Abacus.

Ministerio de Cultura. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura 2022. Informe de género*. Serie Informes. Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Monteiro, A. C. (2020). Interactive Digital Narratives: A Close Reading of *Bandersnatch* to Analyze the Aesthetic Relations with the User. *Media Literacy and Academic Research*, 3(1), 57-72.

Negroponete, N. (1995). *Ser Digital*. Atlántida.

Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones. (2023). *Encuesta Residencial de Servicios de Telecomunicaciones: ERESTEL*. ERESTEL.

Pariser, E. (2011). *El Filtro Burbuja. Cómo la web decide lo que leemos y pensamos*. Penguin Random House.

Rodríguez, J. (2013). Maneras de leer o las alfabetizaciones múltiples. *Trama & Texturas*, 21, 25-36. <http://www.jstor.org/stable/24391624>

Salmerón, L. y Delgado, P. (2019). Critical Analysis of the Effects of the Digital Technologies on Reading and Learning / Análisis crítico sobre los efectos de las tecnologías digitales en la lectura y el aprendizaje. *Culture and Education*, 31(3), 465-480. <https://doi.org/10.1080/11356405.2019.1630958>

Scolari, C. A. (2013). *Narrativas Transmedia*. Editorial Deusto.

Thompson, J. B. (2022). Revolución digital y cambios editoriales. *Trama & Texturas*, 49, 13-20. <https://www.jstor.org/stable/27201596>

Toffler, A. (1997 [1980]). *La tercera ola*. Plaza & Janés.

Torrijos, C. y Sánchez, J. C. (2023). *La primavera de la inteligencia artificial. Imaginación, creatividad y lenguaje en una nueva era tecnológica*. La catarata.

Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación: aldea global y cultura. Una defensa de los valores democráticos y la cohabitación mundial*. Gedisa.

Impacto de la circulación del libro en las bibliotecas, ferias y festivales del libro y la lectura en el Perú

Elizabeth Huisa Veria

Resumen

El objetivo del estudio es explorar el impacto de la circulación del libro en las bibliotecas, ferias y festivales del libro y la lectura en el Perú, según los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022. Tomamos cuatro categorías de estudio: lector, bibliotecas, ferias y festivales, y participación del Estado. La metodología es de enfoque mixto, exploratorio y explicativo, con la técnica de la entrevista con el consentimiento informado de dos especialistas en la materia. Los resultados permiten construir el perfil del lector del 2022. Las bibliotecas escolares y públicas muestran avances poco significativos, a diferencia de las ferias y los festivales que por su propia naturaleza albergan mayor asistencia de la población de 18 a 64 años. El Estado tiene una participación en el diseño de las políticas públicas, los instrumentos jurídicos y los incentivos económicos para el libro y la lectura en el último quinquenio. Los Gobiernos regionales y locales no asumen su rol en la construcción de ciudadanía en las bibliotecas. Finalmente, existe un ligero impacto favorable en la circulación del libro y la lectura, pero aún existen cuentas sociales y culturales que resolver en la sociedad.

Palabras clave: circulación del libro y la lectura, bibliotecas, ferias y festivales del libro, lectura, Perú.

Introducción

En la actualidad, la cadena de valor (Porter, 1985) ha trascendido en diferentes sectores o industrias. Todos los sectores de la economía están conformados por diversos agentes y organizaciones que interactúan entre sí en diferentes etapas, con el fin de crear un bien o servicio. Cada participante de la cadena incorpora un valor adicional al bien o servicio que recibe del participante que incorporó valor en una etapa anterior. Estas interacciones que conforman un sector económico pueden conceptualizarse a través de la cadena de valor, la cual está compuesta por eslabones, funciones, agentes, roles y tipo de valor generado por cada uno de ellos. En esa misma línea, «la ventaja competitiva puede lograrse mediante las interrelaciones cuando se compete en industrias afines provistas de cadenas coordinadas de valor» (Porter, 2002, p. 64).

En la última década, por lo menos, se han realizado estudios sobre el sector editorial que, a pesar de ser un sector tradicional, ha sido influenciado favorablemente por la corriente empresarial. En ese sentido, el análisis de la cadena de valor editorial es uno de los medios fiables para entender su estructura y funciones (Bhatiasevi y Dutot, 2014). Además, las cadenas de valor tradicionales reducen las barreras de entrada a nuevos operadores — como los proveedores tecnológicos (Benghozi y Salvador, 2015)—, otorgando un papel destacado a los nuevos canales de distribución (Benhamou, 2015).

La cadena de valor de los sectores culturales y creativos —como lo sugiere De Voldere *et al.*, 2017, como se citó en Alianza del Pacífico (2021)— contiene de forma genérica cuatro eslabones o funciones centrales: la creación, la producción, la diseminación y comercialización, y la exhibición (recepción y transmisión), además cuentan con tres funciones de soporte: la preservación, la educación o el entrenamiento, y la gerencia y/o la regulación para el sector editorial.

En nuestro ámbito, una investigación del sector editorial (Huisa, 2013) presenta entre sus conclusiones que existe una mínima ventaja competitiva del mercado editorial, producto de la sumatoria de sus diversos factores y cuyo resultado tiene implicancia en el índice de lectura del país. Esta es una de las primeras aproximaciones al sector editorial y su incidencia en la lectura.

El valor de la industria creativa es proporcionar un análisis desde la cadena de valor del libro (Lado B, 2018). Asimismo, Greco (2013) propone considerar el ciclo de la edición de libros para describir la interacción de agentes en esta cadena de valor. Por su parte, Spulber (1996) menciona que los intermediarios culturales se han estudiado como puntos de conexión entre eslabones de la cadena de producción de un sector específico. Algunos lo definen como agentes económicos que compran determinado producto a un creador que posteriormente se revende a un comprador, también denominados facilitadores entre la oferta y la demanda.

El Ministerio de Cultura (Mincul), en coordinación con el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan), aprobó la Política Nacional de Cultura (PNC) a través del Decreto Supremo 009-2020-MC (20 de julio del 2020), fruto de cuatro años de trabajo y fue impulsado por dos razones: la sociedad civil y la necesidad del Estado y del Mincul por fortalecer la rectoría. A razón de ello se busca la mayor amplitud de agentes que participen y respondan a las demandas. Es así como surgen las siguientes políticas:

- Política Nacional del Pueblo Afroperuano
- Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030
- Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad
- Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural
- Política Nacional de Pueblos Indígenas u Originarios al 2030

La Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas (PNLLB) al 2030, publicada en el 2022, siguiendo la metodología del diseño de la PNC, coordinó con el Ceplan, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros que regula las Políticas Nacionales y sus modificatorias, así como la Guía de Políticas Nacionales (Decreto Supremo 007-2022-MC, 12 de julio del 2022).

De acuerdo con el árbol de problemas de la PNLLB al 2030, el problema público es el limitado ejercicio del derecho a la lectura por parte de la población peruana, cuyos efectos son la baja alfabetización, el bajo desarrollo

académico y laboral, y la baja cultura ciudadana. Al profundizar el estudio, determinamos que la causa directa es que existen limitadas condiciones para el acceso al libro como bien cultural y que la causa indirecta corresponde a las escasas bibliotecas, espacios no convencionales de lectura, librerías y ferias de libros accesibles e inclusivos (Decreto Supremo 007-2022-MC, 12 de julio del 2022), tema del cual tratamos en el estudio.

La cultura genera desarrollo y moviliza la economía, identificando externalidades positivas sobre el desarrollo económico. En la última década, ha adquirido relevancia el discurso de la llamada «economía naranja» como una posibilidad para el desarrollo (Dupuis, 1995; Buitrago Restrepo y Duque Márquez, 2013). De tal forma, se evidencia la generación de agentes de desarrollo económico nacionales y locales, empleos, mercados internos e intercambios comerciales externos, reducción de brechas, entre otros (Decreto Supremo 009-2020-MC, 20 de julio del 2020).

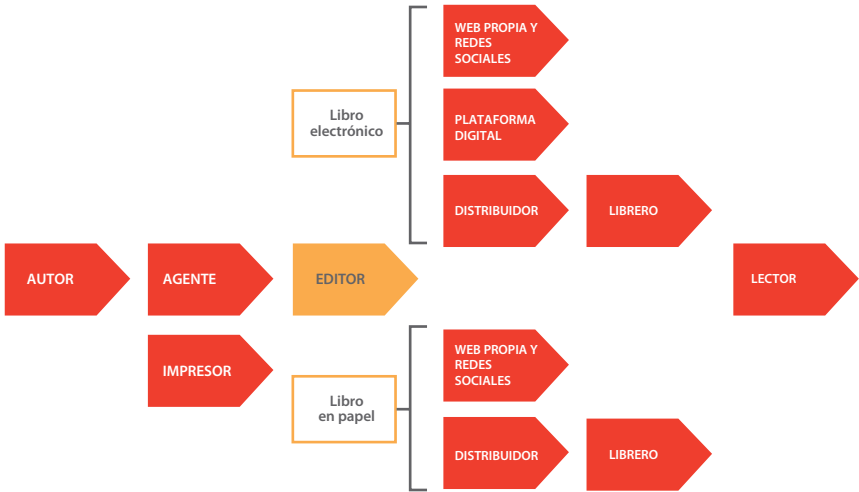
Pese a los cambios que viene enfrentando el sector editorial a nivel global, la cadena de valor de la industria editorial es una de las más consolidadas y tradicionales debido a la importante trayectoria del libro como instrumento educativo y de generación de capital cultural en la sociedad. Inclusive en los últimos cinco años países como Estados Unidos, con un alto índice de tecnología e innovación, reporta que las cifras de ventas de libros impresos han mejorado y ascienden a más de 650 millones dólares anuales, que las ventas de audiolibros, en el 2019, generaron más de mil millones de dólares en ingresos y que la cantidad de títulos producidos también creció cada año (Alianza del Pacífico, 2021).

Hoy en día, la cadena de valor del libro presenta una característica diferenciada: estar conformada por dos grupos de agentes, quienes, además, manejan un lenguaje diferente. En el primer grupo están los agentes «tradicionales», que tienen un rol clásico en la era analógica, refiriéndose al libro impreso. Está conformado por los escritores, correctores, traductores, editores, impresores, distribuidores, librerías, bibliotecas, revistas y medios de comunicación que recomiendan libros, y, por último, el lector (Lado B, 2018). Pueden incorporar herramientas tecnológicas, pero respetan la cadena horizontal o lineal.

El segundo grupo está conformado por los nativos digitales, quienes aprovechan las grandes plataformas de Internet y otros proyectos pequeños

como las *start-ups*, los sitios de autoedición o los sistemas *online* de recomendación de libros que no pasaron por un trabajo de conversión de formatos. Estos actores pueden beneficiarse en la reducción de costos, manejan un lenguaje propio e integran verticalmente toda la cadena, pero como desventaja no conocen a fondo el sector del libro (Lado B, 2018). En la siguiente figura, se puede apreciar la cadena de valor del sector editorial.

Figura 1
Cadena de valor ampliada al sector editorial



Nota. Tomado de «El impacto disruptivo del libro electrónico sobre la cadena de valor editorial española: un estudio de casos», de Magadán-Díaz y Rivas-García, 2020, p. 9.

La presencia del ecosistema creativo e innovador de las artes e industrias culturales debe facilitar que los agentes culturales desarrollen procesos creativos y culturales en el marco de la diversidad cultural, libertad de expresión y circulación de ideas y contenidos (Observatorio Vasco de la Cultura, 2013). El ecosistema requiere: 1) políticas y medidas que garanticen la libertad de expresión y artística y la protección de derechos sociales y económicos de los agentes culturales (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2018); 2) incentivos para

la sostenibilidad del «emprendimiento cultural» (Gil Tovar y Hémbuz Falla, 2017); 3) políticas y medidas que incentiven la promoción y movilidad de los artistas y profesionales de la cultura y el flujo de circulación de bienes culturales nacionales e internacionales (Unesco, 2018); 4) políticas y medidas que garanticen el reconocimiento y desarrollo de los aprendizajes, conocimientos, habilidades y destrezas de los agentes culturales; 5) políticas y medidas que aseguren la inserción de los agentes culturales al mercado laboral; 6) políticas y medidas de innovación cultural, incrementales, radicales y/o disruptiva del sector público y privado (Decreto Supremo 007-2022-MC).

El ecosistema del libro y la lectura es el espacio que se crea a partir de la interacción de agentes vinculados a la lectura y al libro que, en el desarrollo de sus actividades, establecen relaciones de interdependencia. Asimismo, considera espacios convencionales y no convencionales, y se encuentra constituido por toda la cadena de valor: autores, editores, distribuidores, librerías, mediadores de lectura, bibliotecas, ferias y festivales, y lectores.

A raíz de lo expuesto, en el presente artículo planteamos como objetivo explorar el impacto de la circulación del libro en las bibliotecas, las ferias y los festivales del libro y la lectura en el Perú. Para impulsar el ecosistema del libro, es necesario que el Estado promueva políticas de incentivo económico, reducciones arancelarias e instrumentos jurídicos y culturales (Huisa-Veria, 2003; Ley 31893, 11 de octubre del 2023).

Metodología

La metodología empleada es el estudio exploratorio «cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tiene dudas o no se ha abordado antes» (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014, p. 91), tal es el caso de la circulación del libro: bibliotecas, ferias y festivales del libro. Así como lo menciona Ander Egg (1980):

No siempre es posible iniciar el estudio de un aspecto de la realidad social si no se cuenta con una problemática suficientemente formulada; de ahí la necesidad de estudios formulativos o exploratorios, llamados a veces investigaciones preliminares. El estudio exploratorio comporta dos aspectos

principales: el estudio de la documentación y el contacto directo con la problemática a estudiar (como se citó en Díaz, 2016, p.45).

Por ello, la Encuesta Nacional de Lectura (ENL 2022) es la primera encuesta de alcance nacional que sirve para el presente estudio.

Dado que la investigación se basa en los resultados de la ENL 2022, es necesario complementar el estudio retrospectivamente con encuestas anteriores que permitirán construir la trazabilidad de los resultados para contar con una proyección del estudio; por ello, se considera también una investigación sobre la base de encuestas, las cuales «tienen como principales objetivos: (1) describir la naturaleza de las condiciones existentes, (2) identificar valores estándar con los que poder comparar las condiciones existentes y (3) determinar las relaciones existentes entre eventos específicos» (Cohen y Manion, 2022, como se citó en Colás y Buendía, 1998, p. 178). En consecuencia, es un estudio longitudinal y de enfoque cuantitativo porque se basa en investigaciones previas (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014). Además, se complementa con el enfoque cualitativo, ya que sobre los resultados se abordan las características y particularidades de los hechos «donde el punto de partida es descubrir, construir o interpretar» (p. 10). Es de alcance descriptivo por «describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes» (p. 11); del mismo modo, «los estudios descriptivos identifican o describen cuál es la situación prevaleciente de un fenómeno en el momento de realizarse el estudio» (Cardona, 2002, p. 181), recogándose producto de la encuesta u observación. Y es explicativo porque se «dirige a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos y sociales... se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta» (p. 95).

Para esta investigación se determinaron cuatro categorías de estudio: lector, bibliotecas, ferias y festivales, y participación del Estado.

Tabla 1
Matriz de categorización

Categorías	Subcategorías	Microcategorías	Edad
Lector	Perfil	Sexo	18-64 años
		Edad	
		Libros leídos	
	Prácticas lectoras	Razones de lectura	18-64 años
		Lugar de lectura	
		Motivos de no lectura	
Bibliotecas	Biblioteca escolar	Participación en actividades presenciales o virtuales	0-17 años
		Principales motivos de no asistencia o participación	
	Biblioteca pública	Asistencia presencial a la biblioteca	18-64 años
		Principales razones de la no asistencia presencial a la biblioteca	
Ferias y festivales	Feria del libro de alcance internacional	Asistencia de manera presencial	18-64 años
	Feria del libro de alcance nacional		
	Feria del libro de alcance local	Principales razones de la no asistencia presencial	
Participación del Estado	Normas legales	Norma con rango ley	_____
	Incentivos	Económicos	

Si bien la ENL 2022 se realizó en el contexto de la pandemia de la COVID-19, es necesario recurrir a la entrevista abierta para profundizar el estudio con especialistas nacionales e internacionales en el campo de la bibliotecología, de quienes se cuenta el consentimiento informado.

Tabla 2
Expertos nacional e internacional

Profesional	Nombre	Cargo	País	Género	Fecha de la entrevista
Bach. Bibliotecología y CCI	Lily Vanessa Romero Aro	Coordinadora del Equipo de Trabajo de Políticas Bibliotecarias y Capacitación	Perú	Femenino	06/12/2023
Especialista internacional	José Diego González Mendoza	Gerente de producción y circulación del libro del Cerlalc	Colombia	Masculino	13/12/2023

Como señalamos previamente, la investigación se basa en el análisis e interpretación de las encuestas. Para ello se contempló primordialmente la ENL 2022, cuya cobertura geográfica fue realizada a nivel nacional, en área urbana y rural de los 24 departamentos del país y la Provincia Constitucional del Callao¹.

Además, para construir la trazabilidad se considera la Encuesta de Opinión Nacional Urbano Rural «Ciudadanía, hábitos de lectura y prevención de

1 La temporalidad fue de un periodo de tres meses entre septiembre y noviembre del 2022. Dividido en seis capítulos temáticos, cuyo énfasis en el estudio fue el capítulo 400 «Prácticas lectoras de la persona encuestada (18 a 64 años)» y el capítulo 500 «Prácticas lectoras de los residentes habituales del hogar de 0 a 17 años». El marco muestral proviene de la información estadística y cartográfica del Censo Nacional 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas. El tipo de muestreo es una muestra probabilística de tipo sistemático, bietápico, estratificado y de áreas. Para el tamaño de la muestra se consideraron el grado de presencia de alguna característica o atributo de la población bajo estudio, la precisión deseada en las estimaciones, el nivel de confianza y las subdivisiones de la población en estudio para los que se requiere estimaciones confiables. En total, la muestra fue de 20 880 viviendas distribuidas en 2420 conglomerados. Los niveles de inferencia/dominios de estudio fueron los siguientes: nacional, nacional urbano, nacional rural, zonas y departamental. La unidad de investigación corresponde a los residentes habituales de 0 a 64 años: 0 a 17, 18 a 29, 30 a 49 y 50 a 64 años, cuya temática (desagregada) está organizada por capítulos. Enfatizando en el estudio el capítulo 400 sobre las prácticas lectoras de la persona encuestada (18 a 64 años) en cuanto a las prácticas lectoras generales, la lectura de libros, la asistencia a bibliotecas y la participación en ferias y festivales del libro y la lectura (tomado de la ficha técnica de la ENL 2022).

desastres - 2015», realizada por el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú².

Dada la significativa disparidad en el tamaño de muestra y el diseño metodológico de la ENL 2022, que cuenta con 67 800 encuestas representativas a nivel nacional, y la encuesta regional del IOP, con 1203 encuestas aplicadas en 19 departamentos específicos, no se aconseja la comparación directa entre ambas. La discrepancia en la cobertura geográfica (ENL 2022 = todos los departamentos; IOP = 19 departamentos), en la edad de la población encuestada (ENL = 0-64; IOP = 18 a más) y en la representatividad de la muestra limita la validez de cualquier inferencia. Por lo tanto, para mantener la integridad científica y la precisión en la interpretación de los hallazgos, es más apropiado abordar estas fuentes de datos como independientes, reconociendo sus limitaciones y evitando extrapolaciones.

Finalmente, se precisa que, para una mejor lectura de los indicadores resultantes del IOP, se procesaron los datos contándolos y/o llevándolos a tener características similares a los de la ENL 2022. Por ejemplo, se caracterizaron los indicadores solo para el grupo etario de 18 a 64 años.

Resultados

- Lectoría

A partir de los resultados de la ENL 2022, se cuenta con el siguiente perfil lector en el Perú: a nivel nacional, el promedio de libros leídos es de 4,0³,

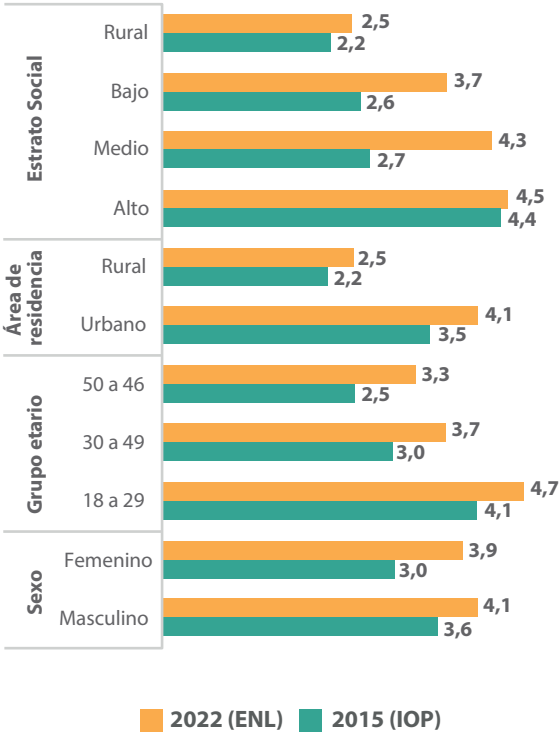
2 Tomando como marco muestral la cartografía digital de Lima y las principales ciudades del país y la cartografía de centros poblados (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2008). La representatividad se da en las provincias donde se realizaron las entrevistas, que concentran aproximadamente el 65,0 % de la población nacional de 18 o más años en el Perú, divididos en grupos de edad: 18 a 29 años, 30 a 44 años y 45 años a más. El tamaño de la muestra es de 1203 personas entrevistadas, con un margen de error y nivel de confianza de $\pm 2,83$ %, con un nivel de confianza del 95,0 %, asumiendo el 50,0 % de heterogeneidad, bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple. Además, la técnica de recolección de datos fue las entrevistas directas en hogares seleccionados (tomado de la ficha técnica de estudio del IOP).

3 El promedio de libros leídos por el grupo de personas que leyeron por lo menos un libro durante el último año (4,0).

que se incrementa con relación a la encuesta del IOP (2015), donde mostraba como promedio 3,3; en consecuencia, apreciamos una aproximación de incremento porcentual de 0,7 en ocho años. Como mencionamos en la metodología, no se puede inferir este resultado, pero sí brindar una aproximación cualitativa. A nivel de grupos etarios, observamos una tendencia notoria: a medida que aumenta la edad, disminuye el promedio de libros leídos. Sobre el área de residencia, existe una brecha marcada a favor de los residentes en el área urbana. Con respecto al estrato socioeconómico, notamos que, a mayor nivel, se presenta un mayor promedio de libros leídos.

Figura 2

Promedio de libros leídos por población alfabetizada de 18 a 64 que leyó algún libro impreso y/o digital en los últimos 12 meses, según características sociodemográficas

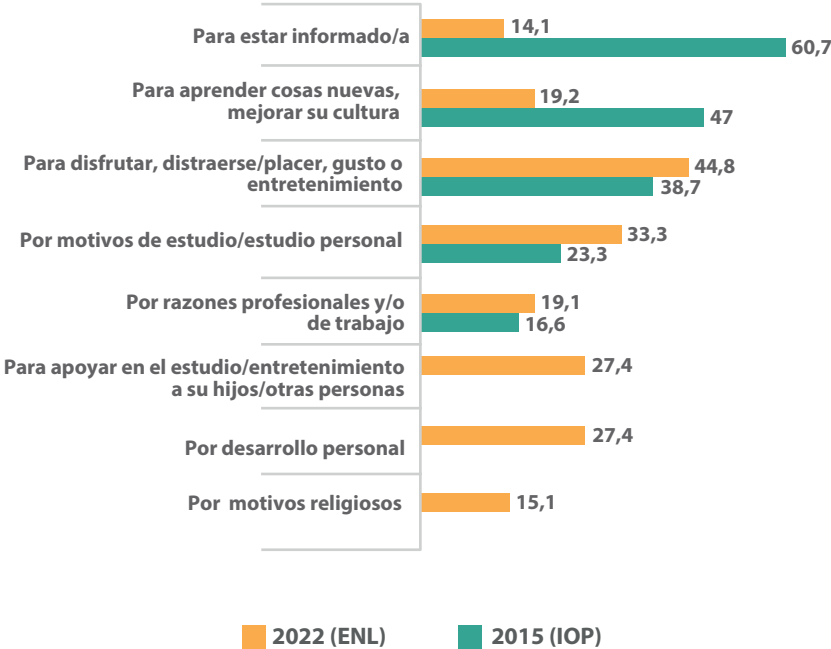


Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023, y Ficha técnica, de IOP, 2015.

A partir de la ENL 2022, podemos conocer las principales razones de lectura de libros; en este indicador, destaca la lectura por placer, gusto o entretenimiento (44,8 %) y el estudio personal (33,3 %). De manera complementaria, también analizamos este indicador con los resultados del IOP (2015), en el cual sobresale la opción de estar informado. Precisamos que la ENL 2022 abarca más razones que permiten capturar o perfilar qué motiva el comportamiento lector de la población peruana. Entre otras, se incluyen razones cruciales como las de apoyar en el estudio y por motivos religiosos.

Figura 3

Porcentaje de población alfabetizada de 18 a 64 años que leyó libros impresos y/o digitales, según principales razones de lectura (2015 y 2022)



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023, y *Ficha técnica*, de IOP, 2015.

El lugar de lectura casi siempre se ha vinculado con la biblioteca, pero, en la ENL 2022, los resultados que se muestran no fueron así. A nivel nacional, el lugar elegido para la lectura ha sido mayoritariamente la casa o en un lugar privado con el 94,5 %, seguido por el trabajo con el 30,3 %, espacio en el que se puede alternar la lectura por motivos laborales con la de índole personal. Entre otros factores, para ahorrarse tiempo, el transporte es el lugar donde el 12,8 % de la población peruana ha leído. Otro espacio que se aprovecha para leer es el salón de clase con el 5,5 %. Tradicionalmente, la biblioteca es el espacio convencional que se atribuye a la lectura, sin embargo, la población no lo asocia de esa manera, pues solo el 1,2 % ha leído en dicho lugar.

Otro resultado que salta a la vista es que las mujeres leen más en sus hogares o en un lugar privado, incluso sacrifican menos su lugar de trabajo. En todos los rangos de edad de la población de 18 a 64 años, mayoritariamente prefieren leer en la comodidad de su hogar o en lugar privado. Lo mismo sucede por estrato socioeconómico y área de residencia, aunque en este caso apreciamos que en el área rural no tienen por costumbre leer en las bibliotecas (0,0 %). Este hallazgo analizaremos a detalle más adelante. Asimismo, respecto a este punto, se requiere desarrollar estrategias de acercamiento de la biblioteca al ámbito rural a manos del Sistema de Biblioteca Públicas de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP).

Tabla 3

ENL 2022: porcentaje de población alfabetada de 18 a 64 años que leyó libros, periódicos, revistas y/o contenidos digitales en los últimos 12 meses, según lugar de lectura y características sociodemográficas

Lugar	Nacional	Sexo		Grupo etario			Área de residencia		Estrato socioeconómico			
		Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 49 años	50 a 64 años	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	Rural
En su casa o en un lugar privado	94,5	92,8	96,2	95,5	93,6	95,1	94,1	97,2	94,3	93,6	94,2	97,2
En el sitio de trabajo	30,3	37,1	23,4	25,0	34,2	29,3	32,6	15,3	38,0	34,0	29,5	15,3
En el transporte	12,8	14,8	10,7	15,7	12,8	9,0	13,9	5,5	13,4	14,2	13,9	5,5
En el salón de clase	5,5	5,5	5,5	16,4	1,2	0,2	5,8	3,8	6,9	6,1	5,2	3,8
En parques, alamedas, plazas, malecones	2,6	2,8	2,3	3,6	2,2	1,9	2,7	1,9	3,1	2,9	2,4	1,9
En locales de acceso público 1/	2,3	2,4	2,2	3,1	2,1	1,6	2,6	0,3	4,5	2,6	1,7	0,3
Otro	1,9	1,3	2,4	0,7	1,9	3,2	1,4	5,0	0,8	1,1	1,8	5,0
En bibliotecas	1,2	1,2	1,1	3,2	0,3	0,3	1,3	0,0	2,6	1,2	0,8	0,0

Nota. 1/ TIC/Internet/librerías/centros comerciales/cafeeterías.

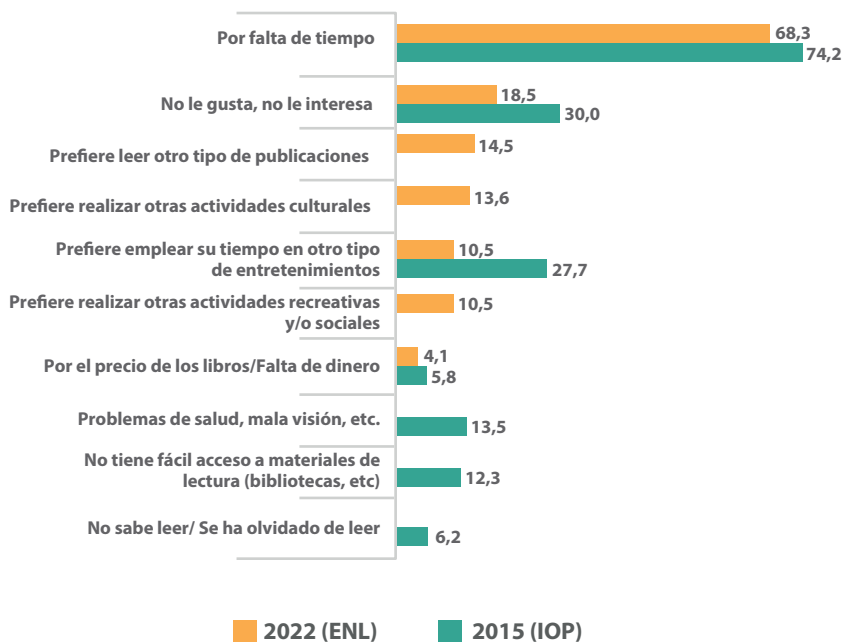
Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En relación con las razones por las que no se lee un libro⁴, la falta de tiempo es la que encabeza la lista con el 68,3 %, este motivo también destaca en los resultados del IOP 2015; no le gusta o no le interesa ocupa la segunda posición en ambas encuestas con el 18,5 % (ENL 2022) y el 30,0 % (IOP 2015). Otras razones destacadas en la ENL 2022 son las siguientes: prefiere leer en otro tipo de publicaciones (14,5 %), realiza otras actividades culturales (13,6 %) y prefiere emplear su tiempo en otro tipo de entretenimientos (10,5 %).

4 En el caso de la IOP (2015), el indicador describe las razones de las personas que nunca o casi nunca manifestaron leer un libro.

Figura 4

Porcentaje de población alfabetada de 18 a 64 años que no leyó libros, según principales razones de no lectura



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023, y *Ficha técnica*, de IOP, 2015.

- **Bibliotecas**

Las bibliotecas escolares, universitarias y públicas son espacios que congregan a todo tipo de usuarios, desde infantes, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Estos usuarios tienen necesidades informativas y por ello recurren a utilizar diversos recursos y servicios informativos, por lo que la biblioteca cumple un rol democrático en su comunidad. Además, el bibliotecario cumple una función social, política y cultural, cuyo rol es dinamizar la biblioteca a través de los servicios de información y acercar la biblioteca a la comunidad.

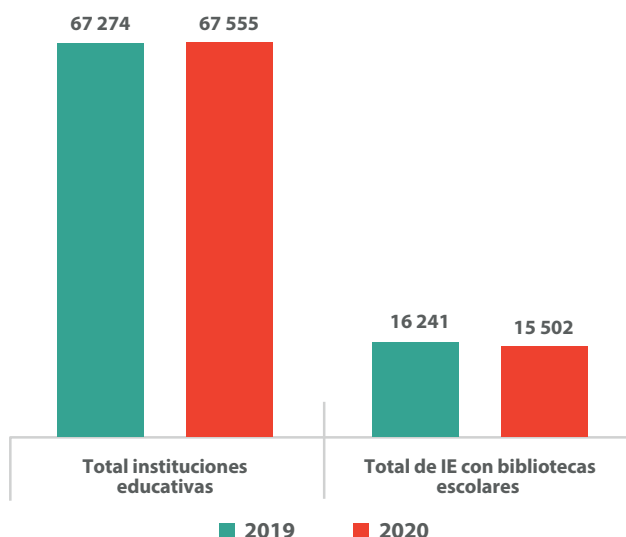
Para desarrollar este ítem, tomaremos en cuenta las bibliotecas escolares y públicas que forman parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas a cargo de la BNP, las cuales están vinculadas con el reporte de la ENL 2022 y conforman uno de los actores del ecosistema del libro y la lectura.

- **Bibliotecas escolares**

Las bibliotecas escolares son clave para reforzar las actividades pedagógicas impartidas por los profesores e impulsar el fomento y hábito lector para construir ciudadanía en los estudiantes.

El contexto de las bibliotecas escolares es poco auspicioso, tal como se aprecia en la siguiente figura. En el 2019, antes de la pandemia, se contaba con 67 274 instituciones educativas (IE) y solo 16 241 contaron con bibliotecas escolares, es decir, el 24,1 %. En el 2020, en plena pandemia, se incrementó el número de IE a 67 555, sin embargo, el número de bibliotecas escolares se redujo a 15 502, en un 22,9 %. A la fecha, no se cuenta con más información para revisar la proyección del número de bibliotecas escolares.

Figura 5
Perú: total de IE y número de IE con bibliotecas escolares, 2019-2020



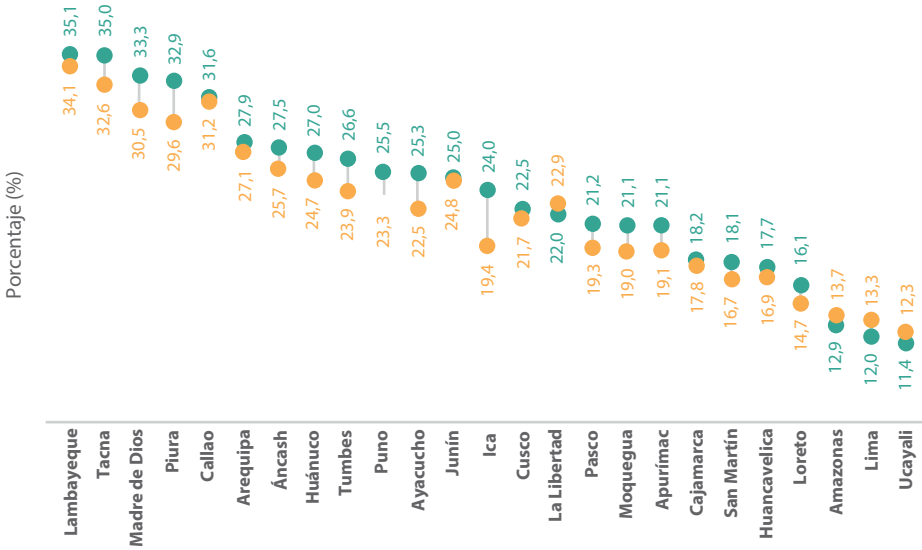
Nota. Adaptado de ESCALE, por Ministerio de Educación (Minedu), 2021.

Si se analiza la proporción de bibliotecas escolares por departamento, en la mayoría de los casos se ha reducido el número de bibliotecas escolares con excepción de cuatro departamentos en los que lograron incrementarse:

Amazonas, del 12,9 % al 13,7 %; Lambayeque, del 12,0 % al 12,9 %; Loreto, del 12,0 % al 13,3 %, y Ucayali del 11,4 % al 12,3 %. Como podemos apreciar, tres departamentos se encuentran en la selva peruana. Por ello, sería relevante profundizar sobre estos casos en próximas investigaciones.

Figura 6

Perú: porcentaje de bibliotecas escolares por departamento, 2019 y 2020



Nota. Adaptado de ESCALE, por Minedu, 2021.

Este contexto poco favorable para la población en edad escolar (de 3 a 17 años) explica en parte porque, según los resultados de la ENL 2022, solo el 34,5 % participó en actividades de la biblioteca escolar (presencial/virtual) y aquellos que no participaron (65,5 %) aludieron que no lo hicieron porque en la IE no hay biblioteca escolar (59,4 %), porque la biblioteca escolar no funciona (20,7 %), porque no les gusta leer (8,5 %), por falta de tiempo (6,9 %) y otros (4,6 %). Además, de este segmento de la población, solo el 14,8 % participó en clubes de lectura frente a un 85,2 % que no lo hizo.

Finalmente, incluso en periodos anteriores a la pandemia de la COVID-19, los usuarios de las bibliotecas escolares han sido los más afectados. No solo por el cierre de estos espacios —aproximadamente solo el 20 % de los colegios cuentan con ellos (Minedu, 2021)—, sino por la reducida actividad de fomento al hábito lector entre los infantes, el segmento de la población donde se inicia la etapa formativa para desarrollar competencias lectoras y construir la ciudadanía.

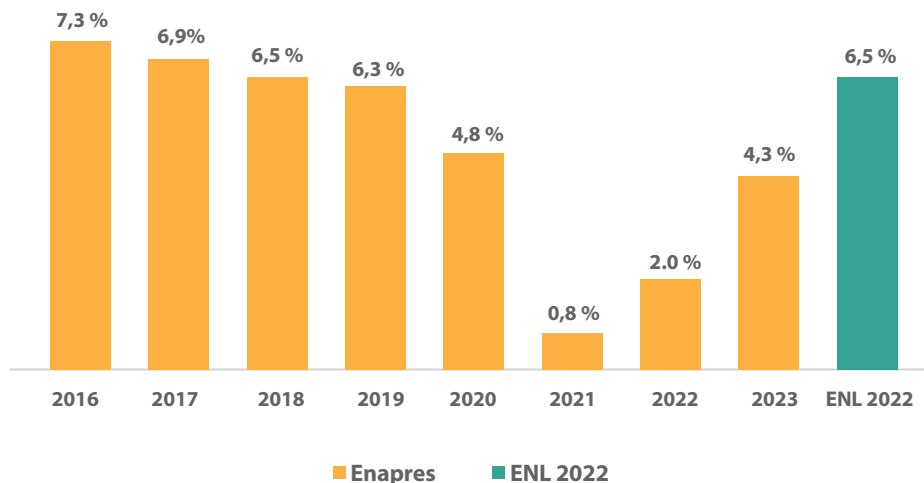
- **Bibliotecas públicas**

La brecha de acceso al libro a través de bibliotecas públicas y salas de lectura es alta. Con los resultados de la ENL 2022 y la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Programas Presupuestales (Enapres⁵), se logró construir la asistencia a las bibliotecas desde el 2016 hasta el 2023. Tal como se aprecia en la siguiente figura, en el 2016, la asistencia fue del 7,3 %; en el 2017, del 6,9 %; en el 2018, del 6,5 %; en el 2019, del 6,3 %; en el 2020, con la pandemia, sigue la tendencia a reducirse con el 4,8 %; en el 2021, con el 0,8 %. Esta cifra es la más baja, comparada con otros porcentajes de acceso que presentan los diferentes servicios culturales (Mincul, 2021b). Hasta el 2021, la tendencia de la asistencia era decreciente. En el 2022, se da un repunte de este indicador, según la Enapres, donde el indicador llega al 2,0 %, llegando a ser un 4,3 % en el 2023. Para el caso de la ENL 2022, este indicador es del 6,5 %.

5 En la Enapres, se pregunta por la asistencia a bibliotecas a la población de 14 a más años. Para poder realizar la comparación con los resultados de la ENL 2022, se acotó el grupo etario a la población de 18 a 64 años.

Figura 7

Porcentaje de población de 18 a 64 años que asistió a bibliotecas en los últimos 12 meses

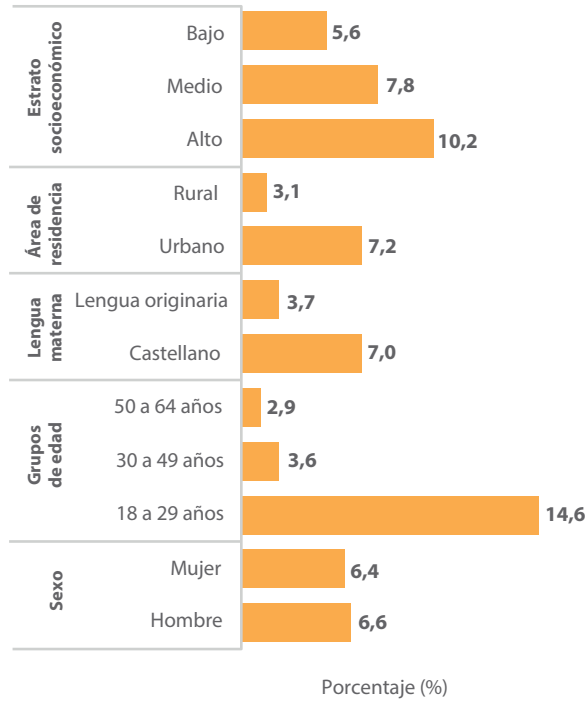


Nota. Tomado de *Sondeo sobre los efectos de la pandemia en el sector del libro en el Perú*, por Mincul, 2021b; adaptado de *Enapres 2016-2023*, por INEI, 2016-2022, y de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Por otro lado, el perfil de la población que asiste presencialmente a la biblioteca reúne las siguientes características: por sexo (hombre con el 6,6 % y mujer con el 6,4 %); por edad de 18 a 29 años (14,6 %), 30 a 49 años (3,6 %) y de 50 a 64 años (2,9 %). Según el área de residencia: urbano (7,2 %) y rural (3,1 %); por lengua materna: castellano (7,0 %), lengua originaria (3,7 %); por estrato socioeconómico: alto (10,2 %), medio (7,8 %), bajo (5,6 %). De estos resultados se puede concluir que la edad es clave, porque a menor edad existe una mayor tasa de asistencia a diferencia de los otros grupos etarios. Asimismo, el castellano como lengua materna e idioma oficial en todo el territorio nacional se ve favorecido debido al mayor número de libros en dicho idioma. Por otro lado, a mayor nivel socioeconómico se incrementa la asistencia a las bibliotecas. En resumen, esta caracterización conlleva a que la biblioteca se conciba como un espacio al que asiste solo una élite de la población para acceder a los servicios culturales.

Figura 8

ENL 2022: porcentaje de población de 18 a 64 años que asistió a bibliotecas en los últimos 12 meses, según características sociodemográficas



Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

A nivel nacional, en el 2019 se contaba con 540 bibliotecas públicas, pero en el 2021, en plena pandemia, se reducen a 502 y para el 2022 sigue la tendencia decreciente, disminuyendo a 492 bibliotecas (Registro Nacional de Municipalidades [Renamu]). Los departamentos más afectados en ese periodo de estudio han sido los siguientes: Huancavelica de 18 a 16 bibliotecas, Lima de 79 a 70, Pasco de 15 a 11 y Piura de 61 a 50. Madre de Dios contaba con dos bibliotecas y se redujo a solo una, mientras que Tacna pasó de contar con una biblioteca a tener cero. Según estos datos, «la mayoría de las bibliotecas ubicadas en regiones alejadas de la capital, sufren de serias deficiencias y el apoyo que pudieran recibir resultó nulo o mínimo» (Vasquez y Huisa-Veria, 2023, p. 160).

La ENL 2022 brinda las razones por las que la población de 18 a 64 años no asistió a una biblioteca pública: en primer lugar, la falta de tiempo, el hombre con un 53,7 % y la mujer con un 50,1 %, en el área urbana asciende al 56,0 % y la rural al 31,3 %; mientras que por estrato: alto, medio y bajo con un 56,8 %, un 56,8 % y un 55,3 %, respectivamente. El siguiente motivo es la falta de bibliotecas cerca de su hogar o centro de estudios. La mujer manifiesta que no tiene el acceso a las bibliotecas con el 40,4 %, seguida por el hombre con el 36,9 %; el área rural llega al 59,1 % y la urbana con 34,6 %. Con referencia al estrato socioeconómico, observamos lo siguiente: alto (25,3 %), medio (30,3 %), bajo (40,1 %) y rural (59,1 %). A partir de estos resultados, se infiere una relación: a menor estrato socioeconómico se evidencia una menor presencia de bibliotecas cerca del hogar o centro de estudios de la población.

Tabla 4

ENL 2022: porcentaje de población de 18 a 64 años que no asistieron a bibliotecas en los últimos 12 meses, según razones de no asistencia

Razones	Sexo		Grupo etario				Área de residencia		Nivel socioeconómico			
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 49 años	50 a 59 años	60 a 64 años	Urbano	Rural	Alto	Medio	Bajo	Rural
Por falta de tiempo	53,7	50,1	51,2	54,9	48,6	43,4	56,0	31,3	56,8	56,8	55,3	31,3
Falta de bibliotecas cerca	36,9	40,4	40,8	38,6	37,1	36,1	34,6	59,1	25,3	30,3	40,1	59,1
No le gusta bibliotecas / Falta de interés	22,0	21,0	17,4	20,2	26,9	29,7	20,4	26,8	19,1	20,5	21,0	26,8
Consigue sus publicaciones por otros medios	11,6	10,8	13,7	10,7	10,1	8,6	12,6	3,8	18,7	14,9	9,3	3,8
Otra razón 1/	3,4	5,1	3,8	3,7	5,5	6,4	4,0	5,6	6,0	4,6	3,4	5,6

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

- **¿Por qué no van a las bibliotecas?**

Lily Romero, coordinadora del Equipo de Trabajo de Políticas Bibliotecarias y Capacitación, opina que «no cree que no le guste la biblioteca», sino que es una idea preconcebida el leer libros en silencio sin interacción social, esto está centrado en la mayoría de los departamentos más alejados del Perú y aún en alrededores de Lima. «No todas las bibliotecas trabajan de esa misma manera, hay experiencias de gestión cultural, extensión cultural, clubes de lectura, animación de lectura crítica». En otros casos, «las bibliotecas están a dos cuadras de su casa, pero no se conoce de ella ni sus servicios». La falta de asistencia a las bibliotecas es por los recursos que la mayoría lo encuentra en Internet, «a ello se agrega que la mayoría de bibliotecas no tienen este servicio y las pocas se encuentran en Lima, a diferencia de Loreto que, aún si lo tuviera, la lluvia impide la conexión».

Una de las razones por las que no va a la biblioteca es por «la falta de tiempo, esto se puede desmentir, debido al tiempo que hacen uso de las redes sociales, *streaming* u otros servicios multimedia». Otras de las razones son «porque es un espacio intelectual y porque no está asociado a la zona de confort del usuario». Sin embargo, «sí hay tiempo para servicios culturales como el cine u otros».

La pandemia afectó la asistencia a la biblioteca, pero hay otros motivos como el desinterés de las autoridades y de la población. Romero afirma que «las autoridades no tienen interés en construir o implementar una biblioteca o no lo necesitan porque ahora se usa el Internet». Las autoridades «no tienen conciencia de la importancia de la cultura». Además, «las autoridades de los gobiernos locales que son miles y pequeños no tienen presupuesto y su ejecución es imposible». Por otro lado, el problema no solo son las autoridades, sino también el desinterés de la población, «porque son pocos usuarios y son los mismos: estudiantes universitarios que necesitan silencio para realizar sus trabajos y que no pueden compartir el espacio con los niños, por la misma naturaleza de las actividades lúdicas con ellos». Entre las opciones para resolver el problema, «es la ejecución de Fondolibro con una partida presupuestal que se le asigna a los gobiernos locales».

Adicionalmente, Romero afirma que «el Internet se ha convertido en una competencia y nosotros no lo hemos aprovechado como aliado, porque en

realidad hay información más rápida a través del Internet y que podríamos ayudar y ser un espacio de referencia de información rápida». En realidad, «los bibliotecarios no han podido aprovechar y esa es una responsabilidad de estos. Incluso el término biblioteca puede jugar en contra, el Centro de Recursos de Información es una mejor opción y no solo limitarlo al libro» (Comunicación personal, 6 de diciembre del 2023).

Por su parte, José Diego González, gerente de producción y circulación del libro del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), indica que «la falta de asistencia a espacios o eventos culturales como las bibliotecas o ferias y festivales está condicionada por la desigualdad de términos sociales, culturales del capital cultural y educativo transversal a países de América Latina». Más allá de las razones que se han presentado en el resultado de la encuesta, «hay una barrera con el reparto de la desigualdad cultural». Otro detalle es «la vergüenza no dicha, no manifiesta por no saber qué se hace en una biblioteca»; esta afirmación «va más allá de las razones expuestas que pesan y explican por qué la gente no va a la biblioteca». No se captura en una encuesta porque traspasa la puerta de la biblioteca y que tiene que ver con la desigualdad social, económica y cultural. «Es más fácil que asistan a las ferias y festivales que a las bibliotecas y librerías, y esto se debe a la desigualdad del capital cultural».

Perú, Chile y Colombia vienen realizando una apuesta por dos esfuerzos: crear y fortalecer redes de biblioteca y cobertura, evitando [que] el argumento de «no tengo una biblioteca cerca» tenga menos peso y que en cada municipalidad haya por lo menos una biblioteca, por crear y construir una nueva infraestructura bibliotecaria y se vienen ganando desde hace por lo menos 15 años. Y la nueva mirada de la biblioteca, el concepto que se viene trabajando como espacio de construcción de comunidad, de tejido social que deja de lado solo la consulta de libros o leer, sino desarrollar estrategias de competencias informáticas, asesorías para realizar trámites en Internet, que no solo se limita a leer, sino una estrategia de mayor presencia y generar la cultura de visitar la biblioteca. Eso conlleva a revisar la formación del bibliotecario y que su perfil sea un líder más en la comunidad para que abra la biblioteca a su comunidad, recogiendo sus demandas. Aprovechar las oportunidades cuando la biblioteca se confunda con

un espacio o laboratorio de computadoras con acceso al Internet gratuito, esa debe ser la puerta de entrada para brindar la alfabetización informacional (comunicación personal, 13 de diciembre del 2023).

Para resolver este complejo problema, se requiere abordar desde la triangulación de lo público, político y pedagógico, que busca mejorar con el transcurrir del tiempo (Jaramillo, 2013). Para ello, es necesaria la implementación y ejecución de un «Sistema de Bibliotecas Públicas en todo el país que funcione y que tenga un vínculo estrecho con los gobiernos locales, regionales y el central. Ese es el nivel que se busca para alcanzar el objetivo» (Huisa-Veria, 2023, p. 22) y se debe incluir sedes descentralizadas por regiones. En un estudio reciente, se menciona que «las bibliotecas públicas se encuentran estancadas por factores políticos» (Vasquez y Huisa-Veria, 2023, p. 164) y en gran parte se debe a que los responsables de las bibliotecas públicas son personal administrativo, de confianza partidaria, temporal y con nivel básico de estudio (Quispe-Farfán, 2020). Además, urge una política de género porque se aprecia mayor asistencia masculina, así como mayor resistencia a las bibliotecas.

Finalmente, las bibliotecas escolares, como las públicas, son espacios convencionales que muestran barreras culturales, asociadas al desconocimiento de cómo interactuar en un ambiente de poco o nulo atractivo para la comunidad escolar y la sociedad. Existen responsabilidades compartidas entre los actores. Desde las bibliotecas, es necesario generar espacios que motiven la interacción con la comunidad, dejando de lado lo tradicional de sus servicios. Los bibliotecarios deben ser líderes participativos que interactúen en otros espacios no necesariamente en las bibliotecas. Los Gobiernos locales y regionales deben comprometerse a gestionar recursos para las bibliotecas: infraestructura, colecciones, tecnología, capital humano, convenios, etc. Asimismo, el Sistema Nacional de Bibliotecas de la BNP debe brindar formación técnica a los bibliotecarios, certificación de competencias, capacitaciones e impulsar sus sedes en los Gobiernos regionales. A nivel macro, se requiere la articulación del Minedu y el del Mincul, con el fin de reducir las brechas entre bibliotecas escolares y públicas (Huisa, 2023).

Ferias y festivales

De acuerdo con el Cerlalc (2012), la feria del libro se divide en tres clases: 1) ferias de negocios para la compra y venta de libros como de otros productos y servicios editoriales o afines; 2) ferias de negocios para la compra y venta de libros y otros productos editoriales como derechos, y que pueden incluir programación cultural y académica; 3) ferias de venta de libros dirigidas al gran público y que pueden ofrecer una programación cultural y académica. Por su parte, la Dirección del Libro y la Lectura propone tres tipos de clasificación para la feria del libro en el Perú: por alcance territorial, producto temático, tipo de institución gestora (Mincul, 2021a). Con esta información, se puede comprender la articulación del sistema que compone la organización de una feria del libro: aspecto comercial, programación cultural, jornadas profesionales, ruedas de negocio y componente digital.

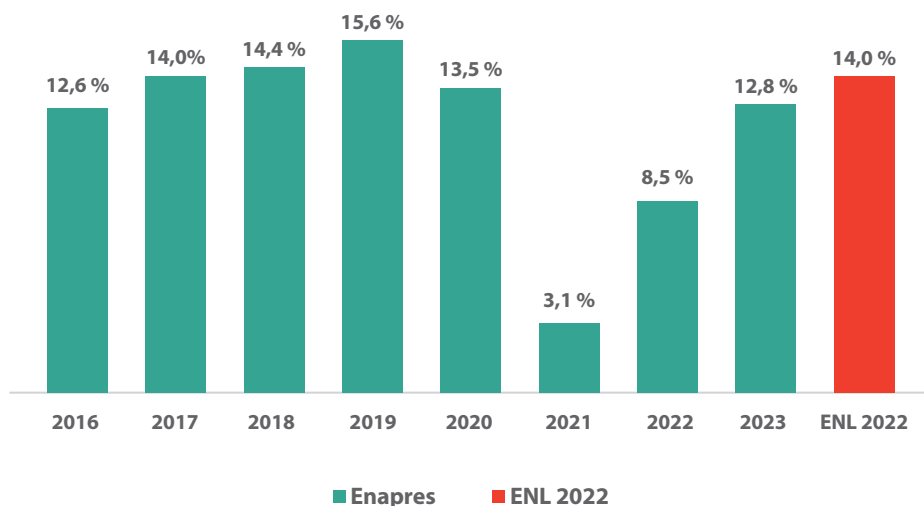
En el Perú, la circulación del libro depende principalmente de las ferias y festivales del libro y la lectura, debido a la alta concentración territorial de las pocas librerías existentes a nivel nacional, así como a la incipiente red de bibliotecas públicas y salas de lectura en el país (Mincul, 2021a).

Por ello, es importante presentar los indicadores sobre la asistencia a ferias de libro con datos provenientes de la Enapres⁶ y de la ENL 2022. Según la Enapres, en el periodo 2016-2019, la asistencia a estos espacios tuvo un crecimiento constante. Los efectos de la pandemia conllevan a que este indicador se reduzca al 3,1 %. Sin embargo, para los años siguientes (2022 y 2023), observamos un repunte que llega al 8,5 % y al 12,8 %, respectivamente. Estos resultados condicen con lo encontrado en la ENL 2022, que reporta la asistencia del 14,0 % de la población.

6 En la Enapres, se pregunta por la asistencia a ferias del libro a la población de 14 a más años. Para poder realizar la comparación con los resultados de la ENL 2022, se acotó el grupo etario a la población de 18 a 64 años.

Figura 9

Porcentaje de población de 18 a 64 años que asistió a ferias del libro en los últimos 12 meses

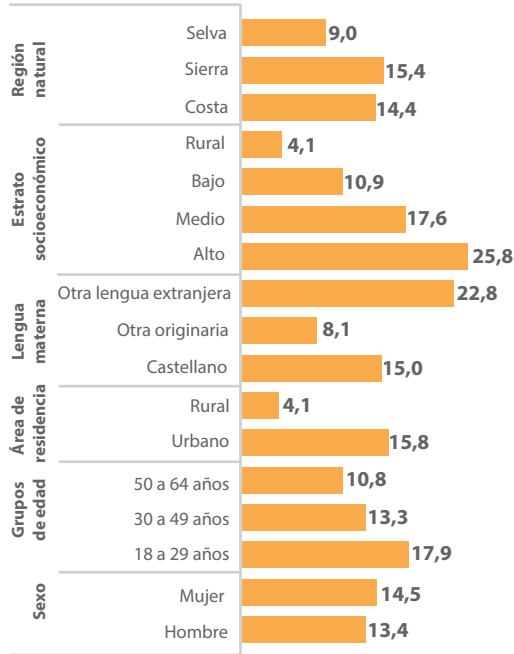


Nota. Adaptado de *Enapres 2016-2023*, por INEI, 2016-2022, y de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En ese contexto, los resultados permiten caracterizar el perfil de la población que asiste a las ferias y festivales del libro y la lectura. En cuanto a la participación según el sexo, la mujer tiene mayor participación (14,5 %) que el hombre (13,4 %). Respecto al grupo etario, el rango de 18 a 29 años (17,9 %) tiene mayor participación, seguido por el segmento de 30 a 49 años (13,3 %) y, en menor medida, la población de 50 a 64 años (10,8 %). Si se toma en cuenta el área de residencia, el mayor porcentaje de asistentes procede del área urbana con el 15,8 % frente al rural con el 4,1 % de la población rural. En lo referido al estrato socioeconómico, la asistencia del nivel alto asciende al 25,8 %; el nivel medio, al 17,6 %, y el nivel bajo, al 10,9 %, mientras que aquellos que proceden del nivel rural representan el 4,1 %. A propósito de la región natural, en la sierra asiste el 15,4 %; en la costa, el 14,4 %, y en la selva, el 9,0 %. En cuanto a la frecuencia de asistencia, la mayoría señala que lo hace por lo menos una vez al año (81,7 %), seguido de trimestralmente (14,2 %) y mensualmente (4,1 %).

Figura 10

ENL 2022: porcentaje de población de 18 a 64 años que asistió a ferias y festivales del libro y la lectura en los últimos 12 meses, según características sociodemográficas



Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

- **Feria del libro de alcance internacional**

Al revisar la caracterización de la frecuencia de asistencia a las ferias y festivales del libro y la lectura, es bastante probable que uno de los eventos a los que la población asiste anualmente es la Feria Internacional del Libro de Lima (FIL). Esta feria, organizada por la Cámara Peruana del Libro (CPL), se ha posicionado como una actividad cultural que atrae la visita de público y agentes del ecosistema del libro y la lectura nacionales e internacionales. Posiblemente dos características han logrado movilizar a un porcentaje alto de asistentes a este evento: su ubicación y la fecha de presentación. Jesús María es un distrito céntrico de fácil acceso y el costo de la entrada es simbólico. Además, julio es el mes de vacaciones de medio año que permite la asistencia de la mayoría de las familias.

Tabla 5
Feria y festival internacional

Feria y festival	Fecha	Modalidad	Lugar	Organización	Alcance territorial
27.º Feria Internacional del Libro de Lima	21 de julio al 6 de agosto	Mixta	Parque Próceres de la Independencia, Jesús María, Lima	Cámara Peruana del Libro	Internacional

Nota. Adaptado de *Calendario de Ferias y Festivales del Libro y la Lectura 2023*, de Mincul, 2023.

- **Ferias de alcance nacional y local**

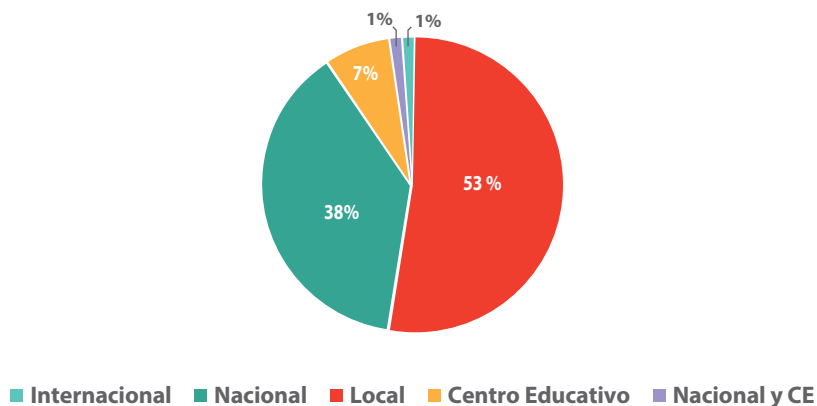
El Directorio de Festivales y Ferias del Mincul (2023) precisa que Lima congrega el mayor número de ferias y festivales con un total de 16 eventos realizados, correspondiendo al 29,1 % del total, seguido por Áncash y Piura que realizaron cuatro eventos cada uno; Arequipa, Junín y San Martín cuentan con tres eventos; Ayacucho, Huánuco, Lambayeque, Puno y Tacna realizaron dos eventos, y el resto de los departamentos presentaron una sola feria y festival. Por su parte, Amazonas, Tumbes, Pasco, Moquegua, Loreto y Lambayeque no realizaron ninguna feria y festival del libro y la lectura.

Nuevamente, según la Enapres, Lima congrega el mayor número de asistentes en los años 2021 y el 2022 con 282 296 y 709 493, respectivamente, seguido por Puno con 70 989 y 193 777 asistentes, cifras que se encuentran por debajo del promedio de asistencia, pero que son una muestra de la descentralización de estos eventos en el país.

Por otro lado, en el 2023, de las 77 ferias y festivales del libro y la lectura, 29 fueron de alcance nacional (38,0 %), 41 de alcance local (53,0 %), cinco de centros educativos puntualmente universidades (7,0 %), una de alcance nacional y centro educativo (1,0 %) y una internacional (1,0 %). A pesar del gran esfuerzo por organizar estos eventos culturales en el interior del país, 31 ferias y festivales se realizaron en Lima, lo que equivale al 40,3 % del total. Estas cifras revelan la concentración de estos eventos en la capital.

Figura 11

Perú: ferias y festivales según alcance territorial, 2023



Nota. Adaptado de *Calendario de Ferias y Festivales del Libro y la Lectura 2023*, de Mincul, 2023.

Más allá de los espacios permanentes, como bibliotecas o librerías, las ferias y los festivales generan actividades que aproximan al conjunto de escritoras o escritores con su público lector (Mincul, 2021a). Al mismo tiempo, permiten fomentar la lectura en el país y construir ciudadanía (Mincul, 2021a; Huisa, 2023), en tanto estimulan la interacción social y la descentralización (Mincul, 2021a). Las ferias y los festivales se constituyen en eventos que promueven una mayor circulación del libro y la lectura, y permiten una variada oferta y demanda relacionada a la cadena de valor del libro. Tal como apunta el Cerlalc (2012), «las ferias son un espacio privilegiado para establecer un diálogo regional en torno a las ideas y divulgar la producción intelectual de nuestros países» (p. 12).

La asistencia a las ferias y festivales de manera presencial recogida por la ENL 2022 nos permite caracterizar el perfil del público asistente, siendo la mujer quien acude con mayor frecuencia que el hombre a estos eventos, rompiendo una de las barreras de participación cultural. Otro detalle que salta a la vista es la edad, ya que probablemente los jóvenes que cursan estudios universitarios o técnicos se encuentran más interesados que los otros grupos etarios de la población en visitar los *stands*, consultar y/o comprar publicaciones, participar en las conferencias, charlas y talleres, y

realizar otras actividades culturales. Además, esta actividad cultural se encuentra asociada con el nivel social. Al parecer, la frecuencia de asistencia tiene relación con la FIL Lima, que es el mayor evento del ecosistema del libro y la lectura en el Perú. A todo ello se suma la alta concentración de ferias y festivales que se realizan mayormente en la capital.

En relación con las razones de no asistencia a las ferias y festivales del libro y la lectura, según la Enapres, estas se han mantenido en el periodo 2016-2022 con algunos matices: la que alcanza los mayores porcentajes es porque no le gustan o por falta de interés de estos eventos que oscila entre el 57,0 % y el 58,4 % en estos años; a continuación, aparece la falta de tiempo, que se ha reducido del 24,9 % al 17,3 %. La tercera razón más mencionada es porque no conoce las ferias y/o festivales del libro o no hay oferta, que aumentó del 8,9 % al 10,3 %. La siguiente razón mencionada por la población es porque no hay información oportuna, aumentando del 4,2 % al 4,9 %. Por último, la falta de dinero fue otra razón para no asistir a este tipo de eventos, del 3,6 % al 3,8 % entre el 2016 y el 2022. Cabe recalcar que, para el último año del rango analizado, aún sufría los efectos de la pandemia de la COVID-19, como la medida del aislamiento social. Este factor, entre otros, sirven para comprender estos resultados negativos.

Tabla 6
Perú: razones de no asistencia presencial a las ferias y festivales del libro

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
No conoce ferias y/o festivales del libro / No hay oferta	8,9	9,1	8,2	7,9	8,4	12,2	10,3
No le gustan / falta de interés	57,0	59,5	62,7	63,8	63,5	61,9	58,4
Falta de tiempo	24,9	23,4	21,7	21,6	19,2	11,2	17,3
Falta de dinero	3,6	3,0	2,8	2,2	2,8	2,9	3,8
No hay información oportuna	4,2	4,2	3,6	3,4	4,7	3,5	4,9
Otra razón 1/	1,4	0,9	1,0	1,1	1,5	8,3	5,3

Nota. Adaptado a partir de Enapres (2016-2022), de INEI, 2016-2022.

Si son un espacio menos convencional, ¿por qué las razones expuestas siguen siendo motivos para no asistir a las ferias y festivales del libro y la lectura?

De alguna manera, estos eventos culturales en Latinoamérica subsanan un vacío estructural que tiene que ver con la debilidad del tejido librero con poca cobertura geográfica, altísima concentración en muy pocas ciudades y, a su vez, ubicadas en estas ciudades en determinadas zonas. Por ello, estos espacios de mayor apertura brindan la posibilidad de acceder al libro y la lectura a la población que no tiene una librería cerca de su hogar. Además, convoca a un público mucho mayor, que probablemente no ha visitado una biblioteca o librería. «La asistencia a las ferias y festivales está muy condicionada con el desigual reparto del capital cultural, económico y educativo de la población de nuestros países», señala José Diego González. Añade que no necesariamente es por falta de dinero, sino por la falta de interés y a otro tipo de razones que forman parte de las barreras culturales de la población, las que están relacionadas y son similares al caso de las bibliotecas.

Otro detalle señalado por el especialista del Cerlalc es el interés de la programación de la organización de la feria, puede ser lejana al interés de la población, por lo que estos espacios deberían «brindar mayor cobertura a *youtuber*, al *influencer* que tiene un libro donde el público esté interesado y que se incluya en la programación cultural». En algunos casos, se privilegia solo a la cultura literaria y se brinda poca cobertura a otras cuestiones que pueden motivar al público potencial a participar en estos eventos.

«El incremento de las ferias y festivales en provincias se debe a la implementación de estrategias para fomentar audiencia, en la medida que estos eventos se van consolidando y redundan en el mayor número de asistencia». Poco a poco se van descentralizando: «pueden leerse por la necesidad de llenar un vacío que las librerías no han podido hacerlo». Como el tejido librero es débil, la feria y el festival llenan ese vacío y dan el acceso al libro y la lectura. «Para la rentabilidad de una pequeña y mediana editorial es difícil sostenerse y participar en todos los eventos de la geografía del país. De alguna manera, el éxito de las ferias es poner mayor oferta de libros, más allá de su organización» (comunicación personal, 13 de diciembre del 2023).

De esta manera, las ferias «juegan un papel fundamental en la democratización del acceso al libro y de la promoción de la lectura» (Cerlalc, 2018, p.

9). Como muestran los resultados de la ENL 2022 (figuras 7 y 9), existe una mayor circulación del libro y la lectura en este eslabón del ecosistema del libro y la lectura. Comparativamente, la asistencia a las bibliotecas públicas es menor frente a la participación en las ferias y festivales del libro y la lectura. Como pudimos apreciar en el análisis de estos indicadores de participación cultural, el de asistencia a ferias es uno de los pocos indicadores del ecosistema que registra crecimiento. Sin embargo, cabe recordar que, a causa de la pandemia y el estado de emergencia, las cifras de ambos indicadores disminuyeron en el 2020: el 4,6 % de la población peruana asistió a bibliotecas o salas de lectura, y el 12,6 %, a ferias del libro (Mincul, 2021a).

Participación del Estado

La participación del Estado en el impulso de la competitividad editorial (Huisa, 2013) es clave y más cuando se trata del ecosistema del libro y la lectura. Para impulsar este ecosistema se requiere de normas e instrumentos jurídicos y culturales, así como incentivos económicos. Para ello, como apreciamos en la siguiente tabla, a partir del 2003 a la fecha, se han presentado una serie de leyes que representan un mayor impulso y presencia del Estado para promover que la población acceda al libro y la lectura. Cabe recalcar, entre estos dispositivos legales, que la Política Nacional de Cultura al 2030 (2020) y la Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030 (2022) son claves para el buen rumbo del sector editorial en el Perú

Tabla 7

Perú: normas con rango de ley que benefician la circulación del libro y la lectura 2003-2023

Norma aprobación	Norma con rango de ley	Año
Ley 28086	Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (derogado)	2003
	Proyecto del Plan Nacional del Libro y la Lectura del Perú 2006-2021	2006

Ley 29973	Ley General de la Persona con Discapacidad	2013
Ley 30034	Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas	2013
Ley 30570	Ley General de la Biblioteca Nacional del Perú	2016
Ley 30853	Ley que establece la formulación de la Política y el Plan Nacional de Fomento de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas; y proroga la vigencia de los beneficios tributarios de la Ley 28086	2018
Decreto de urgencia 003-2019	Decreto de urgencia extraordinario que establece incentivos para el fomento de la lectura y el libro	2019
Decreto de Urgencia 104-2020	Decreto de Urgencia Extraordinario, que establece medidas extraordinarias para mitigar los efectos económicos producidos por la COVID-19	2020
Decreto Supremo 009-2020-MC	Política Nacional de Cultura	2020
Ley 31053	Ley que reconoce y fomenta el derecho a la lectura y promueve el libro	2020
Ley 31117	Ley que incorpora y modifica artículos del DL N°822, ley sobre el derecho de autor	2021
Decreto Supremo 007-2022-MC	Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030	2022
Ley 31253	Ley que regula el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú	2022
Ley 31893	Ley de medidas estratégicas y disposiciones económicas y tributarias para el fortalecimiento y posicionamiento del ecosistema del libro y de la lectura	2023

Nota. Adaptado de Política Nacional de Lectura, 2020, y Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030, 2023.

La participación del Estado no se limita solo a los instrumentos jurídicos, sino también a los incentivos económicos que permiten motivar a los actores directos e indirectos del ecosistema del libro y la lectura. Una de las medidas que han dado resultados corresponde a los incentivos que se gestan desde el 2018. El Mincul financia por primera vez en la historia de las políticas culturales peruanas, iniciativas que premian a la sociedad civil, dirigida al libro y al fomento de la lectura (Resolución Ministerial 134-2023-MC, 6 de abril del 2023). Hasta el 2023 se han realizado seis ediciones, en las

cinco primeras se han financiado 490 proyectos culturales del sector a nivel nacional, de 21 regiones del país.

En la siguiente tabla se aprecia el incremento de la demanda de postulaciones en un 114,0 %, respecto a la primera edición de los estímulos económicos. Asimismo, la demanda cubierta respecto a la cantidad de postulaciones se ha mantenido en un 20,0 % en promedio anual. Por otro lado, se ha reducido la cantidad de beneficiarios en cuanto a la convocatoria del 2018, la media de los montos entregados se ha mantenido por encima del monto inicial en los años posteriores, lo que se traduce en una mayor cantidad de financiamiento a cada uno de los proyectos declarados beneficiarios. Sobre el género beneficiado por estos incentivos, se identifica cierto equilibrio entre hombres y mujeres hasta el 2020; no obstante, para el 2022, se aprecia una mayor participación de mujeres que postularon como persona natural, representando el 65,0 % de los beneficiarios.

Tabla 8

Resumen de los estímulos económicos para el libro y el fomento de la lectura, 2018-2022

Ítem/año	2018	2019	2020	2021	2022	Variación porcentual 2018-2022
Monto asignado	S/1,366,000	S/ 1,310,000	S/ 1,302,000	S/ 1,254,000	S/ 1,354,700	-0,82 %
N.º de postulantes	210	405	488	486	450	114,0 %
N.º de beneficiarios	116	82	97	99	96	-17,0 %
Media de montos entregados	S/ 11,776	S/ 15,976	S/ 13,423	S/ 12,667	S/ 14,111	19,80 %
Demanda cubierta	55,0 %	20,20 %	19,90 %	20,30 %	21,30 %	---

Nota. Adaptado de Resolución Ministerial 134-2023-MC, de Mincul, 6 de abril del 2023, p. 11.

En entrevista a José Diego González, representante del Cerlalc, este precisa que «la política pública tiene un papel central para fomentar una mayor

circulación del libro en nuestros países y propiciar el acceso y la asistencia de la población a las bibliotecas y eventos culturales». Así como la política pública acompaña y busca propiciar la aparición de ferias y festivales en las regiones, «también es necesaria la participación de las editoriales para que las personas tengan acceso a una oferta diversa y no solo la oferta de las grandes editoriales». Por otro lado, existe una enorme dificultad:

se hace un gran esfuerzo de inversión económica y política, ampliando red de bibliotecas, y evidentemente no se puede esperar resultados en el corto plazo; tomar como veredicto los resultados de la encuesta y decir que la política pública no está funcionando es dar una lectura simplista y en realidad amerita una mirada más compleja. Para el Cerlalc, la inversión y la apuesta de las políticas públicas por fomentar el acceso al libro y el hábito lector tienen beneficios que no son inmediatos, pero [son] necesarios para crear ciudadanos capaces de participar a plenitud en sociedades democráticas (comunicación personal, 13 de diciembre del 2023).

Conclusiones

En el ecosistema del libro y la lectura, el rol de cada actor es crucial para beneficio o desmedro del libro, así como la interacción de los agentes en la cadena de valor de la industria editorial permite que el libro sea el instrumento educativo que genere capital cultural en la sociedad. Los resultados de esta investigación concluyen que tanto las bibliotecas escolares como las públicas tienen una mirada y un concepto de sí mismas basados en un modelo tradicional, lo que impide su apertura a la sociedad. La tarea pendiente de las bibliotecas es recoger las necesidades de sus usuarios para poder brindar servicios acordes a la realidad.

A pesar del esfuerzo a nivel macro del Sistema Nacional de Bibliotecas, en estos últimos años los avances son lentos y en gran medida por la falta de interés de las autoridades locales y regionales por contar con una biblioteca y personal calificado para trabajar en ella. Aunque la pandemia afectó considerablemente a las bibliotecas, estas venían con pasivos del número de bibliotecas escolares en todo el país, así como de bibliotecas públicas. Esto

denota la necesidad de articular los esfuerzos del Minedu y Mincul con el fin de generar estrategias que beneficien al ecosistema del libro y la lectura.

Desde una mirada social, existen barreras culturales en la sociedad con menor capital cultural, es decir, menor nivel educativo que produce las desigualdades sociales en la población y que tiene como consecuencia la falta de interés en asistir a las bibliotecas y en menor medida a las ferias y los festivales del libro y la lectura.

Del estudio desprendemos que a mayor capital cultural se evidencia mayor asistencia y acceso a las bibliotecas y a las ferias y festivales del libro. En consecuencia, registramos una mayor circulación del libro y la lectura. Por su parte, la ENL 2022 también revela la alta preferencia de la lectura en el hogar. Este resultado debe propiciar que se fomenten estrategias de lectura en casa, siendo el hogar un espacio de lectura no proyectado en el estudio, a diferencia de la percepción de la biblioteca.

Evidentemente, los actores que participan en la circulación del libro y la lectura tienen un rol activo y pasivo. Las bibliotecas poco empoderadas en la sociedad ejercen un rol pasivo, frente a las ferias y festivales, que año a año están mejorando su rol en la circulación. En la última década, el Estado ha mostrado evidencias de diseñar políticas públicas para la cultura y el ecosistema del libro y la lectura. Además, ha sumado su esfuerzo con instrumentos legales que favorecen al mercado editorial. A su vez, de manera sostenida desde el 2018 viene incentivando a los agentes del sector, lo que representa una señal de interés por impulsar la cultura del país.

Para que la circulación del libro sea constante y genere valor, se requiere conocer el perfil del lector. En el periodo analizado, se han logrado avances, no obstante, siguen siendo poco significativos al tratarse de una problemática compleja y que las políticas públicas no muestran resultados a corto plazo. Por ello, se requiere la implementación del Observatorio del ecosistema del libro y la lectura para realizar un monitoreo y evaluación de la situación a partir de estudios y análisis estadísticos confiables.

Finalmente, el impacto de la circulación del libro y la lectura desde la mirada y participación de sus agentes confluye para que sea ligeramente favorable; sin embargo, en esta dinámica, el menor peso radica en las bibliotecas, mientras que las ferias y festivales se constituyen en una mejor plataforma democrática para construir ciudadanía. A nivel macro, desde el

último quinquenio de manera sostenida, el Estado juega un rol importante, brindando instrumentos y estímulos económicos. A nivel meso y micro, los Gobiernos regionales y locales no han cumplido un rol decisivo para la reducción de las brechas sociales y culturales del sector.

Bibliografía

Alianza del Pacífico. (2021). *Rutas del libro en la Alianza del Pacífico. Caracterización de la red de circulación del libro, los agentes y las agendas culturales entre México, Perú, Chile y Colombia*. Alianza del Pacífico.

Ander Egg, E. (1980). *Técnicas de investigación social*. Editorial El Cid EDITOR.

Benghozi, P. y Salvador, E. (2015). Technological innovation and R&D. The disregarded dimension of the creative industries: the case of book publishing. *Economia della Cultura*, 25(2), 255-268.

Benhamou, F. (2015). Fair use and fair competition for digitized cultural goods: the case of eBooks. *Journal of Cultural Economics*, 39(2), 123-131. <https://doi.org/10.1007/s10824-015-9241-x>

Bhatiasevi, V. y Dutot, V. (2014). Creative industries and their role in the creative value chain—A comparative study of SMEs in Canada and Thailand. *International Journal of Entrepreneurship and Innovation Management*, 18(5-6), 466-480. <https://doi.org/10.1504/IJEIM.2014.064721>

Buitrago Restrepo, F. y Duque Márquez, I. (2013). *The orange economy: An infinite opportunity*. Inter-American Development Bank.

Cardona, M. (2002). *Introducción a los métodos de investigación en Educación*. EOS Universitaria.

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. (2012). *Las ferias del libro. Manual para expositores y visitantes profesionales*. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_Las-ferias-dellibro-Manual-para-expositores-y-visitantes-profesionales_v1_011112.pdf

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. (2018). *Zoom a las ferias. Modelos de gestión y financiación de las ferias del libro de Bogotá, Buenos Aires, Lima y Madrid*. <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/Zoom-a-las-ferias.pdf>

Cohen, L. y Manion, L. (2002). *Métodos de investigación educativa* (2.^a edición). La Muralla.

Colás, P. y Buendía, P. (1998). *Investigación educativa*. Ediciones Alfaro.

Ley 31893. Ley de medidas estratégicas y disposiciones económicas y tributarias para el fortalecimiento y posicionamiento del ecosistema del libro y de la lectura. (11 de octubre del 2023). <https://busquedas.elperuano.pe/dispositivo/NL/2223880-1>

Decreto Supremo 009-2020-MC. Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional de Cultura al 2030. (20 de julio del 2020). <https://www.gob.pe/institucion/cultura/normas-legales/841305-009-2020-mc>

Decreto Supremo 007-2022-MC. Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas al 2030. (12 de julio del 2022). <https://www.gob.pe/institucion/cultura/normas-legales/3334944-007-2022-mc>

Díaz, C. (Comp.) (2016). *Métodos de investigación en educación*. S. n.

Dupuis, X. (1995). *De la dimension culturelle du développement a la place des arts et de la culture dans l'economie. Contribution à la reflexion*

européenne sur culture et développement. Word Comision on Culture and Development. European Task Force. Council of Europe.

Gil Tovar, H. y Hémbuz Falla, G. D. (2017). Formas de emprendimientos culturales reconocidos en la ciudad de Neiva en los campos de la música andina colombiana, la danza folklórica y el teatro callejero. *Revista Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas*, 7(1), 12-20. <https://editorial.uniamazonia.edu.co/index.php/faccea/article/view/218>

Greco, A. N. (2013). *The book publishing industry*. Routledge.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.

Huisa, E. (2023). Construindo a Cidadania. O papel democratizador das bibliotecas no Peru. *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, [s. i.], 28, Dossie Especial, 1-28. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/eb/article/view/92971>

Huisa, E. (2013). *La competitividad del sector editorial del Perú en el periodo 2000-2010* [Tesis de maestría, Universidad Ricardo Palma].

Instituto de Opinión Pública (2015). Libros y hábitos de lectura en el Perú. *Boletín Estado de la Opinión Pública*, 137, 1-13. Instituto de Opinión Pública.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016-2021). *Registro Nacional de Municipalidades (Renamu)*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016-2022). *Enapres (2016-2022)*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. <https://www.infoartes.pe/enapres-2016-2022/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2008). *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda*. Instituto Nacional de Estadística e In-

formática. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_ digitales/Est/Lib1136/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1136/libro.pdf)

Jaramillo, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Alfa-grama.

Lado B. (2018). *La red editorial en Colombia. Compilación de investigaciones sobre el sector*. Lado B. [https://culturayeconomia.org/wp-content/uploads/ Estudio-sector-Editorial-Lado-B.pdf](https://culturayeconomia.org/wp-content/uploads/Estudio-sector-Editorial-Lado-B.pdf)

Magadán-Díaz, M. y Rivas-García, J. I. (2020). El impacto disruptivo del libro electrónico sobre la cadena de valor editorial española: un estudio de casos. *Revista Española de Documentación Científica*, 43(1), 1-13. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.1.1650>

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: Características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Ministerio de Cultura. (2021a). *Caracterización y gestión de las ferias del libro en el Perú. Una aproximación cualitativa*. Serie Documentos de Trabajo. Ministerio de Cultura. [https://perulee.pe/sites/default/files/Caracterización %20y %20gestión %20de %20las %20ferias %20del %20libro %20 en %20el %20Perú. %20Una %20aproximación %20cualitativa.pdf](https://perulee.pe/sites/default/files/Caracterización%20y%20gestión%20de%20las%20ferias%20del%20libro%20en%20el%20Perú.%20Una%20aproximación%20cualitativa.pdf)

Ministerio de Cultura. (2021b). *Sondeo sobre los efectos de la pandemia en el sector del libro en el Perú*. Serie Informes. Dirección del Libro y la Lectura. [https://perulee.pe/sites/default/files/21.03.31_SondeoDicLibroAjustadoFI- NAL.pdf](https://perulee.pe/sites/default/files/21.03.31_SondeoDicLibroAjustadoFINAL.pdf)

Ministerio de Cultura (2022). *¿Cómo vamos en el consumo de libros en el Perú? Indicadores de adquisición de libros impresos y digitales entre el 2016 y 2020*. Dirección del Libro y la Lectura. <https://perulee.pe/sites/default/>

files/Cómo %20vamos %20en %20el %20consumo %20de %20libros %20en %20el %20Perú %202016-2020.pdf

Ministerio de Cultura. (2023). *Calendario de Ferias y Festivales del Libro y la Lectura 2023*. Ministerio de Cultura. <https://perulee.pe/sites/default/files/Calendario %20de %20ferias %20y %20festivales %20del %20libro %20y %20la %20lectura %202023.pdf>

Ministerio de Educación. (2021). *ESCALE*. Ministerio de Educación. <https://escale.minedu.gob.pe/ueetendencias2016>

Observatorio Vasco de la Cultura. (2013). *Políticas de fomento del consumo cultural*. Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2018). *Repensar las políticas culturales: creatividad para el desarrollo. Convención de 2005, informe mundial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Porter, M. E. (1985). *Competitive Advantage*. Free Press.

Porter, M. E. (2002). *Ventaja competitiva. Creación y sostenibilidad de un rendimiento superior*. Pirámide.

Quispe-Farfán, G. (2020). Las bibliotecas públicas peruanas frente a la crisis de la COVID-19: servicios, reflexiones y desafíos. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 43(3), 1-14. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/342428>

Resolución Ministerial 134-2023-MC. Plan anual de estímulos económicos para las industrias culturales y artes. (6 de abril del 2023). Ministerio de Cultura.

Spulber, D. F. (1996). Market microstructure and intermediation. *Journal of Economic Perspectives*, (10), 135-152.

Vasquez, M. L. y Huisa, E. (2023). Capital humano, Design Thinking y rein-
vención de la biblioteca pública en Perú. *Investigación Bibliotecológica:
archivonomía, bibliotecología e información*, 37(97), 153-173. [http://dx.doi.
org/10.22201/iibi.24488321xe.2023.97.58847](http://dx.doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2023.97.58847)

Lectura de periódicos en el Perú. Un reflejo de las históricas brechas socioeconómicas y los procesos de socialización en un país diverso y desigual

Jorge Acevedo Rojas

Resumen

La caracterización de la lectura de periódicos impresos y digitales, según los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2022, está atravesada por variables estructurales como el sexo, el nivel educativo, la estratificación socioeconómica, las identidades étnicas y la ubicación geográfica de las personas. A estos factores, se debe añadir la brecha digital que, en las tres últimas décadas, afecta a la población de las áreas rurales de la sierra y la amazonía, principalmente. Esta situación cobra mayor notoriedad si se advierte que desde fines del siglo XX los medios de comunicación, considerados como importantes agentes de socialización, han tenido un acelerado desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo la brecha digital ha dejado al margen a un importante porcentaje de la población peruana. En este contexto, el sistema educativo enfrenta el reto de promover la lectura de medios periodísticos (diarios impresos o digitales) como parte de una competencia esencial para la vida y el mundo del trabajo, ya que la lectura de periódicos ofrece, además, la posibilidad de aproximarse a la coyuntura social y política del país, y permite reflexionar críticamente sobre nuestra realidad.

Palabras clave: lectura de periódicos, desigualdad, medios de comunicación.

Introducción

En el presente artículo analizamos los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura (ENL 2022) —investigación realizada por el Ministerio de Cultura (Mincul) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)— referidos a la lectura de periódicos impresos y digitales. La encuesta consideró como público lector de periódicos a la «población alfabeta de 18 a 64 años que leyó al menos un artículo, noticia o columna de periódicos impresos y/o digitales» (Mincul-INEI, 2023, p. 111) en el mes previo a su aplicación.

Los hallazgos reflejan, en términos generales, las históricas brechas sociales, económicas, de género, educativas y étnicas persistentes en el país, y que no han podido ser erradicadas en poco más de 200 años de vida republicana (Verdera, 2007; León e Iguíñiz, 2011; López, 2012). Según el INEI (2024), la «pobreza extrema afectó al 16,2 % de la población del área rural; mientras que en el área urbana al 3,2 %» (p. 73). Asimismo, la sierra registra la mayor proporción de población en situación de pobreza extrema (10,4 %); le siguen las poblaciones de la selva (8,0 %) y la costa (2,7 %) (INEI, 2024)¹. Y, según la lengua materna de la población, en el 2023, la pobreza afectó más a las poblaciones que tienen una lengua nativa como el aimara, el quechua y otras lenguas amazónicas (INEI, 2024)².

Las brechas, vinculadas a un proceso desigual y heterogéneo de modernización económica y política, sumadas a una sociedad con una baja tasa de circulación de ejemplares de diarios por cada 1000 habitantes³, pautean

-
- 1 De acuerdo con el INEI, la línea de pobreza equivale al costo de una canasta básica de consumo (alimentos y no alimentos), ascendente a S/ 446 mensuales por persona, y están en situación de pobreza extrema los habitantes que tienen un gasto mensual por debajo de S/ 251.
 - 2 A ello habría que añadir que, según el INEI (2024), la pobreza en el 2023 «afectó en mayor proporción a la población que se autoidentifica como afrodescendiente (negro/mulato/zambo) con 36,8%; seguido de la población que se autoidentifica de origen nativo (33,6%); de origen blanco (27,6%) y mestizo (24,5%)» (p. 102). Otro dato importante es que «más de un tercio de los no pobres han alcanzado el nivel de educación superior (35,2%), mientras que, en la población pobre, solo el 14,1%» (*loc. cit.*).
 - 3 Se estima que, en la etapa de mayor crecimiento de la prensa escrita (2014-2015), la tasa de circulación diaria en el Perú llegó a 66 ejemplares por cada 1000 habitantes. En los Estados Unidos, Europa occidental y algunos países asiáticos como Japón, las tasas más altas se ubicaron entre los 200 y 400 ejemplares diarios, principalmente durante el siglo veinte (Acevedo, 2018).

las trayectorias de socialización que experimentan las peruanas y los peruanos desde la infancia temprana. En el campo de los medios de comunicación, considerados importantes agentes de socialización desde la segunda mitad del siglo veinte, la televisión ha tenido predominio desde los años 60 hasta principios del presente siglo, etapa en la cual se produjo un acelerado desarrollo de las plataformas y redes digitales.

En este orden de ideas, los mayores porcentajes de lectores habituales de periódicos en soportes impreso y digital son hombres, se ubican en lo que podríamos denominar el Perú moderno, urbano y principalmente costeño. Se trata de sectores de la población que tienen niveles de educación superior universitaria y no universitaria, y que forman parte de los estratos socioeconómicos alto y medio.

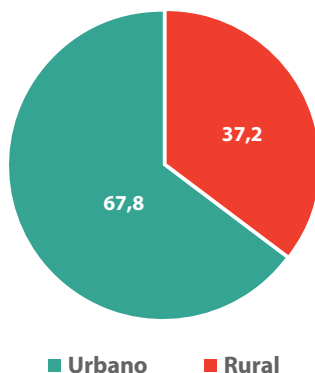
Estos rasgos generales están asociados también al predominio de la televisión y, recientemente, de los medios digitales, como agentes de socialización que han desplazado, aunque no totalmente, a instituciones históricas como la familia, la escuela y las iglesias.

Perfil sociodemográfico de las lectoras y los lectores

El estudio revela que el 63,4 % leyó periódicos impresos o digitales el mes anterior a la implementación de la ENL 2022. Los porcentajes varían de manera significativa por ámbito geográfico: el 67,8 % de la población ubicada en áreas urbanas leyó textos periodísticos en el mes anterior, en tanto que solo el 37,2 % de la población de áreas rurales lo hizo (figura 1). El 42,5 % de la población residente en áreas urbanas lee periódicos varias veces por semana, en tanto que solo el 27,1 % de la población rural hace lo propio (Mincul-INEI, 2023).

Figura 1

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según área de residencia



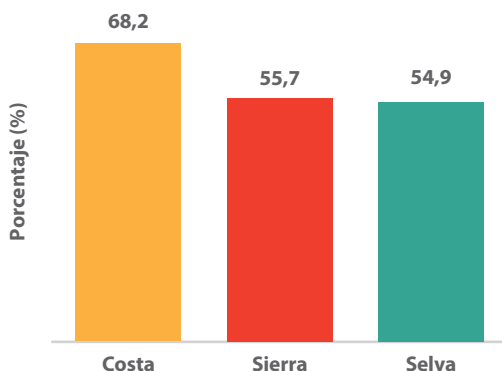
Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

En términos de las tres grandes regiones naturales, el 68,2 % de la población de la costa leyó artículos periodísticos en el último mes, mientras que el 55,7 % de la población de la sierra y el 54,9 % de la selva realizaron dicha actividad (figura 2). Es interesante destacar que el 43,4 % de la población de la selva señaló leer periódicos varias veces a la semana; el 42,6 % de la población de la costa y el 35,9 % de la población de la sierra hicieron lo propio.

De acuerdo con el INEI, la población censada en el año 2017 en áreas urbanas era de 23 311 893 habitantes, y la población residente en áreas rurales ascendía a 6 069 991. Asimismo, el informe con los resultados finales indica que, entre los años 2007 y 2017, «la población censada urbana se incrementó en 3 millones 434 mil 540 personas, siendo la tasa de crecimiento promedio anual de 1,6 %. No obstante, la población censada rural disminuyó en 1 millón 464 mil 813 personas, lo que representa una tasa decreciente promedio anual de 2,1 %» (INEI, 2018, p. 31). Según la misma institución, en el 2023, «la pobreza afectó al 39,8 % de la población residente del área rural y al 26,4 % del área urbana» (INEI, 2024, p. 64).

Figura 2

ENL 2022: porcentaje de población alfabetada de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según región natural

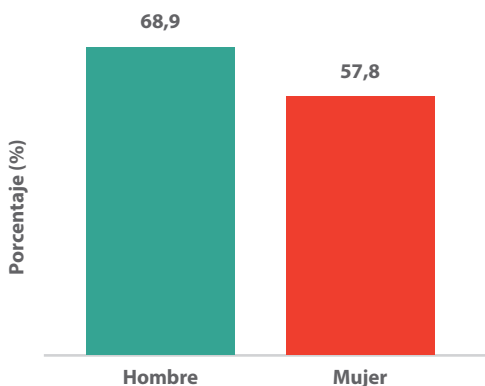


Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

En términos sociodemográficos, el estudio muestra que el 68,9 % de hombres leyó una nota periodística impresa o digital en el mes anterior a la aplicación de la encuesta, en tanto que el 57,8 % de mujeres hizo lo mismo. La ENL 2022 no revela, sin embargo, diferencias importantes en la frecuencia de lectura entre hombres y mujeres.

Figura 3

ENL 2022: porcentaje de población alfabetada de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según sexo

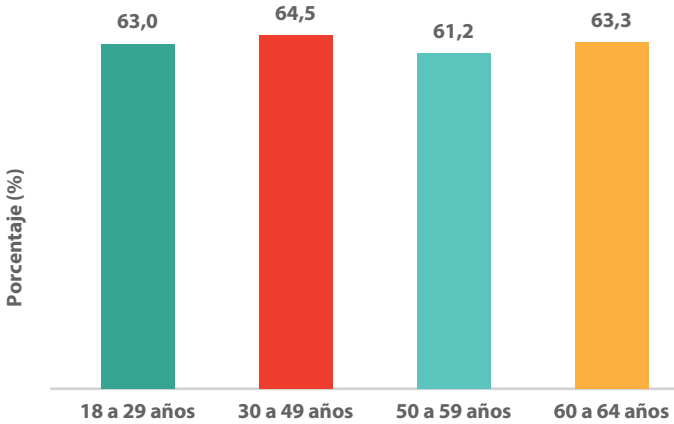


Nota. Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

Del mismo modo, en términos de grupos etarios, la encuesta revela que el mayor porcentaje de personas alfabetas que leyeron algún texto periodístico en el mes anterior se concentra en el rango de 30 y 49 años (64,5 %), seguido del rango de 60 a 64 años (63,3 %). En cuanto a la frecuencia de lectura, el 41,8 % de las personas que tienen de 18 a 29 años declara leer periódicos varias veces a la semana, en tanto que el 36,3 % del grupo de 60 a 64 años señala una frecuencia similar.

Figura 4

ENL 2022: porcentaje de población alfabetas de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según grupo etario



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Brechas históricas asociadas la lectura de periódicos

Como se señaló en la parte introductoria del artículo, nuestra hipótesis principal es que la lectura de periódicos impresos o digitales —incluidas las condiciones sociales, tecnológicas y económicas para acceder a este tipo de publicaciones— está atravesada por un conjunto de variables estructurales, a las que denominamos *brechas*. Estas son las siguientes: la estratificación socioeconómica, el nivel educativo alcanzado, el sexo, las identidades étnicas (autoidentificación) y la ubicación geográfica de las personas. Esta

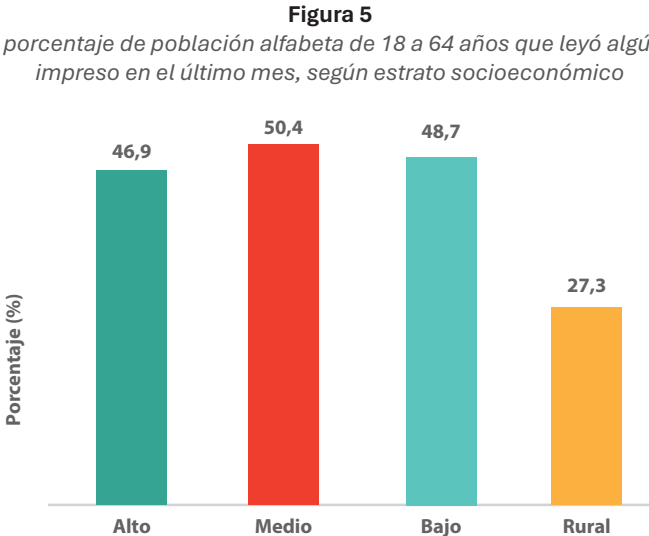
última variable puede ser dividida en dos dimensiones: la costa, la sierra y la selva; y lo urbano y lo rural.

Exponemos, a continuación, los resultados de la ENL 2022 según las variables seleccionadas, a partir de un análisis estadístico descriptivo, acompañado con algunas reflexiones relacionadas con las características socioeconómicas y culturales de nuestro país.

- **Brecha económica**

Salvo en el estrato socioeconómico medio, el porcentaje de personas que no leyeron periódicos impresos en el mes previo a la aplicación de la ENL 2022 es mayor a la proporción de que aquellas que sí lo hicieron.

El estudio revela que el 46,9 % del estrato alto sí leyó algún periódico impreso en el mes previo, el 50,4 % del estrato medio también lo hizo, al igual que el 48,7 % del estrato bajo, en tanto que solo el 27,3 % del estrato rural leyó algún periódico en el mes previo.

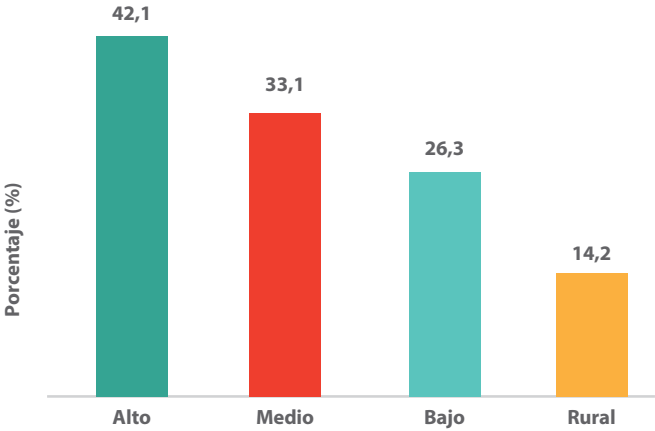


Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En cuanto a la lectura de periódicos digitales, el análisis permite constatar que las diferencias son bastante mayores entre los porcentajes de las personas agrupadas por estrato socioeconómico que sí leyeron algún periódico: el 42,1 % del estrato alto, el 33,1 % del estrato medio, el 26,3 % del estrato bajo y solo el 14,2 % de la población de áreas rurales. Los datos muestran que las brechas se profundizan cuando se trata de la lectura de periódicos en formato digital.

Figura 6

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico digital en el último mes, según estrato socioeconómico



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Cabe mencionar que, según el Organismo Supervisor de la Inversión Privada en las Telecomunicaciones ([OSIPTEL], 2022), el 99,4 % de hogares de los segmentos socioeconómicos A-B (altos), el 97,7 % de los hogares del segmento C (sector medio) y el 84,6 % de los segmentos D-E (sectores populares) contaban con acceso a Internet. Los teléfonos móviles se han convertido en la última década en las principales vías de acceso a los medios digitales.

- **Brecha educativa**

Los porcentajes de la población lectora de periódicos varía significativamente según el nivel educativo de la población. El 72,5 % de la población con educación superior universitaria leyó al menos un texto periodístico en el mes previo a la medición. Hizo lo propio el 70,5 % de la población con educación superior no universitaria, el 63,0 % con educación secundaria, el 38,4 % con educación primaria y el 30,6 % con educación inicial o sin estudios de educación básica regular.

Las personas que leyeron periódicos impresos han alcanzado niveles educativos superiores a la educación primaria. Se nota una proporción cercana al 50,0 % entre los que leyeron y no lo hicieron a partir del nivel de secundaria incompleta. Una excepción son los que han alcanzado el nivel de educación superior universitaria incompleta (37,1 %) y maestría/doctorado (38,9 %). En los niveles educativos inicial y cualquier tipo de educación primaria, el porcentaje de lectura es significativamente menor.

La frecuencia principal de lectura de periódicos impresos o digitales es varias veces por semana: el 43,4 % de la población con nivel educativo superior no universitario lo hizo en el mes anterior a la aplicación de la encuesta, también el 41,9 % de la población con educación secundaria y el 41,3 % de la población con educación superior universitaria.

La ENL 2022 reveló, además, que leyeron periódicos una vez por semana el 35,8 % de la población con nivel educativo primaria, el 28,4 % con secundaria y el 23,9 % con educación superior no universitaria.

Asimismo, el 23,3 % de la población con educación superior universitaria leyó periódicos diariamente, el 20,1 % con educación superior no universitaria también lo hizo. Los porcentajes de personas con educación secundaria, primaria, inicial o sin nivel están por debajo del 15,0 %.

Respecto a la lectura de periódicos digitales, es importante señalar que el porcentaje más alto de las personas que lo hacen se ubica en aquellos sectores poblacionales que han alcanzado los mayores niveles educativos, siendo la brecha bastante notoria. Aquellos que más leyeron periódicos digitales en el mes previo a la encuesta son los que han concluido estudios de maestría o doctorado (61,5 %).

Tabla 1

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según nivel educativo

Nivel educativo	Periódicos impresos		Periódicos digitales	
	Sí	No	Sí	No
Sin nivel/inicial	28,4	71,6	3,4	96,6
Primaria incompleta	31,3	68,7	5,3	94,7
Primaria completa	35,3	64,7	9,1	90,9
Secundaria incompleta	47,2	52,8	14,1	85,9
Secundaria completa	51,3	48,7	24,5	75,5
Superior no universitaria incompleta	45,1	54,9	34,9	65,1
Superior no universitaria completa	51,7	48,3	36,9	63,1
Superior universitaria incompleta	37,1	62,9	44,4	55,6
Superior universitaria completa	42,6	57,4	48,7	51,3
Maestría/doctorado	38,9	61,1	61,5	38,5

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

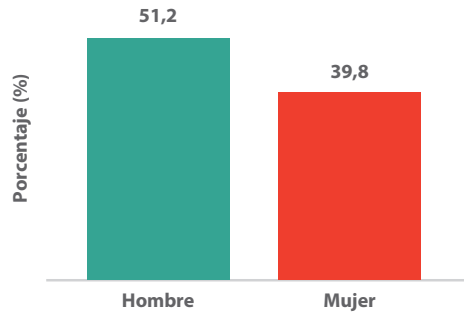
Como se puede apreciar en la tabla 1, la brecha educativa y de acceso a los medios digitales se expresa en que el consumo o lectoría de periódicos digitales es escasa en las personas con educación inicial y extremadamente baja en aquellos que solo alcanzaron la educación primaria, completa o incompleta, el 5,3 % y el 9,1 %, respectivamente.

- **Brecha de género**

La desigualdad en el acceso a derechos y oportunidades, así como los roles tradicionalmente construidos respecto a los varones y las mujeres se reflejarían en la lectura de periódicos impresos o digitales. De acuerdo con la ENL 2022, el 51,2 % de los hombres señaló haber leído algún periódico impreso en el mes previo al estudio, en tanto que solo el 39,8 % de mujeres lo hizo. Esta diferencia es de 11,4 puntos porcentuales.

Figura 7

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso, según sexo

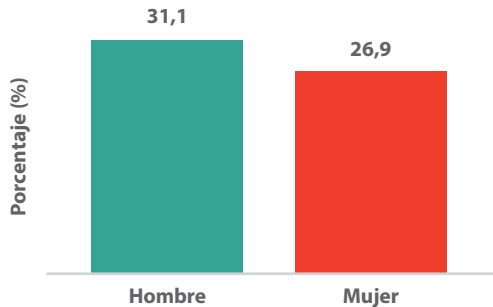


Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

En cuanto a la lectura de periódicos digitales, en términos generales, los resultados de la ENL 2022 muestran que la brecha se acorta, tal como se puede apreciar en la figura 8. La brecha en este tipo de soporte es de 4,2 puntos porcentuales.

Figura 8

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico digital en el último mes, según sexo



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Cabe señalar que en todos los niveles educativos son las mujeres quienes leen menos periódicos impresos. Esta diferencia es más significativa en quienes han alcanzado los niveles de secundaria incompleta, secundaria

completa, superior no universitaria incompleta, superior no universitaria completa y superior universitaria completa.

Tabla 2

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso en el último mes, según nivel educativo y sexo

Nivel educativo	Hombre	Mujer
Sin nivel/inicial	32,9	26,8
Primaria incompleta	36,0	28,3
Primaria completa	39,0	32,2
Secundaria incompleta	52,4	42,4
Secundaria completa	57,1	44,5
Superior no universitaria incompleta	49,8	40,7
Superior no universitaria completa	57,4	46,3
Superior universitaria incompleta	41,4	32,6
Superior universitaria completa	48,9	36,6
Maestría/doctorado	42,2	34,3

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Hay diferencias, adicionalmente, aunque no tan marcadas, entre los hombres y las mujeres sin nivel o con nivel inicial y con primaria incompleta. Podría pensarse que un sector de varones continuó desarrollando la competencia de lectura a partir del desarrollo de diversas actividades relacionadas al ámbito laboral y que la mayoría de las mujeres no lo hizo por patrones socioculturales que moldean el rol de madres y amas de casa.

En cuanto a la lectura de periódicos digitales, también se evidencia una importante brecha de género principalmente entre los hombres y las mujeres que no alcanzaron nivel educativo alguno o el nivel inicial, y primaria incompleta, conforme se aprecia en la tabla 3. En los otros niveles educativos, las diferencias son mucho menores.

Tabla 3

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico digital en el último mes, según nivel educativo y sexo

Nivel educativo	Hombre	Mujer
Sin nivel/inicial	8,5	1,6
Primaria incompleta	7,2	4,1
Primaria completa	10,0	8,3
Secundaria incompleta	15,2	13,2
Secundaria completa	26,0	22,6
Superior no universitaria incompleta	37,7	32,2
Superior no universitaria completa	40,2	33,7
Superior universitaria incompleta	44,2	44,7
Superior universitaria completa	51,5	46,1
Maestría/doctorado	60,3	63,2

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Así, del total de la población peruana, el porcentaje de mujeres que leyó periódicos impresos es menor al de los hombres que sí lo hicieron, en todos los grupos étnicos, según la autoidentificación recogida por la ENL 2022, la proporción de mujeres lectoras de periódicos sigue el mismo patrón.

Sin embargo, en los grupos de personas autoidentificadas como quechuas, aimaras, afrodescendientes y blancos o mestizos, las diferencias son significativas, en especial las poblaciones quechua y aimara, que habitan principalmente en la zona andina y en algunas ciudades de la costa, como Lima. La información consignada en la tabla 4 refleja las interseccionalidades socioeconómicas y culturales relacionadas con los patrones de lectura y, más allá, con el acceso a derechos y oportunidades en nuestra sociedad.

Tabla 4

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso en el último mes, según autoidentificación étnica y sexo

Autoidentificación	Hombre	Mujer
Quechua	48,2	34,8
Aimara	59,9	41,6
Indígena de la Amazonía	24,2	18,8
Afrodescendiente	55,0	44,1
Blanco/mestizo	52,3	41,6
Otro/No sabe/No responde	39,7	27,0

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Asimismo, la ENL 2022 ha permitido constatar que, en todos los grupos étnicos, la proporción de mujeres que leyeron periódicos digitales es menor que la de varones que sí lo hicieron. En el grupo autoidentificado como indígena de la Amazonía, la diferencia es muy notoria: el 9,2 % de hombres leyó algún periódico digital y solo el 1,9 % de mujeres lo hizo. Aunque menores a la señalada, también hay diferencias en los grupos quechua y afrodescendiente.

Tabla 5

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico digital en el último mes, según autoidentificación étnica y sexo

Autoidentificación	Hombre	Mujer
Quechua	30,2	25,5
Aimara	35,9	31,4
Indígena de la amazonia	9,2	1,9
Afrodescendiente	24,1	19,4
Blanco/mestizo	32,2	28,1
Otro/No sabe/No responde	22,1	20,4

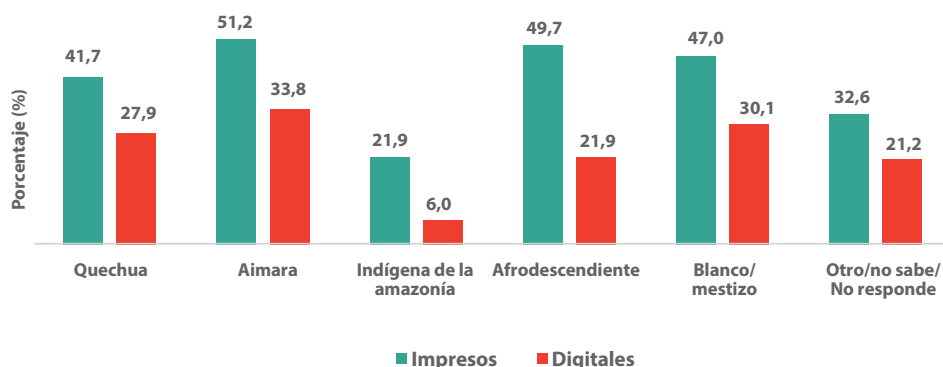
Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

- Brecha étnica

El análisis permite constatar que hay diferencias significativas entre las proporciones de personas que leyeron periódicos impresos o digitales según los grupos étnicos con los cuales la población se identifica. La diferencia mayor se encuentra en el grupo de personas que se autoidentifica como indígena de la Amazonía: el 21,9 % afirmó haber leído un periódico impreso en el mes anterior a la encuesta y solo un 6,0 % leyó algún periódico digital. Las proporciones de lectura de periódicos impresos o digitales, en comparación con otros grupos étnicos, son también menores en la población que se autoidentificó como quechua, acorde se aprecia en la siguiente figura.

Figura 9

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso o digital en el último mes, según autoidentificación étnica



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Es también importante destacar que el 51,2 % de la población aimara sostiene sí haber leído periódicos impresos en el mes previo a la realización de la encuesta, mientras que el 33,8 % dijo haber leído algún periódico digital. Este dato es interesante, dado que las comunidades aimaras han mostrado, en diferentes coyunturas del presente siglo, una considerable capacidad de organización y movilización frente a las problemáticas públicas de carácter político.

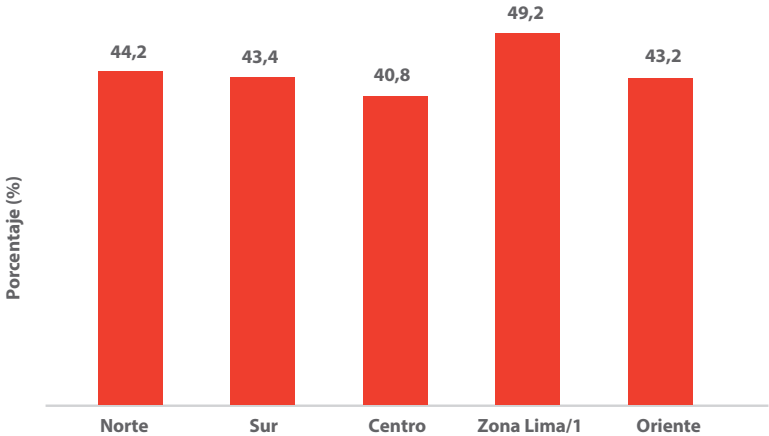
En cuanto a la lectura de los diarios digitales, la ENL 2022 permite constatar que existen diferencias significativas entre la proporción de personas que leen y las que no leen periódicos digitales en los diferentes grupos étnicos autoidentificados. La diferencia más llamativa es en el grupo de indígenas de la Amazonía, como señalamos anteriormente, y en el grupo de afrodescendientes, en el cual el 49,7 % indicó haber leído algún periódico impreso y solo el 21,9 % dijo haber leído algún periódico digital. La brecha étnica y cultural se relaciona con el estrato socioeconómico y la zona de residencia, y está claramente asociada al acceso —no solo tecnológico— a los medios digitales, en este caso a los periódicos.

- **Brechas zonales y urbano-rural**

En términos generales, hay una mayor lectura de diarios en Lima Metropolitana, el norte, el sur y el oriente, con porcentajes que están entre el 49,2 % y el 43,2 % de la población, conforme se aprecia en la figura 10.

Figura 10

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso en el último mes, según zona del país



Nota. 1/ Considera a Lima provincias, Lima Metropolitana y la Provincia Constitucional del Callao.

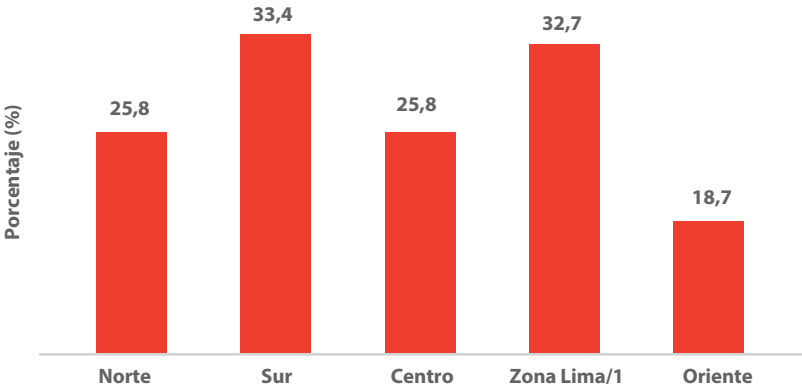
Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

La brecha zonal es mayor en el caso de la lectoría de periódicos digitales. En el sur y en Lima, el 33,4 % y el 32,7 %, respectivamente, afirmaron haber leído algún periódico digital, en tanto que solo el 18,7 % de personas del oriente dijeron haberlo hecho.

De acuerdo con OSIPTEL (2022), el 90,4 % de hogares en el Perú, el 96,5 % de hogares en Lima Metropolitana, el 91,4 % en el denominado Perú urbano y solo el 76,6 % de hogares rurales cuentan con acceso a Internet, fijo o a través de dispositivos móviles.

Figura 11

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico digital en el último mes, según zona del país



Nota. 1/ Considera a Lima provincias, Lima Metropolitana y la Provincia Constitucional del Callao.

Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

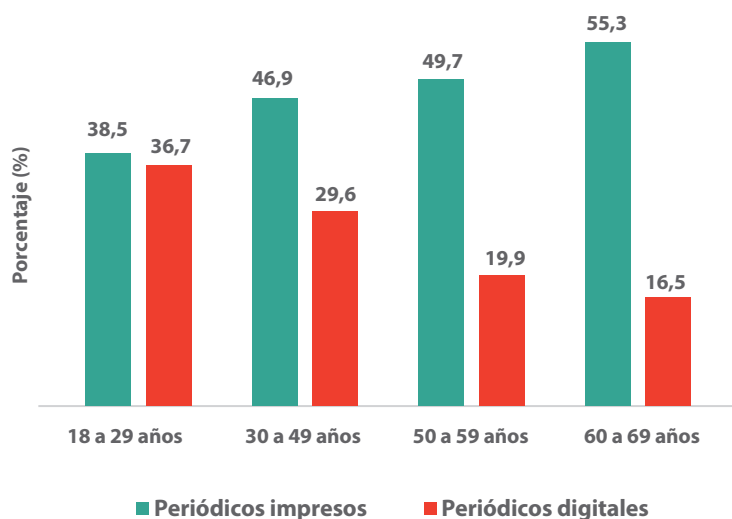
Los datos son coherentes con las diferencias presentadas en la primera parte del artículo en cuanto a los porcentajes de personas que leyeron algún periódico impreso o digital en el área urbana (67,8 %) y en el área rural (37,2 %), y a los porcentajes que hicieron lo propio según región natural: costa (68,2 %), sierra (55,2 %) y selva (54,9 %).

- **La edad sí importa**

El análisis del perfil de los lectores de periódicos impresos o digitales según la edad arroja resultados interesantes que reflejan una tendencia cada vez más acentuada, en el sentido de que la población joven, de 18 a 29 años, consume menos periódicos impresos y más periódicos digitales que los otros grupos etarios. Como podemos apreciar en la figura 12, las proporciones de personas jóvenes que leyeron periódicos impresos o digitales son similares, en tanto que, en los demás grupos etarios, de 30 a 64 años, la diferencia entre la lectoría de periódicos impresos y digitales aumenta conforme se incrementa la edad.

Figura 12

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso o digital en el último mes, según la edad



Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Nótese cómo, en el grupo de personas de 50 a 59 años, el 49,7 % leyó algún periódico impreso y el 19,9 % leyó algún periódico digital. Por otro lado,

en el grupo de personas de 60 a 64 años, la diferencia es más significativa: el 55,3 % leyó algún periódico impreso y solo el 16,5 % leyó un periódico digital.

- **¿Se aproxima el fin de los medios impresos?**

El vertiginoso desarrollo de los medios digitales podría sugerir como correlato una acelerada disminución de la impresión de periódicos y, por consiguiente, el predominio de la lectura de notas y artículos periodísticos en medios digitales. Sin embargo, la ENL 2022 reveló que el 45,5 % de personas que leyó algún periódico impreso o digital lo hizo en soporte físico o impreso, y un 29,0 %, en soporte digital (Mincul-INEI, 2023).

En el área urbana, el 48,7 % leyó algún periódico impreso y el 31,6 % lo hizo en soporte digital. En áreas rurales, el 27,3 % de la población encuestada leyó en soporte impreso y solo el 14,2 % lo hizo en soporte digital, poniendo en evidencia la brecha digital asociada a variables como el área de residencia y la estratificación socioeconómica, como señalamos líneas arriba.

La diferencia referida al tipo de soporte es notoria por rangos de edad. El 55,3 % de la población de 60 a 64 años leyó periódicos impresos y solo el 16,5 % lo hizo en soporte digital. En tanto que el 36,7 % de la población de 18 a 29 años lo hizo en soporte digital y el 38,5 % leyó periódicos impresos (Mincul-INEI, 2023).

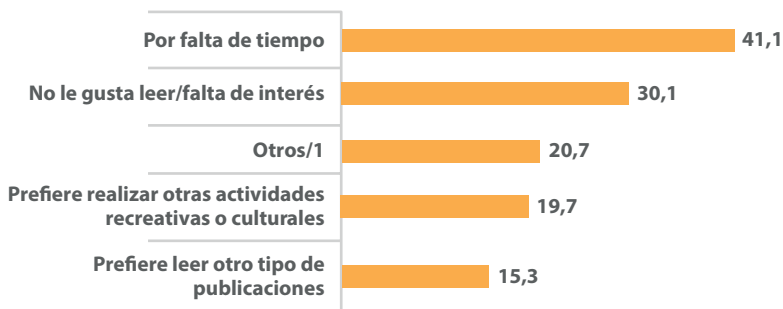
Sin duda, aunque lentamente en comparación con otras zonas del mundo como Europa occidental y Norteamérica, el tránsito hacia un mayor consumo de medios y periódicos digitales está en proceso en nuestro país (Acevedo, 2018).

¿Por qué la gente no lee periódicos?

El 41,1 % de la población indicó no haber leído periódicos en el mes anterior por falta de tiempo, el 30,1 % señaló que no le gusta leer o no tiene interés, el 15,3 % respondió que prefiere leer otro tipo de publicaciones y el 19,7 % sostuvo que prefiere realizar otras actividades culturales, como el cine, la televisión, asistir a museos, conciertos y exposiciones, entre otras.

Figura 13

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que no leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según principal razón por la que no leyó



Nota. 1/ Considera «No venden periódicos en la zona», «Por falta de dinero», «Falta de bibliotecas cerca a su hogar o centro de estudios» y otros.

Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

La tendencia es similar tanto en hombres como en mujeres, aunque un porcentaje ligeramente mayor de mujeres prefiere realizar otras actividades recreativas o culturales (el cine, la televisión, los conciertos y exposiciones, etc.) y no lee porque no le gusta o por falta de interés.

Tabla 6

ENL 2022: porcentaje de población alfabetada de 18 a 64 años que no leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según sexo y la principal razón por la que no leyó

Principales razones de no lectura	Hombre	Mujer
No le gusta leer/Falta de interés	29,2	30,7
Otros /1	21,9	19,8
Por falta de tiempo	41,6	40,7
Prefiere leer otro tipo de publicaciones	15,1	15,4
Prefiere realizar otras actividades recreativas o culturales	19,2	20,2

Nota. 1/ Considera «No venden periódicos en la zona», «Por falta de dinero», «Falta de bibliotecas cerca a su hogar o centro de estudios» y otros.

Adaptado de Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años, por Mincul-INEI, 2023.

Cabe preguntarse por qué en los resultados de este indicador de la ENL 2022 no se expresan de manera notoria las brechas sociales y económicas que han sido analizadas en acápite anteriores, como las restricciones económicas, los problemas asociados a los niveles educativos alcanzados o la brecha urbano-rural.

Tampoco aparecen las limitaciones para el acceso a periódicos impresos, cuyo tiraje ha disminuido desde finales de la década pasada, ni las barreras o brechas digitales. Asimismo, no se registra la creciente desconfianza en el periodismo y los medios tradicionales y digitales por parte de amplios sectores de la ciudadanía. Según el Barómetro de las Américas de Latin American Public Opinion Project ([LAPOP], 2022), en el 2021, solo un 29,0 % tenía una confianza alta en los medios de comunicación y el 71,0 % una confianza baja; en el 2019, el 42,1 % tenía una confianza alta en los medios.

De acuerdo con Cueva (21 de junio del 2023), el periódico impreso con «mayor alcance semanal», según los estudios del Instituto Reuters for the Study of Journalism y la Universidad de Oxford, fue el diario *Trome* (23,0 %), perteneciente al Grupo El Comercio, el conglomerado mediático más importante del país (Acevedo, 2018). En cuanto a los periódicos *online*, la autora revela que tienen un mayor alcance *El Comercio* (20,0 %), *La República* (19,0 %), *Trome* (12,0 %), *El Peruano* (10,0 %) y *Gestión* (9,0 %).

Sería importante promover estudios de carácter cualitativo, complementarios a la ENL 2022, de modo que se pueda conocer con mayor profundidad los factores que influyen en la no lectura de periódicos impresos o digitales.

La lectura de periódicos en el ecosistema mediático

Siguiendo a Jenkins (2008) y Scolari (2008 y 2013), entre otros autores, el desarrollo de los medios digitales y la convergencia tecnológica han configurado una especie de ecosistema de medios de comunicación, en el que coexisten y han generado hibridaciones los llamados «viejos medios» (analógicos), como la prensa escrita, la radio y la televisión de señal abierta y por suscripción, al igual que los denominados nuevos medios, es decir, las plataformas y las redes digitales.

La convergencia tecnológica y las múltiples hibridaciones en términos de lenguajes multimedia y géneros, así como la activa participación de los usuarios, han fortalecido lo que ambos autores denominan el desarrollo de diversas narrativas *transmedia* que vinculan el libro, los periódicos, el cine, la animación 2D y 3D, así como las diversas plataformas y redes digitales.

De acuerdo con un estudio elaborado por el Consejo Consultivo de Radio y Televisión, ([CONCORTV], 2023), el consumo de Internet ocupa el mayor número de horas promedio en los días de semana (lunes a viernes) para la mayoría de los encuestados residentes en áreas urbanas, con 3 horas 22 minutos en promedio. Le sigue el visionado de televisión con 3 horas 2 minutos, la escucha de radio con 2 horas 31 minutos y, finalmente, la lectura de periódicos con 1 hora y 24 minutos como promedio diario.

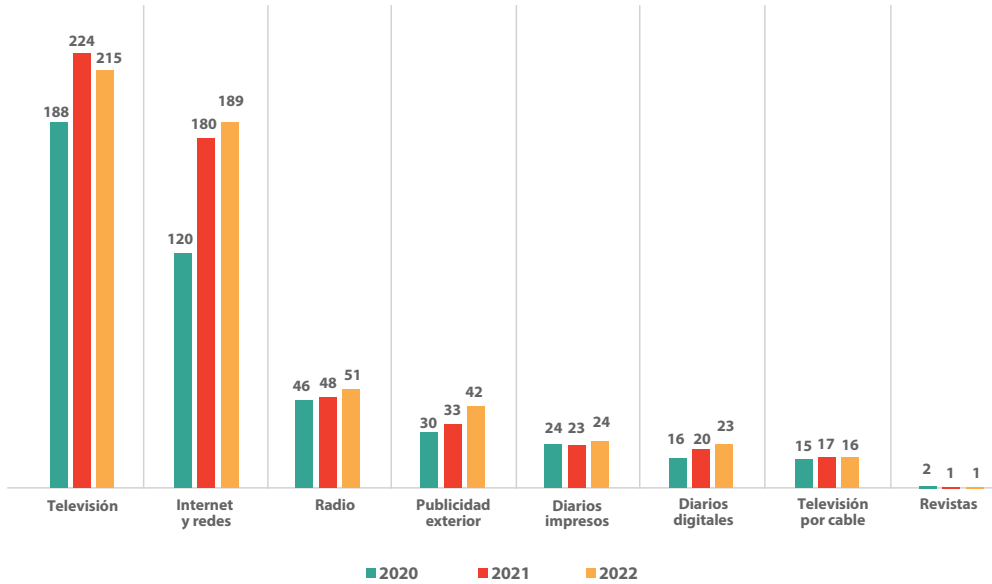
Los medios audiovisuales (la radio, la televisión y, recientemente, las plataformas digitales) han ocupado un lugar central en la configuración de la cultura peruana forjada durante el siglo veinte y principios del presente siglo. Los medios impresos, incluido el libro, han tenido mayor relevancia en familias de sectores socioeconómicos medios y altos, residentes en las principales ciudades del país, especialmente de la costa.

A partir del desarrollo y la masificación de acceso a los medios digitales, proceso reflejado en el estudio del CONCORTV, es posible afirmar que las audiencias más jóvenes, menores de 40 años, se han socializado y despliegan buena parte de su vida social y profesional, así como diversos tipos de consumo cultural, en entornos virtuales. Sin embargo, aunque el consumo de los llamados «medios tradicionales» ha disminuido paulatinamente en las dos últimas décadas, este no ha desaparecido.

Esta tendencia se expresa también en los cambios experimentados en los últimos años en materia de gasto publicitario anual. Según datos aproximados publicados por la Compañía Peruana de Investigación de Mercados y Opinión Pública ([CPI], 2023), la televisión de señal abierta es aún el medio que capta el mayor porcentaje del gasto publicitario, pero está seguida muy de cerca por los medios digitales, como se puede apreciar en la siguiente figura.

Figura 14

Perú: inversión publicitaria en millones de dólares (2020-2022)



Nota. Adaptado de *Inversión publicitaria en medios de comunicación 2022. Market Report*, por CPI, 2023.

- **Características del consumo de periódicos**

Según la ENL 2022, la mayoría de la población leyó información sobre acontecimientos locales (72,3 %), noticias nacionales (70,2 %), información sobre política (47,5 %), titulares y editorial (45,9 %), y deportes (42,6 %).

Figura 15

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según tipo de contenido que leyó



Nota. 1/ Considera sociales/farándula, avisos clasificados y otros.

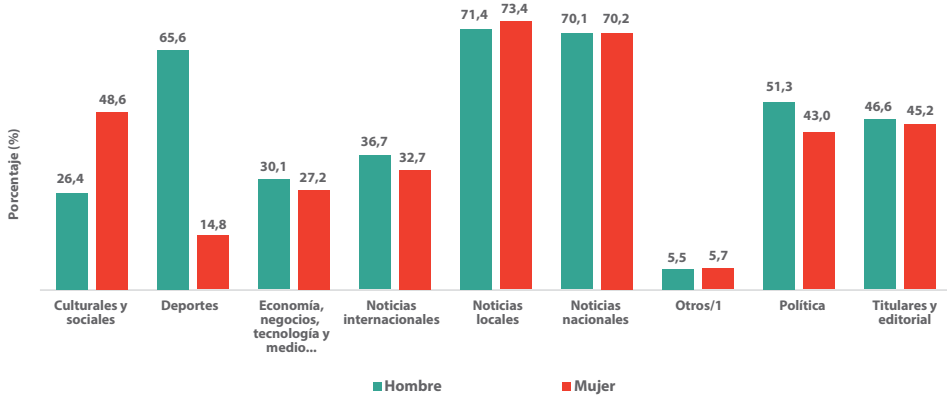
Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Son los hombres, la población residente en áreas urbanas y ciudadanos de 50 años a más quienes tienen los porcentajes más altos de lectura de información sobre política, aunque, como señalamos líneas arriba, los temas políticos ocupan, con distancia, el tercer lugar en los temas que prefieren leer las peruanas y los peruanos de 18 a 64 años.

Sí se observa que un alto porcentaje de mujeres (48,6 %) leyó sobre cultura y noticias sociales, en tanto que solo el 26,4 % de hombres lo hizo. En cambio, el 65,6 % de hombres leyó contenidos de deporte y solo el 14,8 % de mujeres lo hizo. Estos datos, consignados en la figura 16, reflejan en parte los roles, espacios e intereses asignados socialmente a hombres y mujeres.

Figura 16

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según sexo y tipo de contenido que leyó



Nota. 1/ Considera sociales/farándula, avisos clasificados y otros.

Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Sería importante desarrollar estudios que permitan conocer con mayor profundidad las razones por las cuales solo la mitad de los ciudadanos leen los contenidos políticos de los periódicos. De esta manera, podríamos conocer si la crisis y la inestabilidad políticas o la escasa confianza en los medios de comunicación podrían ser una de las razones.

Finalmente, la ENL 2022 revela que, proporcionalmente, son las personas adultas de 30 a 64 años las que más leyeron contenidos sobre política en algún periódico impreso o digital, y que el porcentaje de personas de 18 a 29 años fue significativamente menor.

Tabla 7

ENL 2022: porcentaje de población alfabeta de 18 a 64 años que leyó algún periódico impreso y/o digital en el último mes, según grupo etario y tipo de contenido que leyó

Contenido	18 a 29 años	30 a 49 años	50 a 59 años	60 a 64 años
Cultura y sociales	39,3	36,2	33,6	33,0
Deportes	43,7	43,3	39,2	40,8
Economía, negocios, tecnología y medio ambiente	30,0	28,5	27,9	27,6
Noticias internacionales	35,3	34,4	36,1	33,6
Noticias locales	69,2	72,9	75,0	74,7
Noticias nacionales	66,7	70,8	73,4	72,0
Otro	5,4	5,7	5,5	6,2
Política	41,7	48,7	52,1	52,4
Titulares y editorial	42,7	45,1	51,2	51,8

Nota. Adaptado de *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*, por Mincul-INEI, 2023.

Conclusión: la lectura de periódicos desde otras lecturas

De acuerdo con el análisis estadístico de carácter descriptivo expuesto a lo largo del artículo, la lectura de periódicos impresos y digitales en el Perú está asociada a variables estructurales, como el estrato socioeconómico, el nivel educativo alcanzado, el sexo y las identidades étnicas, así como las regiones en las que reside la población peruana, incluyendo los ámbitos urbano y rural.

Es decir, las brechas socioeconómicas, educativas, de género, étnicas y regionales se reflejan en gran medida en la lectura o no lectura de periódicos impresos y digitales, sus niveles y principales características. Esta problemática tiene como correlato el hecho de que, en el campo mediático, los principales agentes de socialización en el país han sido la radio (desde fines de la década de los veinte) y la televisión (desde los 60 hasta finales de los 90). La prensa ha tenido durante buena parte del siglo XX una baja

circulación, salvo en Lima y en algunas capitales departamentales ubicadas en la costa principalmente.

Y, en el presente siglo, más allá de un periodo de esplendor de la prensa impresa entre el 2007 y el 2016 aproximadamente (Acevedo, 2018), han cobrado vigor los medios y redes digitales, plataformas en las que se producen y difunden grandes volúmenes de contenidos en géneros y formatos audiovisuales y gráficos.

Por otro lado, según los resultados de las evaluaciones de sistema, un porcentaje significativo de la población escolar peruana tiene problemas para comprender lo que lee. Según los resultados de PISA 2022⁴, en la competencia de lectura, el 50,0 % de los estudiantes peruanos que participaron en el estudio⁵ se ubicó en el nivel 2 o superiores. Dicho nivel es considerado el mínimo indispensable para que los jóvenes puedan desenvolverse en distintos ámbitos de la vida social contemporánea.

En este contexto, más allá de los históricos problemas del país en materia de acceso a derechos y oportunidades, que tienen que ver principalmente con políticas económicas y sociales, el sistema educativo enfrenta el reto de promover la lectura de medios periodísticos, diarios y otro tipo de publicaciones, en formatos impreso y digital, como parte de una competencia esencial para la vida y el mundo del trabajo: una comunicación eficaz, asertiva.

La lectura de periódicos, además, ofrece la posibilidad de aproximarse a la coyuntura social y política que vive nuestro país, y nos brinda la posibilidad de reflexionar críticamente sobre nuestra realidad. La lectura, el análisis y las conversaciones en torno a lo leído son esenciales para promover el pensamiento crítico, otra competencia transversal para la vida social y el trabajo.

4 Ministerio de Educación. (5 de diciembre del 2023). Pisa 2022: el Perú mantiene sus resultados en las competencias de lectura y ciencia. Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/minedu/noticias/877904-pisa-2022-el-peru-mantiene-sus-resultados-en-las-competencias-de-lectura-y-ciencia> (Consulta: 10 de marzo de 2024).

5 El estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) involucró a 8787 estudiantes peruanos de 15 años de edad provenientes de 337 instituciones educativas, de las cuales el 73,0 % fueron públicas, y el 27,0 %, privadas. Además de lectura, matemática y ciencia, PISA 2022 evaluó la competencia de educación financiera e incluyó, por primera vez, la de pensamiento creativo.

Por cierto, este esfuerzo educativo debe estar acompañado de las condiciones materiales necesarias para que ello ocurra y de las transformaciones culturales orientadas a construir un país que ofrezca mayores oportunidades, respete y conviva con la diversidad.

Bibliografía

Acevedo, J. (2018). *Los efectos de la concentración mediática en los diarios regionales del Perú (2013-2016)* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/207900>

Compañía Peruana de Investigación de Mercados y Opinión Pública. (2023). *Inversión publicitaria en medios de comunicación 2022. Market Report*. Compañía Peruana de Investigación de Mercados y Opinión Pública.

Consejo Consultivo de Radio y Televisión. (2023). *Estudio sobre Consumo Televisivo y Radial*. Consejo Consultivo de Radio y Televisión. Recuperado de <https://www.concortv.gob.pe/2022-estudio-sobre-consumo-televisivo-y-radial/>

Cueva, L. (21 de junio del 2023). Digital News Reporte Perú. *Reuters Institute for the Study of Journalism*. Recuperado de <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2023/peru>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú. Resultados definitivos* (tomo I). Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1544/

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Perú: Evolución de la pobreza monetaria 2014-2023. Informe técnico*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Jenkins, H. (2008). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.

Latin American Public Opinion Project. (2022). *Enfoque en la confianza en los medios de comunicación en Perú*. Latin American Public Opinion Project. Recuperado de <https://www.vanderbilt.edu/lapop/spotlights/Spotlight-Dunsizer-PER-B37-spa-final.pdf>

López, S. (2012). *La desigualdad económica y la política. Aproximaciones conceptuales*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

León, J. e Iguñiz, J. (Eds.) (2011). *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Encuesta Nacional de Lectura. Perú: características del comportamiento lector de las personas de 0 a 64 años*. Ministerio de Cultura. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de http://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2023/04/Informe-resultados_ENL-2022.pdf

Ministerio de Educación. (2023). Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes. Ministerio de Educación. Recuperado de <http://umc.minedu.gob.pe/pisa-2022/>

Mora, C. y Arnao, V. (2021). Brechas de género en el poder político peruano durante el siglo XXI. *Económica*, (12), 45-53.

Organismo Supervisor de la Inversión Privada en las Telecomunicaciones. (2022). *Los servicios públicos de telecomunicaciones en los hogares peruanos. Encuesta residencial de servicios de telecomunicaciones*. Organismo Supervisor de la Inversión Privada en las Telecomunicaciones.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.

Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Deusto.

Verdera, F. (2007). *La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Instituto de Estudios Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sobre los autores

Francisco Thaine

Subdirector general del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). Egresado de la carrera de Estudios Literarios y máster en Estudios Culturales, con amplia experiencia en el campo de la edición académica y literaria. Actualmente desarrolla investigaciones sobre relaciones entre tecnología y cultura, prácticas de lectura y bibliotecas públicas.

José Diego González

Gerente de Ecosistema Editorial, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). Literato de la Universidad de los Andes con máster en Edición de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, España, con experiencia en la coordinación de proyectos editoriales. Entre 2008 y 2010 fue asistente editorial de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes de Colombia.

Lorena Panche

Profesional de Lectura, Escritura y Bibliotecas, Cerlalc. Literata de la Universidad Nacional de Colombia con máster en Literatura Francesa de la Universidad Lumière-Lyon 2, en Francia. Ha trabajado en iniciativas de promoción de lectura para la primera infancia, así como en la investigación académica, la coordinación de publicaciones y la elaboración de estudios alrededor de las políticas de lectura y las bibliotecas.

Patricia Ames Ramello

Ph. D. por la Universidad de Londres y licenciada en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es profesora principal de Antropología del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP, donde ha sido directora de la carrera de Antropología. Co-coordina el Grupo de Trabajo Clacso Educación e Interculturalidad. Ha sido investigadora y profesora visitante en la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de York en Canadá, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Porto, la Universidad de Harvard y la Universidad Libre de Berlín. Es autora de numerosos libros y artículos sobre educación rural, equidad de género en educación, trayectorias educativas de jóvenes y niños peruanos y literacidad como práctica social. Se desempeñó como miembro del Consejo Nacional de Educación del Perú.

Juana Pinzás García

Doctora en Psicología Educacional por la Universidad de Nijmegen, de Países Bajos. Maestra en Psicología Social por London School of Economics, de Inglaterra y Universidad de Strathclyde, de Escocia. Es profesora principal del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Algunas de sus publicaciones son: *Leer más para enseñar mejor* (2002), *Metacognición y lectura* (2004), *¿Dónde está el error? Ejercicios de detección de errores para para mejorar la comprensión de lectura* (coautora, 2008), *Leer pensando. Introducción a la visión contemporánea de la lectura* (2012).

Fanni Muñoz Cabrejo

Doctora en Historia por el Colegio de México (COLMEX) y Licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), donde es docente principal de Departamento de Ciencias Sociales. Sus temas de investigación y docencia se centran en las políticas educativas, gestión

y descentralización educativa, género y educación, violencia escolar y de género, así como temas historia social y cultural. Es autora de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, además de libros como *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920: La experiencia de la modernidad* (2001), *La mujer es aún lo otro. Actualidad y política en el pensamiento de Simone de Beauvoir* (2015, en coedición con Cecilia Esparza), *La igualdad de las mujeres en la República. Una promesa por cumplir* (2022, en coautoría con Flor de María Monzón).

Miguel Sánchez Flores

Comunicador, escritor y docente asociado del Departamento de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica (PUCP). Doctorando en Literatura Hispanoamericana, Magíster en Historia de Arte y Curaduría y licenciado en Ciencias y Artes de la Comunicación por la PUCP. Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador interesado en la narrativa y poesía peruana, la transformación digital, las industrias culturales y el arte peruano contemporáneo. Ha publicado el libro de cuentos *Ciudades vencidas* (2016) y la novela *Secta Pancho Fierro* (2017), con el que obtuvo el Premio de Novela Breve de la Cámara Peruana del Libro, de la octava edición. Ha sido editor del libro *Mitologías velasquistas. Industrias culturales y revolución peruana* (2020) y autor de *Periodismo Zoom* (2022).

Elizabeth Huisa Veria

Doctora en Educación de la Universidad San Martín de Porres. Maestra en Administración de Negocios de la Universidad Ricardo Palma. Bachiller y Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde es profesora principal y directora de la Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información y Jefe de la Oficina de la Calidad y Acreditación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Miembro del Grupo de Educación Bibliotecológica del IIBI, Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado artículos y libros

sobre temas de gestión, planeamiento, acreditación, ecosistema del libro, lectura y la biblioteca, competitividad del sector editorial y producción científica en las humanidades y ciencias sociales.

Jorge Acevedo Rojas

Profesor del Departamento Académico de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Comunicador social, educador e investigador especializado en sistemas mediáticos y experiencias de comunicación comunitaria con perspectiva comparada. Ha sido director ejecutivo de la Coordinadora Nacional de Radio y miembro de los consejos directivos de la Red Científica Peruana y del Instituto Nacional de Radio y Televisión. Es docente en la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP e integra el Grupo de Investigación en Comunicación y Política, de la misma universidad.



www.gob.pe/cultura

Av. Javier Prado Este N° 2465, San Borja
Lima - Perú



ISBN: 978-612-5137-11-1



9 786125 137111